





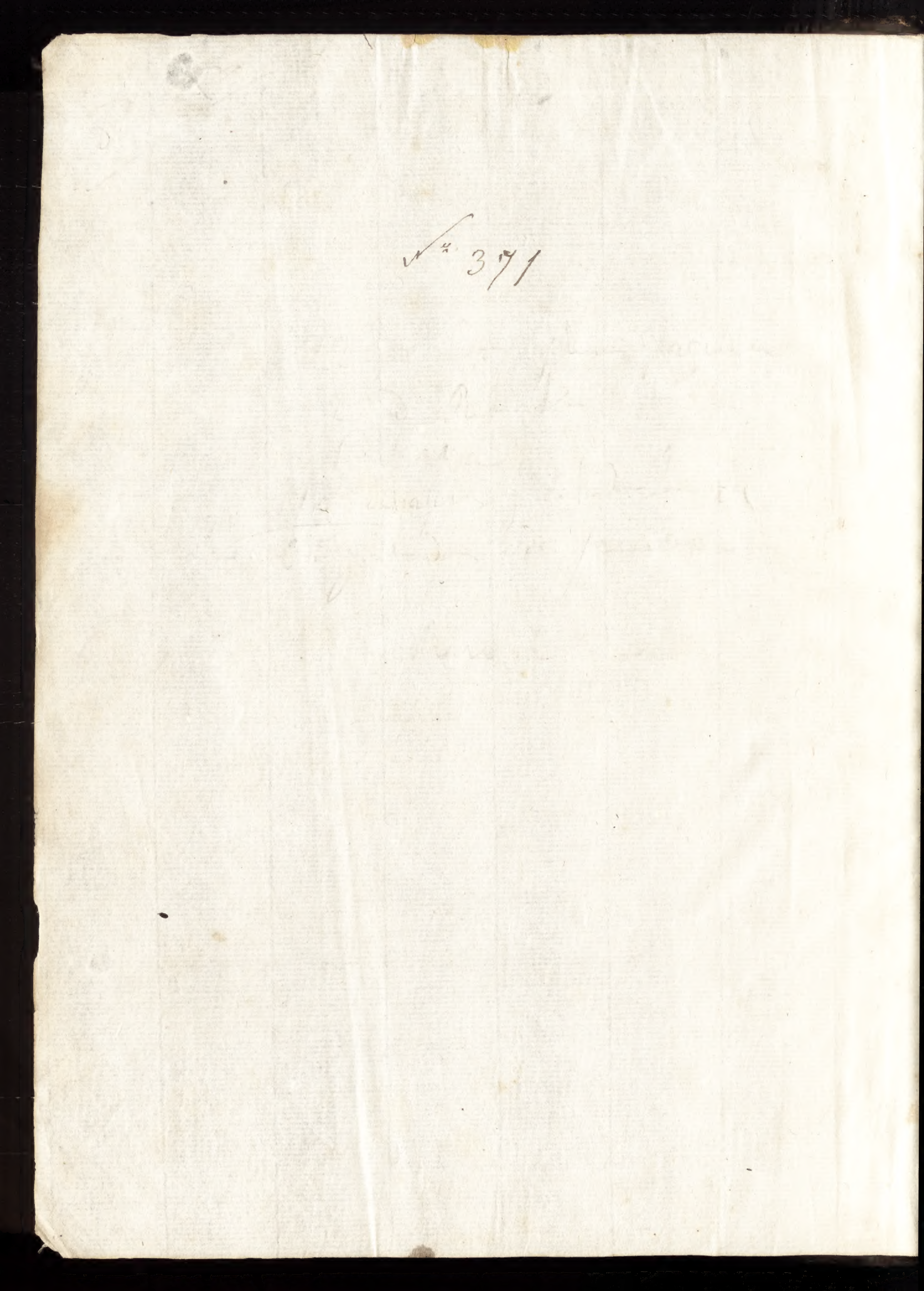
-L-R-4-hojas-489-Pg-14-Laminas- incluyendo dos retratos, uno de Solís, y otro de Cortés

R. F.

Est. Nº 110

2 val

222


Nº 371

HISTORIA
DE LA CONQUISTA
DE MEXICO.
TOMO I.



Josef Ximeno del.t *Ferdin. Selma sc.t*

HISTORIA
DE LA CONQUISTA
DE MEXICO,
POBLACION Y PROGRESOS
DE LA AMERICA SEPTENTRIONAL,
CONOCIDA POR EL NOMBRE
DE NUEVA ESPAÑA.

ESCRIBIALA

DON ANTONIO DE SOLÍS,

SECRETARIO DE SU MAGESTAD, Y SU CRONISTA MAYOR DE LAS INDIAS.

TOMO I.

EN MADRID:

EN LA IMPRENTA DE D. ANTONIO DE SANCHA,

AÑO DE M. DCC. LXXXIII.

Se hallará en su Librería en la Aduana vieja.

AL REY NUESTRO SEÑOR.

SEÑOR.

LLamó la venerable Antigüedad libros de Reyes á las Historias, ó porque se componen de sus acciones y sucesos, ó porque su principal enseñanza mira derechamente á las Artes del reynar; pues se colige de la variedad de sus exemplos lo que puede rezelar la prudencia, y lo que debe abrazar la imitacion. De cuyo principio nace, que la noble osadía de los Escritores que dedican sus obras á los grandes Reyes, sea menos culpable, ó mas generosa en los Historiadores, que sin disputar su estimacion á las demas Facultades, tienen por suyo el magisterio de los mayores oyentes.

Estas congruencias, Señor, me han sido necesarias para vencer el miedo reverente con que pongo á los Reales pies de V. M. esta primera Conquista de la Nueva España, que andaba obscurecida ó maltratada en diferentes Autores: siendo una empresa de inauditas circunstancias, que admiró entonces al mundo, y dura sin perder la novedad en la memoria de los hombres: hallandose tan aplaudida, ó tan satisfecha de su fama, que se atreve hoy á no desmerecer la Real proteccion de V. M. como no desmereció entonces los favores del cielo, que alguna vez dispensó en su defensa los fueros del poder ordinario, mitigando, al parecer, lo imposible con lo milagroso.

Los sucesos de que se compone su narracion, dan motivo á diferentes reflexîones políticas y militares. Una Conquista que importó á V. M. no menos que un Imperio, y se consiguió dexando á

la posteridad varios exemplos de lo que pueden contra las dificultades el valor y el entendimiento: una Monarquía de Príncipes bárbaros, que se dilató sin otro derecho que el de la guerra, y se perdió á fuerza de tiranías: cuya desolacion, mirada como castigo de atrocidades, inclina la voluntad á las virtudes contrarias; pues habla tambien con los Reyes justos la ruina de los tiranos. Y no faltan motivos que inducen á la imitacion para mayor exercicio de la prudencia: pues hallará V. M. en la Historia de Nueva España un campo muy dilatado en que seguir las huellas de sus gloriosos Progenitores, que miraron siempre la conservacion de aquellos Indios, y la conversion de aquella gentilidad como la principal riqueza que se pudo esperar de las Indias.

Pero no es mi ánimo que V. M. se digne de conceder el oido á las advertencias de una leccion que habrá perdi-

do parte de su grandeza en las negligencias de mi pluma : solo aspiro á que V. M. me permita su nombre, para ilustrar la frente de mi libro; y no sin algun título, que dá bastante razon á mi disculpa; pues se debe á V. M. quanto escriben sus Cronistas; y yo pago con este corto caudal de mis estudios la deuda de mi profesion: deuda, en cuyo reconocimiento desea manifestarse mi humildad, y puede mal encubrirse mi ambicion; pues busco para su desempeño la gloria de tan alto patrocinio, y hallo en la sombra de V. M. todo el esplendor que falta en mis escritos.

Guarde Dios la Real Católica Persona de V. M. como la Christiandad ha menester.

DON ANTONIO DE SOLÍS.

AL EXCELENTISIMO SEÑOR

CONDE DE OROPESA, &c. MI SEÑOR, GENTILHOMBRE DE LA CAMARA DE SU MAGESTAD, DE SU CONSEJO DE ESTADO, Y PRESIDENTE DE CASTILLA.

EXCELENTISIMO SEÑOR.

NI V. Exc. debe negar la benignidad de sus oídos á un criado antiguo de su casa; ni yo, que reconozco á esta dicha el carácter de mi primera estimacion, puedo colocar mejor la humildad de mi ruego, que donde puse la obligacion de mi obediencia.

Este libro, que mereció tal vez algunos reparos de V. Exc. quedando con la vanidad de que se aprobaba lo que no se corregia: *Ita enim magis credam cetera tibi placere, si quædam displicuisse cognovero*: este libro, pues, tan favorecido entonces, necesita hoy de V. Exc. para llegar con algun decoro á los Reales pies de S. M. emendada tambien á la sombra de V. Exc. la corta suposicion de su dueño.

Plin.lib.3. Epist. 13.

No dexo de conocer que busco á V. Exc. des-

de mas lejos que solia; porque los negocios de mayor peso, á que V. Exc. rindió el hombro, me han puesto su atencion de V. Exc. en otra region, donde apenas quedará perceptible mi cortedad; pero los grandes cuidados nunca llegan á estrechar los términos de la Providencia, y en ella tienen su lugar determinado las cosas menores.

Dixera lo que siento de sus meritos de V. Exc. (y dixera lo que dicen todos) pero solo esta verdad es intolerable á sus oidos de V. Exc. Callaré, pues, contra la razon y contra el voto comun, por no contradecir á una modestia, que amenaza con su indignacion, y se defiende con mi respeto: *Nec minus considerabo, quid aures ejus pati possint, quàm quid virtutibus debeatur*. Debame V. Exc. en obsequio suyo esta violencia ó mortificacion de mi silencio: y seame licito decir al origen de nuestra felicidad, cuya suma prudencia supo mandar lo que pedia la causa pública, y lo que deseaban todos.

Idem in Paneg. Trajani.

Felix arbitrii Princeps, qui congrua mundo,
Judicat, & primus sentit, quod cernimus omnes.

Claudian. lib. I. Stilicon.

Guarde Dios á V. Exc. muchos años, como deseamos, y hemos menester sus criados.

DON ANTONIO DE SOLÍS.

CENSURA DEL EXCELENTISIMO SEÑOR

DON GASPAR DE MENDOZA IBAÑEZ DE SEGOVIA, CABALLERO DE LA ORDEN DE ALCANTARA, MARQUES DE MONDEJAR, DE VALHERMOSO, Y DE AGROPOLI, CONDE DE TENDILLA, SEÑOR DE LA PROVINCIA DE ALMOGUERA, ALCAYDE DE LA ALHAMBRA, GENERAL DE LA CIUDAD DE GRANADA, &c.

SEñor mio. A grande empeño me expone la confianza con que Vmd. me remite su Historia de Nueva España para que la censure, quando no ignora Vmd. la aceptacion con que la desea el anticipado alborozo de quantos se hallan con la noticia de su inmediata publicacion; aunque me recompensa ventajosamente este peligro con la colmada utilidad que he logrado en su leccion: sin que me excuse su modestia de Vmd. á que exprese aquel concepto que he formado, despues de haberla corrido con tanto reparo como gusto. Juzgando esta obra, sin competencia, ni ofensa de quantas hasta ahora se han trabajado en nuestra lengua, por la que mas la engrandece, y demuestra la hermosura, la copia y el ornato de que es capaz, sin mendigar á otras las voces mas cultas, que introducen afectadamente algunos en ofensa suya: con que no solo manchan la pureza del estilo con terminos estraños, ó por no detenerse á buscar con diligencia los propios, ó por desestimarlos inadvertidamente, sino le dexan de ordinario aspero y desabrido con esta licenciosa libertad, afectada con demasiado abuso de algunos Escritores modernos, que juzgan le enriquecen con lo mismo que le desautorizan.

Bastante desengaño puede ofrecer su Historia de Vmd. á quantos siguieren ese errado dictamen; pues habiendola lei-

do, ninguno dexará de confesar la excelencia con que se aventaja en la pureza de las voces, que tanto desean observar los Maestros de la eloqüencia, entre las primeras virtudes del estilo, á los que hasta ahora han corrido celebrados por mas excelentes. Pero como no se debe nunca limitar solo al deleyte del oido, multiplicando periodos, que aunque aliñados y hermosos, suenen mas que digan, para evitar el comun vicio en que incurrieron los Asiaticos, ciñe Vmd. los suyos con tan feliz destreza, que apenas se hallará ninguno que no se termine en concepto, tan nacido de la narracion antecedente, que pueda calumniarle el mas rígido Censor por superfluo, ú estraño del intento, ú de la noticia que le precede: enriqueciendo toda la obra de nerviosas y solidas sentencias, que quanto necesitan de repetida reflexîon en casi todas sus clausulas, para percibirlas con aprovechamiento, ofrecen copiosos documentos á la enseñanza de los que se dedicaren á leerla, deseando percibir lo que quiso expresar su Autor, por no ser de la clase de aquellas que se buscan solo para diversion: estando tan entretexido y mezclado el fruto de los reparos, que de paso ofrece advertidos con el deleyte de la Historia que refiere continuada y seguida, sin digresion impropia ó agena del asunto, que es impósible hacerse capaz de los sucesos que contiene, sin penetrar las enseñanzas que de ella resultan á las mas acertadas y seguras máxîmas, asi morales, que corrijan las costumbres especiales de los individuos, como militares, que dirijan las determinaciones de la guerra á la justificacion y acierto de que necesitan, y políticas que prevengan los peligros á que se exponen las resoluciones menos cautas del gobierno civil.

El asunto de esta obra demuestra su gran juicio y discrecion de Vmd. pues no solo es el mas glorioso entre quantos ofrecen los descubrimientos y conquistas de las Indias Oc-

cidentales, cuya Historia se le cometió á Vmd. como empleo preciso de su ministerio, sino comparable al mas heroico de los que celebra la fama por mas dignos de admiracion y de alabanza, executados con felicidad en Asia, Europa y Africa por sus mas valerosas Naciones. Pero sin embargo de que se halla prevenido por tantos como han escrito, asi en nuestra lengua, como en las estrañas, las primeras conquistas y descubrimientos de todas las provincias de que se compone aquel vasto y dilatado Imperio, el desaliño de unos, la sencillez de otros, y la malignidad de muchos, que solo tiraron á deslucir la gloria de tan heroica empresa, la tiene hasta ahora, sino enteramente obscurecida, menos perceptible de lo que se reconoce en esta obra: donde sin faltar á la verdad, ni añadir circunstancia notable, que no se ofrezca en los mismos que la deslucen, la dá Vmd. toda la claridad y lucimiento de que es capaz, haciendo demostracion del valor y política de tantas naciones belicosas como vencieron las armas Españolas en su porfiada resistencia y conquista; y á cuyos rendidos se procura envilecer con los vicios de pusilánimes y bárbaros, para dexar menos apreciable el triunfo, mezclando quantas noticias se necesitan de la topographía de los sitios, de que se hace memoria en la narracion, de las costumbres y voces especiales de cada Provincia, de su gobierno militar y político, y de la supersticiosa religion que profesaban engañados, no solo para dexarla perceptible con entera claridad, sino para que se satisfaga tambien el curioso deseo de los Lectores, de manera que no tengan que echar menos: observando siempre el primor de que no se dilate ninguna de estas advertencias ó prevenciones, de suerte que obscurezcan ó interrumpan el hilo de la Historia, que continuando siempre con igual compás y contextura, corre seguido con todo el acierto que

desean los Maestros en las pocas que de justicia han merecido este nombre entre tantas como siempre se han escrito en todas edades y naciones. Y porque el mas desconfiado rezelo no puede tener á Vmd. tan enagenado, que dexe de conocer en su obra los aciertos que celebra en otras, me escuso de proseguir en ponderar los que alcanzo y admiro en ella: esperando del aplauso comun tan seguro, como debido á su justo merecimiento, suplirá los defectos de la rudeza de mi estilo, á quien no fio sepa expresar aquel mismo concepto que he formado de esta Historia, con el seguro de que los perdonará Vmd. con la merced que me hace, y cuya vida guarde Dios como deseo. Madrid, y Noviembre 17. de 1684.

EL MARQUES DE MONDEJAR.

APROBACION DEL REVERENDISIMO PADRE DIEGO JACINTO DE TEBAR, PROVINCIAL DE LA COMPAÑIA DE JESUS, POR LA PROVINCIA DE TOLEDO.

POR comision del Señor Doctor Don Antonio Pasqual, Vicario de esta Villa de Madrid y su Partido, he visto esta Historia *de la Conquista*, *Poblacion y Progresos de la América Septentrional conocida por el nombre de Nueva España*. Por tres alturas puede medirse la grandeza de este asunto: por la del Héroe, que es el sugeto celebrado; por la de la Nacion, que le celebra, y por la de la pluma que le escribe. Y habiendo de decir parte de mi sentir estrechado á la ley de lo que se me manda, digo ingenuamente que Don Antonio cumplió felizmente con Fernando Cortés, con España y consigo. Qualquiera que probáse la pluma á referir las conquistas de este prodigioso Héroe, presumiera con razon de haber cumplido con no dexarle quejoso, y pareciera temeridad querer dexarle contento. Es peligro comun de los que escriben Historia poner cara de fabulas á las verdades, ó aliñar á mentiras las lisonjas. No sé qual es mayor ofensa del Héroe. Uno y otro es desgracia de sus hazañas. Presentó Aristóbulo al Grande Alexandro un libro demasiadamente compuesto de sus elogios; y siendo de casi inmensa capacidad, no le pudo sufrir su ambicion. Indignado, pues, le arrojó luego en un rio, diciendo: *Quisiera volver despues de muerto á la vida, por ver si decias de mí todo esto que escribes.*

El mismo era ya señor de todo el mundo, y no acabó de serlo de sus deseos; pues siendo sus conquistas tarea desvelada de mas de treinta Escritores Griegos y Latinos, al ver el sepulcro de Aquiles echó menos á Homero para la ce-

lebridad de su fama, pareciendole que sin esta pluma, que le conserváse grande despues de muerto, ni moria contento ni afortunado.

No pudo la pluma de Don Antonio hacer que no parezcan fabulas las verdades que escribe; porque obró mas Cortés en la verdad, que lo que de otros finge el artificio de la lisonja. Pero escribelas de tal suerte, que si Cortés volviera á esta vida, no quedára ofendido ni descontento, ni tuviera la queja de Alexandro en lo afortunado.

Cumplió con España, exônerandola de la obligacion á Cortés, debaxo de cuyo peso gemia deudora. No concedió Roma la gloria del triunfo, sino es á aquellos hijos que añadian coronas á su Imperio; y hallandose alcanzada de premios para quien asi la obligaba con sus servicios, inventó las estatuas, los trofeos y los arcos. Reduciase todo el agradecimiento de la República á una corona de oro, que desde el arco ofrecia al Capitan la mano de la victoria, y á una pluma escogida por la mas discreta, que en animosas cláusulas pasáse del papel á grabar en el mármol con el buril una inscripcion que diese á la eternidad sus renombres, sus meritos, y sus conquistas. ¿Quién como Cortés en el mundo añadió con las suyas tantos rayos á la corona? Nacion ninguna se vió en igual empeño. Ni pudo España redimir de otra suerte la obligacion del suyo, que volviendole las coronas que le debe por las manos de sus mismas victorias, fiando su universal reconocimiento á esta pluma de oro, que abriese otras tantas laminas á su eternidad, como hojas enquaderna el volumen de su Historia. Pudiera decir de ella su Historiador, á no apagarle estos ardimientos su christiana modestia, lo que blasonó de su obra el mejor Cortesano de la casa de Augusto,

Horat. lib. 3. Od. 30.

Exegi monumentum ære perennius.

Cumplió consigo, llenando con el acierto toda la expectacion. Mucho tardaron los siglos en dar un Cortés al mundo. Tardaba ya su Historia en las ansias de los que la deseaban; pero es preciso advertir que son de igual calidad en lo precioso para lo raro los partos del ingenio que los monstruos del valor. Unos y otros compensan su tardanza con su grandeza: es fuerza que conciba de espacio todas las noticias quien ha de hablar con todos sus aciertos. Nada grande quiso hacer presto la naturaleza, que en la dificultad de sus obras puso la aprobacion del primor, siendo ley precisa de sus mayores partos la tardanza de sus conceptos: *Vires faciamus ante omnia, quæ sufficiant labori certaminum, & usu non exhauriantur. Nihil enim rerum ipsa natura voluit magnum effici citò, præposuitque pulcherrimo cuique operi difficultatem: quæ nascendi quoque hanc fecerit legem, ut majora animalia diutiùs visceribus parentum continerentur*. Esta misma ley pone á los ingenios nuestro Fabio Español, para encontrar en sus partos con la grandeza. La de esta obra es tal, que aunque se perdieran todos los preceptos, se pudieran sacar de ella las observaciones, que de los errores de muchos, y de los aciertos de pocos, recogió en muchos siglos el arte. Hablan por esta boca todas las buenas letras, como por la de Xenofonte todas las Musas. Asi lo refiere de este Historiador el Príncipe de la eloqüencia: *Xenophontis voce Musas quasi locutas ferunt*. La facilidad misma del decir, purgada de sus sospechas á un alto exâmen del juicio, da mas precio á esta obra en la dificultad que muestra de su trabajo. Esto le mereció á Salustio el elogio del suyo: *Sed redeamus ad judicium, & retractemus suspectam facilitatem. Sic scripsisse Sallustium accepimus: & sanè manifestus est etiam ex opere ipso labor*. Esto le mereció aquella aclamacion del primero entre los Historiadores de Roma.

Fab. Quintil. Orat. lib. 10.

Cicero in Orat.

Quint. ibidem.

Crispus Romana primus in Historia.

No se halla aquí borron que pida la esponja, ni primor que eche menos la lima. Es esta Historia un teatro de virtudes christianas y políticas, escuela de Consejeros, idea de Capitanes, gavinete de Príncipes, donde todo lo que enseña, siendo lo mas recóndito, divierte; y todo lo que divierte, siendo lo mas gustoso, aprovecha. Y es para España un credito inmortal del corte de sus espadas y de sus plumas. Asi lo siento. En este Colegio Imperial de Madrid á 24. de Mayo de 1683.

DIEGO JACINTO DE TEBAR.

APROBACION DEL LICENCIADO D. LUIS DE CERDEÑO Y MONZÓN, CABALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO, DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD EN EL SUPREMO DE CASTILLA, Y DE LAS INDIAS.

DE orden del Consejo he visto la Historia *de la Conquista, Poblacion y Progresos de la América Septentrional conocida por el nombre de Nueva España*, escrita por Don Antonio de Solís, Cronista mayor del Consejo; y es obra en que satisface enteramente el Autor á la obligacion de su encargo, pues en ella manifiesta el trabajo y cuidadosa diligencia con que ha observado las noticias, para la puntual y sincera verdad de su narracion, logrando dexar convencidos los errores, que el descuido ó la malicia de algunos Escritores ha querido introducir en los documentos políticos dé la enseñanza, que se pudiera esperar de lo acertado de su juicio y erudicion. Y el estilo es tan puro y casto, que no solo deleyta; pero empeñará á la mas ociosa curiosidad á su lectura: y asi considero por muy util que se dé á la estampa, para que participen todos del beneficio que podrá comunicarles trabajo de tanto estudio: y para que sea notorio, y se eternice en la memoria de los siglos futuros el zelo con que los Españoles, por la propagacion de la Fé, y dilatacion de los dominios de la Magestad Católica, menospreciando el riesgo de sus vidas, consiguieron la reduccion de tanta gentilidad, y á imitacion de tan gloriosos progresos como hicieron en ella, se alienten, siguiendo su exemplo los que la continúan, á perficionarla. Madrid á 13. de Mayo de 1684.

LIC. DON LUIS DE CERDEÑO Y MONZÓN.

APROBACION DE D. NICOLAS ANTONIO,

CABALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO, DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD, Y FISCAL EN EL DE LA SANTA CRUZADA.

SEÑOR.

DE orden de V. A. he visto la *Historia de la Conquista, Poblacion y Progresos de la América Septentrional conocida por el nombre de Nueva España*, de Don Antonio de Solís, Cronista mayor de las Indias: y deseando cumplir puntualmente con el fin á que mira este exâmen, para la licencia que se pide de poderla imprimir; y considerado, que no es solo el evitar por este medio que se incurra por los Escritores en algun error que ofenda las regalías de V. A. el qual peligro cesa en esta obra, pues quanto ella contiene, se ajusta rigurosamente á las reglas y máxîmas que un prudente y docto vasallo y Ministro de V. A. tan graduado debe seguir y tener, sin que contra lo sagrado de la Magestad y sus derechos, ni contra la buena política y moral filosofia, haya yo hallado el mas leve descuido en que poder hacer reparo; sino que concurre con este fin otro no desigual en calidad al primero, de querer V. A. ser informado de la utilidad de los libros que se suponen á la censura, tanto mas dignos de cometerse á la luz pública, quanto fuere de orden mas superior el argumento que contienen, y el provecho que se espera de su publicacion: y para satisfacer tambien á este segundo motivo, debo decir, que una de las materias mas merecedoras de dar asunto á la Historia, es la que comprehende y describe las vidas y hechos de los Varones heroicos que han dado honra á su Nacion; y siendo

súbditos, engrandecido á sus Príncipes. Pues siendo como son los hombres de elevado espíritu, y virtud ilustre, tan enamorados de su fama, que solo en ella, y en el honor que les consigue el merito, descansan de la natural y honestisima inquietud del deseo del premio, no se puede dar incentivo mas eficaz á esta nobilisima ambicion, que poniendola á los ojos la memoria laureada, y como consagrada de los que fueron delante por este mismo camino; y como sirvieron á su misma exâltacion con sus heroicas virtudes, sirven á la posteridad con el exemplo, convidandola á su imitacion con el premio que consiguieron de aventajado nombre, y clarisima fama. Bien conocieron este humor de la virtud política los Antiguos, Gentiles, Griegos y Romanos: y por eso dedicaron al merito de sus ciudadanos bienhechores de sus patrias este mas apetecido premio del honor en estatuas y medallas, que fue grabarlo en piedras y bronces, encomendando á aquella eternidad, que pudieron prometerse de las fábricas humanas, cuyo defecto, prorogandola á mas dilatados terminos, tambien suplieron, reduciendo la celebridad de estas memorias al depósito de la Historia, y juzgandolas mas bien guardadas en la fragilidad del papel, como sucesivamente fecundo en la perpétua facilidad de los traslados, que en la dureza de marmoles y metales, que mueren, aunque tarde, sin sucesion. Y tanto mejor consiguieron esta vida de fama los Héroes dignos de ella, quanto mas se proporcionaron á la grandeza de los hechos la alteza del estilo, y el ingenio y prudencia del Historiador; de manera, que los elogios, las vidas, los panegíricos, que en la Prosopopeya y las Historias, que en la relacion ponen á los ojos de la posteridad los Varones èminentes en qualquier género de virtud, y con mas atractiva singularidad en el militar, son otras tantas estatuas levantadas

á su memoria con mas bien establecida duracion, presentes á todos, y en toda parte acabadisima, y con entera perfeccion igual y parecida al Héroe que representa, y á los señalados Capitanes en valor y fidelidad que le acompañaron, y le fueron otros tantos brazos en una conquista, en que pudieron desfallecer los ciento del fabuloso Briareo, es la que ahora comparece de nuevo en la plaza del mundo con el título de los hechos de Fernando Cortés y de sus compañeros en lo principal de aquella Conquista, hasta fundar el Imperio Español en la Capital de México: igual en todo, y del género de las estatuas que los Griegos, por testimonio de Pli-
Lib. 34. cap. 4. nio, llamaron Icónicas, pues como aquellas retrataban de los sugetos no solo la semejanza, sino la total igualdad de la exterior estatura y corpulencia de los miembros, ó por mejor decir, eran como vaciadas por el mismo original, no de otra manera esta viva estatua, ó animada descripcion de Cortés y de sus hechos y empresas, parece que la ha vaciado su Autor en aquellos vastos pensamientos que las idearon, y en aquel invencible y capacisimo corazon con que se reduxeron á la obra. Estos principios interiores de las acciones heroicas, que son las que á los ojos solamente se representan, descubre el Historiador, indagando las causas por los efectos, para establecer el mas natural fruto de la Historia: la qual debe mostrar no tanto las operaciones, que suelen ser efectos de la contingencia, quanto los consejos y deliberaciones que constituyen el verdadero credito de la prudencia, y que deben los que leyeren imitar y seguir, arreglando á los consejos las obras, y no de los sucesos sacando el argumento á las deliberaciones, como de las proposiciones universales se deducen convenientemente las particulares, y no al contrario. Esta es la que enseña, y la Historia que se queda en la narracion, deleyta solamente. La

una es escuela y filosofia: y la otra es teatro ó representacion de espejo. Quanto en este género de enseñanza puso el Autor de su caudal propio, no mendigado ó trasladado de los que le precedieron en esta narracion, es una medúla de la mas acendrada política civil y militar, y de la buena doctrina moral, no perdonando al Héroe de su asunto, aunque modificada christiana y modestamente la reprehension, quando lo pide la luz de la verdad. Compone y hace juicio, el que la mejor prudencia dicta en las ocasiones que no halla conformes los Autores, de quien, como de fuentes, precisamente usa. El estilo es el propio de la Historia, puro, elegante, claro. El genio que lo gobierna ingenioso, discreto, robusto, cuerdo. Adornalo con sentencias no afectadas, ni sobrepuestas, sino sacadas, ó nacidas de los mismos sucesos, y con reflexîones sobre ellos muy propias de su gran talento y discrecion: realce que se estima con veneracion mas que ordinaria en los escritos del Tácito, del Floro y de Velleyo Patérculo. Concluye ordinariamente los capitulos con ellas, y hace como una quinta esencia, y extracto utilisimo para documento de los que leen, sin que se reserve ninguno por aprovechado ó perspicaz que sea; no pudiendose negar que el discurso que se halla hecho, excusa el trabajo del que se ha de hacer; y que aun los mas sanos y eficaces documentos, sazonados con el ingenio y elegancia, obran con mayor suavidad efectos mas poderosos que los que se dan sin este adorno. Los puntos de la Religion y de la piedad estan tratados con entendimiento verdaderamente christiano, dando su lugar á lo natural posible, y á lo sobrenatural superior á las fuerzas y consejos humanos; pero refiriendo la disposicion de uno y otro á la particular asistencia del cielo, que favoreció en todos sus pasos esta Conquista. Los razonamientos que interpone don-

de la importancia de las cosas lo pide, no son inferiores á los que mas se celebran en Escritores antiguos y modernos de todas lenguas, llenos de espíritu, de razon, y de agudeza sin prolixidad. Llenos estan los libros de las proezas de Hernan Cortés, y de esta su empresa, no inferior á mi parecer, por el poco número de gente, por las dificultades que se le opusieron, por las peligrosisimas batallas y encuentros que venció, por la tolerancia con que sufrió los acontecimientos adversos, para restaurarse á los prosperos; no inferior, digo, á las de Alexandro, á las de Cesar, á las de Belisario, y á las de tantos Reyes de nuestra España, que fabricaron y llegaron á colmo su Monarquía. Qualquiera que lo considerâre con madura atencion, concurrirá en este sentir. Quedarán siempre cortas las mayores ponderaciones, como lo estan los elogios de Paulo Jovio, de Gabriel Laso de la Vega, y otros quizá, que ignoro. Solo de esta Historia se podria dar por satisfecho el espíritu de aquel grande Héroe, si la gloria mayor que goza, como debemos creer piadosamente, no obscureciese esta mundana, aunque tan esclarecida. Servirá á lo menos á nuestro consuelo, á nuestra enseñanza, á nuestro mas honesto divertimiento, y dará renovado á las naciones estrangeras con ventajosisimos aumentos este templo del honor de España, en que se sacrificó aquel gran Varon con sus soldados á la mas alta empresa, y al mas util servicio de sus Reyes: quedando excluidos de él y de la fé, que indebidamente hallaron en los faciles oidos de la emulacion los calumniadores de ella. Este es mi sentir ahora, y lo será despues el que aprobaren los mas doctos. Madrid 14. de Julio de 1683.

DON NICOLAS ANTONIO.

INDICE
DE LOS CAPITULOS
QUE SE CONTIENEN EN EL TOMO I.

LIBRO I.

LIBRO II.

LIBRO III.

PROLOGO
A ESTA NUEVA EDICION.

UNA de las Conquistas mas gloriosas á la Nacion Española fue sin duda la de Nueva España, asi por la preciosa y dilatada porcion que se acrecentó á nuestra Corona por la adquisicion de aquellos dominios, como por las inmortales hazañas con que supieron distinguir su valor los que se atrevieron á conducir nuestros estandartes á tan distantes regiones. Hernan Cortés, General de aquella expedicion, es á quien justamente se debe toda la gloria que entonces consiguieron las Armas Católicas. Su grande valor, su consumada ciencia en el arte militar, y su incomparable prudencia fueron iguales á la grandeza de la empresa. Y bien se dieron á conocer estas partes que adornaban en sumo grado á Cortés en los varios y dificiles pasos que le ocurrieron hasta conseguir su empeño: y en ellos acreditó muy bien la antigua máxîma que debe tener muy presente qualquier General, que no es la muchedumbre la que vence, sino pocos bien disciplinados, obedientes al mando, y conducidos por una cabeza gobernada por el valor acompañado de la prudencia y práctica militar. Si se repara con atencion la conducta que desde el principio hasta el fin observó Cortés, se hallará que apenas podremos encontrar otro en la antigüedad que le haga ventaja; pues por las propias cartas en que, como otro Julio Cesar, escribia los Comentarios de sus acciones, aparece con quanta premeditacion las disponia para encaminarlas al acierto. Y no debe creerse, como algunos han pensado, para disminuir el alto merito de Cortés, y con él

las alabanzas que se deben á los esforzados Españoles que le acompañaron, que la guerra se hizo á unos Indios cobardes, simples, ignorantes, sin ingenio, ni habilidad, ni modo de vivir. Por las memorias de aquellos tiempos debemos estar persuadidos, que ellos antes del descubrimiento estaban diestros en la guerra, por las que unas provincias trahian con otras. Despues que pasaron á las Indias nuestros Españoles, y comenzaron á entrar en campo con ellos, salieron tan esforzados y valientes, que se podian comparar con los soldados Européos mas prácticos: porque los Indios ni en fuerzas, ni en buena proporcion y firmeza de cuerpo, ni en valor de ánimo eran inferiores á los demás; y el pelear en defensa de su religion, patria y libertad, les infundia mayores ánimos. Tales eran los enemigos que tuvo que vencer Cortés, y tales las acciones que para el logro hicieron los Españoles.

Muchos han sido los que se han dedicado á perpetuarlas en la memoria de los siglos. El mismo Cortés, que las executó, nos las dexó escritas con una sencillez y candor, que acreditan que el Autor tuvo gran cuenta con la verdad; y no es creible que se hubiera atrevido á faltar á esta primera ley de la Historia, quando escribia al Emperador, y tenia tantos testigos de lo mismo que escribia y habia executado, y tantos émulos que se hubieran escudado con estas armas, para hacerle mas cruel la guerra con que procuraron desacreditarle con el Emperador. Bernal Diaz del Castillo, soldado que se halló tambien en esta Conquista, dió una muy completa y circunstanciada relacion de ella, aunque no siempre con ánimo favorable á nuestro Héroe. Francisco Lopez de Gómara, que tuvo ocasion de informarse de los mismos Conquistadores, y de los primeros Misioneros que fueron á predicar el Evangelio á los Mexicanos, pudo tratar de sus cosas con harta puntualidad; y lo mismo debe decirse de otros que

bebieron de las fuentes originales. Pero como todas estas Historias estaban escritas ó con poca pulidez en el estílo, ó con falta de metodo, y entremezcladas con cosas impertinentes, y algunas poco exâctas, se necesitaba todavia de pluma mas delicada, que á un asunto por sí tan grande le diese todos los adornos de que es capaz.

Don Antonio de Solís, Cronista de Indias, era sin duda en quien concurrian en grado eminente todas las prendas que se podian apetecer para el desempeño, un estílo elegante y florido, que en el siglo pasado no era comun en España, una vasta instruccion adquirida en la lectura de los mejores Historiadores de Indias y otros papeles, que como Cronista mayor de aquellos dominios tuvo la oportunidad de registrar; y ultimamente la destreza de saber imitar á los mejores modelos de la antigüedad en el género historico. Con estos auxîlios supo desempeñar debidamente su empresa en la *Historia de la Conquista, Poblacion y Progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*, que dió á luz en Madrid el año de 1684. fol.

Los grandes elogios que de esta obra han hecho hombres tan sabios como el Marqués de Mondejar, Don Nicolas Antonio y Don Gregorio Mayáns y Siscár acreditan su grande merito. Los de los dos primeros se leen al principio de este tomo, por lo que excusamos el repetirlos. El de Mayáns, por ser tan singular, no podemos omitirle. Dice, pues, hablando de esta Historia: *Escribió la vida del gran Cortés con tal artificio, que sin dexar de componer Historia, supo hacer un panegírico. Es tan dulce su estílo, que tiene hidrópicos á muchos discretos: freqüentemente es poetico, y siempre brillante. Remedó á Quinto Curcio sin procurarlo, especialmente en las Oraciones, haciendo á los bárbaros menos bárbaros. Toda la contextura de esta obra es una tela finísima*

de oro puro, ricamente adornada de christianas y políticas sentencias, que lucen como diamantes finísimos. Pudieramos añadir tambien como una prueba nada equívoca del aprecio con que no solo en España, sino tambien fuera de ella se recibió esta obra, las repetidas impresiones que se han hecho, y las traducciones que hemos visto en Francés, Italiano é Inglés magnificamente executadas, añadidos mapas, retratos y otros adornos para su mejor inteligencia.

Sin embargo de que en España se han hecho en este mismo siglo varias ediciones en todos tamaños para satisfacer el deseo de los curiosos, todavia se anhelaba una que correspondiese á la dignidad de la obra, y al buen gusto que reyna en la Nacion, y prueba sus esfuerzos házia el adelantamiento de las artes utiles. El Impresor que tiene tan bien acreditado su vehementísimo deseo de consagrar sus caudales y desvelos al beneficio de la República literaria, se ha esforzado á dar una edicion que lleváse la ventaja á quantas hasta ahora se han hecho en nuestro pais y en los estrangeros, tanto por la correccion del texto, como por los demas adornos. En aquella se ha seguido el del Autor segun su primera edicion que se hizo baxo su mano: y para mayor puntualidad se ha tenido presente el mismo original, que nos franqueó generosamente el difunto Bibliotecario mayor de S. M. Don Juan de Santander y Zorrilla. Los Mapas de México y de su gran Laguna los ha formado Don Tomas Lopez, Geógrafo del Rey, é Individuo de la Real Academia de la Historia, valiendose de los documentos que se citan en la nota que sigue á esta Prefacion. Los retratos de Cortés y Solís se han tomado de buenos originales, y grabadose por escogidos artífices con la excelencia y primor que ellos mismos manifiestan. Las demas estampas estan executadas con la mayor propiedad que ha sido posible: y las cabeceras y remates tienen

sus alusiones acomodadas á la materia contenida en el libro.

Aunque solo la *Conquista de Nueva España* ha sido bastante para inmortalizar el nombre de Solís, no debemos pasar por alto la noticia de otros escritos suyos, de que hablarémos despues de hacer una breve reseña de su vida y empleos.

Nació este esclarecido Varon en Alcalá de Henares, fecunda madre en todos tiempos de grandes hombres, y fue bautizado en la Iglesia Magistral á 28 de Octubre de 1610. Tuvo por padres al Lic. Juan Gerónimo de Solís Ordoñez, y Doña Ana Maria de Ribadeneyra, natural aquel de Albalate de las Nogueras, Villa del Obispado de Cuenca, y ésta de Toledo. Ya desde sus primeros estudios en la Gramática y Retórica descubrió un ingenio agudo y formado por la naturaleza para la Poesia. Concluida alli la Dialectica, que es la llave maestra de las demás ciencias, pasó á la insigne Universidad de Salamanca á estudiar ambos Derechos, sin duda por juzgar aquel teatro mas capaz para hacer ostentacion de sus admirables talentos. Con efecto, desde entonces empezaron á lucir notablemente, pues hallandose aun en la edad de 17 años, en los ratos ociosos que le dexaban los estudios mayores, compuso la ingeniosa Comedia intitulada *Amor y Obligacion*.

A los 26 años se dedicó á la Filosofia Moral y á la Política. En aquella aprendió las sabias máxîmas que supo practicar en el discurso de su vida, honesta siempre y exemplar; y en ésta las preciosísimas sentencias que á cada paso se admiran oportunamente sembradas en sus escritos, como riquísimas perlas que les dan mucho realce: siendo lo mas admirable, que en todas se descubre un Político Christiano, y un Filósofo muy distinto de los que en nuestros tiempos se arrogan este carácter para vomitar con mas desahogo su veneno contra la Religion, los Soberanos y la Sociedad; y á

la verdad no son mas que unos prevaricadores ignorantes y maliciosos.

La fama que se habia ya difundido por todas partes de los estudios de Solís, le adquirió el patrocinio del Conde de Oropesa Don Duarte de Toledo y Portugal, quien conociendo á fondo sus grandes prendas, le hizo su Secretario siendo Virrey de Navarra, y despues de Valencia. La pulidez, urbanidad y discrecion que brilla en las cartas que se han conservado de Solís, nos aseguran quan acertada fue la eleccion, y quan ventajosamente sabria este desempeñarla, y aun ayudar á su Mecenas con sus consejos y sabias ideas: fruto que pueden prometerse los que buscan al merito, y no á los que sin él se presentan á solicitar los empleos.

Para festejar en Pamplona el nacimiento del Conde de Oropesa Don Manuel Joaquin Alvarez de Toledo y Portugal, escribió en aquella Ciudad en 1642 la Comedia de *Eurídice y Orféo*, que tuvo particular aplauso.

Informado el Rey Don Felipe IV. estimador de los grandes sugetos, del merito literario de Solís, le honró con la merced de Oficial de la Secretaría de Estado y de su Secretario; la que trasladó á un allegado suyo sin disgustar al Rey. La Reyna Madre le repitió la misma honra en 1661 y le añadió la de Cronista mayor de Indias por muerte de Antonio de Leon Pinelo, Autor de la *Biblioteca Oriental*, y de otros escritos curiosos y eruditos.

Desengañado nuestro Don Antonio de las vanidades del mundo, que en el corazon de un Sabio rara vez suelen echar profundas raices, se dedicó al Estado Sacerdotal, cumplidos ya los 57 años, y celebró la primera Misa en la casa del Noviciado de la Compañia de esta Corte. Desde entonces abrazó un género de vida perfectísimo, y se alistó entre los Congregantes de Nuestra Señora del Destierro, que se venera

en el Convento de Santa Ana de Madrid, de la Orden de San Bernardo.

Aunque se habia criado en el regazo de las Musas, no quiso ya mas recrearse en las delicias de la Poesia, aun en asuntos honestos; y asi fueron inutiles los esfuerzos que le hicieron para que tomáse á su cargo la composicion de los Autos Sacramentales, por la muerte acaecida en 1681 de Don Pedro Calderon de la Barca, ingenio fecundísimo, y superior en la invencion á los Cómicos antiguos, pero ocupado del mal gusto que prevalecia en su siglo en el género dramático. A este mismo escrúpulo de Solís debe atribuirse el no haber concluido siquiera la primera jornada de la Comedia *Amor es arte de amar*, que tal vez hubiera merecido el primer lugar entre las suyas.

Entre piadosos exercicios, y suavísimos pensamientos de la eternidad acabó la gloriosa carrera de su vida nuestro Solís [1] Viernes 19 de Abril de 1686 á los 76 años, 8 meses y un dia de edad: y se enterró [2] en la Capilla de la Congregacion del Destierro, ocupando su lugar en el empleo de Cronista de Indias Don Pedro Fernandez del Pulgar, continuador de las *Decadas* de Antonio de Herrera, que se conservan manuscritas en la Real Biblioteca de Madrid, y publicó

1 En los libros de finados de la Parroquia de San Martin se lee la partida siguiente: *El Licenciado Don Antonio de Solís, Presbytero, murió en 19 de Abril de 1686, calle ancha de San Bernardo, pasadas las peñuelas. Recibió los santos Sacramentos: dió poder para testar al Señor Don Alonso Carnero, Secretario de Estado, Presidente de Italia. Testamentarios los Excelentísimos Condes de Oropesa, y el dicho Don Alonso. Heredera su Alma: señaló mil Misas á 3 reales: enterróse en San Bernardo.*

2 Tiene sobre su lápida la siguiente inscripcion: *Aqui yace Don Antonio de Solís, Cronista mayor de las Indias, Secretario del Excelentísimo Señor Conde de Oropesa, y de la Magestad de Felipe IV. y su Oficial segundo de su Secretaría de Estado. Falleció á 19 dias del mes de Abril del año de 1686, de edad de 76 años.*

la *Historia de Palencia*, adornada de preciosos documentos.

Dexónos Solís muchos frutos de su gallardo entendimiento. Antes que se diese á luz la *Historia de México*, se publicaron en un tomo en 4. en Madrid año de 1681 nueve *Comedias*, cuyos títulos son:

Triunfos de Amor y Fortuna, con Loa y Entremeses:
Eurídice y Orféo:
El Amor al uso:
El Alcázar del Secreto:
Las Amazonas:
El Doctor Carlino:
Un Bobo hace ciento, con Loa:
La Gitanilla de Madrid:
Amparar al enemigo.

De ellas dice juiciosamente Mayáns, que si se hubiesen trabajado segun los preceptos rigurosos del arte Cómica, hubieran logrado entera aprobacion de los juicios mas críticos; pues resplandece en ellas una invencion ingeniosa, pureza de estílo, gracia sin afectacion, y singular destreza en el jugar de los vocablos con agudos equívocos segun la costumbre de aquellos tiempos.

En 1692 se publicaron en Madrid las *Poesias varias, sagradas y profanas* de Solís; y aunque no lograron la última mano de su Autor, sin duda porque no las habia destinado para la prensa, merecen no poco aprecio por la facilidad, discrecion y agudos conceptos que en ellas se hallan. En 1732 se volvieron á imprimir en esta Corte.

Don Juan de Goyeneche que publicó las Poesias, nos asegura que nuestro Autor tenia empezada la segunda parte de la *Historia de Nueva España*, que no le dexó concluir su muerte. No faltó quien se atreviese á querer llenar este hueco, publicando un tomo en folio con estílo tan bárbaro que

ha merecido el desprecio universal de los hombres doctos.

Dexó Solís una gran copia de Cartas. Mayáns publicó algunas entre las que recogió de varios Autores, y se han impreso varias veces, con una breve noticia de este elegante ingenio: y atestigua que ocultaba otras en Madrid la avaricia enemiga del mayor aumento y esplendor de la lengua Española. Es intolerable la ambicion de algunos en obscurecer los trabajos agenos: se creen riquísimos en poseer unos tesoros que ellos solos pueden disfrutar; y no se cuidan del agravio que hacen á la fama de los Autores, y á la República literaria, á quien defraudan de la gloria que pudiera resultarla. Ojalá mudasen de dictamen, y consideráran quanta mayor honra adquiririan haciendo comun el beneficio.

En los MSS. de la Real Academia de la Historia hay copia de dos erudítos *Discursos* de Solís *sobre la línea vulgarmente llamada de la Demarcacion* entre los dominios de Españoles y Portugueses en Indias, dirigidos á Don Francisco Fernandez de Madrigal, el primero en 8 de Octubre, y el segundo en 15 del mismo mes y año de 1680 dignos ambos de que no se sepulten en el olvido.

Se habia pensado, quando se publicó la noticia de la Subscripcion á la presente obra, añadir algunas notas que ilustrasen los lugares que tuviesen necesidad de mayor explicacion, especialmente en lo tocante á la religion y ritos de los antiguos Mexicanos, y algunos puntos de Historia y Geografia: pero despues ha parecido mas conveniente omitirlas; pues estandose ya trabajando de orden del Rey, y baxo la sabia y eficaz direccion de su Secretario de Estado y del Despacho universal de Indias Don Joseph de Galvez, persona no menos respetable por sus altos empleos que por su talento, prudencia y amor á las letras, en el reconocimiento de Archivos y Bibliotecas de España, y tambien de Indias, para juntar

todos los documentos y Escritos conducentes á formar la Historia de aquellos vastos dominios con la mayor fidelidad y extension en todos sus ramos, entonces podrá executarlo mas facilmente qualquiera con las luces que subministrarán los nuevos descubrimientos, y la execucion de tan importante designio. [1]

1 Tambien ha publicado en Italiano en 4. tomos en 4.to la Historia de México el Abate Don Francisco Xavier Clavigero, habiendo disfrutado muchos manuscritos que se conservaban en las librerías de aquella Capital, y de que dá puntual noticia al principio del Tomo I. y sabemos que el Autor la está traduciendo en Español, y que se publicará en esta misma oficina con igual magnificencia y esmero que la presente obra.

RAZON DE LOS DOCUMENTOS
Y FUNDAMENTOS SOBRE QUE SE HICIERON *LOS DOS MAPAS DE ESTA OBRA,*
SU AUTOR
DON TOMAS LOPEZ, GEÓGRAFO

DE LOS DOMINIOS DE S. M. DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA, DE SAN FERNANDO, DE LA DE BUENAS LETRAS DE SEVILLA, Y DE LA SOCIEDAD BASCONGADA.

PAra mayor ilustracion de esta nueva edicion, pareció conveniente añadirla un mapa geográfico de la parte septentrional de América, conocida al presente con el nombre de Nueva España: señalando en él el camino de Cortés, desde su desembarco en Villarica ó antigua Vera Cruz, hasta México; distinguiendo tambien otros lugares, rios, pueblos, &c. que menciona Solís en su Historia de la Conquista de México, Poblacion y Progresos de la América Septentrional. Algunos de los pocos Lugares que nombra Solís son al presente desconocidos, no habiendo podido hallarlos aunque se hicieron muchas diligencias. Por congeturas forzosas de las distancias, afinidad de aquellos nombres con los actuales, colocanse otros en el mapa. De esto colegimos que Cortés, como estraño en aquellas regiones, no muy versado en la lengua, y sí muy ocupado en su Conquista, tuvo motivos poderosos para comunicarnos los nombres poco justificados.

La Historia de Nueva España escrita por Hernan Cortés, aumentada con documentos y notas por el Excelentísimo Señor Don Francisco Antonio Lorenzana, Arzobispo de Toledo, que lo fue de México, sirvió bastante para la correspondencia de muchos nombres escritos por Cortés, con los de estos tiempos, y tambien para el camino que apunta este Señor.

Como este mapa y el de las lagunas, del que se hablará des-

pues, no son topográficos, no pudo señalarse en ellos el célebre *Salto de Alvarado*, que actualmente se halla en la calle de Tacuba, por el lado occidental entrando en México; siendo un pequeño canal, cubierto de un puente ó boveda, con el mismo nombre del Salto de Alvarado. Aseguran que no hay ni hubo lugar ni nombre de *Gualipar*, y que los lugares inmediatos donde hizo mansion Cortés antes de entrar en Tlascála, fueron Tecompantzinco y Atlihuetzian. Cita Solís á *Socochima* entre Xalapan y Texotla, y no tenemos noticia de este lugar, ni nombre en los pueblos de América, en sus Autores, ni en el diccionario Mexicano. El pueblo de *Guaquechula* se llamó en otro tiempo *Quauhquechollan*.

En vista de los pocos pueblos, lugares, rios, sierras, &c. que nombra esta Historia, que no pueden llenar un mapa, y por evitar esta desnudez, haciendole para todos tiempos mas util y completo, determinóse llenarle sin confusion de lugares, rios y sierras poco conocidas en Europa. Comprehende, pues, este mapa una parte del Virreynato de México, que da principio por la costa meridional del Seno Mexicano en el rio de San Pedro y San Pablo, sigue la boca del rio Tabasco ó Grijalva, rio Guazacoalco, punta de San Martin, rio y barra de Alvarado, Vera Cruz moderna y antigua, Punta delgada, Nautla, bocas del rio Tuspa, Cabo Roxo y rio Panuco. Desde la boca del rio Panuco sigue por este rio y el de Villavalles al occidente, desde donde mudando de rumbo al mediodia, desciende perpendicularmente á la latitud de México, y de aqui al mar del Sur. En este mar muda el rumbo recto á oriente hasta Tabasco, pasando por Oaxaca, Verapaz, Tecoantepec, Chiapa y Ciudad Real; y desde aqui al N. E. se vuelve á encontrar con el rio de San Pedro y San Pablo, comprehendiendo en esta circunferencia las provincias y lugares que muestra el mapa.

Tuve presente para la formacion de este mapa uno grande manuscrito, que prestó el Ilustrísimo Señor Conde de Tepa, hecho para su propio uso por Don Joseph Antonio Alzáte y Ramirez, Individuo de la Real Academia de las Ciencias de París, y de la Sociedad Bascongada. Tiene por título: *Plano Geo-*

gráfico de la mayor parte de la América Septentrional Española. Dice que le formó sobre las mejores noticias impresas, manuscritas y verbales que pudo adquirir, y tambien con el auxîlio de algunos mapas manuscritos de Don Carlos de Siguenza, y del Ingeniero Barreyro. Reformó este mapa nuestro Autor en 1772 con las nuevas observaciones astronómicas executadas en el Cabo de San Lucas por el Abate Chape, que fue á observar el paso de Venus, y Don Vicente Doz, y en México por sus propias observaciones, y las de Don Joaquin Velazquez. Este mismo mapa en punto mas pequeño habia dedicado en 1768 el Señor Alzáte á los Sabios de la Academia Real de las Ciencias de París, quienes en obsequio de su Autor, y baxo el privilegio de la misma Academia lo mandaron grabar, añadiendo las correcciones en la longitud y latitud de la Nueva Vera Cruz, México y San Joseph, que resultan del viage á California ya citado, arreglada la longitud al meridiano de la Isla del Hierro. Sería este mapa mas correcto si se hiciesen las emiendas que necesita su interior, y en particular sus costas. Don Luis Surville, Oficial primero del Archivo de la Secretaría de Estado y del Despacho universal de Indias, comunicó un manuscrito de esta parte de América mas exâcto que todo lo que hasta ahora se ha hecho y sirvió de norma.

Se ha preferido la latitud y longitud de México, que resulta de las observaciones hechas en California para observar el pasage de Venus sobre el Sol el 3 de Junio de 1769 por el difunto Mr. Chape, Don Vicente Doz, arregladas y publicadas por Mr. Cassini el hijo, y aprobadas por la misma Academia. Consisten, por lo que mira á México, en colocar á esta Ciudad en la latitud septentrional de 19 grados y 54 minutos, y en la longitud de 275 grados y 40 minutos, contada desde la Isla del Hierro. Como en mis mapas sigo el meridiano del pico de Tenerife, y que éste es mas oriental que la Isla del Hierro de un grado y dos minutos, resultará México del pico 276 grados y 42 minutos, que es el número de mi mapa.

Tuvose presente para el mapa de las lagunas, rios y lugares que circundan á México una copia del delineado en el siglo pa-

sado por Don Carlos de Siguenza, célebre Matemático de aquella Universidad. Comprehende todas las aguas que por el círculo de noventa leguas vienen á la laguna de Tezcuco, y la extension que ésta y la de Chalco tenian en aquel tiempo, poco diferente del en que fueron halladas por nuestros Conquistadores. Hállase estampado este mapa en el extracto de los autos, diligencias y reconocimientos de los rios, lagunas, vertientes y desagues de México y su valle, impreso en México por la Viuda de Don Joseph Bernardo de Hogal, año de 1748 con motivo de la inundacion del mes de Septiembre del año anterior. Debese este mapa al zelo del Señor Don Antonio de Armona, Corregidor de Madrid. Pusieronse en él mas lugares, rios y circunstancias de las que escribe la Historia, para que despues de su inteligencia, quedáse la utilidad de servir en los tiempos presentes. Adviertase que en tiempo de Cortés por qualquiera parte que se entráse en México, habia de ser por agua, pues llegaba á la Ciudad la laguna de Tezcuco, tocando solamente ahora la de Chalco, por haberse remediado muchos daños que causaban las aguas, con varias obras construidas en defensa de las inundaciones.

Exâminé tambien el plano de las lagunas é inmediaciones de México, que trahe en su Historia antigua de México el Abate Don Francisco Xavier Clavigero, impreso en Cesena el año de 1780. Sirve este plano para imponerse en la situacion de México al tiempo de su Conquista; pues segun queda dicho, era entonces Isla. Muchos de los nombres propios de los lugares, rios, &c. que escribe Solís y otros, los corrige el Señor Clavigero con una ortografia mas correcta; pero en nuestro plano conservamos la de Solís, para quien se ha hecho, no pudiendo tampoco por la estrechez señalar sus variedades, que pueden tener lugar mas apropósito en otra parte.

A LOS QUE LEYEREN.

PUse al principio de la Historia su introduccion ó proemio, como lo estilaron los Antiguos, donde tuvieron su lugar los motivos que me obligaron á escribirla, para defenderla de algunas equivocaciones que padeció en sus primeras noticias esta empresa: tratada en la verdad con poca reflexîon de nuestros Historiadores, y perseguida siempre de los estrangeros, que no pueden sufrir la gloria de nuestra Nacion, ni acaban de conocer lo que obran contra sí en estas cavilaciones; pues descubren la flaqueza de su emulacion, y ordinariamente queda mejor el invidiado.

Es la Conquista de Nueva España uno de los mayores argumentos que celebra el mundo en sus Anales; pero esta grandeza pedia igual Historiador, y me desalienta hoy, poniendome á la vista los peligros de mi pluma. Contentaréme con que no pierdan lo admirable y lo heroyco los sucesos que refiero: y en lo demás dexo toda su libertad á la censura, pues me hallo en edad que pudiera temer los aplausos como enemigos de los desengaños.

Los adornos de la eloqüencia son accidentes en la Historia, cuya substancia es la verdad, que dicha como fue, se dice bien: siendo la puntualidad de la noticia la mejor elegancia de la narracion. Con este

conocimiento he puesto en la certidumbre de lo que refiero mi principal cuidado. Exâmen, que algunas veces me volvió á la tarea de los libros y papeles: porque hallando en los sucesos, ó en sus circunstancias, discordantes, con notable oposicion, á nuestros mismos Escritores, me ha sido necesario buscar la verdad con poca luz, ó congeturarla de lo mas verisímil; pero digo entonces mi reparo: y si llego á formar opinion, conozco la flaqueza de mi dictamen, y dexo lo que afirmo al arbitrio de la razon.

Esta discordancia de los Autores me ha puesto en el empeño de impugnar á los de contrario sentir; pero solo en aquella parte que no se pudo excusar, dexandolos en lo demás con toda la estimacion que se debió á su diligencia: porque nunca fui tan ingenioso en ageno libro, que me pareciese bastante un descuido para destruir un artífice: particularmente quando en las primeras noticias que vinieron de las Indias, anduvo la verdad algo achacosa, y poco recatado el credito de las relaciones: siendo cierto que donde salió verdadero un Nuevo Mundo, pudo abrazarse lo menos creible sin demasiada credulidad.

En quanto al estílo que deben seguir los Historiadores (consista su fábrica ó su acierto en la eleccion de las voces, ó en la colocacion de las palabras, ó en la formacion de los periodos) he deseado gobernarme por lo que observaron los Autores de mayor

nota, ciñendome á los términos mas rigurosos de la lengua Castellana, capaz, en mi sentir, de toda la propiedad que corresponde á la esencia de las cosas, y de todo el ornato que alguna vez es necesario para endulzar lo util de la oracion.

A tres géneros de darse á entender con las palabras reducen los Erudítos el carácter, ó el estílo de que se puede usar en diferentes facultades: y todos caben, ó son permitidos en la Historia. El humilde ó familiar, que se usa en las cartas ó en la conversacion, pertenece á la narracion de los sucesos. El moderado, que se prescribe á los Oradores, se debe seguir en los razonamientos que algunas veces se introducen para dar á entender el fundamento de las resoluciones. Y el sublime, ó mas elevado, que solo es peculiar á los Poëtas, se puede introducir con la debida moderacion en las descripciones, que son como unas pinturas ó dibujos de las provincias ó lugares donde sucedió lo que se refiere, y necesitan de algunos colores para la informacion de los ojos.

No presumo de haberme sabido entender con estas diferencias del estílo: que hay mucho que andar entre la especulacion y la práctica; pero hice mis esfuerzos para caminar sobre las mejores huellas, y confieso, para confusion mia, que tuve intento de imitar á Tito Livio: inclinacion, que á pocas líneas me dió con la dificultad en los ojos, y me volví natural-

mente al desaliño de mis locuciones: entrando en conocimiento de que no puede haber perfecta imitacion en el estílo de los hombres; porque cada uno habla y escribe con alguna diferencia de los otros, y tiene su propio dialecto para darse á entender con no sé que distincion, que solo se conoce quando se compara. Providencia maravillosa de la naturaleza, que puso en el decir algunas señas que diferencien los sugetos: hallando cierto género de armonía en lo que importan al mundo estas y otras desemejanzas.

En el estílo, pues, que me señaló esta gran maestra, escribí la Historia que sale hoy á luz, temiendo hallar esta misma desemejanza en los juicios humanos; pero cumplo como puedo con la profesion de Cronista que me puso la pluma en la mano, y quedaria satisfecho con no desagradar á todos: tan lejos estoy de hacer por mi fama, lo que obré por mi obligacion. Recibanse benignamente, como necesarios á la introduccion de la Historia, estos presupuestos de mi ingenuidad: y sobre todo imploro la benevolencia de los que leyeren este libro, para que me sean testigos de que no hay en él palabra ó sentencia que no vaya sujeta enteramente á la correccion de la santa Iglesia Católica Romana, á cuyo infalible dictamen rindo mi entendimiento, confesando que pudo errar la ignorancia sin noticia de la voluntad.

LISTA ALFABETICA
DE LOS SEÑORES SUSCRIPTORES
A LA HISTORIA
DE LA CONQUISTA DE MÉXICO,
ESCRITA POR DON ANTONIO SOLÍS.

EL REY NUESTRO SEÑOR.

EL PRINCIPE NUESTRO SEÑOR.

SEÑOR INFANTE DON GABRIEL.

SEÑOR INFANTE DON ANTONIO.

SEÑOR INFANTE DON LUIS, dos exemplares.

EL REY DE DINAMARCA.

Don Fernando de *Aguilar*.

Don Juan Francisco de *Alonso*, de México.

Don Julian *Agudelo Cespedes*, Fiscal de la Comisaría de Cruzada.

Don Francisco Ignacio de *Alza*, de México.

Don Feliz Victor *Amalric* Marselles.

Don Miguél *Antolinez de Bargas Machuca*.

Don Gerónimo Jacinto de *Aranda*, Oficial de la Contaduría General de Propios y Arbitrios.

Don Juan Miguél de *Aristia*, Secretario del Señor Infante Don Luis, dos exemplares.

Don Mariano *Ariza*, Secretario de la Inspeccion de Infantería.

Don Pedro *Arnal*.

Don Joseph Joaquin de *Arratave*, Presbytero, vecino de Mondragon.

Don Antonio *Arriaga*, de México.

Don Francisco *Arriaza*, Cadete de Guardias Españolas.

Don Joseph de *Ayarzagoytia*, de México.

Don Joseph Maria de *Azcoytia*, México.

Don Luis *Balcarcel.*
Señores *Barrera* , Hermanos , Sevilla.
Don Joseph Antonio *Barrina* , vecino de Bilbao.
Don Joseph *Belezar* , Oficial del Archivo de la Secretaría de Estado.
M. *Belin* Junior , Librero en París.
P. Fr. Joseph *Beltran* , Jubilado y Regente de Estudios del Convento de San Francisco de Tortosa.
Excelentísima Señora Condesa de *Benavente* , Duquesa de Bejar , Gandía y Arcos.
Excelentísimo Señor Marqués de Peñafiel , Conde de *Benavente.*
La *Biblioteca* Arzobispal de Toledo.
La *Biblioteca* de Padres Capuchinos del Prado.
La *Biblioteca* de Dominicos de San Pedro Martyr de Toledo.
La Real *Biblioteca* de París.
Ilustrísimo Señor Obispo de *Blois.*
Monseñor de *Brictine* , Arzobispo de Tolosa.
Ilustrísimo Señor Arzobispo de *Burgos.*
Don Juan *Butler* , Sargento Mayor del Regimiento de Mallorca.
Don Thomás *Butler.*
Don Pablo *Calonge* , Mexicano.
Don Joseph Gonzalez *Calderon* , Prebendado de la santa Iglesia Catedral de México.
Don Agustin de la *Cana* , Regidor de Madrid.
Don Alonso *Camacho* , Vicario Eclesiastico de Madrid.
Don Juan Miguél *Camaño* , Secretario de la Intendencia General de Andalucía.
Don Bernardo del *Campo* , Ministro del Rey en Londres.
La Condesa del *Campo* Alange.
Ilustrísimo Señor Conde de *Campomanes* , Gobernador Interino del Consejo.
El Marqués de *Campo* Villar.
Don Manuel *Cano* , Capitan de Infantería.
Don Francisco Miguél *Cano* y Urrea, Canonigo Magistral de Valencia.
Don Joseph Vicente *Carrancio*, Asesor de Rentas en Buenos Ayres.
Don Manuel Angel *Carrancio* , Fiscal Eclesiastico de Madrid.
Don Pedro Pasqual *Carrasco* y Guardiola.

El Baron Don Guillermo de *Caserta*.
Don Francisco Paula *Castillo*.
El Conde de *Catuelan*.
Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Don Antonio *Caballero* y Góngora, Arzobispo y Virrey de Santa Fé.
Don Juan Facundo *Caballero*, Abogado de los Reales Consejos.
Don Francisco *Cerdá* y Rico, Oficial de la Secretaría de Indias.
Don Joseph Antonio de Luna Gorraez, Marqués de *Ciria*, México.
Don Francisco de la *Concha* Miera.
Don Joseph Thomé de *Cordova*.
Don Valentin *Criado* y Buitrago, Canonigo de Valencia.
Don Joaquin Norverto *Davila*, Marqués de Zafra.
M. *Debure* hijo, Librero en París.
Don Juan *Diaz* Gonzalez, Mexicano.
Padre Don Thodomiro *Diaz* de la Vega.
P. Fr. Famiano *Diaz*, del Orden del Cister.
Don Juan *Drouvillet*.
Don Francisco de *Echeveste*, México.
Don Juan Manuel de *Echeveste*, Mexicano.
Don Joaquin de *Eguiarreta* y Ripa, Intendente de Soria.
Don Juan Antonio *Escalada*, vecino de Buenos Ayres.
Ilustrísimo Señor Don Joseph *Escalzo*, Obispo de Cadiz.
Don Manuel Antonio de *Escorza*, Comisario Tesorero de la Expedicion de la Nueva Vizcaya.
Real Academia *Española*.
Don Antonio de *Espino*, Administrador de paños del Rey en Sevilla.
Don Santiago Ignacio *Espinosa*, del Consejo de S. M. y su Fiscal en el Supremo de Castilla y Cámara.
Don Juan Bautista *Esplugues* de Palavizino.
Excelentísima Señora Marquesa de *Estepa*.
Don Juan Francisco de *Estrada*, por tres exemplares.
Excelentísimo Señor Conde de Santa *Eufemia*.
Don Juan Ignacio de *Fagalde*, México.
Don Bruno de *Fagalde*, México.
Don Joseph Juan de *Fagoaga*, Mexicano.
Don Joseph Mariano de *Fagoaga*, Mexicano.

Don Francisco *Fernandez* de Beteta.
Excelentísimo Señor Conde de *Florida Blanca*, Primer Secretario de Estado.
Don Joseph Miguél de *Flores*, Secretario de la Academia de la Historia.
Don Alexandro *Freyle*, Agente del Número de Indias.
Don Juan *Galisteo* y *Giorro*.
Excelentísimo Señor Don Joseph de *Galvez*, Secretario de Estado y del Despacho de las Indias.
Don Juan Joseph de *Gamboa*, Canonigo de la Sta. Iglesia de México.
Don Joseph *Garay* y Arranzain, México.
Don Francisco *Garcia* Delgado, Capellan de las Huelgas de Burgos.
Don Joseph *Garcia* Suelto.
Don Santiago *Garcia* de Tejada.
Don Antonio *Garelli*.
Don Ponciano *Garrido*.
Don Pedro Regalado *Garro*.
Don Francisco *Godoy*, Graduado de Coronel del Regimiento de Sevilla.
Don Juan *Gonzalez* Bustillo, del Consejo de Indias.
Don Joseph *Gonzalez* Calderon, Prebendado de la Santa Iglesia de México.
Don Juan Florentin *Gonzalez*, de México.
Don Pedro *Gonzalez* Mogrobejo.
Don Pedro de *Gorvea* y Aragon.
Don Manuel Ramon de *Goya*, Mexicano.
P. M. Fr. Joseph *Goyanes* Benedictino, Abad de S. Martin de Madrid.
Don Manuel *Gutierrez* de la Huerta, vecino de Avionzo.
Don Ventura *Gutierrez*, México.
Don Joseph de los *Heros*, de México.
Don Nicolas Antonio de los *Heros* y *Herran*.
Real Academia de la *Historia*.
M. *Huwas*, Consejero de Justicia de S. M. Dinamarquesa.
Don Francisco Miguél *Ibañez*.
Don Juan Lucas de *Lasaga*, de la distinguida Orden de Carlos III. y Administrador General del Tribunal de Minería de Nueva España.
Don Joaquin de *Landa*, de México.

Don Miguél de *Larrea* y Salcedo.

Don Eugenio de *Llaguno* Amirola, Oficial mayor de la primera Secretaría de Estado.

Don Joseph Joaquin de *Lecuona*, Tesorero General del Tabaco, Polvora y Naypes de Nueva España.

Don Miguél de *Lizardi*, México.

Don Jayme *Lopez* de Herreros.

Don Francisco *Lopez* Villazon.

Don Juan *Lopez* de Sagredo.

Licenciado Don Mathias *Lopez* Prieto, Cura Rector de Linares.

Don Pedro *Lopez* de Lerena, Intendente General de Exército de Andalucía, y Asistente de Sevilla.

Don Thomás *Lopez*, Geógrafo de los Dominios de S. M. y de la Academia de la Historia.

Don Bernardo *Lorenzana* y Valdés, Contador de la Provincia de Cordova.

Don Agustin *Machuca*, Presbytero, Oficial mayor de la Secretaría de Cámara del Excelentísimo Señor Arzobispo de Toledo.

Don Antonio *Mayans*, Canonigo de Valencia.

Don Domingo *Marmezgoitia*, Mexicano.

Don Juan Chrysostomo *Martin*, Canonigo de Zaragoza.

Don Adrian Marcos *Martinez*.

P. Fr. Víctores *Martinez*, Benedictino.

Don Dionisio *Martinez* de Santidrian.

Don Juan Manuel *Mascarenas*.

P. M. Fr. Iñigo *Mendieta*, Difinidor de la Religion de S. Benito.

Don Manuel *Millana*.

Excelentísimo Señor Conde de *Monmorin*, Embajador de S. M. Christianísima en esta Corte.

Don Francisco de *Mollinedo*, Oficial de la primera Secretaría de Estado.

Don Juan Antonio *Mon* y Velarde, Oidor de la Real Audiencia de Santa Fé.

Excelentísimo Señor Marqués de *Montealegre*.

Excelentísima Señora Condesa del *Montijo*.

Don Joseph *Morales*.

Don Manuel Antonio *Moreno*, Catedratico de Anatomía y Cirugía de México.
P. M. Fr. Matheo *Moreno*, de San Juan de Burgos, Benedictino.
Don Joaquin *Moreno*, vecino de la Puebla de Angeles.
Don Gerónimo *Moreno* y Roca.
P. L. J. Fr. Juan Agustin *Morfi*, Calificador del Santo Oficio, y actual Guardian de la Casa grande de N. P. S. Francisco de México.
Don Leonardo *Noguera*, de México.
Don Cornelio *Obrien*, Coronel del Regimiento de Sevilla.
Don Joseph *Orduña*, de México.
Don Juan Fermin de *Ochoa*, Contralor general de la Real Casa.
Licenciado Don Andrés *Ortiz* de Zarate.
Don Gonzalo *Ofarrill*, Teniente Coronel del Regimiento de Toledo.
Don Joseph de *Onis*, Ministro Plenipotenciario de S. M. Católica en Dresde.
Don Manuel de *Orcasitas*, de México.
P. L. Fr. Joseph Joaquin de *Oyarzabal*, del Orden de San Francisco, de México.
Don Francisco Antonio *Paglia*, Tesorero de la Princesa Ntra. Sra.
Don Christoval Manuel de *Palacio*, Exâminador Sinodal del Arzobispado de Santa Fé.
Don Joseph *Palacio* Valenzuela, Gobernador de Veragua.
Don Joseph de *Palacio* y Viana.
Ilustrísimo Señor Obispo de *Palencia*.
Don Joseph *Pereira* de Castro, de México.
Don Joseph *Perez* Becerra, Administrador de la Aduana de Guanajuato en Nueva España.
Don Diego *Perez*, Presbytero, y Capellan Mayor de las Monjas de Don Juan de Alarcon.
Don Joseph Francisco *Perez*, Abogado de los Reales Consejos.
Don Juan Miguél *Perez* Tafalla, Canonigo de Sevilla.
Don Joseph Antonio de *Prada* y Meruendano.
M. *Pertuis*, Granchantre de la Sainte Capilla de París.
Don Pedro Francisco de *Pueyo*, Intendente de Valencia.
Don Pedro de la *Puente* Ortiz.
El Marqués de *Portago*.

Don Juan Antonio del *Portillo*, México.

M. *Purry* Mellish de Visme.

Don Joaquin *Quintano*, Tesorero Dignidad de la Sta. Iglesia de Cuenca.

Excelentisimo Señor Conde de *Revillagigedo*, Teniente General de los Reales Exércitos.

El Marqués de *Ribascacho*, del Orden de Santiago, y Alguacil Mayor de la santa Inquisicion de México.

Don Roque Miguél del *Rivero*, vecino de Linpias.

Don Manuel *Rodriguez* Perez, del Comercio de San Lucar.

P. M. Fr. Gaspar de *Rojas*, Ministro en su Convento de Trinitarios Calzados.

Excelentisimo Señor Marqués de *Ruvi*, Teniente General de los Reales Exércitos.

Don Manuel de *Sada*, de Mexico.

Don Juan Joseph de *Salcedo*, Canonigo de la Santa Iglesia de Sevilla.

Don Francisco Ignacio de *Sagasti*, vecino de San Sebastian.

Don Thomás *Sanchez*, Bibliotecario de S. M.

Don Francisco Xavier de *Santiago* Palomares.

Excelentisimo Señor Marqués de *Santa Cruz*.

Don Antonio *Santos* del Valle, de México.

Don Juan Francisco de *San Martin*, del Consejo de S. M.

P. Fr. Joseph de *San Rafael*, Carmelita Descalzo, Sevilla.

M. *Saugrein*, Librero del Serenisimo Señor Conde de Artois.

El Conde de *Serent*.

P. Fr. Alonso *Simon*, Cisterciense de Valparaiso.

Don Manuel *Sisternes*, del Consejo de S. M. y su Alcalde de Corte.

Don Francisco *Sobral*, Medico de Cámara de S. M.

Don Joseph *Tello* Pallares.

Ilustrisimo Señor Conde de *Tepa*, del Consejo y Cámara de Indias.

Don Joseph de *Teran*, de México.

Don Juan Francisco de *Toledo*, México.

Excelentisimo Señor Marqués de *Torre Manzanal*, Teniente General de los Reales Exércitos.

P. Fr. Atilano *Torres*, Cisterciense de Mofero.

El Doctor y Maestro Don Cayetano de *Torres*, Dignidad de Maestre Escuela en la Santa Iglesia Catedral de México.

P. Fr. Lorenzo *Trezano*, del Orden de San Francisco, Lector Jubilado, y Calificador del Santo Oficio.
Don Angel *Trigueros*, Encargado de los Negocios del Rey en Napoles.
Don Joseph Francisco de *Tournes*, Magistral de Lugo.
Don Lorenzo de *Urdinarrain*, México.
Don Ignacio de *Urdiñola*, de México.
El Doctor y Maestro D. Joseph de *Uribe*, Cura de la Catedral de México.
Excelentísimo Señor Duque de *Uzeda*, á dos exemplares.
Excelentísima Señora Doña Maria de la Concepcion *Valenzuela*.
El Marqués de *Valera*.
Don Jacinto Antonio *Valdivieso*.
La muy Ilustre Señora Doña Maria Teresa *Vallabriga* y Rozas.
Señores *Vazquez*, Hidalgo y Compañia, Mercaderes de Libros en Sevilla.
Don Antonio *Vecino*, Residente en México.
Don Francisco Joseph *Viana*.
Don Manuel de *Villafañe*, del Consejo de Castilla.
El Marqués de *Villar* de Ladron.
Don Joseph de Garay y *Villar*, de México.
Don Joseph Prudencio de *Villar*, Abogado de los Reales Consejos.
Don Antonio *Villaverde*, de México.
Don Ricardo *Worsley* Baronet, del Consejo de S. M. Britanica.
Doctor D. Joseph *Xerez*, Dean y Canonigo de Ciudad Rodrigo.
Don Joaquin *Ximenez*, de Zaragoza.
Don Juan Antonio *Ximenez* de Aguilera.
Don Frey Xavier *Ximenez* de Tejada, Comendador del Orden de San Juan.
Don Isidro Antonio de *Ycaza*, de México.
El Marqués de *Yranda*.
Don Manuel Ignacio de *Yrazabala*, de México.
P. Fr. Angel *Ysidro*, Cisterciense de Nogales.
Don Antonio *Yglesia*, vecino de Cadiz, á ocho exemplares.
Doctor Don Sebastian de *Yturralde*, de México.
El Marqués de *Zambrano*.
El Conde D. Juan *Zambecari*, Ministro de S. M. Católica en Bolonia.
Don Juan Bautista de *Zozaya*, vecino de San Sebastian.



Titian Vec. pinx.   Ferdin. Selma sc.



HISTORIA
DE LA CONQUISTA, POBLACION Y PROGRESOS DE LA AMERICA SEPTENTRIONAL,
CONOCIDA POR EL NOMBRE DE NUEVA ESPAÑA.

LIBRO I.
CAPITULO PRIMERO.
MOTIVOS QUE OBLIGAN A TENER por necesario que se divida en diferentes partes la Historia de las Indias, para que pueda comprehenderse.



DUró algunos dias en nuestra inclinacion el intento de continuar la Historia general de las Indias occidentales, que dexó el cronista Antonio de Herrera en el año mil quinientos cincuenta y quatro de la Reparacion hu- Dificultades de la Historia general.

mana: y perseverando en este animoso dictamen lo que tardó en descubrirse la dificultad, hemos leído con diligente observacion lo que antes y despues de sus Décadas escribieron de aquellos descubrimientos y conquistas diferentes plumas naturales y estrangeras. Pero como las regiones de aquel nuevo mundo son tan distantes de nuestro hemisferio, hallamos en los autores estrangeros grande osadia, y no menor malignidad para inventar lo que quisieron contra nuestra Nacion, gastando libros enteros en culpar lo que erraron algunos, para deslucir lo que acertaron todos; y en los naturales poca uniformidad y concordia en la narracion de los sucesos: conociendose en esta diversidad de noticias aquel peligro ordinario de la verdad, que suele desfigurarse quando viene de lexos, degenerando de su ingenuidad todo aquello que se aparta de su origen.

Peligros de la verdad.

Cuidado en buscar relaciones y papeles.

La obligacion de redarguir á los primeros, y el deseo de conciliar á los segundos, nos ha detenido en buscar papeles, y esperar relaciones que den fundamento y razon á nuestros escritos: trabajo deslucido, pues sin dexarse ver del mundo, consume obscuramente el tiempo y el cuidado; pero trabajo necesario, pues ha de salir de esta confusion y mezcla de noticias pura y sencilla la verdad, que es el alma de la Historia: siendo este cuidado en los escritores semejante al de los arquitectos, que amontonan prime-

ro que fabriquen, y forman despues la execucion de sus ideas del embrion de los materiales, sacando poco á poco de entre el polvo y la confusion de la oficina la hermosura y la proporcion del edificio.

Mayor dificultad en la Historia de las Indias.

Pero llegando á lo estrecho de la pluma con mejores noticias, hallamos en la Historia general tanta multitud de cabos pendientes, que nos pareció poco menos que imposible (culpa será de nuestra comprehension) el atarlos, sin confundirlos. Consta la Historia de las Indias de tres acciones grandes, que pueden competir con las mayores que han visto los siglos: porque los hechos de Christoval Colon en su admirable navegacion, y en las primeras empresas de aquel nuevo mundo; lo que obró Hernan Cortés con el consejo y con las armas en la conquista de Nueva España, cuyas vastas regiones duran todavia en la incertidumbre de sus términos; y lo que se debió á Francisco Pizarro, y trabajaron los que le succedieron en sojuzgar aquel dilatadisimo imperio de la América meridional, teatro de varias tragedias y extraordinarias novedades, son tres argumentos de Historias grandes compuestas de aquellas ilustres hazañas, y admirables accidentes de ambas fortunas, que dan materia digna á los anales, agradable alimento á la memoria, y utiles exemplos al entendimiento y al valor de los hombres. Pero en la Historia general de las Indias, como se hallan mezclados entre sí los tres argumentos, y

Mezcla de tres argumentos grandes.

qualquiera de ellos con infinidad de empresas menores, no es facil reducirlos al contexto de una sola narracion, ni guardar la serie de los tiempos, sin interrumpir y despedazar muchas veces lo principal con lo accesorio.

Transiciones frequentes.

Quieren los maestros del arte que en las transiciones de la Historia (asi llaman el paso que se hace de unos sucesos á otros) se guarde tal conformidad de las partes con el todo, que ni se haga monstruoso el cuerpo de la Historia con la demasia de los miembros, ni dexe de tener los que son necesarios para conseguir la hermosura de la variedad; pero deben estar, segun su doctrina, tan unidos entre sí, que ni se vean las ataduras, ni sea tanta la diferencia de las cosas, que se dexe conocer la desemejanza, ó sentir la confusion. Y este primor de entretexer los sucesos, sin que parezcan los unos digresiones de los otros, es la mayor dificultad de los historiadores: porque si se dan muchas señas del suceso que se dexó atrasado, quando le vuelve á recoger la narracion, se incurre en el inconveniente de la repeticion y de la prolixidad; y si se dan pocas, se tropieza en la obscuridad y en la desunion: vicios que se deben huir con igual cuidado, porque destruyen los demás aciertos del escritor.

Obscuridad de la Historia general de las Indias.

Este peligro comun de todas las Historias generales es mayor, y casi imposible de vencer en la nues-

tra: porque las Indias occidentales se componen de dos monarquias muy dilatadas, y estas de infinidad de provincias y de innumerables islas, dentro de cuyos límites mandaban diferentes Régulos ó Caciques, unos dependientes y tributarios de los dos Emperadores de México y el Perú, y otros, que amparados en la distancia, se defendian de la sujecion. Todas estas provincias, ó reynos pequeños, eran diferentes conquistas con diferentes conquistadores. Trahianse entre las manos muchas empresas á un tiempo: salian á ellas diversos capitanes de mucho valor, pero de pocas señas: llevaban á su cargo unas tropas de soldados, que se llamaban exercitos, y no sin alguna propiedad, por lo que intentaban, y por lo que conseguian: peleabase en estas expediciones con unos Príncipes, y en unas provincias y lugares de nombres exquisitos, no solo dificultosos á la memoria, sinó á la pronunciacion: de que nacia el ser frequentes y obscuras las transiciones, y el peligrar en su abundancia la narracion, hallandose el historiador obligado á dexar y recoger muchas veces los sucesos menores, y el lector á volver sobre los que dexó pendientes, ó á tener en pesado exercicio la memoria.

No negamos que Antonio de Herrera, escritor diligente, á quien no solo procurarémos seguir, pero querriamos imitar, trabajó con acierto, una vez elegido el empeño de la Historia general; pero no ha-

Antonio de Herrera escritor diligente.

llamos en sus Décadas todo aquel desahogo y claridad de que necesitan para comprehenderse; ni podria darsele mayor, habiendo de acudir con la pluma á tanta muchedumbre de acaecimientos, dexandolos, y volviendo á ellos segun el arbitrio del tiempo, y sin pisar alguna vez la linea de los años.

CAPITULO II.

TOCANSE LAS RAZONES QUE han obligado á escribir con separacion la Historia de la América septentrional, ó Nueva España.

Historia de Nueva España mas agraviada

NUestro intento es sacar de este laberinto, y poner fuera de esta obscuridad á la Historia de Nueva España, para escribirla separadamente, franqueandola, si cupiere tanto en nuestra cortedad, de modo que en lo admirable de ella se dexe hallar sin violencia la suspension, y en lo util se logre sin desabrimiento la enseñanza. Y nos hallamos obligados á elegir este de los tres argumentos que propusimos: porque los hechos de Christoval Colon, y las primeras conquistas de las Islas y el Darien, como no tuvieron otros sucesos en que mezclarse, estan escritas con felicidad y bastante distincion en la primera y segunda Década de Antonio de Herrera; y la Historia del Perú anda separada en los dos tomos que

escribió Garcilaso Inga, tan puntual en las noticias, y tan suave y ameno en el estilo, segun la elegancia de su tiempo, que culpariamos de ambicioso al que intentase mejorarle, alabando mucho al que supiese imitarle para proseguirle. Pero la Nueva España, ó está sin Historia que merezca este nombre, ó necesita de ponerse en defensa contra las plumas que se encargaron de su posteridad.

Garcilaso Inga.

Como trataron la Historia de Nueva España

Escribióla primero Francisco Lopez de Gómara con poco examen y puntualidad: porque dice lo que oyó, y lo afirma con sobrada credulidad, fiandose tanto de sus oídos como pudiera de sus ojos, sin hallar dificultad en lo inverisimil, ni resistencia en lo imposible.

Francisco Lopez de Gómara,

Siguióle en el tiempo y en alguna parte de sus noticias Antonio de Herrera: y á éste Bartholomé Leonardo de Argensola, incurriendo en la misma desunion, y con menor disculpa, porque nos dexó los primeros sucesos de esta conquista entretexidos y mezclados en sus Anales de Aragon, tratandolos como accesorios y trahidos de lexos al propósito de su argumento. Escribió lo mismo que halló en Antonio de Herrera, con mejor caracter, pero tan interrumpido y ofuscado con la mezcla de otros acaecimientos, que se disminuye en las digresiones lo heroico del asunto, ó no se conoce su grandeza, como se mira de muchas veces.

Bartolomé Leonardo de Argensola

Salió despues una Historia particular de Nueva España, obra póstuma de Bernal Diaz del Castillo, que sacó á luz un religioso de la orden de nuestra Señora de la Merced, habiendola hallado manuscrita en la libreria de un ministro grande y erudito, donde estuvo muchos años retirada, quizá por los inconvenientes que al tiempo que se imprimió se perdonaron, ó no se conocieron. Pasa hoy por Historia verdadera, ayudandose del mismo desaliño y poco adorno de su estilo para parecerse á la verdad, y acreditar con algunos la sinceridad del escritor; pero aunque le asiste la circunstancia de haber visto lo que escribió, se conoce de su misma obra, que no tuvo la vista libre de pasiones, para que fuese bien gobernada la pluma. Muestrase tan satisfecho de su ingenuidad, como quejoso de su fortuna: andan entre sus renglones muy descubiertas la envidia y la ambicion: y paran muchas veces estos afectos destemplados en quejas contra Hernan Cortés, principal heroe de esta Historia, procurando penetrar sus designios, para deslucir y emendar sus consejos, y diciendo muchas veces como infalible, no lo que ordenaba y disponia su capitan, sinó lo que murmuraban los soldados: en cuya república hay tanto vulgo como en las demás; siendo en todas de igual peligro que se permita el discurrir á los que nacieron para obedecer.

Bernal Diaz del Castillo.

Por cuyos motivos nos hallamos obligados á en-

trar en este argumento, procurando desagraviarle de los embarazos que se encuentran en su contexto, y de las ofensas que ha padecido su verdad. Valdrémonos de los mismos autores que dexamos referidos en todo aquello que no hubiere fundamento para desviarnos de lo que escribieron: y nos servirémos de otras relaciones y papeles particulares, que hemos juntado, para ir formando, con eleccion desapasionada, de lo mas fidedigno nuestra narracion, sin referir de propósito lo que se debe suponer, ó se halla repetido; ni gastar el tiempo en las circunstancias menudas, que ó manchan el papel con lo indecente, ó le llenan de lo menos digno, atendiendo mas al volumen que á la grandeza de la Historia. Pero antes de llegar á lo inmediato de nuestro empeño, será bien que digamos en qué postura se hallaban las cosas de España quando se dió principio á la conquista de aquel nuevo mundo, para que se vea su principio primero que su aumento, y sirva esta noticia de fundamento al edificio que emprehendemos.

Desagravio de nuestro argumento.

CAPITULO III.

REFIERENSE LAS CALAMIDADES que se padecian en España quando se puso la mano en la conquista de Nueva España.

Estado en que se hallaba la Monarquia.

CORria el año de mil y quinientos y diez y siete, digno de particular memoria en esta Monarquia, no menos por sus turbaciones, que por sus felicidades. Hallabase á la sazon España combatida por todas partes de tumultos, discordias y parcialidades, congojada su quietud con los males internos que amenazaban su ruina, y durando en su fidelidad mas como reprimida de su propia obligacion, que como enfrenada y obediente á las riendas del gobierno; y al mismo tiempo se andaba disponiendo en las Indias occidentales su mayor prosperidad con el descubrimiento de otra Nueva España, en que no solo se dilatasen sus términos, sinó se renovase y duplicáse su nombre. Asi juegan con el mundo la fortuna y el tiempo: y asi se succeden, ó se mezclan con perpétua alternacion los bienes y los males.

Muerte del Rey Católico.

Murió en los principios del año antecedente el Rey Don Fernando el Católico: y desvaneciendose con la falta de su artífice las lineas que tenia tiradas para la conservacion y acrecentamiento de sus estados, se fue conociendo poco á poco en la turbacion

y desconcierto de las cosas públicas la gran pérdida que hicieron estos Reynos; al modo que suele rastrearse por el tamaño de los efectos la grandeza de las causas.

Quedó la suma del gobierno á cargo del Cardenal Arzobispo de Toledo Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, varon de espíritu resuelto, de superior capacidad, de corazon magnánimo, y en el mismo grado religioso, prudente y sufrido, juntandose en él, sin embarazarse con su diversidad, estas virtudes morales, y aquellos atributos heroycos; pero tan amigo de los aciertos, y tan activo en la justificacion de sus dictámenes, que perdia muchas veces lo conveniente, por esforzar lo mejor; y no bastaba su zelo á corregir los ánimos inquietos, tanto como á irritarlos su integridad. Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros.

La Reyna Doña Juana, hija de los Reyes Don Fernando y Doña Isabel, á quien tocaba legitimamente la succesion del Reyno, se hallaba en Tordesillas retirada de la comunicacion humana, por aquel accidente lastimoso que destempló la armonía de su entendimiento, y del sobrado aprehender, la truxo á no discurrir, ó á discurrir desconcertadamente en lo que aprehendia. La Reyna Doña Juana.

El Príncipe Don Carlos, primero de este nombre en España, y quinto en el Imperio de Alemania, á quien anticipó la corona el impedimento de El Príncipe D. Carlos.

su madre, residia en Flandes: y su poca edad, que no llegaba á los diez y siete años, el no haberse criado en estos Reynos, y las noticias que en ellos habia de quan apoderados estaban los ministros Flamencos de la primera inclinacion de su adolescencia, eran unas circunstancias melancólicas que le hacian poco deseado aun de los que le esperaban como necesario.

El Infante D. Fernando.

El Infante Don Fernando su hermano se hallaba, aunque de menos años, no sin alguna madurez, desabrido de que el Rey Don Fernando su avuelo no le dexáse en su último testamento nombrado por principal Gobernador de estos Reynos, como lo estuvo en el antecedente que se otorgó en Burgos: y aunque se esforzaba á contenerse dentro de su propia obligacion, ponderaba muchas veces, y oía ponderar lo mismo á los que le asistian, que el no nombrarle pudiera pasar por disfavor hecho á su poca edad; pero que el excluirle despues de nombrado era otro género de inconfidencia que tocaba en ofensa de su persona y dignidad: con que se vino á declarar por mal satisfecho del nuevo gobierno, siendo sumamente peligroso para descontento, porque andaban los ánimos inquietos; y por su afabilidad, y ser nacido y criado en Castilla, tenia de su parte la inclinacion del pueblo, que, dado el caso de la turbacion, como se rezelaba, le habia de seguir, sirviendose para sus violencias del movimiento natural.

Sobrevino á este embarazo otro de no menor cuerpo en la estimacion del Cardenal: porque el Dean de Lovaina Adriano Florencio, que fue despues Sumo Pontífice, sexto de este nombre, habia venido desde Flandes con título y apariencias de Embajador al Rey Don Fernando; y luego que sucedió su muerte, manifestó los poderes que tenia ocultos del Príncipe Don Carlos, para que en llegando este caso, tomáse posesion del Reyno en su nombre, y se encargáse de su gobierno: de que resultó una controversia muy reñida sobre si este poder habia de prevalecer, y ser de mejor calidad que el que tenia el Cardenal. En cuyo punto discurrian los políticos de aquel tiempo con poco recato, y no sin alguna irreverencia, vistiendose en todos el discurso del color de la intencion. Decian los apasionados de la novedad, que el Cardenal era Gobernador nombrado por otro Gobernador, pues el Rey Don Fernando solo tenia este título en Castilla despues que murió la Reyna Doña Isabel. Replicaban otros de no menor atrevimiento (porque caminaban á la exclusion de entrambos) que el nombramiento de Adriano padecia el mismo defecto: porque el Príncipe D. Carlos, aunque estaba asistido de la prerogativa de heredero del Reyno, solo podia, viviendo la Reyna Doña Juana su madre, usar de la facultad de Gobernador de la misma suerte que la tuvo su avuelo:

El Cardenal Adriano Florencio.

Opiniones del Reyno sobre los dos Gobernadores.

con que dexaban á los dos Príncipes incapaces de poder comunicar á sus magistrados aquella suprema potestad que falta en el Gobernador, por ser inseparable de la persona del Rey.

Unense los dos Gobernadores.

Pero reconociendo los dos Gobernadores que estas disputas se iban encendiendo con ofensa de la Magestad, y de su misma jurisdiccion, trataron de unirse en el gobierno: sana determinacion, si se conformáran los genios; pero discordaban, ó se compadecian mal la entereza del Cardenal con la mansedumbre de Adriano, inclinado el uno á no sufrir compañero en sus resoluciones, y acompañandolas el otro con poca actividad, y sin noticia de las leyes y costumbres de la Nacion. Produxo este imperio dividido la misma division en los subditos; con que andaba parcial la obediencia, y desunido el poder, obrando esta diferencia de impulsos en la república lo que obrarian en la nave dos timones, que aun en tiempo de bonanza formarian de su propio movimiento la tempestad.

Armanse las ciudades del Reyno.

Conocieronse muy presto los efectos de esta mala constitucion, destemplandose enteramente los humores mal corregidos de que abundaba la república. Mandó el Cardenal (y necesitó de poca persuasion para que viniese en ello su compañero) que se armasen las ciudades y villas del Reyno, y que cada una tuviese alistada su milicia, exercitando la gente

en el manejo de las armas, y en la obediencia de sus cabos; para cuyo fin señaló sueldos á los Capitanes, y concedió exênciones á los soldados. Dicen unos que miró á su propia seguridad; y otros, que á tener un nervio de gente con que reprimir el orgullo de los Grandes. Pero la experiencia mostró brevemente que en aquella sazon no era conveniente este movimiento: porque los Grandes y Señores heredados (brazo dificultoso de moderar en tiempos tan revueltos) se dieron por ofendidos de que se armasen los pueblos, creyendo que no carecia de algun fundamento la voz que habia corrido de que los Gobernadores querian examinar con esta fuerza reservada el origen de sus señorios, y el fundamento de sus alcavalas. Y en los mismos pueblos se experimentaron diferentes efectos: porque algunas ciudades alistaron su gente, hicieron sus alardes, y formaron su escuela militar; pero en otras se miraron estos remedos de la guerra como pension de la libertad, y como peligros de la paz: siendo en unas y otras igual el inconveniente de la novedad; porque las ciudades que se dispusieron á obedecer, supieron la fuerza que tenian para resistir; y las que resistieron se hallaron con la que habian menester para llevarse tras sí á las obedientes, y ponerlo todo en confusion.

Quejas de los Grandes y Señores.

CAPITULO IV.

ESTADO EN QUE SE HALLABAN los Reynos distantes, y las Islas de la América, que ya se llamaban Indias occidentales.

Turbaciones de los otros Reynos.

NO padecian á este tiempo menos que Castilla los demas dominios de la Corona de España, donde apenas hubo piedra que no se moviese, ni parte donde no se temiese con alguna razon el desconcierto de todo el edificio.

Andalucía.

Andalucía se hallaba oprimida y asustada con la guerra civil que ocasionó Don Pedro Giron, hijo del Conde de Ureña, para ocupar los Estados del Duque de Medina Sidonia, cuya succesion pretendia por Doña Mencía de Guzman su muger, poniendo en el juicio de las armas la interpretacion de su derecho, y autorizando la violencia con el nombre de la justicia.

Navarra.

En Navarra se volvieron á encender impetuosamente aquellas dos parcialidades Beamontesa y Agramontesa, que hicieron insigne su nombre á costa de su patria. Los Beamonteses, que seguian la voz del Rey de Castilla, trataban como defensa de la razon la ofensa de sus enemigos: y los Agramonteses, que muerto Juan de Labrit y la Reyna Doña Catalina, aclamaban al Príncipe de Bearne su hijo, funda-

ban su atrevimiento en las amenazas de Francia, siendo unos y otros dificultosos de reducir, porque andaba en ambos partidos el odio envuelto en apariencias de fidelidad; y mal colocado el nombre del Rey, servia de pretexto á la venganza y á la sedicion.

En Aragon se movieron qüestiones poco seguras sobre el gobierno de la Corona, que por el testamento del Rey Don Fernando quedó encargado al Arzobispo de Zaragoza Don Alfonso de Aragon su hijo: á quien se opuso, no sin alguna tenacidad, el Justicia Don Juan de Lanuza, con dictamen, ó verdadero ó afectado, de que no convenia para la quietud de aquel Reyno que residiese la potestad absoluta en persona de tan altos pensamientos: de cuyo principio resultaron otras disputas, que corrian entre los Nobles como sutilezas de la fidelidad; y pasando á la rudeza del pueblo, se convirtieron en peligros de la obediencia y de la sujecion. Aragon.

Cataluña y Valencia se abrasaban en la natural inclemencia de sus bandos, que no contentos con la jurisdiccion de la campaña, se apoderaban de los pueblos menores, y se hacian temer de las ciudades con tal insolencia y seguridad, que turbado el orden de la república, se escondian los Magistrados, y se celebraba la atrocidad, tratandose como hazañas los delitos, y como fama la miserable posteridad de los delinqüentes. Cataluña y Valencia.

Napoles. En Napoles se oyeron con aplauso las primeras aclamaciones de la Reyna Doña Juana y el Príncipe Don Carlos; pero entre ellas mismas se esparció una voz sediciosa, de incierto origen, aunque de conocida malignidad.

Deciase que el Rey Don Fernando dexaba nombrado por heredero de aquel Reyno al Duque de Calabria detenido entonces en el castillo de Xátiva. Y esta voz, que se desestimó dignamente á los principios, baxó como despreciada á los oídos del vulgo, donde corrió algunos dias con recato de murmuracion; hasta que tomando cuerpo en el misterio con que se fomentaba, vino á romper en alarido popular, y en tumulto declarado, que puso en congoja mas que vulgar á la Nobleza, y á todos los que tenian la parte de la razon y de la verdad.

Sicilia. En Sicilia tambien tomó el pueblo las armas contra el Virrey Don Hugo de Moncada con tanto arrojamiento, que le obligó á dexar el Reyno en manos de la plebe; cuyas inquietudes llegaron á echar mas hondas raíces que las de Napoles, porque las fomentaban algunos Nobles, tomando por pretexto el bien público (que es el primer sobrescrito de las sediciones) y por instrumento al pueblo, para executar sus venganzas, y pasar con el pensamiento á los mayores precipicios de la ambicion.

No por distantes se libraron las Indias de la mala

constitucion del tiempo, que á fuer de influencia universal alcanzó tambien á las partes mas remotas de la Monarquia. Reduciase entonces todo lo conquistado de aquel nuevo mundo á las quatro Islas de Santo Domingo, Cuba, San Juan de Puerto Rico y Jamayca, y á una pequeña parte de Tierra Firme, que se habia poblado en el Darien á la entrada del golfo de Urába, de cuyos términos constaba lo que se comprehendia en este nombre de las Indias occidentales. Llamaronlas asi los primeros Conquistadores solo porque se parecian aquellas regiones en la riqueza y en la distancia á las orientales, que tomaron este nombre del rio Indo que las baña. Lo demas de aquel Imperio consistia no tanto en la verdad, como en las esperanzas que se habian concebido de diferentes descubrimientos y entradas que hicieron nuestros Capitanes con varios sucesos, y con mayor peligro que utilidad; pero en aquello poco que se poseía estaba tan olvidado el valor de los primeros Conquistadores, y tan arraigada en los ánimos la codicia, que solo se trataba de enriquecer, rompiendo con la conciencia y con la reputacion: dos frenos sin cuyas riendas queda el hombre á solas con su naturaleza, y tan indómito y feroz en ella como los brutos mas enemigos del hombre. Ya solo venian de aquellas partes lamentos y querellas de lo que alli se padecia. El zelo de la Religion y la causa pública

Inquietudes en las Indias.

Qué origen tuvo el nombre de las Indias.

cedian enteramente su lugar al interés y al antojo de los particulares: y al mismo paso se iban acabando aquellos pobres Indios, que gemian debaxo del peso, anhelando por el oro para la avaricia agena, obligados á buscar con el sudor de su rostro lo mismo que despreciaban, y á pagar con su esclavitud la ingrata fertilidad de su patria.

El Rey D. Fernando cuida mucho de las Indias.

Pusieron en gran cuidado estos desórdenes al Rey Don Fernando, y particularmente la defensa y conversion de los Indios, que fue siempre la principal atencion de nuestros Reyes; para cuyo fin formó instrucciones, promulgó leyes, y aplicó diferentes medios, que perdian la fuerza en la distancia, al modo que la flecha se dexa caer á vista del blanco, quando se aparta sobradamente del brazo que la encamina. Pero sobreviniendo la muerte del Rey antes que se lográse el fruto de sus diligencias, entró el Cardenal con grandes veras en la succesion de este cuidado, deseando poner de una vez en razon aquel gobierno; para cuyo efecto se valió de quatro religiosos graves de la orden de San Gerónimo, enviandolos con título de Visitadores, y de un Ministro de su eleccion que los acompañáse con despachos de Juez de residencia, para que unidas estas dos jurisdicciones, lo comprehendiesen todo. Pero apenas llegaron á las Islas, quando hallaron desarmada toda la severidad de sus instrucciones con la diferencia que hay entre la

Procura imitarle en este cuidado el Cardenal.

práctica y la especulacion: y obraron poco mas que conocer y experimentar el daño de aquella república, poniendose de peor condicion la enfermedad con la poca eficacia del remedio.

CAPITULO V.

CESAN LAS CALAMIDADES DE LA Monarquia con la venida del Rey Don Carlos: dáse principio en este tiempo á la conquista de Nueva España.

ESte estado tenian las cosas de la Monarquia quando entró en la posesion de ella el Rey Don Carlos, que llegó á España por Setiembre de este año: con cuya venida empezó á serenar la tempestad, y se fue poco á poco introduciendo el sosiego, como influido de la presencia del Rey; sea por virtud oculta de la Corona, ó porque asiste Dios con igual providencia, tanto á la Magestad del que gobierna, como á la obligacion, ó al temor natural del que obedece. Sintieronse los primeros efectos de esta felicidad en Castilla, cuya quietud se fue comunicando á los demas Reynos de España, y pasó á los dominios de afuera, como suele en el cuerpo humano distribuirse el calor natural, saliendo del corazon en beneficio de los miembros mas distantes. Llega-

Llega el Rey D. Carlos á España.

Asiste Dios á los que gobiernan, y á los que obedecen.

Sosiego y nuevas empresas de las Indias.

ron brevemente á las Islas de la América las influencias del nuevo Rey, obrando en ellas su nombre, tanto como en España su presencia. Dispusieronse los ánimos á mayores empresas, creció el esfuerzo en los soldados, y se puso la mano en las primeras operaciones que precedieron á la conquista de Nueva España: cuyo imperio tenia el cielo destinado para engrandecer los principios de este augusto Monarca.

Diego Velazquez, Gobernador de la Isla de Cuba.

Gobernaba entonces la Isla de Cuba el Capitan Diego Velazquez, que pasó á ella como Teniente del segundo Almirante de las Indias Don Diego Colon, con tan buena fortuna, que se le debió toda su conquista, y la mayor parte de su poblacion. Habia en aquella Isla, por ser la mas occidental de las descubiertas, y mas vecina al continente de la América septentrional, grandes noticias de otras tierras no muy distantes, que se dudaba si eran Islas; pero se hablaba en sus riquezas con la misma certidumbre que si se hubieran visto: fuese por lo que prometian las experiencias de lo descubierto hasta entonces; ó por lo poco que tienen que andar las prosperidades en nuestra aprehension para pasar de imaginadas á creidas.

Francisco Fernandez de Cordoba en Yucatán.

Creció por este tiempo la noticia y la opinion de aquella tierra con lo que referian de ella los soldados que acompañaron á Francisco Fernandez de Cordoba en el descubrimiento de Yucatán, península situada en los confines de Nueva España: y aunque

fue poco dichosa esta jornada, y no se pudo lograr entonces la conquista, porque murieron valerosamente en ella el Capitan y la mayor parte de su gente, se logró por lo menos la evidencia de aquellas regiones: y los soldados que iban llegando á esta sazon, aunque heridos y derrotados, trahían tan poco escarmentado el valor, que entre los mismos encarecimientos de lo que habian padecido, se les conocia el ánimo de volver á la empresa, y le infundian en los demas Españoles de la Isla, no tanto con la voz y con el exemplo, como con mostrar algunas joyuelas de oro que trahían de la tierra descubierta, baxo de ley y en corta cantidad; pero de tan crecidos quilates en la ponderacion y en el aplauso, que se empezaron todos á prometer grandes riquezas de aquella conquista, volviendo á levantar sus fábricas la imaginacion fundadas ya sobre esta verdad de los ojos.

Algunos escritores no quieren pasar este primer oro ó metal con mezcla del que vino entonces de Yucatán: fundanse en que no le hay en aquella provincia, ó en lo poco que es menester para contradecir á quien no se defiende. Nosotros seguimos á los que escriben lo que vieron, sin hallar gran dificultad en que pudiese venir el oro de otra parte á Yucatán; pues no es lo mismo producirle que tenerle: y el no haberse hallado, segun lo refieren, sinó en los adoratorios de aquellos Indios, es circunstancia que dá

á entender que le estimaban como exquisito, pues le aplicaban solamente al culto de sus dioses, y á los instrumentos de su adoracion.

Disposiciones de nueva entrada en Yucatán.

Viendo pues Diego Velazquez tan bien acreditado con todos el nombre de Yucatán, empezó á entrar en pensamientos de mayor gerarquía, como quien se hallaba embarazado con reconocer por superior en aquel gobierno al Almirante Diego Colon: dependencia que consistia ya mas en el nombre que en la sustancia; pero que á vista de su condicion y de sus buenos sucesos le hacia interior disonancia, y tenia como desairada su felicidad. Trató con este fin de que se volviese á intentar aquel descubrimiento: y concibiendo nuevas esperanzas del fervor con que se le ofrecian los soldados, se publicó la jornada, se alistó la gente, y se previnieron tres baxeles y un bergantin con todo lo necesario para la faccion, y para el sustento de la gente. Nombró por Cabo principal de la empresa á Juan de Grijalva pariente suyo, y por Capitanes á Pedro de Alvarado, Francisco Montejo y Alonso Davila, sugetos de calidad conocida, y mas conocidos en aquellas Islas por su valor y proceder, segunda y mayor nobleza de los hombres. Pero aunque se juntaron con facilidad hasta doscientos y cincuenta soldados, incluyendose en este número los pilotos y marineros, y andaban todos solícitos contra la dilacion, procurando tener parte en adelantar el

Vá Juan de Grijalva á Yucatán.

viage, tardaron finalmente en hacerse á la mar hasta los ocho de Abril del año siguiente de mil y quinientos y diez y ocho.

Iban con ánimo de seguir la misma derrota de la jornada antecedente; pero decayendo algunos grados por el impulso de las corrientes, dieron en la Isla de Cozumel, primer descubrimiento de este viage, donde se repararon sin contradiccion de los naturales. Y volviendo á su navegacion, cobraron el rumbo, y se hallaron en pocos dias á la vista de Yucatán; en cuya demanda doblaron la Punta de Cotoche por lo mas oriental de aquella Provincia: y dando las proas al poniente, y el costado izquierdo á la tierra, la fueron costeando, hasta que arribaron al parage de Potonchan ó Champoton, donde fue desbaratado Francisco Fernandez de Cordoba: cuya venganza, aun mas que su necesidad, los obligó á saltar en tierra; y dexando vencidos y amedrentados aquellos Indios, determinaron seguir su descubrimiento.

Descubrese la Isla de Cozumel.

Entra Grijalva en Potonchan.

Navegaron de comun acuerdo la vuelta del poniente, sin apartarse de la tierra mas de lo que hubieron menester para no peligrar en ella, y fueron descubriendo en una costa muy dilatada, y al parecer deliciosa, diferentes poblaciones con edificios de piedra, que hicieron novedad, y que á vista del alborozo con que se iban observando, parecian grandes ciudades. Señalabanse con la mano las torres y capite-

Llámase Nueva España la tierra que se costeaba.

les que se fingian con el deseo, creciendo esta vez los objetos en la distancia: y porque alguno de los soldados dixo entonces que aquella tierra era semejante á la de España, agradó tanto á los oyentes esta comparacion, y quedó tan impresa en la memoria de todos, que no se halla otro principio de haber quedado aquellas regiones con el nombre de Nueva España: palabras dichas casualmente con fortuna de repetidas, sin que se halle la propiedad ó la gracia de que se valieron para cautivar la memoria de los hombres.

CAPITULO VI.

ENTRADA QUE HIZO JUAN DE Grijalva en el rio de Tabasco, y sucesos de ella.

Provincia de Tabasco.

SIguieron la costa nuestros baxeles hasta llegar al parage donde se derrama por dos bocas en el mar el rio Tabasco, uno de los navegables que dán el tributo de sus aguas al Golfo Mexicano. Llamóse desde aquel descubrimiento rio de Grijalva; pero dexó su nombre á la Provincia que baña su corriente, situada en el principio de Nueva España, entre Yucatán y Guazacoalco. Descubrianse por aquella parte grandes arboledas, y tantas poblaciones en las dos riberas, que no sin esperanza de algun progreso con-

siderable resolvió Juan de Grijalva con aplauso de los suyos entrar por el rio á reconocer la tierra : y hallando, con la sonda en la mano, que solo podia servirse para este intento de los dos navios menores, embarcó en ellos la gente de guerra, y dexó sobre las áncoras, con parte de la marineria, los otros dos baxeles.

Empezaban á vencer no sin dificultad el impulso de la corriente, quando reconocieron á poca distancia considerable número de canoas guarnecidas de Indios armados, y en la tierra algunas quadrillas inquietas, que al parecer intimaban la guerra, y con las voces y los movimientos que ya se distinguian, daban á entender la dificultad de la entrada : ademanes que suele producir el temor en los que desean apartar el peligro con la amenaza. Pero los nuestros, enseñados á mayores intentos, se fueron acercando en buena orden hasta ponerse en parage de ofender, y ser ofendidos. Mandó el General que ninguno disparáse, ni hiciese demostracion que no fuese pacífica; y á ellos les debió de ordenar lo mismo su admiracion : porque estrañando la fábrica de las naves, y la diferencia de los hombres y de los trages, quedaron sin movimiento, impedidas violentamente las manos en la suspension natural de los ojos. Sirvióse Juan de Grijalva de esta oportuna y casual diversion del enemigo para saltar en tierra : siguióle parte de

Juan de Grijalva en Tabasco.

su gente con mas diligencia que peligro : pusola en esquadron : arbolóse la bandera real ; y hechas aquellas ordinarias solemnidades , que siendo poco mas que ceremonias , se llamaban actos de posesion, trató de que entendiesen aquellos Indios que venía de paz , y sin ánimo de ofenderlos. Llevaron este mensage dos Indios muchachos que se hicieron prisioneros en la primera entrada de Yucatán , y tomaron en el bautismo los nombres de Julian y Melchor. Entendian aquella lengua de Tabasco , por ser semejante á la de su patria , y habian aprehendido la nuestra de manera que se daban á entender con alguna dificultad ; pero donde se hablaba por señas, se tenia por eloqüencia su corta explicacion.

Resultó de esta embajada el acercarse con recatada osadia hasta treinta Indios en quatro canoas. Eran las canoas unas embarcaciones que formaban de los troncos de sus árboles , labrando en ellos el vaso y la quilla con tal disposicion que cada tronco era un baxel ; y los habia capaces de quince y de veinte hombres. Tal es la corpulencia de aquellos árboles , y tal la fecundidad de la tierra que los produce. Saludaronse unos y otros cortesmente : y Juan de Grijalva, despues de asegurarlos con algunas dádivas , les hizo un breve razonamiento, dandoles á entender por medio de sus intérpretes como él, y todos aquellos soldados, eran vasallos de un poderoso Monarca que tenia su

Embarcaciones que llamaban canoas.

Juan de Grijalva propone la paz.

Imperio donde sale el sol : en cuyo nombre venian á ofrecerles la paz y grandes felicidades, si trataban de reducirse á su obediencia. Oyeron esta proposicion con señales de atencion desabrida : y no es de omitir la natural discrecion de uno de aquellos Bárbaros, que poniendo silencio á los demás, respondió á Grijalva con entereza y resolucion : „ Que no le „ parecia buen género de paz la que se queria intro- „ ducir envuelta en la sujecion y en el vasallage ; „ ni podia dexar de estrañar como cosa intempestiva „ el hablarles en nuevo Señor, hasta saber si estaban „ descontentos con el que tenian. Pero que en el pun- „ to de la paz ó la guerra, pues alli no habia otro en „ que discurrir, hablarian con sus mayores, y volve- „ rian con la respuesta."

Respuesta de los Indios de Tabasco.

Despidieronse con esta resolucion; y quedaron los nuestros igualmente admirados que cuidadosos, mezclandose el gusto de haber hallado Indios de mas razon y mejor discurso, con la imaginacion de que serian mas dificultosos de vencer, pues sabrian pelear los que sabian discurrir; ó por lo menos se debia temer otro género de valor en otro género de entendimiento : siendo cierto que en la guerra peléa mas la cabeza que las manos. Pero estas consideraciones del peligro, en que discurrian variamente los Capitanes y los soldados, pasaban como avisos de la prudencia, que ó no tocaban, ó tocaban poco en la re-

Discursos de los soldados.

Lo que importa la cabeza en la guerra.

Vuelven los de Tabasco con señales de paz.

gion del ánimo. Desengañaronse brevemente; porque volvieron los mismos Indios con señales de paz, diciendo: „ Que sus Caciques la admitian, no porque „ temiesen la guerra, ni porque fuesen tan fáciles de „ vencer como los de Yucatán, cuyo suceso habia „ llegado ya á su noticia; sinó porque dexando los „ nuestros en su arbitrio la paz ó la guerra, se halla„ ban obligados á elegir lo mejor." Y en señas de la nueva amistad que venian á establecer, truxeron un regalo abundante de bastimentos y frutas de la tierra. Llegó poco despues el Cacique principal con moderado acompañamiento de gente desarmada, dando á entender la confianza que hacia de sus huespedes, y que venía seguro en su propia sinceridad. Recibióle Grijalva con demostraciones de agrado y cortesia; y él correspondió con otro género de sumisiones á su modo, en que no dexaba de reconocerse alguna gravedad afectada ó verdadera: y despues de los primeros cumplimientos mandó que llegasen sus cria-

Regalo y proposicion del Cacique.

dos con otro presente que trahian de diversas alhajas de mas artificio que valor: plumages de vários colores, ropas sutíles de algodon, y algunas figuras de animales para su adorno, hechas de oro sencillo y ligero, ó formadas de madera primorosamente, con engastes y láminas de oro sobrepuesto. Y sin esperar el agradecimiento de Grijalva, le dió á entender el Cacique por medio de los intérpretes: „ Que su fin



Ildefonso Vergaz la invento, y dibuxo. Juan Moreno Tejada la grabo.

Entrada de Juan de Grijalba en el Rio de Tabasco donde es recibido de paz por su Cacique.

„ era la paz ; y el intento de aquel regalo despedir á „ los huespedes para poder mantenerla." Respondióle : „ Que hacia toda estimacion de su liberalidad, y „ que su ánimo era pasar adelante, sin detenerse ni „ hacerles disgusto:" resolucion á que ya se hallaba inclinado, parte por corresponder generosamente á la confianza y buen término de aquella gente; y parte por la conveniencia de tener retirada, y dexar amigos á las espaldas para qualquier accidente que se le ofreciese: y asi se despidió y volvió á embarcar, regalando primero al Cacique y á sus criados con algunas bugerías de Castilla, que siendo de cortisimo valor, llevaban el precio en la novedad. Menos lo estrañáran hoy los Españoles hechos á comprar como diamantes los vidrios estrangeros.

Respuesta de Grijalva.

Antonio de Herrera y los que le siguen, ó los que escribieron despues, afirman que este Cacique presentó á Grijalva unas armas de oro fino con todas las piezas de que se compone un cumplido arnés, que le armó con ellas diestramente, y que le vinieron tan bien como si se hubieran hecho á su medida: circunstancias notables para omitidas por los autores mas antiguos. Pudo tomarlo de Francisco Lopez de Gómara, á quien suele refutar en otras noticias ; pero Bernal Diaz del Castillo que se halló presente, y Gonzalo Fernandez de Oviedo que escribió por aquel tiempo en la Isla de Santo Domingo, no hacen mencion de

Armas del Cacique de Tabasco. Lo que dice Antonio de Herrera sobre ellas.

estas armas, refiriendo menudamente todas las alhajas que se truxeron de Tabasco. Quede á discrecion del lector la fé que se debe á estos autores, y seanos permitido el referirlo sin hacer desvio á la razon de dudarlo.

CAPITULO VII.

PROSIGUE JUAN DE GRIJALVA su navegacion, y entra en el rio de Banderas, donde se halló la primera noticia del Rey de México Motezuma.

Sigue la costa Juan de Grijalva.

PRosiguieron su viage Grijalva y sus compañeros por la misma derrota, descubriendo nuevas tierras y poblaciones sin suceso memorable; hasta que llegaron á un rio que llamaron de Banderas, porque en su margen, y por la costa vecina á él, andaban muchos Indios con banderas blancas pendientes de sus hastas: y en el modo de tremolarlas acompañado con las señas, voces y movimientos que se distinguian, daban á entender que estaban de paz, y que llamaban, al parecer, mas que despedian á los pasageros. Ordenó Grijalva que el Capitan Francisco de Montejo se adelantáse con alguna gente repartida en dos batéles, para reconocer la entrada, y exâminar el intento de aquellos Indios: el qual hallando buen surgidero, y poco que rezelar en el modo

Rio de Banderas.

Entra por él Francisco de Montejo.



Vergáz la inventó y dibujó. Moreno Tejada la grabó.

Entra Juan de Grijalba en el Rio de Banderas donde es bien recibido de los naturales.

de la gente, avisó á los demás que podian acercarse. Desembarcaron todos, y fueron recibidos con grande admiracion y agasajo de los Indios; entre cuyo numeroso concurso se adelantaron tres, que en el adorno parecian los principales de la tierra: y deteniendose lo que hubieron menester para observar en el respeto de los otros qual era el superior, se fueron derechos á Grijalva haciendole grandes reverencias; y él los recibió con igual demostracion. No entendian aquella lengua nuestros intérpretes; y asi se reduxeron los cumplimientos á señas de urbanidad, ayudadas con algunas palabras de mas sonido que significacion.

Hablanse por señas.

Ofrecióse luego á la vista un banquete que tenian prevenido de mucha diferencia de manjares puestos ó arrojados sobre algunas esteras de palma que ocupaban las sombras de los árboles: rústica y desaliñada opulencia, pero nada ingrata al apetito de los soldados. Despues de cuyo refresco mandaron los tres Indios á su gente que manifestáse algunas piezas de oro que tenian reservadas: y en el modo de mostrarlas y de tenerlas se conoció que no trataban de presentarlas, sinó de comprar con ellas la mercaderia de nuestras naves, cuya fama habia llegado ya á su noticia. Pusieronse luego en feria aquellas sartas de vidrio, peynes, cuchillos y otros instrumentos de hierro y de alquímia, que en aquella tierra podian lla-

Proposicion y banquete de los Indios.

Vienen á trocar sus mercaderias.

Rescates de los Indios.

marse joyas de mucho precio, pues el engaño con que se codiciaban era ya verdad en lo que valian. Fueronse trocando estas bugerías á diferentes alhajas y preséas de oro, no de muchos quilates, pero en tanta abundancia, que en seis dias que se detuvieron aqui los Españoles, importaron los rescates mas de quince mil pesos.

Llamanse rescates las permutaciones.

No sabemos con que propiedad se dió el nombre de rescates á este género de permutaciones, ni porqué se llamó rescatado el oro que en la verdad pasaba á mayor cautiverio, y estaba con mas libertad donde le estimaban menos; pero usarémos de este mismo término por hallarle introducido en nuestras Historias, y primero en las de la India oriental: puesto que en los modos de hablar, con que se explican las cosas, no se debe buscar tanto la razon como el uso, que segun el sentir de Horacio, es árbitro legítimo de los aciertos de la lengua, y pone, ó quita, como quiere, aquella congruencia que halla el oído entre las voces y lo que significan.

Seguir el uso en los modos de hablar.

Prosigue su navegacion Juan de Grijalva.

Viendo pues Juan de Grijalva que habian cesado ya los rescates, y que las naves estaban con algun peligro descubiertas á la travesia de los nortes, se despidió de aquella gente, dexandola gustosa y agradecida: y trató de volver á su descubrimiento, llevando entendido, á fuerza de preguntas y de señas, que aquellos tres Indios principales eran subditos de

un Monarca que llamaban Motezuma : que las tierras en que dominaba eran muchas y muy abundantes de oro y de otras riquezas : y que habian venido de orden suya á exâminar pacificamente el intento de nuestra gente, cuya vecindad le tenia al parecer cuidadoso. A otras noticias se alargan los escritores; pero no parece posible que se adquiriesen entonces; ni fue poco percibir esto donde se hablaba con las manos, y se entendia con los ojos, que usurpaban necesariamente el oficio de la lengua y de los oídos.

Primera noticia de Motezuma.

Prosiguieron su navegacion sin perder la tierra de vista : y dexando atras dos ó tres Islas de poco nombre, hicieron pie en una que llamaron de Sacrificios; porque entrando á reconocer unos edificios de cal y canto que sobresalian á los demás, hallaron en ellos diferentes Idolos de horrible figura, y mas horrible culto : pues cerca de las gradas donde estaban colocados habia seis ó siete cadáveres de hombres recien sacrificados, hechos pedazos, y abiertas las entrañas: miserable espectáculo que dexó á nuestra gente suspensa y atemorizada, vacilando entre contrarios afectos, pues se compadecia el corazon de lo que se irritaba el entendimiento.

Llega Grijalva á la Isla de Sacrificios.

Detuvieronse poco en esta Isla, porque los habitadores de ella andaban amedrentados, con que no rendian considerable fruto los rescates : y asi pasaron á otra que estaba poco apartada de la Tierra Firme, y en

tal disposicion, que entre ella y la costa se halló parage capaz y abrigado para la seguridad de las naves.

San Juan de Ulúa.

Llamaronla Isla de San Juan, por haber llegado á ella dia del Bautista, y por tener su nombre el General, en que andaria la devocion mezclada con la lisonja: y un Indio, que señalando con la mano ácia la Tierra Firme, y dando á entender que la nombraba, repetia mal pronunciada la voz *Culúa*, *Culúa*, dió la ocasion del sobrenombre con que la diferenciaron de San Juan de Puerto Rico, llamandola San Juan de Ulúa: Isla pequeña de mas arena que terreno, cuya campaña tenia sobre las aguas tan moderada superioridad que algunas veces se dexaba dominar de las inundaciones del mar; pero de estos humildes principios pasó despues á ser el puerto mas freqüentado y mas insigne de la Nueva España en todo lo que mira á la mar del norte.

Desea poblar Juan de Grijalva.

Aqui se detuvieron algunos dias, porque los Indios de la tierra cercana acudian con algunas piezas de oro, creyendo que engañaban con trocarle á cuentas de vidrio. Y viendo Juan de Grijalva que su instruccion era limitada para que solo descubriese y rescatáse, sin hacer poblacion, cuyo intento se le prohibia expresamente, trató de dar cuenta á Diego Velazquez de las grandes tierras que habia descubierto, para que en caso de resolver que se pobláse en ellas, le enviáse la orden, y le socorriese con algu-

na gente, y otros pertrechos de que necesitaba. Despachó con esta noticia al Capitan Pedro de Alvarado en uno de los quatro navios, entregandole todo el oro y las demás alhajas que hasta entonces se habian adquirido, para que con la muestra de aquellas riquezas fuese mejor recibida su embajada, y se facilitáse la proposicion de poblar, á que estuvo siempre inclinado, por mas que lo niegue Francisco Lopez de Gómara, que le culpa en esto de pusilánime. Parte á Cuba Pedro de Alvarado.

CAPITULO VIII.

PROSIGUE JUAN DE GRIJALVA su descubrimiento hasta costear la Provincia de Panuco. Sucesos del rio de Canoas, y resolucion de volverse á la Isla de Cuba.

APenas tomó Pedro de Alvarado la vuelta de Cuba, quando partieron los demás navios de San Juan de Ulúa en seguimiento de su derrota: y dexandose guiar de la tierra, fueron volviendo con ella ácia la parte del septentrion, llevando en la vista las dos sierras de Tuspa y de Tusta, que corren largo trecho entre el mar y la Provincia de Trascála: despues de cuya travesía entraron en la ribera de Panuco, última region de Nueva España por la parte que mira al Golfo Mexicano, y surgieron en el rio de Canoas, que tomó entonces este nombre, porque á Prosigue su descubrimiento Juan de Grijalva. Toca en la costa de Panuco. Rio de Canoas.

poco rato que se detuvieron en reconocerle, fueron asaltados de diez y seis canoas armadas, y guarnecidas de Indios guerreros, que ayudados de la corriente, embistieron al navio que gobernaba Alonso Dávila; y disparando sobre él la lluvia impetuosa de sus flechas, intentaron llevarsele, y tuvieron cortada una de las amarras. Bárbara resolucion, que si la hubiera favorecido el suceso, pudiera merecer el nombre de hazaña. Pero acudieron luego al socorro los otros dos navios, y la gente se arrojó apresuradamente en los batéles, cargando sobre las canoas con tanto ardor, que sin que se conociese el tiempo que hubo entre el embestir y el vencer, quedaron algunas de ellas echadas á pique, muertos muchos Indios, y puestos en fuga los que fueron mas avisados en conocer el peligro, ó mas diligentes en apartarse de él.

Halla resistencia en él.

No pareció conveniente seguir esta victoria, por el poco fruto que se podia esperar de gente fugitiva y escarmentada; y asi levantaron las áncoras, y prosiguieron su viage, hasta que llegaron á un Promontorio ó punta de tierra introducida en la jurisdiccion del mar, que al parecer se enfurecia con ella sobre cobrar lo usurpado, y estaba en contínua inquietud porfiando con la resistencia de los peñascos. Grandes diligencias se hicieron para doblar este Cabo; pero siempre retrocedian las naves al arbitrio del agua, no sin peligro de zozobrar ó embestir con la tierra: cu-

Peligran los baxeles al doblar un Promontorio.

yo accidente dió ocasion á los Pilotos para que hiciesen sus protestas, y á la gente para que las prosiguiese con repetidos clamores, melancólica ya de tan prolixa navegacion, y mas discursiva en la aprehension de los riesgos. Pero Juan de Grijalva, hombre en quien se daban las manos la prudencia y el valor, convocó á los Pilotos y á los Capitanes para que se discurriese en lo que se debia obrar, segun el estado en que se hallaban. Consideróse en esta junta la dificultad de pasar adelante, y la incertidumbre de la vuelta: que una de las naves venía maltratada, y necesitaba de repararse: que los bastimentos empezaban á padecer corrupcion: que la gente venía desabrida y fatigada: y que el intento de poblar tenia contra sí la instruccion de Diego Velazquez, y la poca seguridad de poderlo conseguir sin el socorro que habian pedido: y ultimamente se resolvió, sin controversia, que se tomáse la vuelta de Cuba, para rehacerse de los medios con que se debia emprehender tercera vez aquella grande faccion que dexaban imperfecta. Executóse luego esta resolucion, y volviendo las naves á desandar los rumbos que habian trahido, y á reconocer otros parages de la misma costa con poca detencion y alguna utilidad en los rescates, arribaron ultimamente al Puerto de Santiago de Cuba en quince de Noviembre de mil y quinientos y diez y ocho.

Consulta Grijalva á los Capitanes y Pilotos.

Motivos de la retirada.

Llega Pedro de Alvarado á la Isla de Cuba.

Habia llegado pocos dias antes al mismo Puerto Pedro de Alvarado, y fue muy bien recibido del Gobernador Diego Velazquez, que celebró con increible alborozo la noticia de aquellas grandes tierras que se habian descubierto; y sobre todo los quince mil pesos de oro, que apoyaban su relacion, sin necesitar de su encarecimiento.

Celebra sus noticias y rescates Diego Velazquez.

Miraba el Gobernador aquellas riquezas, y no acertando á creer á sus ojos, volvia á socorrerse de los oídos, preguntando segunda y tercera vez á Pedro de Alvarado lo que le habia referido, y hallando novedad en lo mismo que acababa de oir, como el músico que se deleyta en las cláusulas repetidas. No tardó mucho este alborozo en descubrir sus quilates, mezclandose con el desabrimiento; porque luego empezó á sentir con impaciencia que Juan de Grijalva no hubiese fundado alguna poblacion en aquellas tierras donde le hicieron buena acogida: y aunque Pedro de Alvarado intentaba disculparle, fue de los que sintieron que se debia poblar en el rio de Banderas; y siempre se dice floxamente lo que se procura esforzar contra el propio dictámen. Acusabale Diego Velazquez de poco resuelto, y enojandose con su eleccion, confesaba la culpa de haberle enviado, proponiendo encargar aquella faccion á persona de mayor actividad; sin reparar en el desayre de su pariente, á quien debia aquella misma felicidad

Siente despues que no se detuviese á poblar Juan de Grijalva.

Disculpale con floxedad Pedro de Alvarado.

que ponderaba; pero lo primero que hace la fortuna en los ambiciosos es cautivar la razon para que no se ponga de parte del agradecimiento. Ya nada le hacia fuerza sinó el conseguir aprisa y á qualquiera costa toda la prosperidad que se prometia de aquel descubrimiento, elevando á grandes cosas la imaginacion, y llegando con las esperanzas á donde antes no llegaba con los deseos.

La felicidad turba la razon.

Trató luego de prevenir los medios para la nueva conquista, acreditandola con el nombre de Nueva España, que daba grande recomendacion y sonido á la empresa. Comunicó su resolucion á los Religiosos de San Gerónimo, que residian en la Isla de Santo Domingo, con palabras que se inclinaban mas á pedir aprobacion que licencia; y envió persona á la Corte con larga relacion y encarecidas señas de lo descubierto, y un memorial en que no iban obscurecidos de mal ponderados sus servicios: por cuya recompensa pedia algunas mercedes, y el título de Adelantado de las tierras que conquistáse.

Trata de hacer nueva entrada.

Envia noticia de este descubrimiento á la Corte.

Ya tenia comprados algunos baxeles, y empezado el apresto de nueva armada, quando llegó Juan de Grijalva, y le halló tan irritado, como pudiera esperarle agradecido. Reprehendióle con aspereza y publicidad; y él desayudaba con su modestia sus disculpas, aunque le puso delante de los ojos su misma instruccion, en que le ordenaba que no se detuviese á

Recibe con desabrimiento á Grijalva.

poblar ; pero estaba ya tan fuera de los términos razonables con la novedad de sus pensamientos , que confesaba la orden , y trataba como delito la obediencia.

CAPITULO IX.

DIFICULTADES QUE SE OFRECIERON en la eleccion de Cabo para la nueva armada : y quién era Hernan Cortés, que ultimamente la llevó á su cargo.

Disposiciones de Diego Velazquez para la nueva entrada.

PEro conociendo entonces Diego Velazquez quanto importa la celeridad en las resoluciones , y que , si se dexa perder el tiempo , suele desazonarse la ocasion , ordenó luego que se diese carena á los quatro baxeles que sirvieron en la jornada de Grijalva , con los quales , y con los que se habian comprado , se juntaron diez de ochenta hasta cien toneladas : y caminando al mismo paso en el cuidado de armarlos, pertrecharlos y bastecerlos , se halló brevemente indeciso y rezeloso en la dificultad de nombrar Cabo que los gobernáse. Era su intento buscar persona tan resuelta , que supiese desembarazarse de las dificultades , y tomar partido con los accidentes ; pero tan apagada , que no supiese dar unos zelos , ni tener otra ambicion que de la gloria agena : lo qual , en su modo de discurrir , era lo mismo que buscar un hom-

Hállase dudoso en la eleccion del Cabo.

bre de mucho corazon y de poco espíritu ; pero no siendo fáciles de juntar estos extremos, tardó la resolucion algunos dias. La gente se inclinaba á Juan de Grijalva ; y la voz comun suele hacer justicia en sus elecciones : porque le asistian sus buenas partes, lo que habia trabajado en aquel descubrimiento, y la noticia con que se hallaba de la navegacion y de la tierra.

Inclínase la gente á Juan de Grijalva.

Salieron á la pretension Antonio y Bernardino Velazquez, parientes mas cercanos del Gobernador, Baltasár Bermudez, Vasco Porcallo y otros Caballeros que habia en aquella Isla, capaces de aspirar á mayores empleos : y cada uno discurria en éste como si estuviera sola su razon : que ordinariamente quien dilata la provision de los cargos, convida pretendientes, y parece que trata de atesorar quejosos.

Varios pretendientes del cargo.

Dañosa la dilacion en la provision de los cargos.

Pero Diego Velazquez duraba en su irresolucion, hallando en unos que temer, y en otros que desear; hasta que aconsejandose con Amador de Lariz, Contador del Rey, y con Andrés de Duero, su Secretario, que eran toda su confianza, y conocian su condicion, le propusieron á Hernan Cortés, grande amigo de los dos, alabandole con moderacion, por no hacer sospechoso el consejo : y dando á entender que hablaban por el acierto de la eleccion, mas que por la conveniencia de su amigo. Fue bien oída la proposicion, y ellos se contentaron con verle inclinado, dandole tiempo para que lo meditáse, y volviese per-

Aconséjase con Amador de Lariz, y Andrés de Duero.

Proponen la persona de Hernan Cortés.

suadido á la plática, ó mejor dispuesto para dexarse persuadir.

Quien era Cortés.

Pero antes que pasemos adelante, será bien que digamos quien era Hernan Cortés, y por quántos rodeos vino á ser de su valor y de su entendimiento aquella grande obra de la conquista de Nueva España, que puso en sus manos la felicidad de su destino.

Significacion de la palabra destino.

Llamamos destino, hablando christianamente, aquella soberana y altisima disposicion de la primera causa, que dexa obrar á las segundas como dependientes suyas, y medianeras de la naturaleza, en orden á que suceda con la eleccion del hombre lo que permite ó lo que ordena Dios.

Su patria y nobleza.

Nació en Medellin, villa de Estremadura, hijo de Martin Cortés de Monroy y Doña Catalina Pizarro Altamirano, cuyos apellidos no solo dicen, sinó encarecen lo ilustre de su sangre. Dióse á las letras en su primera edad, y cursó en Salamanca dos años, que le bastaron para conocer que iba contra su natural, y que no convenia con la viveza de su espíritu aquella diligencia perezosa de los estudios.

Su inclinacion á la guerra.

Volvió á su casa resuelto á seguir la guerra: y sus padres le encaminaron á la de Italia, que entonces era la de mas pundonor, por estar calificada con el nombre del Gran Capitan; pero al tiempo de embarcarse, le sobrevino una enfermedad que le duró muchos dias: de cuyo accidente resultó el hallarse obligado á mudar de intento, aunque no

de profesion. Inclinóse á pasar á las Indias, que como entonces duraba su conquista, se apetecian con el valor, mas que con la codicia. Executó su pasage con gusto de sus padres el año de mil quinientos y quatro, y llevó cartas de recomendacion para Don Nicolás de Obando, Comendador mayor de la Orden de Alcántara, que era su deudo, y gobernaba en esta sazon la Isla de Santo Domingo. Luego que llegó á ella, y se dió á conocer, halló grande agasajo y estimacion en todos, y tan agradable acogida en el Gobernador, que le admitió desde luego entre los suyos, y ofreció cuidar de sus aumentos con particular aplicacion. Pero no bastaron estos favores para divertir su inclinacion; porque se hallaba tan violento en la ociosidad de aquella Isla, ya pacificada y poseida sin contradiccion de sus naturales, que pidió licencia para empezar á servir en la de Cuba, donde se trahian por entonces las armas en las manos: y haciendo este viage con beneplácito de su pariente, trató de acreditar en las ocasiones de aquella guerra su valor y su obediencia, que son los primeros rudimentos de esta facultad. Consiguió brevemente la opinion de valeroso; y tardó poco mas en darse á conocer su entendimiento: porque sabiendo adelantarse entre los soldados, sabía tambien dificultar y resolver entre los Capitanes.

Determina pasar á las Indias.

Vá recomendado al Comendador mayor D. Nicolás de Obando.

Hace pretension de pasar á la Isla de Cuba.

Acredítase de valeroso en la guerra de aquella Isla.

Era mozo de gentil presencia y agradable rostro,

Sus prendas personales.

y sobre estas recomendaciones comunes de la naturaleza, tenia otras de su propio natural, que le hacian amable; porque hablaba bien de los ausentes, era festivo y discreto en las conversaciones, y partia con sus compañeros quanto adquiria, con tal generosidad, que sabia ganar amigos, sin buscar agradecidos. Casó en aquella Isla con Doña Catalina Suarez Pacheco, doncella noble y recatada; sobre cuyo galanteo tuvo muchos embarazos, en que se mezcló Diego Velazquez, y le tuvo preso, hasta que ajustado el casamiento, fue su padrino, y quedaron tan amigos que se trataban con familiaridad; y le dió brevemente repartimiento de Indios, y la vara de Alcalde en la misma villa de Santiago: ocupacion que servian entonces las personas de mas cuenta, y que solía andar entre los Conquistadores mas calificados.

Su primer casamiento.

Qué cabida tuvo con Diego Velazquez.

Resuelve Diego Velazquez encargarle su empresa.

En este parage se hallaba Hernan Cortés quando Amador de Lariz y Andrés de Duero le propusieron para la conquista de Nueva España; y fue con tanta destreza, que quando volvieron á verse con Diego Velazquez, prevenidos de nuevas razones para esforzar su intento, le hallaron declarado por Hernan Cortés, y tan discursivo en las conveniencias de fiarle aquella empresa, que se les convirtió en lisonja la persuasion que llevaban meditada; y trataron solo de obligarle con asentir á lo mismo que deseaban. Discurrióse en la conveniencia de que se hiciese luego

el nombramiento, para desarmar de una vez á los pretendientes: y no se descuidó Andrés de Duero en pasar, por diligencia de su profesion, la brevedad del despacho, cuya substancia fue: „ Que Diego „ Velazquez, como Gobernador de la Isla de Cuba, „ y promovedor de los descubrimientos de Yucatán „ y Nueva España, nombraba á Hernan Cortés por „ Capitan General de la armada, y tierras descubier- „ tas, y que se descubriesen, " con todas aquellas extensiones de jurisdiccion, y cláusulas honoríficas que la amistad del Secretario puede ingerir como primores de la formalidad.

Dale su nombramiento de General para la nueva entrada.

CAPITULO X.

TRATAN LOS EMULOS DE CORTÉS vivamente de descomponerle con Diego Velazquez: no lo consiguen, y sale con la armada del Puerto de Santiago.

ACeptó Cortés el nuevo cargo con todo rendimiento y estimacion, agradeciendo entonces la confianza que se hacia de su persona con las mismas veras que sintió despues la desconfianza. Publicóse la resolucion, y fue bien recibida entre los que deseaban el acierto; pero murmurada de los que deseaban el cargo: entre los quales sacaron la cara con mayor osadia los parientes de Diego Velazquez, que

Acepta Hernan Cortés el nuevo cargo.

Procuran desacreditarle sus émulos.

hicieron grandes esfuerzos para desconfiarle de Hernan Cortés. Decianle: „ Que fiaba mucho de un hombre poco arraigado en su obligacion : que si volvia „ los ojos á su modo de obrar y discurrir , le hallaria „ de ánimo poco seguro , porque no solian andar juntas su intencion y sus palabras : que su agrado y liberalidad tenian mucho de astucia , y le hacian sospechoso á los que no se gobiernan por las apariencias de la virtud ; porque cuidaba demasiadamente „ de ganar voluntades, y los amigos, quando son muchos , suelen avultar como parciales : que se acordáse de que le tuvo preso y disgustado, y que pocas veces salen buenos los confidentes que se hacen „ de los quejosos ; porque en las heridas del ánimo „ quedan cicatrices como en las demás , y suelen estas acordar la ofensa, quando se mira como posible „ la venganza." A que añadian otras razones de mas ruido que substancia, sin acertar con el camino de la sinceridad ; porque querian parecer zelosos, para disimular que lo estaban.

Cuentan que saliendo un dia á pasearse Diego Velazquez con Hernan Cortés y con sus parientes y amigos , le dixo un loco gracioso , de cuyos delirios gustaba : „ Buena la has hecho, amigo Diego, presto será menester otra armada para salir á caza de Cortés." Y hay quien lo refiera como vaticinio , ponderando lo que suelen acertar los locos , y la impresion que

Gracia de un loco en descredito de Cortés.

Vaticinio despreciable de la locura.

hizo esta profecia, asi se resuelven á llamarla, en el ánimo de Diego Velazquez. Dexemos á los Filósofos el discurrir sobre si cabe el acierto de las cosas futuras entre los errores de la imaginacion; ó si es posible á la destemplanza del juicio el encontrar con la adivinacion: que ellos gastarán el ingenio en fingir habilidades á la melancolía; y nosotros creerémos que lo dixo el loco, porque le impusieron en ello los émulos de Cortés, y que andaba pobre de medios la malicia, quando se llegaba á socorrer de la locura.

Pero Diego Velazquez mantuvo á rostro firme su resolucion, y Hernan Cortés trató de ganar el tiempo en sus prevenciones. Fue la primera arbolar su estandarte, poniendo en él por empresa la señal de la Cruz, con una letra latina, cuya version era: *Sigamos la Cruz, que en esta señal vencerémos.* Dexóse ver con galas de soldado, que parecian bien en su talle, y venian mejor á su inclinacion. Empezó á gastar liberalmente el caudal con que se hallaba, y el dinero que pudo juntar entre sus amigos, en comprar vituallas, y prevenirse de armas y municiones para ayudar al apresto de la armada; cuidando al mismo tiempo de atraher y ganar la gente que le habia de seguir: en que fue menester poca diligencia, porque el ruido de las caxas tenia sus ecos en el nombre de la empresa, y en la fama del Capitan. Alistaronse en pocos dias trescientos soldados, y entre ellos sen-

Trata de sus prevenciones Hernan Cortés.

Socorrenle los amigos para el gasto de la empresa.

Alistanse trescientos soldados.

taron plaza Diego de Ordaz, criado principal del Gobernador, Francisco de Morla, Bernal Diaz del Castillo escritor de nuestra Historia, y otros Hidalgos que se irán nombrando en su lugar.

Embárcase la gente.

Llegó el tiempo de la partida, y se ordenó á la gente con bando público que se embarcáse: lo qual se executó de dia, concurriendo todo el pueblo: y aquella misma noche fue Hernan Cortés, acompañado de sus amigos, á la casa del Gobernador, donde se despidieron los dos, dandose los brazos y las manos con amigable sinceridad; y la mañana siguiente le acompañó Diego Velazquez hasta la marina, y asistió á la embarcacion. Circunstancias menores que hacen poco en la narracion, y se pudieran omitir, sinó fueran necesarias para borrar la temprana ingratitud con que manchan á Cortés los que dicen que salió del puerto alzado con la armada. Asi lo refieren Antonio de Herrera, y todos los que le trasladan, afirmando, con poca razon, que en el medio silencio de la noche convocó á los soldados por sus casas, y se embarcó furtivamente con ellos: y que saliendo al amanecer Diego Velazquez en seguimiento de esta novedad, se acercó á él en un barco guarnecido de gente armada, y le dió á entender con despego y libertad su inobediencia. Nosotros seguimos á Bernal Diaz del Castillo, que dice lo que vió, y lo mas semejante á la verdad: pues no cabe en humano discurso,

Despidese Hernan Cortés de Diego Velazquez.

Refutanse los autores que dicen, que salió de Cuba con siniestra intencion.



Vergàz la inventò y dibujò. Moreno la grabò

Diego Velazquez elige à CORTES por General de la Armada, y se la entrega.

que un hombre tan avisado como Hernan Cortés, quando tuviera entonces esta resolucion, se adelantáse á desconfiar descubiertamente á Diego Velazquez hasta salir de su jurisdiccion, pues habia de tocar con la armada en otros lugares de la misma Isla para recoger los bastimentos y la gente que le aguardaba en ellos: ni quando dieramos en su entendimiento y sagacidad esta inadvertencia, parece creible que en un lugar de tan corta poblacion como era entonces la villa de Santiago se pudiesen embarcar trescientos hombres llamados de noche por sus casas, y entre ellos Diego de Ordaz y otros familiares del Gobernador, sin que hubiese uno entre tantos que le avisáse de aquella novedad, ó despertasen los que observaban sus acciones al ruido de tanta conmocion: admirable silencio en los unos, y extraordinario descuido en los otros. No negarémos que Hernan Cortés se apartó de la obediencia de Diego Velazquez; pero fue despues, y con la causa que verémos.

Inconseqüencia de esta desconfianza.

CAPITULO XI.

PASA CORTÉS CON LA ARMADA á la villa de la Trinidad, donde la refuerza con número considerable de gente. Consiguen sus émulos la desconfianza de Velazquez, que hace vivas diligencias para detenerle.

Parte la armada, y toca en la villa de la Trinidad.

PArtió la armada del puerto de Santiago de Cuba en diez y ocho de Noviembre del año de mil quinientos y diez y ocho: y costeando la Isla por la banda del norte ácia el oriente, llegó en pocos dias á la villa de la Trinidad, donde tenia Cortés algunos amigos, que le hicieron grata acogida. Publicó luego su jornada, y se ofrecieron á seguirle en ella Juan de Escalante, Pedro Sanchez Farfan, Gonzalo Mexía y otras personas principales de aquella poblacion. Llegaron poco despues en su seguimiento Pedro de Alvarado y Alfonso Dávila, que fueron Capitanes en la entrada de Juan de Grijalva, y quatro hermanos de Pedro de Alvarado, que se llamaban Gonzalo, Jorge, Gomez y Juan de Alvarado. Pasó la noticia á la villa de Santi Spíritus, que estaba poco distante de la Trinidad, y de ella vinieron con el mismo intento de seguir á Cortés Alonso Hernandez Portocarrero, Gonzalo de Sandoval, Rodrigo Rángel, Juan Velazquez de Leon, pariente del

Gente que se alistó en esta villa.

Nueva recluta de la villa de Santi Spíritus.

Gobernador, y otras personas de calidad, cuyos nombres tendrán mejor lugar, quando se refieran sus hazañas. Con este refuerzo de gente noble, y con otros cien soldados que se juntaron de ambas poblaciones, iba tomando considerable cuerpo la armada: y al mismo tiempo se compraban bastimentos, municiones, armas y algunos caballos, ayudando todos á Cortés con su caudal y con sus diligencias, porque sabía grangear los ánimos con el agrado y con las esperanzas, y ser superior, sin dexar de ser compañero.

Pero apenas volvió las espaldas al Puerto de Santiago, quando sus émulos empezaron á levantar la voz contra él, hablando ya en su inobediencia con aquel atrevimiento cobarde que suele facilitar los cargos del ausente. Oyólos Diego Velazquez, y aunque fue con desagrado, reconocieron en su ánimo una seguridad inclinada al rezelo, y facil de llevar ácia la desconfianza; para cuyo fin se ayudaron de un viejo que llamaban Juan Millán, hombre, que sin dexar de ser ignorante, profesaba la Astrología: loco de otro género, y locura de otra especie. Este, inducido de los demás, le dixo con grandes prevenciones del secreto algunas palabras misteriosas de la incierta seguridad de aquella armada, dandole á entender que hablaban en su lengua las estrellas: y aunque Diego Velazquez tenia entendimiento para conocer la vanidad de estos pronósticos, pudo tanto el hablarle á

Vuelven los émulos de Cortés á desacreditarle en la Isla de Cuba.

Valense de un Astrólogo para poner en cuidado á Diego Velazquez.

propósito de lo que temia, que el despreciar al Astrólogo fue principio de creer á los demás.

Entra en desconfianza Diego Velazquez.

De tan débiles principios como estos nació la primera resolucion que tomó Diego Velazquez de romper con Hernan Cortés, quitandole el gobierno de la armada.

Despacha diferentes ordenes contra Hernan Cortés.

Despachó luego dos correos á la villa de la Trinidad con cartas para todos sus confidentes, y una orden expresa para que Francisco Verdugo, su cuñado, que entonces era su Alcalde mayor en aquella villa, le desposeyese judicialmente de la Capitania general, suponiendo que ya estaba revocado el título con que la servia, y nombrada persona en su lugar.

Procura remediarlo Cortés.

Llegó brevemente á noticia de Cortés este contratiempo, y sin rendir el ánimo á la dificultad del remedio, se dexó ver de sus amigos y soldados, para saber como tomaban el agravio de su Capitan, y conocer si podia fiarse de su razon en el juicio que hacian de ella los demás.

Sienten su agravio los soldados.

Hallólos á todos, no solo de su parte, sinó resueltos á defenderle de semejante injuria, sin negarse al último empeño de las armas. Y aunque Diego de Ordaz y Juan Velazquez de Leon estuvieron algo remisos, como mas dependientes del Gobernador, se reduxeron facilmente á lo que no pudieran resistir: con cuya seguridad pasó despues á verse con el Alcalde mayor, sabiendo ya lo que llevaba en su queja.

Oye su queja Francisco Verdugo.

Ponderóle quanto aventuraba en ponerse de parte de aquella sinrazon, disgustando á tan-

ta gente principal como le seguia, y quanto se podia temer la irritacion de los soldados, cuya voluntad habia grangeado para servir mejor con ellos á Diego Velazquez, y le embarazaba ya para poder obedecerle: hablando en uno y otro con un género de resolucion, que sin dexar de ser modestia, estaba lexos de parecer humildad, ó falta de espíritu. Conoció Francisco Verdugo la razon que le asistia; y poco inclinado, por su misma generosidad, á ser instrumento de semejante violencia, le ofreció, no solamente suspender la orden, sinó replicar á ella, y escribir á Diego Velazquez para que desistiese de aquella resolucion, que ya no era practicable por el disgusto de los soldados, ni se podria executar sin graves inconvenientes. Ofrecieron lo mismo Diego de Ordaz, y los demás que tenian con él alguna autoridad: cuyo medio se executó luego; y Hernan Cortés le escribió tambien, doliendose amigablemente de su desconfianza, sin ponderar su desayre, ni olvidar el rendimiento, como quien se hallaba obligado á quejarse, y deseaba no tener razon de parecer quejoso, ni ponerse en términos de agraviado.

Francisco Verdugo replíca á la orden de Diego Velazquez.

CAPITULO XII.

PASA HERNAN CORTÉS DESDE LA Trinidad á la Havana, donde consigue el último refuerzo de la armada, y padece segunda persecucion de Diego Velazquez.

Parte Hernan Cortés al Puerto de la Havana.

HEcha esta diligencia, que pareció entonces bastante, para sosegar el ánimo de Diego Velazquez, trató Hernan Cortés de proseguir su navegacion; y enviando por tierra á Pedro de Alvarado con parte de los soldados para que cuidáse de conducir los caballos, y hacer alguna gente en las estancias del camino, partió con la armada al Puerto de la Havana, último parage de aquella Isla, por donde empieza lo mas occidental de ella á dexarse ver del septentrion. Salieron los navios de la Trinidad con viento favorable; pero sobreviniendo la noche, se desviaron de la capitana donde iba Cortés, sin observar como debian su derrota, ni echarle menos, hasta que la luz del dia les puso á la vista el error de sus Pilotos: y empeñados ya en proseguirle, continuaron su viage, y llegaron al puerto, donde saltó la gente en tierra. Hospedóla con agasajo y liberalidad Pedro de Barba, que á la sazon era Gobernador de la Havana por Diego Velazquez: y andaban todos pesarosos de no haber esperado á su Capitan, ó vuelto en su de-

Peligra la capitana de Hernan Cortés.

Prosiguen su navegacion los demás baxeles.

manda, sin pasar entonces con el discurso á mas que prevenir sus disculpas para quando llegáse.

Pero viendo que tardaba mas de lo que parecia posible, sin haberle sucedido algun fracaso, empezaron á inquietarse, divididos en várias opiniones: porque unos clamaban que volviesen dos ó tres baxeles á buscarle por las Islas de aquella vecindad; otros proponian que se nombráse Gobernador en su ausencia; y algunos tenian por intempestiva ó sospechosa esta proposicion; y como no habia quien mandáse, resolvian todos, y ninguno executaba. El que mas insistia en la opinion de que se nombráse Gobernador era Diego de Ordaz, que como primero en la confianza de Diego Velazquez, queria preferir á todos, y hallarse con el interin, para estar mas cerca de la propiedad. Pero despues de siete dias que duraron estas diferencias llegó á salvamento Hernan Cortés con su capitana.

Várias opiniones sobre la falta de Cortés.

Diego de Ordaz pretende el gobierno en el interin.

Fue la causa de su detencion, que aquella noche, navegando la armada sobre unos baxos que estan entre el Puerto de la Trinidad y el Cabo de San Anton, poco distantes de la Isla de Pinos, tocó en ellos la capitana, como navio de mayor porte, y quedó encallada en la arena de suerte que estuvo á pique de zozobrar: accidente de gran cuidado, en que se empezó á descubrir y acreditar el espíritu y la actividad de Cortés; porque animando á todos á vista

Accidente que detuvo á Hernan Cortés.

del peligro supo templar la diligencia con el sosiego, y obrar lo que convenia, sin detenerse ni apresurarse. Su primer cuidado fue que se echáse el esquife á la mar : y luego ordenó que en él se fuese trasportando la carga del navio á una isleta ó arrecife de arena que estaba á la vista : por cuyo medio le aligeró, hasta que pudo nadar sobre los bagíos; y sacandole despues al agua, volvió á cobrar la carga, y prosiguió su derrota, habiendo gastado en esta obra los dias de su detencion, y salido de aquel aprieto con tanto credito como felicidad.

Llega Cortés á la Havana, y le hospeda Pedro de Barba.

Soldados que se alistaron en la Havana.

Alojóle Pedro de Barba en su misma casa: y fue notable la aclamacion con que le recibió la gente, cuyo número empezó luego á crecer, alistandose por sus soldados algunos vecinos de la Havana, y entre ellos Francisco de Montejo, que fue despues Adelantado de Yucatán, Diego de Soto el de Toro, Garci Caro, Juan Sedeño, y otras personas de calidad y acomodadas, que autorizaron la empresa, y ayudaron con sus haciendas al último apresto de la armada. Gastaronse en estas prevenciones algunos dias; pero no sabía Cortés perder el tiempo que se detenia : y asi ordenó que se sacáse á tierra la artillería, que se limpiasen y probasen las piezas, observando los Artilleros el alcance de las balas : y por haber en aquella tierra copia de algodon, mandó hacer cantidad de armas defensivas de unos colchados en forma de casacas,

Prevenciones que se hicieron en la Havana.

que llamaban escaupiles, invencion de la necesidad, que aprobó despues la experiencia, dando á conocer que un poco de algodon floxamente punteado, y sujeto entre dos lienzos, era mejor defensa que el acero para resistir á las flechas y dardos arrojadizos de que usaban los Indios, porque perdian la fuerza entre la misma floxedad del reparo, y quedaban sin actividad para ofender á otro con la resulta del golpe.

Armas defensivas que llamaban escaupiles.

Al mismo tiempo hacia que los soldados se habilitasen en el uso de los arcabuces y las ballestas, y se enseñasen á manejar la pica, á formar y desfilar un esquadron, á dar una carga, y á ocupar un puesto, adestrandolos él mismo con la voz y con el exemplo en estos ensayos ó rudimentos del arte militar, como lo observaban los antiguos Capitanes, que fingian las batallas y los asaltos para enseñar á los visoños la verdad de la guerra: cuya disciplina, practicada cuidadosamente en el tiempo de la paz, tuvo tanta estimacion entre los Romanos, que de este exercicio tomaron el nombre los exércitos.

Dispone Cortés que se exerciten los soldados.

Tomaron el nombre los exércitos de el exercicio.

Al mismo paso y con el mismo fervor se iba caminando en las demás prevenciones; pero quando estaban todos mas gustosos con la vecindad del dia señalado para la partida, llegó á la Havana Gaspar de Garníca, criado de Diego Velazquez, con nuevos despachos para Pedro de Barba, en que le ordenaba, sin dexarle arbitrio, que quitáse luego la ar-

Gaspar de Garníca viene con nuevas ordenes de Velazquez.

Ordena Velazquez á Pedro de Barba que prenda á Cortés.

mada á Cortés, y le enviáse preso con toda seguridad: ponderandole quan irritado quedaba con Francisco Verdugo, porque le dexó pasar de la Trinidad; y dandole á entender con este enojo lo que aventuraba en no obedecerle con mayor resolucion. Escribió tambien á Diego de Ordaz y á Juan Velazquez de Leon que asistiesen á Pedro de Barba en la execucion de esta orden; pero no faltó quien avisáse á Cortés con el mismo Garníca de todo lo que pasaba, exortandole á que miráse por sí; pues el que le hizo el beneficio de fiarle aquella empresa trataba de quitarsela con tanto desdoro suyo, y le libraba del riesgo de ingrato, arrojandole violentamente de la obligacion en que le habia puesto.

Escribe á sus confidentes sobre lo mismo.

CAPITULO XIII.

RESUELVESE HERNAN CORTÉS á no dexarse atropellar de Diego Velazquez: motivos justos de esta resolucion: y lo demás que pasó hasta que llegó el tiempo de partir de la Havana.

Discurre Cortés en volver por su reputacion.

AUnque Hernan Cortés era hombre de gran corazon, no pudo dexar de sobresaltarse con esta noticia, que trahia de mas sensible todo aquello que tuvo de menos esperada: porque estaba creyen-

do que Diego Velazquez se habria dado por satisfecho con lo que le escribieron y aseguraron todos en respuesta de la primera orden que llegó á la villa de la Trinidad. Pero viendo que esta nueva orden venía ya con señales de obstinacion irremediable, empezó á discurrir con menos templanza en el modo de volver por sí. Considerabase por una parte aplaudido y aclamado de todos los que le seguian; y por otra abatido, y condenado á una prision como delinqüente. Reconocia que Diego Velazquez tenia empleado algun dinero en la primera formacion de aquella armada; pero tambien era suya y de sus amigos la mayor parte del gasto, y todo el nervio de la gente. Revolvia en su imaginacion todas las circunstancias de su agravio: y poniendo los ojos en los desayres que habia sufrido hasta entonces, se volvia contra sí, llegando á enojarse con su paciencia: y no sin alguna causa; porque esta virtud se dexa irritar y afligir dentro de los límites de la razon; pero en pasando de ellos, declina en baxeza de ánimo, y en falta de sentido. Congojabale tambien el malogro de aquella empresa, que se perderia enteramente si él volviese las espaldas: y sobre todo le apretaba en lo mas vivo del corazon el ver aventurada su honra, cuyos riesgos, en quien sabe lo que vale, tienen el primer lugar en la defensa natural.

Motivos de su resolucion.

Términos de la paciencia.

Sobre estos discursos, á este tiempo, y con esta

Llega el caso de negar á Diego Velazquez la obediencia.

Fue justa y razonable la resolucion de Cortés.

irritacion, tomó Hernan Cortés la primera resolucion de romper con Diego Velazquez: de que se convence lo poco que le favoreció Antonio de Herrera, poniendo este rompimiento en la ciudad de Santiago, y en un hombre acabado de obligar. Estamos á lo que refiere Bernal Diaz del Castillo en esta noticia; y no es el autor mas favorable, porque Gonzalo Fernandez de Oviedo asienta que se mantuvo en la dependencia del Gobernador Diego Velazquez: hasta que ya dentro de Nueva España llegó el caso de obrar por sí, dando cuenta al Emperador de los primeros sucesos de su conquista.

Cabe la defensa de la razon en la Historia.

No parezca digresion agena del asunto el habernos detenido en preservar de estos primeros deslucimientos á nuestro Hernan Cortés. Tan lejos tenemos las causas de la lisonja en lo que defendemos, como las del odio en lo que impugnamos; pero quando la verdad abre camino para desagraviar los principios de un hombre que supo hacerse tan grande con sus obras, debemos seguir sus pasos, y complacernos de que sea lo mas cierto lo que está mejor á su fama.

Culpa de algunos Historiadores el inclinarse á los menos favorables.

Bien conocemos que no se debe callar en la Historia lo que se tuviere por culpable, ni omitir lo que fuere digno de reprehension: pues sirven tanto en ella los exemplos que hacen aborrecible el vicio, como los que persuaden á la imitacion de la virtud;

pero esto de inquirir lo peor de las acciones, y referir como verdad lo que se imaginó, es mala inclinacion del ingenio, y culpa conocida en algunos escritores que leyeron á Cornelio Tácito con ambicion de imitar lo inimitable, y se persuaden á que le beben el espíritu en lo que malician ó interpretan con menos artificio que veneno.

Vana imitacion de Cornelio Tácito.

Volviendo pues á nuestra narracion, resuelto ya Hernan Cortés á que no le convenia disimular su queja, ni era tiempo de consejos medios, que ordinariamente son enemigos de las resoluciones grandes, trató de mirar por sí, usando de la fuerza con que se hallaba segun la hubiese menester: y antes que Pedro de Barba se determináse á publicar la orden que tenia contra él, puso toda su diligencia en apartar de la Havana á Diego de Ordaz, de quien se rezelaba mas, despues que supo los intentos que tuvo de hacerse nombrar por Gobernador en su ausencia: y asi le ordenó que se embarcáse luego en uno de los baxeles, y fuese á Guanicaníco, poblacion situada de la otra parte del Cabo de San Anton, para recoger unos bastimentos que se habian encaminado por aquel parage, mientras él llegaba con el resto de la armada: y asistiendo á la execucion de esta orden con sosegada actividad, se halló brevemente desembarazado del sugeto que podia hacerle alguna oposicion; y pasó á verse con Juan Velazquez de Leon, á quien

No era tiempo de obrar con moderacion.

Aparta Hernan Cortés de la Havana á Diego de Ordaz.

Reduce á Juan Velazquez de Leon.

reduxo facilmente á su partido, porque estaba algo desabrido con su pariente, y era hombre de mas docilidad y menos artificio que Diego de Ordaz.

Con estas prevenciones se dexó ver de sus soldados, publicando la nueva persecucion de que estaba amenazado. Corrió la voz, y vinieron todos á ofrecersele conformes en la resolucion de asistirle, aunque diferentes en el modo de darse á entender: porque los nobles manifestaban su ánimo como efecto natural de su obligacion; pero los demás tomaron su causa con sobrado fervor, rompiendo en voces descompuestas, que llegaron á poner en cuidado al mismo que favorecian: verificandose en su inquietud y en sus amenazas lo que suele perder la razon quando se dexa tratar de la muchedumbre.

Ofrecen asistirle todos los nobles de su séquito.

Y el resto del exército con mayor destemplanza.

Pero antes que tomáse cuerpo este primer movimiento de la gente, conociendo Pedro de Barba lo que aventuraba en la dilacion, buscó á Hernan Cortés, y entró desarmando todo aquel aparato con decir á voces que no trataba de poner en execucion la orden de Diego Velazquez, ni queria que por su mano se obráse una sinrazon tan conocida: con que se convirtieron las amenazas en aplausos; y aseguró luego la sinceridad de su ánimo, despachando publicamente á Gaspar de Garníca con una carta para Diego Velazquez, en que le decia, que ya no era tiempo de detener á Cortés, porque se hallaba con mucha

Busca Pedro de Barba á Hernan Cortés.

Ponese de su parte publicamente.

Lo que respondió á Diego Velazquez.

gente para dexarse maltratar, ó reducirse á obedecer: y le ponderaba, no sin encarecimiento, la inquietud que ocasionó su orden en aquellos soldados, y el peligro en que se vió aquel pueblo de alguna turbacion: concluyendo la carta con aconsejarle que llevàse á Cortés por el camino de la confianza, cobrando el beneficio pasado con nuevos beneficios, y se aventuráse á fiar de su agradecimiento lo que ya no se podia esperar de la persuasion ni de la fuerza.

Trátase de abreviar la partida.

Hecha esta diligencia, se puso todo el cuidado en abreviar la partida: y fue necesario, para sosegar la gente, que mal hallada, al parecer, sin la cólera que habia concebido, volvia nuevamente á inquietarse con una voz que corrió de que Diego Velazquez trataba de venir á executar personalmente aquella violencia, como dicen que lo tuvo resuelto. Pero aventurára mucho, y no lo hubiera conseguido: porque suele ser flaco argumento el de la autoridad para disputar con los que tienen la razon y la fuerza de su parte.

CAPITULO XIV.

DISTRIBUYE CORTÉS LOS CARGOS de su armada: parte de la Havana, y llega á la Isla de Cozumel, donde pasa muestra, y aníma sus soldados á la empresa.

Hállase Cortés con diez baxeles y un bergantin. Forma compañias, y nombra Capitanes.

HAbiase agregado un bergantin de mediano porte á los diez baxeles que estaban prevenidos: y asi formó Cortés de su gente once compañias, dando una á cada baxel: para cuyo gobierno nombró por Capitanes á Juan Velazquez de Leon, Alonso Hernandez Portocarrero, Francisco de Montejo, Christoval de Olid, Juan de Escalante, Francisco de Morla, Pedro de Alvarado, Francisco Saucedo, y Diego de Ordaz; que no le apartó para olvidarle, ni se resolvió á tenerle ocioso, dexandole desobligado: y reservando para sí el gobierno de la capitana, encargó el bergantin á Ginés de Nortes. Dió también el cuidado de la artillería á Francisco de Orozco, soldado de reputacion en las guerras de Italia, y el cargo de Piloto mayor á Anton de Alaminos, diestro en aquellos mares, por haber tenido esta misma ocupacion en los dos viages de Francisco Fernandez de Cordoba y Juan de Grijalva. Formó sus instrucciones, previniendo con cuidadosa prolixidad las contingencias: y llegado el dia de la embarcacion, se

Encarga la artillería á Francisco de Orozco.

Embárcase la gente.

dixo con solemnidad una Misa del Espíritu Santo, que oyeron todos con devocion, poniendo á Dios en el principio, para asegurar los progresos de la obra que emprehendian: y Hernan Cortés en el primer acto de su jurisdiccion dió para el regimiento de la armada el nombre de San Pedro, que fue lo mismo que invocarle y reconocerle por Patron de aquella empresa, como lo habia sido de todas sus acciones desde sus primeros años. Ordenó luego á Pedro de Alvarado, que adelantandose por la banda del norte, buscáse en Guanicaníco á Diego de Ordaz, para que juntos le esperasen en el Cabo de San Anton; y á los demás que siguiesen la capitana: y en caso que el viento ó algun accidente los apartáse, tomasen el rumbo de la Isla de Cozumel, que descubrió Juan de Grijalva, poco distante de la tierra que buscaban, donde se habia de tratar y resolver lo que conviniese para entrar en ella, y proseguir el intento de su jornada.

Devocion de San Pedro.

Encamina su armada á la Isla de Cozumel.

Partieron ultimamente del puerto de la Havana en diez de Febrero del año de mil y quinientos y diez y nueve, favorecidos al principio del viento; pero tardó poco en declararles su inconstancia: porque al caer del sol se levantó un recio temporal que los puso en grande turbacion; y al cerrar de la noche fue necesario que los baxeles se apartasen para no ofenderse, y corriesen impetuosamente, dexan-

Sobreviene un recio temporal.

dose llevar del viento, y eligiendo como voluntaria la velocidad que no podian resistir. El navio que gobernaba Francisco de Morla padeció mas que todos, porque un embate del mar le llevó de través el timon, y le dexó á pique de perderse. Hizo diferentes llamadas con que puso en nuevo cuidado á los compañeros, que atentos al peligro ageno, sin olvidar el propio, hicieron quanto les fue posible para mantenerse cerca, forcejando á veces, y á veces contemporizando con el viento. Cesó la tormenta con la noche; y quando se pudieron distinguir con la primera luz los baxeles, acudió Cortés, y se acercaron todos al que zozobraba; y á costa de alguna detencion se remedió el daño que habia padecido.

Peligra el navio de Francisco de Morla.

En este tiempo Pedro de Alvarado, que, como vimos, se adelantó en busca de Diego de Ordaz, se halló con el dia arrojado de la tempestad mas dentro del Golfo que pensaba: porque el mismo cuidado de apartarse de la tierra que iba costeando le obligó á correr sin reserva, tomando como seguridad el peligro menor. Reconoció el Piloto por la brújula y carta de marear que habian decaido tanto del rumbo que trahian, y se hallaban ya tan distantes del Cabo de San Anton, que sería temeridad el volver atrás; y propuso como conveniente el pasar de una vez á la Isla de Cozumel. Dexólo á su arbitrio Pedro de Alvarado, acordandole con floxedad la orden que

Pedro de Alvarado toma el rumbo de Cozumel.

trahia de Hernan Cortés, que fue lo mismo que dispensarla: y asi continuaron su viage, y surgieron en la Isla dos dias antes que la armada. Saltaron en tierra con ánimo de alojarse en un pueblo vecino á la costa, que el Capitan y algunos de los soldados conocian ya desde el viage de Juan de Grijalva; pero le hallaron despoblado, porque los Indios que le habitaban, al reconocer el desembarco de los estrangeros, dexaron sus casas, retirandose la tierra adentro con sus pobres alhajas, pequeño estorvo de la fuga.

Llega Pedro de Alvarado á la Isla de Cozumel.

Era Pedro de Alvarado mozo de espíritu y valor, hecho á obedecer con resolucion; pero nuevo en el mandar, para tomarla por sí. Engañóse creyendo que mientras llegáse la armada sería virtud en un soldado todo lo que no fuese ociosidad; y asi ordenó que marcháse la gente á reconocer lo interior de la Isla: y á poco mas de una legua hallaron otro lugar, despoblado tambien, pero no tan desproveido como el primero; porque habia en él alguna ropa, gallinas y otros bastimentos, que se aplicaron los soldados como bienes sin dueño, ó como despojos de la guerra que no habia: y entrando en un adoratorio de aquellos sus idolos abominables, hallaron algunas joyuelas ó pendientes que servian á su adorno, y algunos instrumentos del sacrificio hechos de oro con mezcla de cobre, que aun siendo valadí, se les hacia ligero. Jornada sin utilidad ni consejo, que solo sir-

Hace entrada en la Isla contra orden.

vió de escarmentar á los naturales de la Isla, y embarazar el intento que se llevaba de pacificarlos. Conoció, aunque tarde, Pedro de Alvarado que era licencia lo que tuvo por actividad; y asi se retiró con su gente al primer alojamiento, haciendo en el camino tres prisioneros, dos Indios y una India, desgraciados en huir, que se dieron sin resistencia.

Llega la armada á Cozumel.

Llegó la armada el dia siguiente, habiendo recogido el baxel de Diego de Ordaz, porque Hernan Cortés le avisó desde el Cabo de San Anton que viniese á incorporarse con ella, temiendo la contingencia de que se hubiese descaminado con la tempestad Pedro de Alvarado, que le trahia cuidadoso: y aunque se alegró interiormente de hallarle ya en salvamento, mandó prender al Piloto, y reprehendió asperamente al Capitan, porque no habia guardado y hecho guardar su orden, y por el atrevimiento de hacer entrada en la Isla, y permitir á sus soldados que saqueasen el lugar donde llegaron: sobre lo qual le dixo algunos pesares en público, y con toda la voz, como quien deseaba que su reprehension fuese doctrina para los demás. Llamó luego á los tres prisioneros, y por medio de Melchor el intérprete (que venía solo en esta jornada, porque habia muerto su compañero) les dió á entender lo que sentia el mal pasage que hicieron á su pueblo aquellos soldados: y mandando que se les restituyese el oro y la ropa que

Reprehende Cortés la entrada de Alvarado.

Asegura por medio de unos prisioneros á los vecinos de la Isla.

ellos mismos eligieron, los puso en libertad, y les dió algunas bugerías que llevasen de presente á sus Caciques, para que á vista de estas señales de paz perdiesen el miedo que habian concebido.

Alojóse la gente en el puerto mas vecino á la costa, y descansó tres dias sin pasar adelante, por no aumentar la turbacion de los Isleños. Pasó muestra en esquadron el exército, y se hallaron quinientos y ocho soldados, diez y seis caballos, y ciento y nueve entre Maestres, Pilotos y Marineros, sin los dos Capellanes el Licenciado Juan Diaz, y el Padre Fray Bartholomé de Olmedo Religioso de la Orden de nuestra Señora de la Merced, que asistieron á Cortés hasta el fin de la conquista. Alójase la gente, y pasa muestra el exército.

Pasada la muestra, volvió á su alojamiento acompañado de los Capitanes y soldados mas principales: y tomando entre ellos lugar poco diferente, los habló en esta substancia: „ Quando considero, amigos „ y compañeros mios, cómo nos ha juntado en esta „ Isla nuestra felicidad, quántos estorvos y persecu- „ ciones dexamos atrás, y cómo se nos han deshecho „ las dificultades, conozco la mano de Dios en esta „ obra que emprehendemos, y entiendo que en su „ altisima providencia es lo mismo favorecer los prin- „ cipios, que prometer los sucesos. Su causa nos lle- „ va, y la de nuestro Rey, que tambien es suya, á „ conquistar regiones no conocidas; y ella misma vol- Habla Hernan Cortés á sus soldados.

„ verá por sí, mirando por nosotros. No es mi áni-
„ mo facilitaros la empresa que acometemos: comba-
„ tes nos esperan sangrientos, facciones increibles,
„ batallas desiguales en que habreis menester socorre-
„ ros de todo vuestro valor, miserias de la necesidad,
„ inclemencias del tiempo, y asperezas de la tierra,
„ en que os será necesario el sufrimiento, que es el
„ segundo valor de los hombres, y tan hijo del cora-
„ zon como el primero: que en la guerra mas veces
„ sirve la paciencia que las manos; y quizá por esta
„ razon tuvo Hércules el nombre de invencible, y
„ se llamaron trabajos sus hazañas. Hechos estais á pa-
„ decer, y hechos á pelear en esas Islas que dexais
„ conquistadas: mayor es nuestra empresa, y debe-
„ mos ir prevenidos de mayor osadia: que siempre
„ son las dificultades del tamaño de los intentos. La
„ antigüedad pintó en lo mas alto de los montes el
„ templo de la Fama, y su simulacro en lo mas alto
„ del templo, dando á entender que para hallarla,
„ aun despues de vencida la cumbre, era menester
„ el trabajo de los ojos. Pocos somos; pero la union
„ multiplíca los exércitos, y en nuestra conformidad
„ está nuestra mayor fortaleza. Uno, amigos, ha de
„ ser el consejo en quanto se resolviere, una la ma-
„ no en la execucion, comun la utilidad, y comun
„ la gloria en lo que se conquistáre. Del valor de
„ qualquiera de nosotros se ha de fabricar y componer

„ la seguridad de todos. Vuestro caudillo soy; y se-„ ré el primero en aventurar la vida por el menor „ de los soldados. Mas tendréis que obedecer en mi „ exemplo, que en mis ordenes: y puedo aseguraros „ de mí, que me basta el ánimo á conquistar un mun-„ do entero; y aun me lo promete el corazon con „ no sé que movimiento extraordinario, que suele „ ser el mejor de los presagios. Alto pues á conver-„ tir en obras las palabras; y no os parezca temeridad „ esta confianza mia, pues se funda en que os tengo „ á mi lado, y dexo de fiar de mí todo lo que espe-„ ro de vosotros."

Dexanse ver los Indios de Cozumel en várias tropas.

Asi los persuadia y animaba, quando llegó noticia de que se habian dexado ver algunos Indios á pequeña distancia; y aunque al parecer venian desunidos, y sin aparato de guerra, mandó Cortés que se previniese la gente sin ruido de caxas, y que estuviese encubierta al abrigo del mismo alojamiento hasta ver si se acercaban, y con qué determinacion.

CAPITULO XV.

PACIFÍCA HERNAN CORTÉS LOS Isleños de Cozúmel : hace amistad con el Cacique : derriba los ídolos : dá principio á la introduccion del Evangelio ; y procura cobrar unos Españoles que estaban prisioneros en Yucatán.

Pacificanse los Indios de Cozumel.

ESTaban los Indios en pequeñas tropas discurriendo al parecer entre sí , como quien observaba el movimiento , y se animaba en la quietud de nuestra gente. Ibanse acercando los mas atrevidos ; y como estos no recibian daño, se atrevian los cobardes: con que en breve rato llegaron algunos al quartel, y hallaron en Cortés y en los demás tan favorable acogida , que convocaron á sus compañeros. Vinieron muchos aquel dia , y andaban entre los soldados con alegre familiaridad , tan hallados con sus huespedes , que apenas se les conocia la admiracion; antes se portaban como gente enseñada á tratar con forasteros.

Idolo muy venerado en Cozumel.

Habia en esta Isla un ídolo muy venerado entre aquellos bárbaros , cuyo nombre tenia inficionada la devocion de diferentes provincias de la Tierra firme , que freqüentaban su templo en contínuas peregrinaciones : y asi estaban los Isleños de Cozumel hechos á comerciar con naciones estrangeras de diversos trages y lenguas ; por cuya causa ó no estrañarian la

novedad de nuestra gente, ó la estrañarian sin encogimiento.

Aquella noche se retiraron todos á sus casas: y el dia siguiente vino el Cacique principal de la Isla á visitar á Cortés con grande, aunque deslucido acompañamiento, trayendo él mismo su embajada y su regalo. Recibióle con agasajo y cortesia, y por medio del intérprete le aseguró de su benevolencia, y le ofreció su amistad y la de su gente: á que respondió, que la admitia, y que era hombre que la sabria mantener. Oyóse entre los Indios que le acompañaban uno, que al parecer repetia mal pronunciado el nombre de Castilla: y Hernan Cortés, en quien nunca el divertimiento llegaba á ser descuido, reparó en ello, y mandó al intérprete que averiguáse la significacion de aquella palabra; cuya advertencia, aunque pareció entonces casual, fue de tanta consideracion para facilitar la conquista de Nueva España como verémos despues.

Visita á Cortés el Cacique de la Isla.

Noticias de Castilla en la Isla.

Decia el Indio que nuestra gente se parecia mucho á unos prisioneros que estaban en Yucatán, naturales de una tierra que se llamaba Castilla: y apenas lo oyó Cortés, quando resolvió ponerlos en libertad, y traherlos á su compañia. Informóse mejor: y hallando que estaban en poder de unos Indios principales que residian dos jornadas la tierra adentro de Yucatán, comunicó su intento al Cacique para que

Hállase noticia de unos prisioneros Españoles, que residian en Yucatán.

le dixese, si eran Indios guerreros los que tenian en su dominio aquellos Christianos, y con qué fuerza se podria conseguir el sacarlos de esclavitud. Respondióle con pronta y notable advertencia, que sería lo mas seguro tratar de rescatarlos á trueque de algunas dádivas; porque entrando de guerra, se expondria á que matasen los esclavos, y á no quedar ayroso con el castigo de sus dueños. Abrazó Hernan Cortés su consejo, admirandose de hallar tan buena política en el Cacique, á quien debió de enseñar algo de la razon que llaman de estado aquello poco que tenia de Príncipe.

Prontitud notable del Cacique.

Dispuso luego que Diego de Ordaz pasáse con su baxel y con la gente de su cargo á la costa de Yucatán por la parte mas vecina á Cozumel, que serian quatro leguas de travesía, y que echáse en tierra los Indios que señaló el mismo Cacique para esta diligencia: los quales llevaron carta de Cortés para los prisioneros, con algunas bugerías que sirviesen de precio á su rescate; y Diego de Ordaz orden para esperarlos ocho dias, en cuyo término ofrecieron los Indios volver con la respuesta.

Va por los prisioneros Diego de Ordaz.

Entretanto Cortés marchó con su gente unida á reconocer la Isla; no porque le pareciese necesario ir en defensa, sinó porque no se desmandasen los soldados, y recibiesen algun daño los naturales. Deciales: „Que aquella era una pobre gente sin resisten-

Hace Hernan Cortés buen pasage á los Isleños.

„ cia, cuya sinceridad pedia como deuda el buen tra-
„ tamiento, y cuya pobreza ataba las manos á la co-
„ dicia: que de aquel pequeño pedazo de tierra no se
„ habia de sacar otra riqueza que la buena fama. Y
„ no penseis (proseguia) que la opinion que aqui se
„ ganáre se estrecha á los cortos límites de una Isla
„ miserable; pues el concurso de los peregrinos que
„ suelen acudir á ella, como habeis entendido, lle-
„ vará vuestro nombre á otras regiones, donde ha-
„ brémos menester despues el credito de piadosos y
„ amigos de la razon, para facilitar nuestros intentos,
„ y tener menos que pelear donde haya mas que ad-
„ quirir." Con estas y otras amigables pláticas los llevaba contentos y reprimidos. Iban siempre acompañados del Cacique y de muchos Indios que acudian con bastimentos: y pasaban cuentas de vidrio por buena moneda, creyendo que hacian á los compradores el mismo engaño que padecian.

A poco trecho de la costa se hallaron en el templo de aquel ídolo tan venerado, fábrica de piedra en forma quadrada, y de no despreciable arquitectura. Era el ídolo de figura humana; pero de horrible aspecto y espantosa fiereza, en que se dexaba conocer la semejanza de su original. Observóse esta misma circunstancia en todos los ídolos que adoraba aquella Gentilidad, diferentes en la hechura y en la significacion; pero conformes en lo feo y abominable:

Templo y forma del ídolo de Cozumel.

Fiereza de todos los ídolos.

ó acertasen aquellos bárbaros en lo que fingian; ó fuese que el demonio se les aparecia como es, y dexaba en su imaginacion aquellas especies: con que sería primorosa imitacion del artífice la fealdad del simulacro.

Cozumel, nombre del ídolo.

Dicen que se llamaba este ídolo Cozumel, y que dió á la Isla el nombre que se conserva hoy en ella: mal conservado, si es el mismo que el demonio tomó para sí: falta de advertencia que se ha vinculado en los mapas contra toda razon. Habia gran concurso de Indios quando llegaron los Españoles, y en medio de ellos estaba un sacerdote, que se diferenciaba de los demás en no sé que ornamento, ó media vestidura de que tenia mal cubiertas las carnes: y al parecer les predicaba, ó inducia con voces y ademanes dignos de risa; porque desvariaba en tono de sermon, y con toda aquella gravedad y ponderacion que cabe en un hombre desnudo. Interrumpióle Cortés, y vuelto al Cicique, le dixo: „Que para mantener la amistad que entre los dos tenian asentada, „era necesario que dexáse la falsa adoracion de sus „ídolos, y que á su exemplo hiciesen lo mismo sus „vasallos." Y apartandose con él y con el intérprete, le dió á entender su engaño, y la verdad de nuestra Religion, con argumentos manuales acomodados á la rudeza de sus oídos; pero tan eficaces, que el Indio quedó asombrado, sin acertar á responder,

Predicaba un sacerdote del ídolo.

Procura Cortés reducir al Cacique.



Vergaz la invento y dibujo. Moreno Tejada la grabó

Pacifica CORTES la Isla de Cozumel; hace amistad con los isleños, y consigue derribar sus Idolos.

como quien tenia entendimiento para conocer su ignorancia. Cobróse, y pidió licencia para comunicar aquel negocio á los sacerdotes: porque en puntos de Religion les dexaba, ó les cedia la suprema autoridad. De cuya conferencia resultó el venir aquel venerable predicador acompañado de otros de su profesion, y el dar todos grandes voces, que descifradas por el intérprete contenian diferentes protestas de parte del cielo contra qualquiera que se atreviese á turbar el culto de sus dioses, intimando que se veria el castigo al mismo instante que se intentáse el atrevimiento. Irritóse Cortés de oir semejante amenaza; y los soldados, hechos á observar su semblante, conocieron su determinacion, y embistieron con el ídolo, arrojandole del altar hecho pedazos, y executando lo mismo con otros ídolos menores que ocupaban diferentes nichos. Quedaron atónitos los Indios de ver posible aquel destrozo: y como el cielo se estuvo quedo, y tardó la venganza que esperaban, se fue convirtiendo en desprecio la adoracion, y empezaron á correrse de tener dioses tan sufridos: siendo esta vergüenza el primer esfuerzo que hizo la verdad en sus corazones. Corrieron la misma fortuna otros adoratorios: y en el principal de ellos, limpio ya de aquellos fragmentos inmundos, se fabricó un altar, y se colocó una imagen de Nuestra Señora, fixando á la entrada una cruz grande que labraron con piadosa

Protestas del sacerdote.

Derribanse los ídolos de Cozumel.

Fabrícase altar, y se dice Misa.

Oyen Misa los Indios.

diligencia los carpinteros de la armada. Dixose Misa en aquel altar el dia siguiente, y asistieron á ella, mezclados con los Españoles, el Cacique y mucho número de Indios con un silencio, que parecia devocion, y pudo ser efecto natural del respeto que infunden aquellas santas ceremonias, ó sobrenatural del mismo inefable misterio.

Vuelve Diego de Ordaz sin los prisioneros.

Asi ocuparon el tiempo Cortés y sus soldados, hasta que pasados los ocho dias que llevó de término Diego de Ordaz para esperar á los Españoles que estaban cautivos en Yucatán, volvió á la Isla sin traher noticia de ellos, ni de los Indios que se encargaron de buscarlos. Sintiólo mucho Hernan Cortés; pero en la duda de que le hubiesen engañado aquellos bárbaros, por quedarse con los rescates que tanto codiciaban, no quiso detener su viage, ni dar á entender su rezelo al Cacique; antes se despidió de él con urbanidad y agasajo, encargandole mucho la cruz y aquella santa imagen que dexaba en su poder, cuya veneracion fiaba de su amistad, entretanto que mejor instruido pudiese abrazar la verdad con el entendimiento.

Encomienda Cortés al Cacique la santa imagen y la cruz.

CAPITULO XVI.

PROSIGUE HERNAN CORTÉS SU viage, y se halla obligado de un accidente á volver á la misma Isla: recoge con esta detencion á Gerónimo de Aguilar, que estaba cautivo en Yucatán, y se dá cuenta de su cautiverio.

VOlvió Cortés á su navegacion con ánimo de seguir el mismo rumbo que abrió Juan de Grijalva, y buscar aquellas tierras de donde le retiró su demasiada obediencia. Iba la armada viento en popa, y todos alegres de verse ya en viage; pero á pocas horas de prosperidad se hallaron en un accidente que los puso en cuidado. Disparó una pieza el navio de Juan de Escalante; y volviendo todos á mirarle, repararon al principio en que seguia con dificultad; y despues en que tomaba la vuelta de la Isla. Conoció Hernan Cortés lo que aquellas señas daban á entender: y sin detener en el discurso la resolucion, mandó que toda la armada volviese en su seguimiento. Fue bien necesaria la diligencia de Juan de Escalante para escapar el baxel: porque se iba llenando de agua tan irremediablemente, que llegó á la Isla en términos de anegarse, aunque tardaron poco los que venian en su socorro. Desembarcó la gente; y acudieron luego á la costa el Cacique y algunos de sus In-

Vuelve á navegar la armada.

Peligra el baxel de Juan de Escalante.

Vuelve la armada á Cozumel.

dios, que al parecer no dexaban de estrañar con algun rezelo la brevedad de la vuelta; pero luego que entendieron la causa, ayudaron con alegre solicitud á la descarga del baxel, y asistieron despues á los reparos, y á la carena de que necesitaba: siendo en uno y en otro de mucho servicio sus canoas, y la destreza con que las manejaban.

Hallanse nuevas señales de veneracion en el altar.

Entretanto que esto se disponia, fue Hernan Cortés acompañado del Cacique y de algunos de sus soldados á visitar y reconocer el templo, y halló la cruz y la imagen de Nuestra Señora en el mismo lugar donde quedaron colocadas: notando con gran consuelo suyo algunas señales de veneracion que se reconocian en la limpieza y perfumes del templo, y en diferentes flores y ramos con que tenian adornado el altar. Dió las gracias al Cacique de que se hubiese tenido en su ausencia aquel cuidado: y él las admitia, y se congratulaba con todos, encareciendo como hazaña de su buen proceder aquellas dos ó tres horas de constancia.

Importó esta detencion para que viniese uno de los prisioneros.

Digno es de particular reparo este accidente que detuvo el viage de Cortés, obligandole á desandar aquellas leguas que habia navegado. Algunos sucesos, aunque caben en la posibilidad y en la contingencia, se hacen advertir como algo mas que casuales. Quien vió interrumpida la navegacion de la armada, y aquel navio que se anegaba, pudo tener este embarazo por

una desgracia facil de suceder; pero quien viere que aquel mismo tiempo que fue necesario para reparar el navio, lo fue tambien para que llegáse á la Isla uno de los cautivos Christianos que estaban en Yucatán, y que se hallaba éste con bastante noticia de aquellas lenguas para suplir la falta del intérprete, y que fue despues uno de los principales instrumentos de aquella conquista, no se contentará con poner todo este suceso en la jurisdiccion de los acasos, ni dexará de buscar, á mayores fines, superior providencia.

No pareció casual este suceso.

Sabe el cautivo las lenguas de aquella tierra.

Quatro dias tardaron en el aderezo del baxel; y el último de ellos, quando ya se trataba de la embarcacion, se dexó ver á larga distancia una canoa que venía atravesando el Golfo de Yucatán en derechura de la Isla. Conocióse á breve rato que trahia Indios armados, y pareció novedad la diligencia con que se aprovechaban de los remos, y se iban acercando á la Isla sin rezelarse de nuestra armada. Llegó esta novedad á noticia de Hernan Cortés, y ordenó que Andrés de Tapia se alargáse con algunos soldados ácia el parage donde se encaminaba la canoa, y procuráse exâminar el intento de aquellos Indios. Tomó Andrés de Tapia puesto acomodado para no ser descubierto; pero al reconocer que saltaban en tierra con prevencion de arcos y flechas, los dexó que se apartasen de la costa, y los embistió con la mar á las espaldas, porque no se le pudiesen escapar. Quisieron

Cómo se recogió este prisionero.

huir luego que le descubrieron ; pero uno de ellos, sosegando á los demás, se detuvo á tres ó quatro pasos, y dixo en voz alta algunas palabras castellanas, dandose á conocer por el nombre de Christiano. Recibióle Andrés de Tapia con los brazos, y gustoso de su buena suerte le llevó á la presencia de Hernan Cortés acompañado de aquellos Indios, que segun lo que se conoció despues, eran los mensageros que dexó Diego de Ordaz en la costa de Yucatán.

Cómo venía el prisionero.

Venía desnudo el Christiano ; aunque no sin algun género de ropa que hacia decente la desnudez, ocupado el un hombro con el arco y el carcax, y terciada sobre el otro una manta á manera de capa, en cuyo extremo trahia atadas unas horas de Nuestra Señora, que manifestó luego, enseñandolas á todos los Españoles, y atribuyendo á su devocion la dicha de verse con los Christianos : tan bozal en las cortesias, que no acertaba á desasirse de la costumbre, ni á formar cláusulas enteras, sin que tropezase la lengua en palabras que no se dexaban entender. Agasajóle mucho Hernan Cortés : y cubriendole entonces con su mismo capote, se informó por mayor de quien era, y ordenó que le vistiesen y regalasen, celebrando entre todos sus soldados como felicidad suya y de su jornada el haber redimido de aquella esclavitud á un Christiano : que por entonces solo se habian descubierto los motivos de la piedad.

Llamabase Gerónimo de Aguilar, natural de Ecija: estaba ordenado de Evangelio: y segun lo que despues refirió de su fortuna y sucesos, habia estado cerca de ocho años en aquel miserable cautiverio. Padeció naufragio en los baxos que llaman de los Alacranes una carabela en que pasaba del Darien á la Isla de Santo Domingo; y escapando en el esquife con otros veinte compañeros, se hallaron todos arrojados del mar en la costa de Yucatán, donde los prendieron, y llevaron á una tierra de Indios Caríbes: cuyo Cacique mandó apartar luego á los que venian mejor tratados, para sacrificarlos á sus ídolos, y celebrar despues un banquete con los miserables despojos del sacrificio. Uno de los que se reservaron para otra ocasion, defendidos entonces de su misma flaqueza, fue Gerónimo de Aguilar; pero le prendieron rigurosamente, y le regalaban con igual inhumanidad, pues le iban disponiendo para el segundo banquete. ¡Rara bestialidad! horrible á la naturaleza y á la pluma. Escapó como pudo de una jaula de madera en que le tenian; no tanto porque le pareciese posible salvar la vida, como para buscar otro género de muerte: y caminando algunos dias apartado de las poblaciones, sin otro alimento que el que le daban las hierbas del campo, cayó despues en manos de unos Indios, que le presentaron á otro Cacique enemigo del primero, á quien hizo menos inhumano la oposicion á su contra-

Llamabase Gerónimo de Aguilar.

Refiere los sucesos de su cautiverio.

Escapa de la prision.

Dá en manos de otro Cacique benigno.

rio, y el deseo de afectar mejores costumbres. Sirvióle algunos años, experimentando en esta nueva esclavitud diferentes fortunas: porque al principio le obligó á trabajar mas de lo que alcanzaban sus fuerzas; pero despues le hizo mejor tratamiento, pagado, al parecer, de su obediencia, y particularmente de su honestidad: para cuya experiencia le puso en algunas ocasiones, menos decentes en la narracion, que admirables en su continencia: que no hay tan bárbaro entendimiento donde no se dexe conocer alguna inclinacion á las virtudes. Dióle ocupacion cerca de su persona, y en breves dias tuvo su estimacion y su confianza.

Hace algunas pruebas el Cacique de su honestidad.

Muere el Cacique, y le dexa recomendado á su hijo.

Muerto este Cacique, le dexó recomendado á un hijo suyo, con quien se hizo el mismo lugar, y le favorecieron mas las ocasiones de acreditarse; porque le movieron guerra los Caciques comarcanos, y en ella se debieron á su valor y consejo diferentes victorias: con que ya tenia el valimiento de su amo, y la veneracion de todos, hallandose con tanta autoridad, que quando llegó la carta de Cortés, pudo facilmente disponer su libertad, tratandola como recompensa de sus servicios, y ofrecer como dádiva suya las preséas que se le enviaron para su rescate.

Sirve contra otros Caciques en la guerra.

No quiso venir con él otro prisionero Español.

Asi lo referia él: y que de los otros Españoles que estaban cautivos en aquella tierra, solo vivia un marinero natural de Palos de Moguer, que se llamaba

Gonzalo Guerrero; pero que habiendole manifestado la carta de Hernan Cortés, y procurado traherle consigo, no lo pudo conseguir, porque se hallaba casado con una India bien acomodada, y tenia en ella tres ó quatro hijos, á cuyo amor atribuía su ceguedad: fingiendo estos afectos naturales, para no dexar aquella lastimosa comodidad, que en sus cortas obligaciones pesaba mas que la honra y que la Religion. No hallamos que se refiera de otro Español en estas conquistas semejante maldad: indigno por cierto de esta memoria que hacemos de su nombre; pero no podemos borrar lo que escribieron otros, ni dexan de tener su enseñanza estas miserias á que está sujeta nuestra naturaleza, pues se conoce por ellas á lo que puede llegar el hombre, si le dexa Dios.

Miserias á que pueden llegar los hombres.

CAPITULO XVII.

PROSIGUE HERNAN CORTÉS SU navegacion, y llega al rio de Grijalva, donde halla resistencia en los Indios, y pelea con ellos en el mismo rio, y en la desembarcacion.

PArtieron segunda vez de aquella Isla en quatro de Marzo del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve, y sin que se les ofreciese acaecimiento digno de memoria, doblaron la punta de Cotoche,

Prosigue Cortés su navegacion.

que, como vimos, está en lo mas oriental de Yucatán; y siguiendo la costa, llegaron al parage de Champoton, donde se disputó, si convenia salir á tierra: opinion á que se inclinaba Hernan Cortés por castigar en aquellos Indios la resistencia que hicieron á Juan de Grijalva, y antes á Francisco Fernandez de Cordoba: y algunos soldados de los que se hallaron en ambas ocasiones fomentaban con espíritu de venganza esta resolucion; pero el Piloto mayor y los demás de su profesion se opusieron á ella con evidente demostracion: porque el viento, que favorecia para pasar adelante, era contrario para acercarse por aquella parte á la tierra: y asi continuaron su viage, y llegaron al rio de Grijalva, donde hubo menos que discurrir; porque el buen pasage que hicieron á su armada los Indios de Tabasco, y el oro que entonces se llevó de aquella provincia, eran dos incentivos poderosos que llamaban los ánimos á la tierra. Y Hernan Cortés condescendió con el voto comun de sus soldados, mirando á la conveniencia de conservar aquellos amigos; aunque no pensaba detenerse muchos dias en Tabasco, y siempre llevaba la mira en los dominios del Príncipe Motezuma, cuyas noticias tuvo Juan de Grijalva en aquella provincia: siendo su dictamen que en este género de conquistas se debia ir primero á la cabeza que á los miembros, para llegar con las fuerzas enteras á lo mas dificultoso.

Llegan los baxeles á Champoton.

Entran en la provincia de Tabasco por el rio de Grijalva.

Primer deseo en Cortés de buscar á Motezuma.

Sirvióse de la experiencia que ya se tenia de aquel parage para disponer la entrada: y dexando aferrados los navios de mayor porte, hizo pasar á los que podian navegar por el rio, y á los esquifes toda la gente prevenida de sus armas, y empezó á caminar contra la corriente, observando el orden con que gobernó su faccion Juan de Grijalva. Reconocieron á breve rato considerable número de canoas de Indios armados, que ocupaban las dos riberas al abrigo de diferentes tropas que se descubrian en la tierra. Fuese acercando Hernan Cortés con su fuerza unida, y ordenó que ninguno disparáse, ni diese á entender que se trataba de ofenderlos: imitando tambien en esto á Grijalva, como quien deseaba sin vanidad el acierto, y sabía quanto se aventuran los que se precian de abrir sendas, y tiran solo á diferenciarse de sus antecesores. Eran grandes las voces con que los Indios procuraban detener á los forasteros: y luego que se pudieron distinguir, se conoció que Gerónimo de Aguilar entendia la lengua de aquella nacion, por ser la misma, ó muy semejante á la que se hablaba en Yucatán: y Hernan Cortés tuvo por obra del cielo el hallarse con intérprete de tanta satisfaccion. Dixo Aguilar, que las voces que se percibian eran amenazas, y que aquellos Indios estaban de guerra; por cuya causa se fue deteniendo Cortés, y le ordenó que se adelantáse en uno de los esquifes, y los

Hallan señales de resistencia en la entrada del rio.

Imitó Hernan Cortés á Juan de Grijalva.

Entiende Gerónimo de Aguilar la lengua de Tabasco.

Adelántase á proponer la paz.

requiriese con la paz, procurando ponerlos en razon. Executólo asi, y volvió brevemente con noticia de que era grande el número de Indios que estaban prevenidos para defender la entrada del rio, tan obstinados en su resolucion, que negaron con insolencia los oídos á su embajada. No quisiera Hernan Cortés dar principio en aquella tierra á su conquista, ni embarazar el curso de su navegacion; pero considerando que se hallaba ya en el empeño, no le pareció conveniente volver atrás, ni de buena conseqüencia el dexar consentido aquel atrevimiento.

No la quieren admitir los Indios.

Se previene Hernan Cortés para la guerra.

Ibase acercando la noche, que en tierra no conocida trahe sobre los soldados segunda obscuridad; y asi determinó hacer alto para esperar el dia: y dando al mayor acierto de la faccion aquel tiempo que la dilataba, dispuso que se truxese la artillería de los baxeles mayores, y que se armáse toda la gente con aquellos escaupiles, ó capotes de algodon, que resistian á las flechas: y dió las demás ordenes que tuvo por necesarias, sin encarecer el riesgo, ni desestimarle. Puso gran cuidado en esta primera empresa de su armada, conociendo lo que importa siempre el empezar bien, y particularmente en la guerra, donde los buenos principios sirven al credito de las armas, y al mismo valor de los soldados: siendo como propiedad de la primera ocasion el influir en las que vienen despues, ó el tener

Quánto convienen los aciertos de la primera faccion.

no sé qué fuerza oculta sobre los demás sucesos.

Luego que llegó la mañana se dispusieron los baxeles en forma de media luna, que se iba disminuyendo en su mismo tamaño, y remataba en los esquifes: para cuya ordenanza daba sobrado término la grandeza del rio: y se prosiguió la entrada con un género de sosiego que iba convidando con la paz; pero á breve rato se descubrieron las canoas de los Indios, que esperaban en la misma disposicion, y con las mismas amenazas que la tarde antes. Ordenó Cortés que ninguno de los suyos se moviese hasta que diesen la carga: diciendo á todos que alli se debia usar primero de la rodela que de la espada, por ser aquella una guerra cuya justicia consistia en la provocacion: y deseoso de hacer algo mas por la razon, para tenerla de su parte, dispuso que se adelantáse Aguilar segunda vez, y los volviese á requerir con la paz: dandoles á entender que aquella armada era de amigos, que solo entraban á tratar de su bien en fé de la confederacion que tenian hecha con Juan de Grijalva; y que el no admitirlos sería faltar á ella, y ocasionarlos á que se abriesen el paso con las armas, quedando por su cuenta el daño que recibiesen.

Salen los Indios á defender la entrada.

Vuelve Aguilar á proponer la paz.

Respondieron á este segundo requerimiento con hacer la seña de embestir; y se fueron mejorando ayudados de la corriente, hasta que puestos en distancia proporcionada con el alcance de sus flechas, dispara-

Acometen los de Tabasco por el rio.

ron á un tiempo tanta multitud de ellas desde las canoas, y desde la margen mas vecina del rio, que anduvo algo apresurada en los Españoles la necesidad de cubrirse y cuidar de su defensa. Pero recibida la primera carga, conforme á la orden que llevaban, usaron luego de sus armas y de su esfuerzo con tanta diligencia, que los Indios de las canoas desembarazaron el paso puestos en confusion, arrojandose muchos al agua con el espanto que concibieron del mismo daño que conocian en los suyos. Prosiguieron nuestros baxeles su entrada sin otra oposicion: y acostandose á la ribera sobre el lado izquierdo, trataron de salir á tierra; pero en parage tan pantanoso y cubierto de maleza, que se vieron en segundo conflicto: porque los Indios que estaban emboscados, y los que escaparon del rio, se unieron á repetir sus cargas con nueva obstinacion, cuyas flechas, dardos y piedras hacian mayor la dificultad del pantáno. Pero Hernan Cortés fue doblando su gente sin dexar de pelear, en tal disposicion, que las hileras que formaba detenian el ímpetu de los Indios, y cubrian á los menos diligentes en la desembarcacion.

Quedan rotos y deshechos los Indios.

Salen á tierra los Españoles.

Formado su esquadron á vista de los enemigos, cuyo número crecia por instantes, ordenó al Capitan Alonso Dávila, que con cien soldados se adelantáse por el bosque á ocupar la villa principal de aquella provincia, que tambien se llamaba Tabasco, y dis-

Vá Alonso Dávila á ocupar la villa.

taba poco de aquel parage, segun las noticias que se tenian de la primera entrada. Cerró luego con la multitud enemiga, y la fue retirando con igual ardimiento que dificultad; porque se peleaba muchas veces con el lodo á la rodilla: y se refiere de Hernan Cortés, que forcejando para vencer aquel impedimento, perdió en el lodo uno de los zapatos, y peleó mucho rato con el pie descalzo, sin conocer la falta ni el desabrigo: generoso divertimiento, dexar de estar en sí, para estar mejor en lo que hacia.

Pierde un zapato Hernan Cortés en un pantáno.

Vencido el pantáno, se conoció flaqueza en los Indios, que en un instante desaparecieron entre la maleza, parte atemorizados de verse ya sin las ventajas del terreno, y parte cuidadosos de acudir á Tabasco: de cuyo riesgo tuvieron noticia, por haberse descubierto la marcha de Alonso Dávila: como se verificó despues en la multitud de gente que acudió á la defensa de aquella poblacion.

Huyen los Indios Tabascos.

Tenianla fortificada con un género de muralla, que usaban casi en todas las Indias, hecha de troncos robustos de árboles fixos en la tierra, al modo de nuestras estacadas; pero apretados entre sí con tal disposicion, que las junturas les servian de troneras para despedir sus flechas. Era el recinto de figura redonda, sin traveses, ni otras defensas: y al cerrarse el círculo, dexaba hecha la entrada, cruzando por algun espacio las dos lineas, que componian una calle

Cómo eran las fortificaciones de los Indios.

angosta en forma de caracol, donde acomodaban dos ó tres garitas ó castillejos de madera, que estrechaban el paso, y servian de ordinario á sus centinelas: bastante fortaleza para las armas de aquel nuevo mundo, donde no se entendian, con feliz ignorancia, las artes de la guerra, ni aquellas ofensas y reparos que enseñó la malicia, y aprehendió la necesidad de los hombres.

CAPITULO XVIII.

GANAN LOS ESPAÑOLES A TABASCO: salen despues doscientos hombres á reconocer la tierra, los quales vuelven rechazados de los Indios, mostrando su valor en la resistencia y en la retirada.

Ataca Hernan Cortés la villa de Tabasco.

A Esta villa, corte de aquella provincia, y de esta suerte fortificada, llegó Hernan Cortés algo antes que Alfonso Dávila, á quien detuvieron otros pantános y lagunas, donde le llevó engañosamente el camino: y sin dar tiempo á los Indios para que se reparasen, ni á los suyos para que discurriesen en la dificultad, incorporó con su gente los cien hombres que venian de refresco: y repartiendo algunos instrumentos que parecieron necesarios para deshacer la estacada, dió la señal de acometer, deteniendose á decir solamente: „ Aquel pueblo, amigos, ha

„ de ser esta noche nuestro alojamiento: en él se han „ retrahido los mismos que acabais de vencer en la „ campaña. Esa fragil muralla que los defiende, sir- „ ve mas á su temor que á su seguridad. Vamos pues „ á seguir la victoria comenzada, antes que pierdan „ esos bárbaros la costumbre de huir, ó sirva nues- „ tra detencion á su atrevimiento." Esto acabó de pronunciar con la espada en la mano: y diciendo lo demás con el exemplo, se adelantó á todos, infundiendo en todos el deseo de adelantarse.

Habla Cortés á los suyos.

Embistieron á un tiempo con igual resolucion: y desviando con las rodelas y con las espadas la lluvia de flechas que cegaba el camino, se hallaron brevemente al pie de aquella rústica fortificacion que cercaba al lugar. Sirvieron entonces sus mismas troneras á los arcabuces y ballestas de nuestra gente; con que se apartó el enemigo, y tuvieron lugar los que no peleaban de echar en tierra parte de la estacada. No hubo dificultad en la entrada, porque los Indios se retiraron á lo interior de la villa; pero á pocos pasos se reconoció que tenian atajadas las calles con otras estacadas del mismo género, donde iban haciendo rostro, y dando sus cargas, aunque con poco efecto, porque se embarazaban en su muchedumbre; y los que se retiraban huyendo de un reparo en otro, desordenaban á los que acometian.

Defienden la villa porfiadamente los Indios.

Habia en el centro de la villa una gran plaza, don-

Gánase la villa de Tabasco.

de los Indios hicieron el último esfuerzo; pero á breve resistencia volvieron las espaldas, desamparando el lugar, y corriendo atropelladamente á los bosques. No quiso Hernan Cortés seguir el alcance, por dar tiempo á sus soldados para que descansasen, y á los fugitivos para que se inclinasen á la paz, dexandose aconsejar de su escarmiento.

Estaba puesta en defensa.

Quedó entonces Tabasco por los Españoles: poblacion grande, y con todas las prevenciones de puesta en defensa, porque habian retirado sus familias y haciendas, y tenian hecha su provision de bastimentos: con que faltó el pillage á la codicia; pero se halló lo que pedia la necesidad. Quedaron heridos catorce ó quince de nuestros soldados, y con ellos nuestro historiador Bernal Diaz del Castillo: sigamosle tambien en lo que dice de sí; pues no se puede negar que fue valiente soldado; y en el estílo de su Historia se conoce que se explicaba mejor con la espada. Murieron de los Indios considerable número; y no se averiguó el de sus heridos; porque cuidaban mucho de retirarlos, teniendo á gran primor en su milicia que el enemigo no se alegráse de ver el daño que recibian.

Bernal Diaz valiente soldado.

Alójase el exército.

Aquella noche se alojó nuestro exército en tres adoratorios que estaban dentro de la misma plaza donde sucedió el último combate: y Hernan Cortés echó su ronda, y distribuyó sus centinelas, tan cui-

dadoso y tan desvelado como si estuviera en la frente de un exército enemigo y veterano : que nunca sobran en la guerra estas prevenciones, donde suelen nacer de la seguridad los mayores peligros; y sirve tanto el rezelo como el valor de los Capitanes.

Peligrosa la seguridad en la guerra.

Hallóse con el dia la campaña desierta, y al parecer segura, porque en todo lo que alcanzaban la vista y el oído, ni habia señal, ni se percibia rumor del enemigo. Reconocieronse, y se hallaron con la misma soledad los bosques vecinos al quartel; pero no se resolvió Hernan Cortés á desampararle; ni dexó de tener por sospechosa tanta quietud, entrando en mayor cuidado, quando supo que el intérprete Melchor, que vino de la Isla de Cuba, se habia escapado aquella misma noche, dexando pendientes de un árbol los vestidos de Christiano : cuyos informes podian hacer daño entre aquellos bárbaros, como se verificó despues, siendo él quien los induxo á que prosiguiesen la guerra, dandoles á entender el corto número de nuestros soldados, y que no eran inmortales como creían, ni rayos las armas de fuego que manejaban : cuya aprehension los tenia en términos de rogar con la paz. Pero no tardó mucho en pagar su delito; pues aquellos mismos que tomaron las armas á su persuasion, hallandose vencidos segunda vez, se vengaron de su consejo, sacrificandole miserablemente á sus ídolos.

Huye á su tierra Melchor el intérprete.

Salen á reconocer la tierra Pedro de Alvarado y Francisco de Lugo.

Resolvió Hernan Cortés en esta incertidumbre de indicios, que Pedro de Alvarado y Francisco de Lugo, cada uno con cien hombres, marchasen por dos sendas, que se descubrian algo distantes, á reconocer la tierra: y que si hallasen gente de guerra, procurasen retirarse al quartel, sin entrar en empeño superior á sus fuerzas. Executóse luego esta resolucion: y Francisco de Lugo á poco mas de una hora de marcha dió en una emboscada de innumerables Indios, que le acometieron por todas partes, cargandole con tanta ferocidad, que se halló necesitado á formar de sus cien hombres un esquadroncillo pequeño con quatro frentes, donde peleaban todos á un tiempo, y no habia parte que no fuese vanguardia. Crecia el número de los enemigos, y la fatiga de los Españoles, quando permitió Dios que Pedro de Alvarado (á quien iba apartando de su compañero la misma senda que seguia) encontrase con unos pantános que le obligaron á torcer el camino, poniendole este accidente en parage donde pudo oír las respuestas de los arcabuces: con cuyo aviso aceleró la marcha, dexandose llevar del rumor de la batalla, y llegó á descubrir los esquadrones del enemigo á tiempo que los nuestros andaban forcejando con la última necesidad. Acercóse quanto pudo, amparado entre la maleza de un bosque: y avisando á Cortés de aquella novedad con un Indio de Cuba que venía en

Dá Francisco de Lugo en una emboscada.

Socorrele casualmente Pedro de Alvarado.

su compañia, puso en orden su gente, y cerró con el esquadron de su banda tan determinadamente, que los Indios, atemorizados del repentino asalto, le abrieron la entrada, huyendo á diversas partes, sin darle lugar para que los rompiese.

Respiraron con este socorro los soldados de Francisco de Lugo: y luego que los dos Capitanes tuvieron unida su gente y dobladas sus hileras, embistieron con otro esquadron que cerraba el camino del quartel, para ponerse en disposicion de executar la orden que tenian de retirarse.

Dificultad en la retirada.

Hallaron resistencia; pero ultimamente se abrieron el paso con la espada, y empezaron su marcha, siempre combatidos, y alguna vez atropellados. Peleaban los unos mientras los otros se mejoraban: y siempre que alargaban el paso para ganar algun pedazo de tierra, cargaba sobre todos el grueso de los enemigos, sin hallar á quien ofender quando volvian el rostro; porque se retiraban con la misma velocidad que acometian, moviendose á una parte y otra estas avenidas de gente con aquel ímpetu, al parecer, que obedecen las olas del mar á la oposicion de los vientos.

Consiguen los Españoles su retirada.

Tres quartos de legua habrian caminado los Españoles, teniendo siempre en exercicio las armas y el cuidado, quando se dexó ver á poca distancia Hernan Cortés, que con el aviso que tuvo de Pedro de

Llega Hernan Cortés, y se acaban de retirar los enemigos.

Álvarado, venía marchando al socorro de estas dos compañias con todo el resto de la gente: y luego que le descubrieron los Indios, se detuvieron, dexando alejar á los que perseguian: y estuvieron un rato á la vista, dando á entender que amenazaban, ó que no temian; aunque despues se fueron deshaciendo en várias tropas, y dexaron á sus enemigos la campaña. Pero Hernan Cortés se volvió á su quartel sin entrar en mayor empeño; porque instaba la necesidad de que se curasen los que venian heridos, que fueron once de ambas compañias, de los quales murieron dos: que en esta guerra era número de mayor sonido, y se ponderó entre todos como pérdida que hizo costosa la jornada.

CAPITULO XIX.

PELEAN LOS ESPAÑOLES CON un exército poderoso de los Indios de Tabasco y su comarca: describese su modo de guerrear, y como quedó por Hernan Cortés la victoria.

Tenian hecha gran prevencion los Indios Tabascos.

HIcieronse en esta ocasion algunos prisioneros: y Hernan Cortés ordenó que Gerónimo de Aguilar los fuese exâminando separadamente, para saber en qué fundaban su obstinacion aquellos Indios, y con qué fuerzas se hallaban para mantenerla. Res-

pondieron con alguna variedad en las circunstancias; pero concordaron en decir que estaban convocados todos los Caciques de la comarca para asistir á los de Tabasco, y que el dia siguiente se habia de juntar un exército poderoso para acabar con los Españoles: de cuya prevencion era un pequeño trozo el que peleó con Francisco de Lugo y Pedro de Alvarado. Pusieron en algun cuidado á Hernan Cortés estas noticias; y sin dudar en lo que convenia, resolvió preguntarlo á sus Capitanes, y obrar con su consejo lo que se habia de executar con sus manos. Propusoles „ La „ dificultad en que se hallaban, el corto número de „ su gente, y la prevencion grande que tenian hecha „ los Indios para deshacerlos; " sin encubrirles circunstancia alguna de lo que decian los prisioneros: y pasó despues á considerar por otra parte „ El em- „ peño de sus armas, poniendoles delante su mismo „ valor, la desnudez y flaqueza de sus contrarios, y „ la facilidad con que los habian vencido en Tabas- „ co y en la desembarcacion. " Y sobre todo, cargó la consideracion „ En la mala conseqüencia de vol- „ ver las espaldas á la amenaza de aquellos bárbaros, „ cuya jactancia podria llevar la voz á la misma tier- „ ra donde caminaban: siendo de tanto peso este des- „ credito, que en su modo de entender, ó se debia „ dexar enteramente la empresa de Nueva España, „ ó no pasar de alli sin que se consiguiese la paz, ó

Entra Hernan Cortés en nuevo cuidado, y le consulta con sus Capitanes.

„ la sujecion de aquella provincia; pero que este dic-
„ tamen suyo se quedaba en términos de proposicion:
„ porque su ánimo era executar lo que tuviesen por
„ mejor."

Docilidad de Hernan Cortés.

Bien sabian todos que no era afectada en él esta docilidad; porque se preciaba mucho de amigo del consejo, y de conocer el acierto, aunque le halláse en opinion agena: siendo ésta una de sus mejores propiedades, y bastante argumento de su prudencia: pues no sobresale tanto el entendimiento en la razon que forma, como en la que reconoce. Votaron con esta seguridad, y concordaron todos en que ya no era practicable el salir de aquella tierra, sin que sus habitadores quedasen reducidos ó castigados: con que pasó Cortés á las prevenciones de su empresa. Hizo luego que se llevasen los heridos á los baxeles, que se sacasen á la tierra los caballos, y que se previniese la artillería, y estuviese todo á punto para la mañana siguiente, que fue dia de la Anunciacion de Nuestra Señora, memorable hasta hoy en aquella tierra por el suceso de esta batalla.

Previenense los Españoles á la batalla.

Luego que amaneció, dispuso que oyése Misa toda la gente: y encargando el gobierno de la infantería á Diego de Ordaz, montaron á caballo él y los demás Capitanes, y empezaron su marcha al paso de la artillería, que caminaba con dificultad, por ser la tierra pantanosa y quebrada. Fueronse acercando al

parage donde, segun las noticias de los prisioneros, se habia de juntar la gente del enemigo; y no hallaron persona de quien poder informarse, hasta que llegando cerca de un lugar que llamaban Cinthla, poco menos de una legua del quartel, descubrieron á larga distancia un exército de Indios tan numeroso y tan dilatado, que no se le hallaba el término con lo que alcanzaba la vista.

Descubren el exército enemigo.

Describirémos cómo venian, y su modo de guerrear, cuya noticia servirá para las demás ocasiones de esta conquista, por ser uno en casi todas las Naciones de Nueva España el arte de la guerra. Eran arcos y flechas la mayor parte de sus armas: sujetaban el arco con nervios de animales, ó correas torcidas de piel de venado: y en las flechas suplian la falta del hierro con puntas de hueso y espinas de pescados. Usaban tambien un género de dardos que jugaban ó despedian segun la necesidad, y unas espadas largas que esgrimian á dos manos, al modo que se manejan nuestros montantes, hechas de madera, en que ingerian, para formar el corte, agudos pedernales. Servianse de algunas mazas de pesado golpe con puntas de pedernal en los extremos, que encargaban á los mas robustos: y habia Indios pedreros que revolvian y disparaban sus hondas con igual pujanza que destreza. Las armas defensivas, de que usaban solamente los Capitanes y personas de cuenta, eran

Estílo que tenian en sus batallas los Indios de Nueva España.

Sus armas ofensivas.

Sus armas defensivas.

colchados de algodon, mal aplicados al pecho, petos y rodelas de tabla, ó conchas de tortuga, guarnecidas con láminas del metal que alcanzaban: y en algunos era el oro lo que en nosotros el hierro. Los

Pintabanse el cuerpo para hacerse horribles.

demás venian desnudos, y todos afeados con várias tintas y colores, de que se pintaban el cuerpo y el rostro: gala militar de que usaban, creyendo que se hacian horribles á sus enemigos, y sirviendose de la fealdad para la fiereza, como se cuenta de los Arios de la Germánia: por cuya costumbre, semejante á la de estos Indios, dice Tácito que son los ojos los primeros que se han de vencer en las batallas.

Grandes penachos de plumas.

Ceñian las cabezas con unas como coronas hechas de diversas plumas, levantadas en alto: persuadidos tambien á que el penacho los hacia mayores, y daba cuerpo á sus exércitos.

Sus instrumentos militares.

Tenian sus instrumentos y toques de guerra con que se entendian y animaban en las ocasiones: flautas de gruesas cañas, caracoles marítimos, y un género de caxas que labraban de troncos huecos y adelgazados por el cóncavo hasta que respondiesen á la baqueta con el sonido: desapacible música, que debia de ajustarse con la desproporcion de sus ánimos.

Formacion de sus esquadrones.

Formaban sus esquadrones amontonando, mas que distribuyendo la gente: y dexaban algunas tropas de retén que socorriesen á los que peligraban.

Cómo acometian.

Embestian con ferocidad, espantosos en el estruendo con

que peleaban, porque daban grandes alaridos y voces para amedrentar al enemigo: costumbre que refieren algunos entre las barbaridades y rudezas de aquellos Indios, sin reparar en que la tuvieron diferentes naciones de la antigüedad, y no la despreciaron los Romanos: pues Julio Cesar alaba los clamores de sus soldados, culpando el silencio en los de Pompeyo: y Caton el Mayor solia decir que debia mas victorias á las voces que á las espadas: creyendo unos y otros que se formaba el grito del soldado en el aliento del corazon. No disputamos sobre el acierto de esta costumbre; solo decimos que no era tan bárbara en los Indios, que no tuviese algunos exemplares. Componianse aquellos exércitos de la gente natural, y diferentes tropas auxîliares de las provincias comarcanas, que acudian á sus confederados conducidas por sus Caciques, ó por algun Indio principal de su parentela: y se dividian en compañias: cuyos Capitanes guiaban, pero apenas gobernaban su gente; porque en llegando la ocasion, mandaba la ira, y á veces el miedo: batallas de muchedumbre, donde se llegaba con igual ímpetu al acometimiento que á la fuga.

Clamores militares.

Sus confederaciones.

De este género era la milicia de los Indios: y con este género de aparato se iba acercando poco á poco á nuestros Españoles aquel exército, ó aquella inundacion de gente que venía, al parecer, anegando

la campaña. Reconoció Hernan Cortés la dificultad en que se hallaba; pero no desconfió del suceso: antes animó con alegre semblante á sus soldados, y poniendolos al abrigo de una eminencia que les guardaba las espaldas, y la artillería en sitio que pudiese hacer operacion, se emboscó con sus quince caballos, alargandose entre la maleza para salir de través, quando lo dictáse la ocasion. Llegó el exército de los Indios á distancia proporcionada, y dando primero la carga de sus flechas, embistieron con el esquadron de los Españoles tan impetuosamente y tan de tropel, que no bastando los arcabuces y las ballestas á detenerlos, se llegó brevemente á las espadas. Era grande el estrago que se hacia en ellos, y la artillería, como venian tan cerrados, derribaba tropas enteras; pero estaban tan obstinados y tan en sí, que en pasando la bala, se volvian á cerrar, y encubrian á su modo el daño que padecian, levantando el grito, y arrojando al ayre puñados de tierra para que no se viesen los que caían, ni se pudiesen percibir sus lamentos.

Aníma Hernan Cortés á su gente.

Embóscase con los caballos.

Batalla rigurosa.

Acudia Diego de Ordaz á todas partes, haciendo el oficio de Capitan, sin olvidar el de soldado; pero como eran tantos los enemigos, no se hacia poco en resistir: y ya se empezaba á conocer la desigualdad de las fuerzas, quando Hernan Cortés (que no pudo acudir antes al socorro de los suyos, por haber dado



Vergaz la inventó y dibujó. Moreno Tejada la grabó.

Peléa CORTES con los Indios de Tabasco, y consigue de ellos una completa Victoria.

en unas azequias) salió á la campaña, y embistió con todo aquel exército, rompiendo por lo mas denso de los esquadrones, y haciendose tanto lugar con sus caballos, que los Indios, heridos y atropellados, cuidaban solo de apartarse de ellos, y arrojaban las armas para huir, tratandolas ya como impedimento de su ligereza.

Sale Hernan Cortés con sus caballos.

Conoció Diego de Ordaz que habia llegado el socorro que esperaba por la flaqueza de la vanguardia enemiga, que empezó á remolinar con la turbacion que tenia á las espaldas: y sin perder tiempo avanzó con su infantería, cargando á los que le oprimian con tanta resolucion, que los obligó á ceder; y fue ganando la tierra que perdian, hasta que llegó al parage que tenian despejado Hernan Cortés y sus Capitanes. Unieronse todos para hacer el último esfuerzo; y fue necesario alargar el paso, porque los Indios se iban retirando con diligencia, aunque caminaban haciendo cara, y no dexaban de pelear á lo largo con las armas arrojadizas: en cuya forma de apartarse, y excusar concertadamente el combate, perseveraron hasta que estrechandose el alcance, y viendose otra vez acometidos, volvieron las espaldas, y se declaró en fuga la retirada.

Queda roto el exército enemigo.

Mandó Hernan Cortés que hiciese alto su gente, sin permitir que se ensangrentase mas la victoria: solo dispuso que se truxesen algunos prisioneros, por-

Vuelve Cortés á la plática de la paz.

que pensaba servirse de ellos para volver á las pláticas de la paz, unico fin de aquella guerra, que se miraba solo como circunstancia del intento principal. Quedaron muertos en la campaña mas de ochocientos Indios, y fue grande el número de los heridos. De los nuestros murieron dos soldados, y salieron heridos setenta.

Número de el exército enemigo.

Constaba el exército enemigo de quarenta mil hombres, segun lo que hallamos escrito: que aunque bárbaros y desnudos, como ponderan algunos estrangeros, tenian manos para ofender; y quando les faltáse el valor, que es propio de los hombres, no les faltaria la ferocidad, de que son capaces los brutos.

Defendianse los Indios con ferocidad.

Fue la faccion de Tabasco, diga lo que quisiere la envidia, verdaderamente digna de la demostracion que se hizo despues, edificando en memoria de ella, y del dia en que sucedió, un templo con la advocacion de Nuestra Señora de la Victoria, y dando el mismo nombre á la primera villa que se pobló de Españoles en esta provincia. Debese atribuir al valor de los soldados la mayor parte del suceso: pues suplieron la desigualdad del número con la constancia y con la resolucion; aunque tuvieron de su parte la ventaja de pelear bien ordenados contra un exército sin disciplina. Hizo Hernan Cortés posible la victoria, rompiendo con sus caballos la batalla del exército enemigo: accion en que lucieron igualmente las

Edificase el templo de Nuestra Señora de la Victoria.

Circunstancias que facilitaron la victoria.

manos y el consejo del Capitan , siendo tanto el discurrirlo antes, como el executarlo despues: y no se puede negar que tuvieron su parte los mismos caballos, cuya novedad atemorizó totalmente á los Indios, porque no los habian visto hasta entonces, y aprehendieron con el primer asombro, que eran monstruos feroces compuestos de hombre y bruto, al modo que, con menor disculpa, creyó otra gentilidad sus Centauros.

Novedad que hicieron los caballos.

Algunos escriben que anduvo en esta batalla el Apostol Santiago peleando en un caballo blanco por sus Españoles: y añaden que Hernan Cortés, fiado en su devocion, aplicaba este socorro al Apostol San Pedro; pero Bernal Diaz del Castillo niega con aseveracion este milagro, diciendo que ni le vió, ni oyó hablar en él á sus compañeros. Exceso es de la piedad el atribuir al cielo estas cosas que suceden contra la esperanza, ó fuera de la opinion: á que confesamos poca inclinacion, y que en qualquier acontecimiento extraordinario dexamos voluntariamente su primera instancia á las causas naturales; pero es cierto que los que leyeren la Historia de las Indias hallarán muchas verdades que parecen encarecimientos, y muchos sucesos que para hacerse creibles fue neeesario tenerlos por milagrosos.

Opinion de que peleó Santiago en esta batalla.

CAPITULO XX.

EFECTÚASE LA PAZ CON EL Cacique de Tabasco: y celebrandose en esta provincia la festividad del Domingo de Ramos, se vuelven á embarcar los Españoles para continuar su viage.

EL dia siguiente mandó Hernan Cortés que se truxesen á su presencia los prisioneros, entre los quales habia dos ó tres Capitanes. Venian temerosos, creyendo hallar en el vencedor la misma crueldad que usaban ellos con sus rendidos; pero Hernan Cortés los recibió con grande benignidad: y animandolos con el semblante y con los brazos, los puso en libertad, dandoles algunas bugerías, y diciendoles solamente, *Que él sabía vencer, y sabria perdonar*. Pudo tanto esta piadosa demostracion, que dentro de pocas horas vinieron al quartel algunos Indios cargados de maiz, gallinas y otros bastimentos, para facilitar con este regalo la paz que venian á proponer de parte del Cacique principal de Tabasco. Era gente vulgar y deslucida la que trahia esta embajada: repáro que hizo Gerónimo de Aguilar, por ser estílo de aquella tierra el enviar á semejantes funciones Indios principales con el mejor adorno de sus galas. Y aunque Hernan Cortés deseaba la paz, no

Envia un regalo á Hernan Cortés.

Pide la paz el Cacique de Tabasco.

No se admite por traherle gente ordinaria.

quiso admitirla sin que viniese la proposicion como debia; antes mandó que los despidiesen, y sin dexarse ver, respondió al Cacique por medio del intérprete: „Que si deseaba su amistad, enviáse perso„nas de mas razon, y mas decentes á solicitarla:" siendo de opinion que no se debia dispensar en estas exterioridades, de que se compone la autoridad, ni sufrir inadvertencias en el respeto del que viene á rogar: porque en este género de negocios suele andar el modo muy cerca de la substancia.

Menudencias que importan á la autoridad.

Emendó el Cacique su falta de repáro, enviando el dia despues treinta Indios de mayor porte con aquellos adornos de plumas y pendientes á que se reducia toda su ostentacion. Trahian estos su acompañamiento de Indios cargados con otro regalo del mismo género; pero mas abundante. Admitiólos Hernan Cortés á su presencia, asistido de todos sus Capitanes, afectando alguna gravedad y entereza; porque le pareció conveniente suspender en aquel acto su agrado natural. Llegaron con grandes sumisiones: y hecha la ceremonia de incensarle con unos braserillos en que se administraba el humo del aníme copal y otros perfumes (obsequio de que usaban en las ocasiones de su mayor veneracion) propusieron su embajada, que empezó en disculpas frívolas de la guerra pasada, y paró en pedir rendidamente la paz. Respondió Hernan Cortés ponderando su irritacion,

Vienen con el regalo personas de mayor porte.

Ajústase la paz.

para que se hiciese mas estimable lo que concedia á vista de las ofensas que olvidaba : y ultimamente se asentó la paz con grande aplauso de los Embajadores, que se retiraron muy contentos, y facilmente enriquecidos con aquellas preséas valadíes de que hacian tanta estimacion.

Visita el Cacique á Cortés.

Vino despues el Cacique á visitar á Cortés con todo el séquito de sus Capitanes y aliados, y con un presente de ropas de algodon, plumas de varios colores, y algunas piezas de oro baxo, de mas artificio que valor. Manifestó luego su regalo, como quien obligaba para ser admitido, y ponia la liberalidad al principio del rendimiento. Agasajóle mucho Hernan Cortés : y la visita fue toda cumplimientos y seguridades de la nueva amistad, dadas y recibidas por medio del intérprete con igual correspondencia. Hacian el mismo agasajo los Capitanes Españoles á los Indios principales del acompañamiento : y andaba entre unos y otros la paz alegrando los semblantes, y supliendo con los brazos los defectos de la lengua.

Despidióse el Cacique, dexando aplazada sesion para otro dia : y dió á entender su confianza y sinceridad con mandar á sus vasallos que volviesen luego á poblar el lugar de Tabasco, y llevasen consigo sus familias para que asistiesen al servicio de los Españoles.

El dia siguiente volvió al quartel con el mismo acompañamiento, y con veinte Indias bien adorna-

das á la usanza de su tierra: las quales dixo trahia de presente á Cortés, para que en el viage cuidasen de su regalo y el de sus compañeros, por ser diestras en acomodar al apetito la variedad de sus manjares, y en hacer el pan de maiz, cuya fábrica era desde su principio ministerio de mugeres.

Presenta el Cacique á Cortés veinte Indias.

Molian éstas el grano entre dos piedras, al modo de las que nos dió á conocer el uso del chocolate: y hecho harina, le reducian á masa, sin necesitar de levadura, y le tendian ó amoldaban sobre unos instrumentos como torteras de barro, de que se valian para darle en el fuego la última sazon: siendo éste el pan de cuya abundancia proveyó Dios aquel nuevo mundo para suplir la falta del trigo, y un género de mantenimiento agradable al paladar, sin ofensa del estómago. Venía con estas mugeres una India principal de buen talle y mas que ordinaria hermosura, que recibió despues con el bautismo el nombre de Marina, y fue tan necesaria en la conquista como verémos en su lugar.

Cómo fabricaban el pan de maiz.

Apartóse Hernan Cortés con el Cacique y con los principales de su séquito, y les hizo un razonamiento con la voz de su intérprete, dandoles á entender „ Como era vasallo y ministro de un poderoso Monarca, y que su intento era hacerlos felices, poniendolos en la obediencia de su Príncipe: reducirlos á la verdadera Religion, y destruir los

Razonamiento de Cortés al Cacique.

„ errores de su idolatría." Esforzó estas dos proposiciones con su natural eloqüencia y con su autoridad, de modo que los Indios quedaron persuadidos, ó por lo menos inclinados á la razon. Su respuesta fue: „ Que tendrian á gran conveniencia suya el obe- „ decer á un Monarca, cuyo poder y grandeza se de- „ xaba conocer en el valor de tales vasallos." Pero en el punto de la Religion anduvieron mas detenidos.

Respuesta del Cacique.

Haciales fuerza el ver deshecho su exército por tan pocos Españoles, para dudar si estaban asistidos de algun dios superior á los suyos; pero no se resolvian á confesarlo; ni en admitir entonces la duda hicieron poco por la verdad.

Instancia de los pilotos sobre la partida.

Instaban los pilotos en que se abreviáse la partida; porque, segun sus observaciones, se aventuraba la armada en la detencion. Y aunque Hernan Cortés sentia el apartarse de aquella gente hasta dexarla mejor instruida, se halló obligado á tratar del viage: y por venir cerca el Domingo de Ramos, señaló este dia para la embarcacion: disponiendo que se celebráse primero su festividad segun el rito de la Iglesia (observantisimo siempre en estas piedades religiosas) para cuyo efecto se fabricó un altar en el campo, y se cubrió de una enramada en forma de capilla: rústico, pero decente edificio, que tuvo la felicidad de segundo templo en Nueva España: y al mismo tiempo se iban embarcando bastimentos, y caminando en

Celébrase la fiesta del Domingo de Ramos en Tabasco.

las demás prevenciones del viage. Ayudaban á todo los Indios con oficiosa actividad: y el Cacique asistia á Cortés con sus Capitanes, durando todos en su veneracion, y convidando siempre con su obediencia. De cuya ocasion se valieron algunas veces el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz para intentar reducirlos al camino de la verdad, prosiguiendo los buenos principios que dió Cortés á esta plática, y aprovechandose de los deseos de acertar que manifestaron en su respuesta; pero solo se encontraba en ellos una docilidad de rendidos, mas inclinada á recibir otro dios, que á dexar alguno de los suyos. Oían con agrado, y deseaban, al parecer, hacerse capaces de lo que oían; pero apenas se hallaba la razon admitida de la voluntad, quando volvia arrojada del entendimiento. Lo mas que pudieron conseguir entonces los dos sacerdotes fue dexarlos bien dispuestos, y conocer que pedia mas tiempo la obra de habilitar su rudeza, para entenderse mejor con su ceguedad.

Prevenciones del viage.

Instancia que se hizo al Cacique sobre la Religion.

Disposicion de los Indios en quanto á la Religion.

El Domingo por la mañana acudieron innumerables Indios de toda aquella comarca á ver la fiesta de los Christianos: y hecha la bendicion de los Ramos con la solemnidad que se acostumbra, se distribuyeron entre los soldados, y se ordenó la procesion, á que asistieron todos con igual modestia y devocion. Digno espectáculo de mejor concurso, y que tendria

Aparato con que se celebró la fiesta de los Ramos.

algo de mayor realce á vista de aquella infidelidad, como sobresale ó resalta la luz en la oposicion de las sombras; pero no dexó de influir algun género de edificacion en los mismos Infieles; pues decian á voces, segun lo refirió despues Aguilar: ,, Gran Dios debe ,, de ser este, á quien se rinden tanto unos hombres tan ,, valerosos." Erraban el motivo, y sentian la verdad.

Despidese Cortés del Cacique.

Acabada la Misa, se despidió Cortés del Cacique y de todos los Indios principales: y volviendo á renovar la paz con mayores ofertas y demostraciones de amistad, executó su embarcacion, dexando aquella gente, en quanto al Rey, mas obediente que sujeta; y en quanto á la Religion, con aquella parte de salud que consiste en desear, ó no resistir el remedio.

CAPITULO XXI.

PROSIGUE HERNAN CORTÉS SU viage: llegan los baxeles á San Juan de Ulúa: salta la gente en tierra, y reciben embajada de los Gobernadores de Motezuma. Dáse noticia de quien era Doña Marina.

Vuelve á su navegacion la armada.

EL Lunes siguiente al Domingo de Ramos se hicieron á la vela nuestros Españoles; y siguiendo la costa con las proas al poniente, dieron vista á la provincia de Guazacoalco, y reconocieron, sin de-

tenerse en el rio de Banderas, la Isla de Sacrificios, y los demás parages que descubrió y desamparó Juan de Grijalva: cuyos sucesos iban refiriendo con presuncion de noticiosos los soldados que le acompañaron, y Cortés aprehendiendo en la infelicidad de aquella jornada lo que debia emendar en la suya, con aquel género de prudencia que se aprovecha del error ageno. Llegaron finalmente á San Juan de Ulúa el Jueves Santo á medio dia, y apenas aferraron las naves entre la Isla y la tierra, buscando el resguardo de los nortes, quando vieron salir de la costa mas vecina dos canoas grandes, que en aquella tierra se llamaban piraguas, y en ellas algunos Indios que se fueron acercando con poco rezelo á la armada: y daban á entender con esta seguridad, y con algunos ademanes, que venian de paz, y con necesidad de ser oídos.

Arriba á San Juan de Ulúa.

Salen dos canoas de Indios de paz.

Puestos á poca distancia de la capitana, empezaron á hablar en otro idioma diferente que no entendió Gerónimo de Aguilar: y fue grande la confusion en que se halló Hernan Cortés, sintiendo como estorvo capital de sus intentos el hallarse sin intérprete quando mas le habia menester; pero no tardó el cielo en socorrer esta necesidad: grande artífice de traher como casuales las obras de su providencia. Hallábase cerca de los dos aquella India, que llamarémos ya Doña Marina: y conociendo en los semblantes de entrambos lo que discurrian, ó lo que

No entiende su lengua Gerónimo de Aguilar.

Entiendela una de las Indias que presentaron á Cortés.

ignoraban, dixo en lengua de Yucatán á Gerónimo de Aguilar, que aquellos Indios hablaban la mexicana, y pedian audiencia al Capitan de parte del Gobernador de aquella provincia. Mandó con esta noticia Hernan Cortés que subiesen á su navio: y cobrándose del cuidado antecedente, volvió el corazon á Dios, conociendo que venía de su mano la felicidad de hallarse ya con instrumento, tan fuera de su esperanza, para darse á entender en aquella tierra tan deseada.

Quién era esta India.

Era Doña Marina, segun Bernal Diaz del Castillo, hija de un Cacique de Guazacoalco, una de las provincias sujetas al Rey de México, que partia sus términos con la de Tabasco: y por ciertos accidentes de su fortuna, que refieren con variedad los autores, fue transportada en sus primeros años á Xicalango, plaza fuerte que se conservaba entonces en los confines de Yucatán con presidio mexicano. Aqui se crió pobremente, desmentida en paños vulgares su nobleza, hasta que, declinando mas su fortuna, vino á ser, por venta, ó por despojo de guerra, esclava del Cacique de Tabasco: cuya liberalidad la puso en el dominio de Cortés. Hablábase en Guazacoalco y en Xicalango el idioma general de México, y en Tabasco el de Yucatán, que sabía Gerónimo de Aguilar: con que se hallaba Doña Marina capaz de ambas lenguas, y decia á los Indios en la mexicana lo que Aguilar á ella en la de Yucatán: durando Her-

Infortunios de su niñez.

Su noticia de aquellas lenguas.

nan Cortés en este rodeo de hablar con dos intérpretes, hasta que Doña Marina aprehendió la castellana, en que tardó pocos dias, porque tenia rara viveza de espíritu, y algunos dotes naturales que acordaban la calidad de su nacimiento. Antonio de Herrera dice que fue natural de Xalisco, trayendola desde muy lejos á Tabasco; pues está Xalisco sobre el otro mar en lo último de la Nueva Galicia. Pudo hallarlo asi en Francisco Lopez de Gómara; pero no sabemos por qué se aparta en esto, y en otras noticias mas substanciales, de Bernal Diaz del Castillo, cuya obra manuscrita tuvo á la mano, pues le sigue y le cita en muchas partes de su Historia. Fue siempre Doña Marina fidelisima intérprete de Hernan Cortés; y él la estrechó en esta confidencia por términos menos decentes que debiera, pues tuvo en ella un hijo que se llamó Don Martin Cortés, y se puso hábito de Santiago, calificando la nobleza de su madre. Reprehensible medio de asegurarla en su fidelidad, que dicen algunos tuvo parte de política; pero nosotros creeriamos antes que fue desacierto de una pasion mal corregida, y que no es nuevo en el mundo el llamarse razon de estado la flaqueza de la razon.

Fueron necesarios ambos intérpretes en la conquista.

Dotes naturales de esta India.

Antonio de Herrera vió la Historia de Bernal Diaz.

Trata Cortés á Doña Marina con familiaridad indecente.

Lo que dixeron aquellos Indios quando llegaron á la presencia de Cortés, fue: „ Que Pilpatoe y Teu„ tile, Gobernador el uno, y el otro Capitan Gene„ ral de aquella provincia por el grande Emperador

Venian aquellos Indios de parte de unos Ministros de Motezuma.

„ Motezuma, los enviaban á saber del Capitan de „ aquella armada, con qué intento habia surgido en „ sus costas, y á ofrecerle el socorro y la asistencia „ de que necesitáse para continuar su viage." Hernan Cortés los agasajó mucho: dioles algunas bugerías: hizo que los regalasen con manjares y vino de Castilla: y teniendolos antes obligados que atentos, les respondió: „ Que su venida era á tratar, sin género de hostilidad, materias muy importantes á „ su Príncipe y á toda su monarquia: para cuyo efecto „ se veria con sus Gobernadores, y esperaba hallar „ en ellos la buena acogida que el año antes experimentaron los de su nacion." Y tomando algunas noticias por mayor de la grandeza de Motezuma, de sus riquezas y forma de gobierno, los despidió contentos y asegurados.

Toman tierra los Españoles en S. Juan de Ulúa.

El dia siguiente, Viernes Santo por la mañana, desembarcaron todos en la playa mas vecina, y mandó Cortés que se sacasen á tierra los caballos y la artillería, y que los soldados, repartidos en tropas, hiciesen fagina, sin descuidarse con las avenidas, y fabricasen número suficiente de barracas en que defenderse del sol, que ardia con bastante fuerza. Plantóse la artillería en parte que mandáse la campaña; y tardaron poco en hallarse todos debaxo de cubierto: porque acudieron al trabajo muchos Indios que envió Teutile con bastimentos, y orden para que

Vienen á levantar las barracas los Indios de la tierra.

ayudasen en aquella obra, los quales fueron de grande alivio: porque trahian sus instrumentos de pedernal con que cortaban las estacas, y fixandolas en tierra, entretexian con ellas ramos y hojas de palma, formando las paredes y el techo con presteza y facilidad: maestros en este género de arquitectura, que usaban en muchas partes para sus habitaciones; y menos bárbaros en medir sus edificios con la necesidad de la naturaleza, que los que fabrican grandes palacios para que viva estrechamente su vanidad. Trahian tambien algunas mantas de algodon, que acomodaron sobre las barracas principales, para que estuviesen mas defendidas del sol: y en la mejor de ellas ordenó Hernan Cortés que se levantáse un altar, sobre cuyos adornos se colocó una imagen de Nuestra Señora, y se puso una cruz grande á la entrada: prevencion para celebrar la Pasqua, y primera atencion de Cortés, en que andaba siempre su cuidado compitiendo con el de los sacerdotes. Bernal Diaz del Castillo asienta que se dixo Misa en este altar el mismo dia de la desembarcacion: no creemos que el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz ignorasen que no se podia decir en Viernes Santo. Fíase muchas veces de su memoria con sobrada celeridad; pero mas se debe estrañar que le siga, ó casi le traslade en esto Antonio de Herrera. Sería en ambos inadvertencia; cuyo reparo nos obliga menos á la cor-

Arquitectura de los Indios.

La soberbia de los edificios se condena.

Fórmase altar, y se dice Misa.

Facil la inadvertencia en los historiadores.

reccion agena, que á temer, para nuestra enseñanza, las facilidades de la pluma.

Teutile, General de Motezuma.

Supose de aquellos Indios que el General Teutile se hallaba con número considerable de gente militar, y andaba introduciendo con las armas el dominio de Motezuma en unos lugares recien conquistados de aquel parage, cuyo gobierno político estaba á cargo de Pilpatoe: y la demostracion de enviar bastimentos, y aquellos paisanos que ayudasen en la obra de las barracas, tuvo, segun lo que se pudo colegir, algo de artificio; porque se hallaban asombrados y rezelosos de haber entendido el suceso de Tabasco, cuya noticia se habia divulgado ya por todo el contorno: y considerandose con menores fuerzas, se valieron de aquellos presentes y socorros para obligar á los que no podian resistir. Diligencias del temor, que suele hacer liberales á los que no se atreven á ser enemigos.

Pilpatoe, Gobernador de aquella provincia.

El temor hizo liberales á los Mexicanos.





HISTORIA
DE LA CONQUISTA, POBLACION Y PROGRESOS DE NUEVA ESPAÑA.

LIBRO II.
CAPITULO PRIMERO.

VIENEN EL GENERAL TEUTILE, y el Gobernador Pilpatoe á visitar á Cortés en nombre de Motezuma. Dáse cuenta de lo que pasó con ellos, y con los Pintores que andaban dibujando el exército de los Españoles.

PAsaron aquella noche y el dia siguiente con mas sosiego que descuido, acudiendo siempre algunos Indios al trabajo del alojamiento, y á traher víveres á trueco de bugerías; sin que hubiese novedad, has- Visitan á Cortés Teutile y Pilpatoe.

ta que el primer dia de la Pasqua por la mañana vinieron Teutile y Pilpatoe con grande acompañamiento á visitar á Cortés, que los recibió con igual aparato, adornandose del respeto de sus Capitanes y soldados: porque le pareció conveniente crecer en la autoridad, para tratar con Ministros de mayor Príncipe. Pasadas las primeras cortesias y cumplimientos (en que excedieron los Indios, y Cortés procuró templar la severidad con el agrado) los llevó consigo á la barraca mayor, que tenia veces de templo, por ser ya hora de los divinos oficios, haciendo que Aguilar y Doña Marina les dixesen, que antes de proponerles el fin de su jornada, queria cumplir con su Religion, y encomendar al Dios de sus dioses el acierto de su proposicion.

Celébrase la Misa en su presencia.

Celebróse luego la Misa con toda la solemnidad que fue posible: cantóla Fray Bartolomé de Olmedo, y la oficiaron el Licenciado Juan Diaz, Gerónimo de Aguilar, y algunos soldados que entendian el canto de la Iglesia: asistiendo á todo aquellos Indios con un género de asombro, que siendo efecto de la novedad, imitaba la devocion. Volvieron luego á la barraca de Cortés, y comieron con él los dos Gobernadores, poniendose igual cuidado en el regalo y en la ostentacion.

Acabado el banquete, llamó Hernan Cortés á sus intérpretes, y no sin alguna entereza, dixo: „Que

„ su venida era á tratar con el Emperador Motezu-„ ma, de parte de Don Carlos de Austria Monarca „ del Oriente, materias de gran consideracion, con-„ venientes, no solo á su persona y Estados, sinó al „ bien de todos sus vasallos: para cuya introduccion „ necesitaba de llegar á su Real presencia, y espera-„ ba ser admitido á ella con toda la benignidad y a-„ tencion que se debia á la misma grandeza del Rey „ que le enviaba." Torcieron el semblante ambos Gobernadores á esta proposicion, oyendola, al parecer, con desagrado: y antes de responder á ella, mandó Teutile que truxesen á la barraca un regalo que tenia prevenido; y fueron entrando en ella hasta veinte ó treinta Indios cargados de bastimentos, ropas sutíles de algodon, plumas de varios colores, y una caxa grande en que venian diferentes piezas de oro primorosamente labradas. Hizo su presente con despejo y urbanidad: y despues de verle admitido y celebrado, se volvió á Cortés, y por medio de los mismos intérpretes le dixo: „ Que recibiese „ aquella pequeña demostracion con que le agasaja-„ ban dos esclavos de Motezuma, que tenian orden „ para regalar á los estrangeros que llegasen á sus „ costas; pero que tratasen luego de proseguir su via-„ ge: llevando entendido, que el hablar á su Prín-„ cipe era negocio muy arduo, y que no andaban „ menos liberales en darle de presente aquel desen-

Diceles Cortés el intento de su venida.

Teutile hace un presente á Cortés de parte de Motezuma.

Proposicion de Teutile.

„ gaño, antes que experimentáse la dificultad de su „ pretension."

Hace instancia Cortés sobre dar su embajada á Motezuma.

Replicóle Cortés con algun enfado: „ Que los „ Reyes nunca negaban los oídos á las embajadas de „ otros Reyes; ni sus Ministros podian, sin consul- „ ta suya, tomar sobre sí tan atrevida resolucion: „ que lo que en este caso les tocaba, era avisar á Mo- „ tezuma de su venida, para cuya diligencia les da- „ ria tiempo; pero que le avisasen tambien de que „ venía resuelto á verle, y con ánimo determinado „ de no salir de su tierra llevando desayrada la re- „ presentacion de su Rey." Puso en tanto cuidado á los Indios esta animosa determinacion de Cortés, que no se atrevieron á replicarle; antes le pidieron encarecidamente que no se moviese de aquel alojamiento hasta que llegáse la respuesta de Motezuma; ofreciendo asistirle con todo lo que hubiese menester para el sustento de sus soldados.

Teutile resuelve consultar á su Rey.

Pintores que dibujaban el exército.

Andaban á este tiempo algunos Pintores Mexicanos, que vinieron entre el acompañamiento de los dos Gobernadores, copiando con gran diligencia sobre lienzos de algodon, que trahian prevenidos y emprimados para este ministerio, las naves, los soldados, las armas, la artillería y los caballos, con todo lo demás que se hacia reparable á sus ojos: de cuya variedad de objetos formaban diferentes paises de no despreciable dibujo y colorido.

Nuestro Bernal Diaz se alarga demasiado en la habilidad de estos Pintores: pues dice que retrataron á todos los Capitanes, y que iban muy parecidos los retratos. Pase por encarecimiento menos parecido á la verdad; porque dado que poseyesen con fundamento el arte de la pintura, tuvieron poco tiempo para detenerse á las prolixidades ó primores de la imitacion.

Hacianse estas pinturas de orden de Teutile para avisar con ellas á Motezuma de aquella novedad: y á fin de facilitar su inteligencia, iban poniendo á trechos algunos caractéres, con que, al parecer, explicaban y daban significacion á lo pintado. Era este su modo de escribir, porque no alcanzaron el uso de las letras, ni supieron fingir aquellas señales ó elementos que inventaron otras naciones para retratar las sílabas, y hacer visibles las palabras; pero se daban á entender con los pinceles, significando las cosas materiales con sus propias imágenes, y lo demás con números y señales significativas, en tal disposicion, que el número, la letra y la figura formaban concepto, y daban entera la razon. Primoroso artificio, de que se infiere su capacidad, semejante á los geroglíficos que practicaron los Egipcios: siendo en ellos ostentacion del ingenio lo que en estos Indios estílo familiar: de que usaron con tanta destreza y felicidad los Mexicanos, que tenian libros enteros

Eran estas pinturas para que las viese Motezuma.

No alcanzaron los Indios el arte de escribir.

Entendianse por geroglíficos.

Escribian los Mexicanos sus Historias con este género de figuras.

de este género de caractéres y figuras legibles, en que conservaban la memoria de sus antigüedades, y daban á la posteridad los anales de sus Reyes.

Llegó á noticia de Cortés la obra en que se ocupaban estos Pintores, y salió á verlos, no sin alguna admiracion de su habilidad; pero advertido de que se iba dibujando en aquellos lienzos la consulta que Teutile formaba para que supiese Motezuma su proposicion, y las fuerzas con que se hallaba para mantenerla, reparó, con la viveza de su ingenio, en que estaban con poca accion y movimiento aquellas imágenes mudas, para que se entendiese por ellas el valor de sus soldados: y asi resolvió ponerlos en exercicio, para dar mayor actividad ó representacion á la pintura.

Pone Cortés en operacion su exército, para dar espíritu á lo pintado.

Mandó con este fin que se tomasen las armas: puso en esquadron toda su gente: hizo que se previniese la artillería; y diciendo á Teutile y á Pilpatoe que los queria festejar á la usanza de su tierra, montó á caballo con sus Capitanes. Corrieronse primero algunas parejas, y despues se formó una escaramuza con sus ademanes de guerra; en cuya novedad estuvieron los Indios como embelesados, y fuera de sí: porque reparando en la ferocidad obediente de aquellos brutos, pasaban á considerar algo mas que natural en los hombres que los manejaban. Respondieron luego á una seña de Cortés los arcabuces, y poco

Hacese un alarde.



Pintan los Indios de Motezuma el exercito de Cortés: hacele poner en movimiento, disparando su artilleria, y quedan asombrados.

despues la artillería : creciendo , al paso que se repetia y se aumentaba el estruendo , la turbacion y el asombro de aquella gente , con tan varios efectos, que unos se dexaron caer en tierra, otros empezaron á huir, y los mas advertidos afectaban la admiracion, para disimular el miedo.

Temen los Indios las bocas de fuego.

Asegurólos Hernan Cortés , dandoles á entender que entre los Españoles eran asi las fiestas militares , como quien deseaba hacer formidables las veras con el horror de los entretenimientos : y se reconoció luego que los Pintores andaban inventando nuevas efigies y caractéres con que suplir lo que faltaba en sus lienzos. Dibujaban unos la gente armada y puesta en esquadron : otros los caballos en su exercicio y movimiento : figuraban con la llama y el humo el oficio de la artillería, y pintaban hasta el estruendo con la semejanza del rayo; sin omitir alguna de aquellas circunstancias espantosas que hablaban mas derechamente con el cuidado de su Rey.

Pintan los Indios el alarde.

Entretanto Cortés se volvió á su barraca con los Gobernadores; y despues de agasajarlos con algunas joyuelas de Castilla, dispuso un presente de várias preséas , que remitiesen de su parte á Motezuma : para cuyo regalo se escogieron diferentes curiosidades del vidrio menos valadí, ó mas resplandeciente ; á que se añadió una camisa de holanda; una gorra de terciopelo carmesí, adornada con una medalla de oro,

Envia Cortés un presente á Motezuma.

en que estaba la imagen de San Jorge, y una silla labrada de tarazea, en que debieron de hacer tanto reparo los Indios, que se tuvo por alhaja de Emperador. Con esta corta demostracion de su liberalidad, que entre aquella gente pareció magnificencia, suavizó Hernan Cortés la dureza de su pretension, y despidió á los dos Gobernadores igualmente agradecidos y cuidadosos.

CAPITULO II.

VUELVE LA RESPUESTA DE Motezuma con un presente de mucha riqueza; pero negada la licencia que se pedia para ir á México.

Quédase la gente de Pilpatoe á la vista del quartel.

HIcieron alto los Indios á poca distancia del quartel, y entraron, al parecer, en consulta sobre lo que debian obrar: porque resultó de esta detencion el quedarse Pilpatoe á la mira de lo que obraban los Españoles: para cuyo efecto, determinado el sitio, se formaron diferentes barracas, y en breves horas amaneció fundado un lugar en la campaña, de considerable poblacion. Previnose luego Pilpatoe contra el reparo que podia causar esta novedad, avisando á Hernan Cortés que se quedaba en aquel parage para cuidar de su regalo, y asistir mejor á las provisiones de su exército; y aunque se conoció el

artificio de este mensage (porque su fin principal era estar á la vista del exército, y velar sobre sus movimientos) se les dexó el uso de su disimulacion, sacando fruto del mismo pretexto: porque acudian con todo lo necesario, y los trahia mas puntuales y cuidadosos el rezelo de que se llegáse á entender su desconfianza.

Teutile pasó al lugar de su alojamiento, y despachó á Motezuma el aviso de lo que pasaba en aquella costa, remitiendole con toda diligencia los lienzos que se pintaron de su orden, y el regalo de Cortés. Tenian para este efecto los Reyes de México grande prevencion de correos distribuidos por todos los caminos principales del Reyno; á cuyo ministerio aplicaban los Indios mas veloces, y los criaban cuidadosamente desde niños, señalando premios del erario público á favor de los que llegasen primero al sitio destinado: y el Padre Josef de Acosta, fiel observador de las costumbres de aquella gente, dice que la escuela principal donde se agilitaban estos Indios corredores era el primer adoratorio de México, donde estaba el ídolo sobre ciento y veinte gradas de piedra, y ganaban el premio los que llegaban primero á sus pies. Notable exercicio para enseñado en el templo, y sería ésta la menor indecencia de aquella miserable palestra. Mudabanse estos correos de lugar en lugar, como los caballos de nuestras pos-

Despacha Teutile correos á Motezuma.

Cómo eran los correos Mexicanos.

Cómo se agilitaban los correos.

tas; y hacian mayor diligencia, porque se iban succediendo unos á otros antes de fatigarse: con que duraba sin cesar el primer ímpetu de la carrera.

En la Historia general hallamos referido que llevó sus despachos y pinturas el mismo Teutile, y que volvió en siete dias con la respuesta: sobrada ligereza para un General. No parece verisimil, habiendo sesenta leguas por el camino mas breve desde México á San Juan de Ulúa; ni se puede creer facilmente que viniese á esta funcion el Embajador Mexicano, que nuestro Bernal Diaz llama Quintalbor, ó los cien Indios nobles con que le acompaña el Rector de Villahermosa; pero esto hace poco en la substancia. La respuesta llegó en siete dias, número en que concuerdan todos, y Teutile vino con ella al quartel de los Españoles. Trahia delante de sí un presente de Motezuma, que ocupaba los hombros de cien Indios de carga: y antes de dar su embajada, hizo que se tendiesen sobre la tierra unas esteras de palma, que llamaban petates, y que sobre ellas se fuesen acomodando y poniendo como en aparador las alhajas de que se componia el presente.

Llega la respuesta de Motezuma con nuevo presente.

Venian diferentes ropas de algodon, tan delgadas y bien texidas, que necesitaban del tacto para diferenciarse de la seda, cantidad de penachos, y otras curiosidades de pluma, cuya hermosa y natural variedad de colores, buscados en las aves exquisitas que

Pinturas de plumas diferentes.

produce aquella tierra, sobreponian y mezclaban con admirable prolixidad, distribuyendo los matíces, y sirviendose del claro y obscuro tan acertadamente, que sin necesitar de los colores artificiales, ni valerse del pincel, llegaban á formar pintura, y se atrevian á la imitacion del natural. Sacaron despues muchas armas, arcos, flechas y rodelas de maderas extraordinarias. Dos láminas muy grandes de hechura circular, la una de oro, que mostraba entre sus relieves la imagen del sol; y la otra de plata, en que venía figurada la luna: y ultimamente cantidad considerable de joyas y piezas de oro con alguna pedreria, collares, sortijas y pendientes á su modo, y otros adornos de mayor peso en figuras de aves y animales, tan primorosamente labrados, que á vista del precio se dexaba reparar el artificio.

Láminas del sol y la luna.

Luego que Teutile tuvo á la vista de los Españoles toda esta riqueza, se volvió á Cortés, y haciendo seña á los intérpretes, le dixo: „Que el grande „Emperador Motezuma le enviaba aquellas alhajas „en agradecimiento de su regalo, y en fé de lo que „estimaba la amistad de su Rey; pero que no tenia „por conveniente, ni entonces era posible, segun „el estado presente de sus cosas, el conceder su be„neplácito á la permision que pedia para pasar á „su Corte;" cuya repulsa procuró Teutile honestar, fingiendo asperezas en el camino, Indios indómitos

Respuesta de Motezuma.

Niega la permision de pasar á su Corte.

que tomarian las armas para embarazar el paso, y otras dificultades que trahian muy descubierta la intencion, y daban á entender con algun misterio, que habia razon particular: y era ésta la que verémos despues, para que Motezuma no se dexáse ver de los Españoles.

Persevera Cortés en su instancia.

Agradeció Cortés el presente con palabras de toda veneracion, y respondió á Teutile: „Que no era „su intento faltar á la obediencia de Motezuma; pe„ro que tampoco le sería posible retroceder contra „el decoro de su Rey, ni dexar de persistir en su „demanda con todo el empeño á que obligaba la „reputacion de una Corona venerada y atendida en„tre los mayores Príncipes de la tierra;" discurriendo en este punto con tanta viveza y resolucion, que los Indios no se atrevieron á replicarle; antes le ofrecieron hacer segunda instancia á Motezuma: y él los despidió con otro regalo como el primero, dandoles á entender que esperaria, sin moverse de aquel lugar, la respuesta de su Rey; pero que sentiria mucho que tardáse, y hallarse obligado á solicitarla desde mas cerca.

Variedad de opiniones en el exército.

Admiró á todos los Españoles el presente de Motezuma; pero no todos hicieron igual concepto de aquellas opulencias; antes discurrian con variedad, y porfiaban entre sí, no sin presuncion de lo que discurrian. Unos entraban en esperanzas de mejor

fortuna, prometiendose grandes progresos de tan favorables principios: otros ponderaban la grandeza del presente, para colegir de ella el poder de Motezuma, y pasar con el discurso á la dificultad de la empresa. Muchos acusaban absolutamente como temeridad el intentar con tan poca gente obra tan grande: y los mas defendian el valor y la constancia de su Capitan, dando por hecha la conquista, y entendiendo cada uno aquella prosperidad segun el afecto que predominaba en su ánimo: porfias y corrillos de soldados, donde se conoce mejor que en otras partes lo que puede el corazon con el entendimiento. Pero Hernan Cortés los dexaba discurrir, sin manifestar su dictamen, hasta aconsejarse con el tiempo: y para no tener ociosa la gente, que es el mejor camino de tenerla menos discursiva, ordenó que saliesen dos baxeles á reconocer la costa, y á buscar algun puerto ó ensenada de mejor abrigo para la armada, que en aquel parage estaba con poco resguardo contra los vientos septentrionales, y algun pedazo de tierra menos esteril, donde acomodar el alojamiento entretanto que llegáse la respuesta de Motezuma, tomando pretexto de lo que padecia la gente en aquellos arenales, donde heria y reverberaba el sol con doblada fuerza, y habia otra persecucion de mosquitos, que hacian menos tolerables las horas del descanso. Nombró por Cabo de esta jornada al Capitan

Envia Cortés dos baxeles á reconocer la costa.

Vá con ellos Francisco de Montejo.

Francisco de Montejo, y eligió los soldados que le habian de acompañar, entresacando los que se inclinaban menos á su opinion. Ordenóle que se alargáse quanto pudiese por el mismo rumbo que llevó el año antes en compañia de Grijalva, y que truxese observadas las poblaciones que se descubriesen desde la costa, sin salir á reconocerlas; señalandole diez dias de término para la vuelta: por cuyo medio dispuso lo que parecia conveniente, dió que hacer á los inquietos, y entretuvo á los demás con la esperanza del alivio: quedando cuidadoso y desvelado entre la grandeza del intento y la cortedad de los medios; pero resuelto á mantenerse hasta ver todo el fondo á la dificultad, y tan dueño de sí, que desmentia la batalla interior con el sosiego y alegria del semblante.

CAPITULO III.

DASE CUENTA DE LO MAL QUE SE recibió en México la porfia de Cortés, de quién era Motezuma, la grandeza de su Imperio, y el estado en que se hallaba su monarquía quando llegaron los Españoles.

Túrbase Motezuma con la instancia de Cortés.

CAusó grande turbacion en México la segunda instancia de Cortés. Enojóse Motezuma, y propuso, con el primer ímpetu, acabar de una vez con aquellos estrangeros, que se atrevian á porfiar

contra su resolucion; pero entrando despues en mayor consideracion, se cayó de ánimo, y ocupó el lugar de la ira la tristeza y la confusion. Llamó luego á sus ministros y parientes: hicieronse misteriosas juntas: acudióse á los templos con públicos sacrificios: y el pueblo empezó á desconsolarse de ver tan cuidadoso á su Rey, y tan asustados á los que tenian por su cuenta el gobierno: de que resultó el hablarse con poca reserva en la ruina de aquel imperio, y en las señales y presagios de que estaba, segun sus tradiciones, amenazado. Pero ya parece necesario que averigüemos quien era Motezuma: qué estado tenia en esta sazon su monarquía: y por qué razon se asustaron tanto él y sus vasallos con la venida de los Españoles.

Dáse noticia de Motezuma.

Hallábase entonces en su mayor aumento el imperio de México, cuyo dominio reconocian casi todas las provincias y regiones que se habian descubierto en la América septentrional, gobernadas entonces por él, y por otros Régulos ó Caciques tributarios suyos. Corria su longitud de oriente á poniente mas de quinientas leguas; y su latitud de norte á sur llegaba por algunas partes á doscientas: tierra poblada, rica y abundante. Por el oriente partia sus límites con el mar Atlántico, que hoy se llama del norte, y discurria sobre sus aguas aquel largo espacio que hay desde Panúco á Yucatán. Por el occidente

Términos del imperio Mexicano.

tocaba con el otro mar, registrando el Oceano Asiático (ó sea el Golfo de Anián) desde el Cabo Mendozino hasta los extremos de la Nueva Galicia. Por la parte del medio dia se dilataba mas, corriendo sobre el mar del sur desde Acapulco á Guatemála: y llegaba á introducirse por Nicaragua en aquel Istmo, ó estrecho de tierra, que divide y engaza las dos Américas. Por la banda del norte se alargaba ácia la parte de Panúco hasta comprehender aquella provincia; pero se dexaba estrechar considerablemente de los montes ó serranías que ocupaban los Chichimecas y Otomies, gente bárbara, sin república ni policía, que habitaba en las cavernas de la tierra, ó en las quiebras de los peñascos, sustentandose de la caza y frutas de árboles silvestres; pero tan diestros en el uso de sus flechas, y en servirse de las asperezas y ventajas de la montaña, que resistieron várias veces á todo el poder Mexicano: enemigos de la sujecion, que se contentaban con no dexarse vencer, y aspiraban solo á conservar entre las fieras su libertad.

Chichimecas y Otomies.

Aumentos del imperio Mexicano.

Creció este imperio de humildes principios á tan desmesurada grandeza en poco mas de ciento y treinta años; porque los Mexicanos, nacion belicosa por naturaleza, se fueron haciendo lugar con las armas entre las demás naciones que poblaban aquella parte del mundo. Obedecieron primero á un Capitan valeroso que los hizo soldados, y les dió á conocer la

gloria militar: despues eligieron Rey, dando el supremo dominio al que tenia mayor crédito de valiente: porque no conocian otra virtud que la fortaleza; y si conocian otras, eran inferiores en su estimacion. Observaron siempre esta costumbre de elegir por su Rey al mayor soldado, sin atender á la succesion; aunque en igualdad de hazañas preferia la sangre Real: y la guerra, que hacia los Reyes, iba poco á poco ensanchando la monarquía. Tuvieron al principio de su parte la justicia de las armas, porque la opresion de sus confinantes los puso en términos de inculpable defensa, y el cielo favoreció su causa con los primeros sucesos; pero creciendo despues el poder, perdió la razon, y se hizo tiranía.

Elegian por Rey al mas valiente.

Verémos los progresos de esta nacion, y sus grandes conquistas, quando hablemos de la série de sus Reyes, y esté menos pendiente la narracion principal. Fue el undecimo de ellos, segun lo pintan sus anales, Motezuma, segundo de este nombre, varon señalado y venerable entre los Mexicanos, aun antes de reynar.

Fue Motezuma undecimo Rey.

Era de la sangre Real, y en su juventud siguió la guerra, donde se acreditó de valeroso y esforzado Capitan con diferentes hazañas, que le dieron grande opinion. Volvió á la Corte algo elevado con estas lisonjas de la fama: y viendose aplaudido y estimado como el primero de su nacion, entró en esperanzas

Fue muy valeroso.

de empuñar el cetro en la primera eleccion: tratandose en lo interior de su ánimo, como quien empezaba á coronarse con los pensamientos de la Corona.

Artes de que se valió para conseguir el imperio.

Puso luego toda su felicidad en ir ganando voluntades, á cuyo fin se sirvió de algunas artes de la política: ciencia que no todas veces se desdeña de andar entre los bárbaros, y que antes suele hacerlos, quando la razon que llaman de estado se apodera de la razon natural. Afectaba grande obediencia y veneracion á su Rey, y extraordinaria modestia y compostura en sus acciones y palabras, cuidando tanto de la gravedad y entereza del semblante, que solian decir los Indios que le venía bien el nombre de Motezuma, que en su lengua significa *Príncipe sañudo*: aunque procuraba templar esta severidad, forzando el agrado con la liberalidad.

Profesaba gran severidad.

Afectadamente religioso.

Acreditabase tambien de muy observante en el culto de su religion: poderoso medio para cautivar á los que se gobiernan por lo exterior: y con este fin labró en el templo mas freqüentado un apartamiento á manera de tribúna, donde se recogia muy á la vista de todos, y se estaba muchas horas entregado á la devocion del aura popular, ó colocando entre sus dioses el ídolo de su ambicion.

Eligenle por Emperador.

Hizose tan venerable con este género de exterioridades, que quando llegó el caso de morir el Rey su antecesor, le dieron su voto sin controvérsia to-

dos los electores, y le admitió el pueblo con grande aclamacion. Tuvo sus ademanes de resistencia, dexandose buscar para lo que deseaba, y dió su aceptacion con especies de repugnancia. Pero apenas ocupó la silla imperial, quando cesó aquel artificio, en que trahia violentado su natural, y se fueron conociendo los vicios que andaban encubiertos con nombre de virtudes.

La primera accion en que manifestó su altivez, fue despedir toda la familia real, que hasta él se componia de gente mediana y plebeya: y con pretexto de mayor decencia se hizo servir de los nobles, hasta en los ministerios menos decentes de su casa. Dexabase ver pocas veces de sus vasallos, y solamente lo muy necesario de sus ministros y criados, tomando el retiro y la melancolía como parte de la magestad. Para los que conseguian el llegar á su presencia inventó nuevas reverencias y ceremonias, extendiendo el respeto hasta los confines de la adoracion. Persuadióse á que podia mandar en la libertad y en la vida de sus vasallos, y executó grandes crueldades, para persuadirlo á los demás.

Introduce que le sirvan los nobles.

Inventa nuevas ceremonias.

Impuso nuevos tributos sin pública necesidad, que se repartian por cabezas entre aquella inmensidad de súbditos; y con tanto rigor, que hasta los pobres mendígos reconocian miserablemente el vasallage, trayendo á sus erarios algunas cosas viles,

Impone tributos intolerables.

que se recibian, y se arrojaban en su presencia.

Aborrecenle sus vasallos.

Consiguió con estas violencias que le temiesen sus pueblos; pero como suelen andar juntos el temor y el aborrecimiento, se le rebelaron algunas provincias: á cuya sujecion salió personalmente, por ser tan zeloso de su autoridad, que se ajustaba mal á que mandáse otro en sus exércitos; aunque no se le puede negar que tenia inclinacion y espíritu militar. Solo resistieron á su poder, y se mantuvieron en su rebeldia las provincias de Mechoacan, Tlascala y Tepeaca: y solia decir él que no las sojuzgaba, porque habia menester aquellos enemigos para proveerse de cautivos que aplicar á los sacrificios de sus dioses: tirano hasta en lo que sufria, ó en lo que dexaba de castigar.

Provincias que se le rebelaron.

Diferentes presagios de aquel tiempo.

Habia reynado catorce años, quando llegó á sus costas Hernan Cortés; y el último de ellos fue todo presagios y portentos de grande horror y admiracion, ordenados ó permitidos por el cielo para quebrantar aquellos ánimos feroces, y hacer menos imposibles á los Españoles aquella grande obra, que con medios tan desiguales iba disponiendo y encaminando su providencia.

CAPITULO IV.

REFIERENSE DIFERENTES prodigios y señales que se vieron en México, antes que llegáse Cortés: de que aprehendieron los Indios que se acercaba la ruina de aquel imperio.

SAbido quien era Motezuma, y el estado y grandeza de su imperio, resta inquirir los motivos en que se fundaron este Príncipe y sus ministros para resistir porfiadamente á la instancia de Hernan Cortés: primera diligencia del demonio, y primera dificultad de la empresa. Luego que se tuvo en México noticia de los Españoles, quando el año antes arribó á sus costas Juan de Grijalva, empezaron á verse en aquella tierra diferentes prodigios y señales de grande asombro, que pusieron á Motezuma en una como certidumbre de que se acercaba la ruina de su imperio, y á todos sus vasallos en igual confusion y desaliento. Causas de la resistencia de Motezuma.

Duró muchos dias un cometa espantoso de forma piramidal, que descubriendose á la media noche, caminaba lentamente hasta lo mas alto del cielo, donde se deshacia con la presencia del sol. Horrible cometa.

Vióse despues en medio del dia salir por el poniente otro cometa ó exhalacion á manera de una ser- Exhalacion diurna.

piente de fuego con tres cabezas, que corria velocisimamente, hasta desaparecer por el horizonte contrapuesto, arrojando infinidad de centellas, que desvanecian en el ayre.

Hervores de la lagúna.

La gran lagúna de México rompió sus márgenes, y salió impetuosamente á inundar la tierra, llevandose tras sí algunos edificios, con un género de ondas que parecian hervores; sin que hubiese avenida ó temporal, á que atribuir este movimiento de las aguas. Encendióse de sí mismo uno de sus templos; y sin que se halláse el origen ó la causa del incendio, ni medio con que apagarle, se vieron arder hasta las piedras, y quedó todo reducido á poco mas que ceniza. Oyeronse en el ayre por diferentes partes voces lastimosas, que pronosticaban el fin de aquella monarquía: y sonaba repetidamente el mismo vaticinio en las respuestas de los ídolos, pronunciando en ellos el demonio lo que pudo congeturar de las causas naturales que andaban movidas; ó lo que entenderia quizá del Autor de la naturaleza, que algunas veces le atormenta con hacerle instrumento de la verdad. Truxeronse á la presencia del Rey diferentes monstruos de horrible y nunca vista deformidad, que á su parecer, contenian significacion, y denotaban grandes infortunios: y si se llamaron monstruos de lo que demuestran, como lo creyó la antigüedad que los puso este nombre, no era mucho

Incendio notable.

Voces en el ayre.

Diferentes monstruos.

que se tuviesen por presagios entre aquella gente bárbara, donde andaban juntas la ignorancia y la superstición.

Dos casos muy notables refieren las Historias, que acabaron de turbar el ánimo de Motezuma: y no son para omitidos, puesto que no los desestiman el Padre Josef de Acosta, Juan Botero, y otros escritores de juicio y autoridad. Cogieron unos pescadores cerca de la lagúna de México un páxaro monstruoso, de extraordinaria hechura y tamaño: y dando estimacion á la novedad, se le presentaron al Rey. Era horrible su deformidad, y tenia sobre la cabeza una lámina resplandeciente á manera de espejo, donde reverberaba el sol con un género de luz maligna y melancólica. Reparó en ella Motezuma: y acercandose á reconocerla mejor, vió dentro una representacion de la noche, entre cuya obscuridad se descubrian algunos espacios de cielo estrellado, tan distintamente figurados, que volvió los ojos al sol, como quien no acababa de creer el dia: y al ponerlos segunda vez en el espejo, halló en lugar de la noche otro mayor asombro: porque se le ofreció á la vista un exército de gente armada, que venía de la parte del oriente haciendo grande estrago en los de su nacion. Llamó á sus agoreros y sacerdotes para consultarles este prodigio: y el ave estuvo inmobil, hasta que muchos de ellos hicieron la misma experiencia;

Páxaro monstruoso.

pero luego se les fue, ó se les deshizo entre las manos, dexandoles otro agüero en el asombro de la fuga.

Vision espantosa que refiere un labrador.

Pocos dias despues vino al palacio un labrador tenido en opinion de hombre sencillo, que solicitó con porfiadas y misteriosas instancias la audiencia del Rey. Fue introducido á su presencia despues de várias consultas: y hechas sus humillaciones sin género de turbacion ni encogimiento, le dixo en su idioma rústico, pero con un género de libertad y eloqüencia, que daba á entender algun furor mas que natural, ó que no eran suyas sus palabras: „ Ayer tarde,

Razonamiento del labrador.

„ Señor, estando en mi heredad ocupado en el beneficio de la tierra, ví un aguila de extraordinaria grandeza, que se abatió impetuosamente sobre mí: „ y arrebatandome entre sus garras, me llevó largo „ trecho por el ayre, hasta ponerme cerca de una „ gruta espaciosa, donde estaba un hombre con vestiduras reales durmiendo entre diversas flores y perfumes con un pebete encendido en la mano. Acer„ quéme algo mas, y ví una imagen tuya, ó fuese „ tu misma persona, que no sabré afirmarlo; aunque „ á mi parecer tenia libres los sentidos. Quise retirarme atemorizado y respectivo; pero una voz imperiosa me detuvo, y me sobresaltó de nuevo, „ mandandome que te quitáse el pebete de la mano, „ y le aplicáse á una parte del muslo que tenias descubierta. Rehusé quanto pude el cometer semejan-

„ te maldad; pero la misma voz con horrible superioridad me violentó á que obedeciese. Yo mismo, Señor, sin poder resistir, hecho entonces del temor el atrevimiento, te apliqué el pebete encendido sobre el muslo, y tu sufriste el cauterio sin despertar ni hacer movimiento. Creyera que estabas muerto, si no se diera á conocer la vida en la misma quietud de tu respiracion, declarandose el sosiego en falta de sentido. Y luego me dixo aquella voz, que al parecer se formaba en el viento: Asi duerme tu Rey entregado á sus delicias y vanidades, quando tiene sobre sí el enojo de los dioses, y tantos enemigos, que vienen de la otra parte del mundo á destruir su monarquía y su religion. Dirásle que despierte á remediar, si puede, las miserias y calamidades que le amenazan. Y apenas pronunció esta razon, que traigo impresa en la memoria, quando me prendió el aguila entre sus garras, y me puso en mi heredad sin ofenderme. Yo cumplo asi lo que me ordenan los dioses. Despierta, Señor, que los tiene irritados tu soberbia y tu crueldad. Despierta, digo otra vez, ó mira cómo duermes: pues no te recuerdan los cauterios de tu conciencia; ni ya puedes ignorar que los clamores de tus pueblos llegaron al cielo primero que á tus oídos."

Estas ó semejantes palabras dixo el villano, ó el

espíritu que hablaba en él; y volvió las espaldas con tanto denuedo, que nadie se atrevió á detenerle. Iba Motezuma, con el primer movimiento de su ferocidad, á mandar que le matasen, y le detuvo un nuevo dolor que sintió en el muslo, donde halló, y reconocieron todos estampada la señal del fuego, cuya pavorosa demostracion le dexó atemorizado y discursivo; pero con resolucion de castigar al villano, sacrificandole á la placacion de sus dioses. Avisos ó amonestaciones motivadas por el demonio, que trahian consigo el vicio de su origen, sirviendo mas á la ira y á la obstinacion, que al conocimiento de la culpa.

Halla Motezuma en su persona la señal del fuego.

En ambos acontecimientos pudo tener alguna parte la credulidad de aquellos bárbaros, de cuya relacion lo entendieron asi los Españoles. Dexamos su recurso á la verdad; pero no tenemos por inverisímil que el demonio se valiese de semejantes artificios para irritar á Motezuma contra los Españoles, y poner estorvos á la introduccion del Evangelio: pues es cierto que pudo, suponiendo la permision divina en el uso de su ciencia, fingir ó fabricar estos fantásmas y apariciones monstruosas; ó bien formáse aquellos cuerpos visibles, condensando el ayre con la mezcla de otros elementos; ó lo que mas veces sucede, viciando los sentidos, y engañando la imaginacion, de que tenemos algunos exemplos en

Tuvo el demonio parte en estas ilusiones.

las sagradas letras, que hacen creibles los que se hallan del mismo género en las historias profanas.

Estas y otras señales portentosas que se vieron en México, y en diferentes partes de aquel imperio, tenian tan abatido el ánimo de Motezuma, y tan asustados á los prudentes de su consejo, que quando llegó la segunda embajada de Cortés creyeron que tenian sobre sí toda la calamidad y ruina de que estaban amenazados. Túrbanse los Mexicanos.

Fueron largas las conferencias, y varios los pareceres. Unos se inclinaban á que viniendo aquella gente armada y forastera en tiempo de tantos prodigios, debia ser tratada como enemiga; porque el admitirla, ó el fiarse de ella, sería oponerse á la voluntad de sus dioses, que enviaban delante del golpe aquellos avisos, para que procurasen evitarle. Otros andaban mas detenidos ó temerosos, y procuraban excusar el rompimiento, encareciendo el valor de los estrangeros, el rigor de sus armas, y la ferocidad de los caballos; y trayendo á la memoria el estrago y mortandad que hicieron en Tabasco, de cuya guerra tuvieron luego noticia. Y aunque no se persuadian á que fuesen inmortales, como lo publicaba el temor de aquellos vencidos, no acertaban á considerarlos como animales de su especie, ni dexaban de hallar en ellos alguna semejanza de sus dioses por el manejo de los rayos con que, á su parecer, peleaban, y Varios pareceres sobre la instancia de los Españoles.

por el predominio con que se hacian obedecer de aquellos brutos, que entendian sus órdenes, y militaban de su parte.

Resuelve Motezuma despedirlos con otro presente.

Oyólos Motezuma, y mediando entre ambas opiniones, determinó que se negáse á Cortés con toda resolucion la licencia que pedia para venir á su Corte, mandandole que desembarazáse luego aquellas costas, y enviandole otro regalo como el antecedente, para obligarle á obedecer: pero que si esto no bastáse á detenerle, se discurriria en los medios violentos, juntando un exército poderoso de tal calidad, que no se pudiese temer otro suceso como el de Tabasco: pues no se debia desestimar el corto número de aquellos estrangeros, en cuyas armas prodigiosas, y valor extraordinario se conocian tantas ventajas; particularmente quando llegaban á sus costas en tiempo tan calamitoso, y de tantas señales espantosas, que al parecer encarecian sus fuerzas, pues llegaban á merecer el cuidado y la prevencion de sus dioses.

Habla en prevenir exército.

CAPITULO V.

VUELVE FRANCISCO DE MONTEJO con noticia del lugar de Quiabislán. Llegan los Embajadores de Motezuma, y se despiden con desabrimiento. Muevense algunos rumores entre los soldados, y Hernan Cortés usa de artificio para sosegarlos.

MIentras duraban en la Corte de Motezuma estos discursos melancólicos, trataba Hernan Cortés de adquirir noticias de la tierra, de ganar las voluntades de los Indios que acudian al quartel, y de animar á sus soldados, procurando infundir en ellos aquellas grandes esperanzas que le anunciaba su corazon. Volvió de su viage Francisco de Montejo, habiendo seguido la costa por espacio de algunas leguas la vuelta del norte, y descubierto una poblacion que se llamaba Quiabislán, situada en tierra fertil y cultivada, cerca de un parage ó ensenada bastantemente capaz, donde, al parecer de los Pilotos, podian surgir los navios, y mantenerse al abrigo de unos grandes peñascos, en que desarmaba la fuerza de los vientos. Distaba este lugar de San Juan de Ulúa como doce leguas, y Hernan Cortés empezó á mirarle como sitio aco modado para mudar á él su

Vuelve Montejo de su viage.

Pueblo de Quiabislán.

alojamiento; pero antes que lo resolviese, llegó la respuesta de Motezuma.

Llega la respuesta y el presente de Motezuma.

Vinieron Teutile y los Cabos principales de sus tropas con aquellos braserillos de copal: y despues de andar un rato envueltas en humo las cortesias, hizo demostracion del presente, que fue algo menor, pero del mismo género de alhajas y piezas de oro que vinieron con la primera embajada. Solo trahia de particular quatro piedras verdes al modo de esmeraldas, que llamaban chalcuítes; y dixo Teutile á Cortés con gran ponderacion, que las enviaba Motezuma señaladamente para el Rey de los Españoles, por ser joyas de inestimable valor: encarecimiento de que se pudo hacer poco aprecio donde tenia el vidrio tanta estimacion.

La embajada fue resuelta y desabrida, y el fin de ella despedir á los huespedes, sin dexarles arbitrio para replicar. Era cerca de la noche, y al empezar su respuesta Hernan Cortés, hicieron en la barraca que servia de Iglesia la señal del Ave Maria. Pusose de rodillas á rezarla, y á su imitacion todos los que le asistian: de cuyo silencio y devocion quedaron admirados los Indios; y Teutile preguntó á Doña Marina la significacion de aquella ceremonia. Entendiólo Cortés, y tuvo por conveniente, que con ocasion de satisfacer á su curiosidad, se les habláse algo en la Religion. Tomó la mano el Padre

Fray Bartolomé de Olmedo, y procuró ajustarse á su ceguedad, dandoles alguna escasa luz de los misterios de nuestra Fé. Hizo lo que pudo su eloqüencia, para que entendiesen que solo habia un Dios principio y fin de todas las cosas, y que en sus ídolos adoraban al demonio, enemigo mortal del género humano: vistiendo esta proposicion con algunas razones fáciles de comprehender, que escuchaban los Indios con un género de atencion, como que sentian la fuerza de la verdad. Y Hernan Cortés se valió de este principio para volver á su respuesta, diciendo á Teutile: „ Que uno de los puntos de su embajada, „ y el principal motivo que tenia su Rey para proponer su amistad á Motezuma, era la obligacion „ con que deben los Príncipes Christianos oponerse „ á los errores de la idolatría, y lo que deseaba instruirle para que conociese la verdad, y ayudarle á „ salir de aquella esclavitud del demonio, tirano invisible de todos sus Reynos, que en lo esencial le „ tenia sujeto y avasallado, aunque en lo exterior fuese tan poderoso Monarca. Y que, viniendo él de „ tierras tan distantes á negocios de semejante calidad, y en nombre de otro Rey mas poderoso, no „ podria dexar de hacer nuevos esfuerzos, y perseverar en sus instancias hasta conseguir que se le oyése; pues venía de paz, como lo daba á entender „ el corto número de su gente, de cuya limitada pre-

Habla Fray Bartolomé de Olmedo en el punto de la Religion.

Vuelve con este motivo á insistir Cortés en su jornada.

„ vencion no se podian rezelar mayores intentos."

Despidese Teutile con desazon.

Apenas oyó Teutile esta resolucion de Cortés, quando se levantó apresuradamente, y con un género de impaciencia, entre cólera y turbacion, le dixo: „Que el gran Motezuma habia usado hasta entonces „de su benignidad, tratandole como á huesped; pe- „ro que determinandose á replicarle, sería suya la „culpa, si se halláse tratado como enemigo." Y sin esperar otra razon, ni despedirse, volvió las espaldas, y partió de su presencia con paso acelerado, siguiendole Pilpatoe y los demás que le acompañaban. Quedó Hernán Cortés algo embarazado al ver semejante resolucion; pero tan en sí, que volviendo á los suyos, mas inclinado á la risa que á la suspension, les dixo: „Verémos en qué pára este desafio: que „ya sabemos cómo pelean sus exércitos, y las mas „veces son diligencias del temor las amenazas." Y entre tanto que se recogia el presente, prosiguió, dando á entender: „Que no conseguirian aquellos „bárbaros el comprar á tan corto precio la retirada „de un exército Español; porque aquellas riquezas „se debian mirar como dádivas fuera de tiempo, que „trahian mas de flaqueza que de liberalidad." Asi procuraba lograr las ocasiones de alentar á los suyos: y aquella noche, aunque no parecia verisímil que los Mexicanos tuviesen prevenido exército con que asaltar el quartel, se doblaron las guardias, y se miró

Anima Hernan Cortés á sus soldados.

como contingente lo posible. Que nunca sobra el cuidado en los Capitanes, y muchas veces suele parecer ocioso, y salir necesario.

Despueblanse las barracas de Pilpatoe.

Luego que llegó el dia, se ofreció novedad considerable que ocasionó alguna turbacion; porque se habian retirado la tierra adentro los Indios que poblaban las barracas de Pilpatoe, y no parecia un hombre por toda la campaña. Faltaron tambien los que solian acudir con bastimentos de las poblaciones comarcanas: y estos principios de necesidad, temida mas que tolerada, bastaron para que se empezasen á desazonar algunos soldados, mirando como desacierto el detenerse á poblar en aquella tierra: de cuya murmuracion se valieron para levantar la voz algunos parciales de Diego Velazquez, diciendo con menos recato en las conversaciones: „ Que Hernan Cortés queria perderlos, y pasar con su ambicion adonde no alcanzaban sus fuerzas: que nadie podria excusar de temeridad el intento de mantenerse con tan poca gente en los dominios de un Príncipe tan poderoso: y que ya era necesario que clamasen todos sobre volver á la Isla de Cuba, para que se rehiciesen la armada y el exército, y se tomáse aquella empresa con mayor fundamento."

Desazonanse los soldados.

Los Cabos y gente principal estuvo de parte de Cortés.

Entendiólo Hernan Cortés, y valiendose de sus amigos y confidentes, procuró exâminar de qué opinion estaba el resto principal de su gente; y halló

que tenia de su parte á los mas y á los mejores : sobre cuya seguridad se dexó hallar de los mal contentos. Hablóle en nombre de todos Diego de Ordaz ; y no sin alguna destemplanza, en que se dexaba conocer su pasion, le dixo : „ Que la gente del exér-„ cito estaba sumamente desconsolada , y en térmi-„ nos de romper el freno de la obediencia ; porque „ habia llegado á entender que se trataba de prose-„ guir aquella empresa : y que no se le podia negar „ la razon; porque ni el número de los soldados, ni „ el estado de los baxeles, ni los bastimentos de re-„ serva, ni las demás prevenciones tenian proporcion „ con el intento de conquistar un imperio tan dila-„ tado y tan poderoso: que nadie estaba tan mal con-„ sigo, que se quisiese perder por capricho ageno : „ y que ya era menester que tratáse de dar la vuelta „ á la Isla de Cuba, para que Diego Velazquez re-„ forzase su armada, y tomáse aquel empeño con me-„ jor acuerdo y con mayores fuerzas."

Habla Diego de Ordaz por los mal contentos.

Oyóle Hernan Cortés sin darse por ofendido, como pudiera, de la proposicion y del estílo de ella ; antes le respondió, sosegada la voz y el semblante : „ Que estimaba su advertencia, porque no sabía la „ desazon de los soldados ; antes creía que estaban „ contentos y animosos: porque en aquella jornada no „ se podian quejar de la fortuna, si no los tenia can-„ sados la felicidad ; pues un viage tan sin zozobras,

Responde Cortés artificiosamente.

„ lisongeado del mar y de los vientos : unos sucesos „ como los pudo fingir el deseo: tan conocidos favo„ res del cielo en Cozumél : una victoria en Tabas„ co : y en aquella tierra tanto regalo y prosperidad, „ no eran antecedentes de que se debia inferir seme„ jante desaliento : ni era de mucho garbo el desistir „ antes de ver la cara del peligro, particularmente „ quando las dificultades solian parecer mayores des„ de lejos, y deshacerse luego en las manos los en„ carecimientos de la imaginacion. Pero que si la „ gente estaba ya tan desconfiada y temerosa como „ decia, sería locura fiarse de ella para una empresa „ tan dificultosa : y que asi trataria luego de tomar la „ vuelta de la Isla de Cuba, como se lo proponian, „ confesando que no le hacia tanta fuerza el ver esta „ opinion en el vulgo de los soldados, como el ha„ llarla asegurada en el consejo de sus amigos." Con estas y otras palabras de este género desarmó por entonces la intencion de aquellos parciales inquietos, sin dexarles que desear hasta que llegáse el tiempo de su desengaño: y con esta disimulacion artificiosa, primor algunas veces permitido á la prudencia, dió á entender que cedia para dar mayores fuerzas á su resolucion.

CAPITULO VI.

PUBLÍCASE LA JORNADA PARA la Isla de Cuba. Claman los soldados que tenia prevenidos Cortés. Solicíta su amistad el Cacique de Zempoala: y ultimamente hace la poblacion.

Manda Cortés publicar jornada para la Isla de Cuba.

POco rato despues que se apartaron de Hernan Cortés Diego de Ordaz y los demás de su séquito, hizo que se publicáse la jornada para la Isla de Cuba, distribuyendo las órdenes para que se embarcasen los Capitanes con sus compañias en los mismos baxeles de su cargo, y estuviesen á punto de partir el dia siguiente al amanecer; pero no se divulgó bien entre los soldados esta resolucion, quando se conmovieron los que estaban prevenidos, diciendo á voces: „Que Hernan Cortés los habia llevado engañados, dandoles á entender que iban á „poblar en aquella tierra; y que no querian salir de „ella, ni volver á la Isla de Cuba: á que añadian, „que si él estaba en dictamen de retirarse, podria „executarlo con los que se ajustasen á seguirle: que „á ellos no les faltaria alguno de aquellos Caballeros „que se encargáse de su gobierno." Creció tanto, y tan bien adornado este clamor, que se llevó tras sí á muchos de los que entraron violentos ó persuadidos en la contraria faccion; y fue menester que los

Claman contra ella sus amigos.

Bastó esta diligencia para la quietud.

mismos amigos de Cortés, que movieron á los unos, apaciguasen á los otros. Alabaron su determinacion: ofrecieron que hablarian á Cortés para que suspendiese la execucion del viage; y antes que se entibiáse aquel reciente fervor de los ánimos, partieron á buscarle asistidos de mucha gente: en cuya presencia le dixeron, levantando la voz: „ Que el exército „ estaba en términos de amotinarse sobre aquella no- „ vedad: quejaronse, ó hicieron que se quejaban, de „ que hubiese tomado semejante resolucion sin el „ consejo de sus Capitanes: ponderabanle como des- „ ayre indigno de Españoles el dexar aquella em- „ presa en los primeros rumores de la dificultad, y „ el volver las espaldas antes de sacar la espada. Tra- „ hianle á la memoria lo que sucedió á Juan de Gri- „ jalva, pues todo el enojo de Diego Velazquez fue „ porque no hizo alguna poblacion en la tierra que „ descubrió, y se mantuvo en ella; por cuya reso- „ lucion le trató de pusilánime, y le quitó el gobier- „ no de la armada." Y ultimamente le dixeron lo que él mismo habia dictado; y él lo escuchó como noticia en que hallaba novedad: y dexandose rogar y persuadir, hizo lo que deseaba, y dió á entender que se reducia. Respondióles: „ Que estaba mal in- „ formado; porque algunos de los mas interesados en „ el acierto de aquella faccion (y no los nombró por „ dar mayor misterio á su razon) le habian asegura-

Representacion de los medianeros.

Respuesta de Hernan Cortés.

„ do que toda la gente clamaba desconsoladamente „ sobre dexar aquella tierra, y volverse á la Isla de „ Cuba: y que de la misma suerte que tomó aquella „ resolucion contra su dictamen, por complacer á „ sus soldados, se quedaria con mayor satisfaccion „ suya, quando los hallaba en opinion mas conve- „ niente al servicio de su Rey, y á la obligacion de „ buenos Españoles; pero que tuviesen entendido que „ no queria soldados sin voluntad, ni era la guerra „ exercicio de forzados: que qualquiera que tuviese „ por bien el retirarse á la Isla de Cuba, podria exe- „ cutarlo sin embarazo: y que desde luego mandaria „ prevenir embarcacion y bastimentos para el viage „ de todos los que no se ajustasen á seguir volunta- „ riamente su fortuna." Tuvo grande aplauso esta resolucion: oyóse aclamado el nombre de Cortés: llenóse el ayre de voces y de sombreros, al modo que suelen explicar su contento los soldados: unos se alegraban porque lo sentian asi; y otros, por no diferenciarse de los que sentian lo mejor. Ninguno se atrevió por entonces á contradecir la poblacion; ni los mismos que tomaron la voz de los mal contentos acertaban á volver por sí: pero Hernan Cortés oyó sus disculpas sin apurarlas, y guardó su queja para mejor ocasion.

Sucedió á este tiempo, que estando de centinela en una de las avenidas Bernal Diaz del Castillo y

Vienen cinco Enviados de Zempoala.

otro soldado, vieron asomar por el parage mas vecino á la playa cinco Indios que venian caminando ácia el quartel: y pareciendoles poco número para poner en arma al exército, los dexaron acercar. Detuvieronse á poca distancia, y dieron á entender con las señas que venian de paz, y que trahian embajada para el General de aquel exército. Llevólos consigo Bernal Diaz, dexando á su compañero en el mismo sitio, para que cuidáse de observar si los seguian algunas tropas. Recibiólos Hernan Cortés con toda gratitud; y mandando que los regalasen antes de oirlos, reparó en que parecian de otra nacion, porque se diferenciaban de los Mexicanos en el trage; aunque trahian como ellos penetradas las orejas y el labio inferior de gruesos zarzillos y pendientes, que aun siendo de oro, los afeaban. La lengua tambien sonaba con otro género de pronunciacion: hasta que viniendo Aguilar y Doña Marina, se conoció que hablaban en idioma diferente, y se tuvo á dicha que uno de ellos entendiese y pronunciáse dificultosamente la lengua mexicana: por cuyo medio, no sin algun embarazo, se averiguó que los enviaba el Señor de Zempoala, provincia poco distante, para que visitasen de su parte al Caudillo de aquella gente valerosa; porque habian llegado á sus oídos las maravillas que obraron sus armas en la provincia de Tabasco; y por ser Príncipe guerrero, y amigo de hombres

Convida con su amistad el Cacique de Zempoala.

valerosos, deseaba su amistad: ponderando mucho la estimacion que hacia su Dueño de los grandes soldados, como quien procuraba que no se atribuyése al miedo lo que tenia mejor sonido en la inclinacion.

Admitió Hernan Cortés con toda estimacion la buena correspondencia y amistad que le proponian de parte de su Cacique, teniendo á favor del cielo el recibir esta embajada en tiempo que estaba despedido y rezeloso de los Mexicanos, celebrandola mas, quando entendió que la provincia de Zempoala estaba en el paso de aquel lugar que descubrió desde la costa Francisco de Montejo, donde pensaba entonces mudar su alojamiento. Hizo algunas preguntas á los Indios, para informarse de la intencion y fuerzas de aquel Cacique: y una de ellas fue, ¿cómo, estando tan vecinos, habian tardado tanto en venir con aquella proposicion? A que respondieron, que no podian concurrir los de Zempoala donde asistian los Mexicanos, cuyas crueldades se sufrian mal entre los de su nacion.

Era Zempoala paso para Quiabislán.

Primera noticia de las tiranías de Motezuma.

No le sonó mal esta noticia á Hernan Cortés: y apurandola con alguna curiosidad, vino á entender que Motezuma era Príncipe violento, y aborrecible por su soberbia y tiranías: que tenia muchos de sus pueblos mas atemorizados que sujetos: y que habia por aquel parage algunas provincias que deseaban sacudir el yugo de su dominio: con que se le hizo me-

nos formidable su poder, y ocurrieron á su imaginacion várias especies de ardides y caminos de aumentar su exército, que le animaban confusamente. Lo primero que se le ofreció fue ponerse de parte de aquellos afligidos; y que no sería dificultoso, ni fuera de razon el formar partido contra un tirano entre sus mismos rebeldes. Asi lo discurrió entonces, y asi le sucedió despues: verificandose, con otro exemplo, en la ruina de aquel imperio tan poderoso, que la mayor fuerza de los Reyes consiste en el amor de sus vasallos. Despachó luego á los Indios con algunas dádivas en señal de benevolencia: y les ofreció que iria brevemente á visitar á su Dueño para establecer su amistad, y estar á su lado en quanto necesitáse de su asistencia.

Era su intento pasar por aquella provincia, y reconocer á Quiabislán, donde pensaba fundar su primera poblacion, por los buenos informes que tenia de su fertilidad; pero le importaba, para otros fines que iba madurando, adelantar la formacion de su república en aquellas mismas barracas, suponiendo que se habia de mudar la situacion del pueblo á parte menos desacomodada. Comunicó su resolucion á los Capitanes de su confidencia: y suavizada por este medio la proposicion, se convocó la gente para nombrar los ministros del gobierno: en cuya breve conferencia prevalecieron los que sabian el ánimo de

Resuelve pasar por Zempoala á Quiabislán.

Trata de nombrar ministros para la nueva poblacion.

Cortés, y salieron por Alcaldes Alonso Hernandez Portocarrero y Francisco de Montejo: por Regidores Alonso Dávila, Pedro y Alonso de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval: y por Alguacil mayor, y Procurador general Juan de Escalante y Francisco Alvarez Chico. Nombróse tambien el Escribano de Ayuntamiento, con otros ministros inferiores: y hecho el juramento ordinario de guardar razon y justicia, segun su obligacion, al mayor servicio de Dios y del Rey, tomaron su posesion con la solemnidad que se acostumbra, y comenzaron á exercer sus oficios, dando á la nueva poblacion el nombre de la *Villa Rica de la Vera Cruz*: cuyo título conservó despues en la parte donde quedó situada, llamandose *Villa Rica* en memoria del oro que se vió en aquella tierra, y *de la Vera Cruz* en reconocimiento de haber saltado en ella el Viernes de la Cruz.

Toman posesion los nuevos ministros.

Asistió Hernan Cortés á estas funciones como uno de aquella república, haciendo por entonces persona de particular entre los demas vecinos: y aunque no podia facilmente apartar de sí aquel género de superioridad que suele consistir en la veneracion agena, procuraba autorizar con su respeto aquellos nuevos ministros para introducir la obediencia en los demás: cuya modestia tenia en el fondo alguna razon de estado; porque le importaba la autoridad de aquel Ayuntamiento, y la dependencia de aquellos subditos,

Autorizalos Cortés con su respeto.

para que el brazo de la justicia y la voz del pueblo llenasen los vacíos de la jurisdiccion militar que residia en él por delegacion de Diego Velazquez: y á la verdad estaba revocada, y se mantenia sobre flacos cimientos, para entrar con ella en una empresa tan dificultosa. Defecto que le trahia cuidadoso, porque andaba disimulado entre los que le obedecian, y le embarazaba en su misma resolucion para hacerse obedecer.

Conoce la flaqueza de sus títulos.

CAPITULO VII.

RENUNCIA HERNAN CORTÉS EN el primer Ayuntamiento, que se hizo en la Vera Cruz, el título de Capitan General, que tenia por Diego Velazquez: vuelvenle á eligir la Villa y el pueblo.

EL dia siguiente por la mañana se juntó el Ayuntamiento con pretexto de tratar algunos puntos concernientes á la conservacion y aumento de aquella poblacion: y poco despues pidió licencia Hernan Cortés para entrar en él á proponer un negocio del mismo intento. Pusieronse en pie los Capitulares para recibirle: y él, haciendo reverencia á la Villa, pasó á tomar el asiento inmediato al primer Regidor, y habló en esta substancia, ó poco diferente:

Entra Cortés en el Ayuntamiento.

„Ya, Señores, por la misericordia de Dios, te-

Hace dexacion del título de Diego Velazquez.

„ nemos en este Consistorio representada la persona „ de nuestro Rey, á quien debemos descubrir nues- „ tros corazones, y decir sin artificio la verdad, que „ es el vasallage en que mas le reconocemos los hom- „ bres de bien. Yo vengo á vuestra presencia, como „ si llegára á la suya, sin otro fin que el de su ser- „ vicio, en cuyo zelo me permitiréis la ambicion de „ no confesarme vuestro inferior. Discurriendo es- „ tais en los medios de establecer esta nueva repú- „ blica, dichosa ya en estar pendiente de vuestra di- „ reccion. No será fuera de propósito que oigais de „ mí lo que tengo premeditado y resuelto, para que „ no camineis sobre algun presupuesto menos segu- „ ro, cuya falta os obligue á nuevo discurso y nue- „ va resolucion. Esta Villa, que empieza hoy á cre- „ cer al abrigo de vuestro gobierno, se ha fundado „ en tierra no conocida, y de grande poblacion: don- „ de se han visto ya señales de resistencia, bastantes „ para creer que nos hallamos en una empresa difi- „ cultosa, donde necesitarémos igualmente del con- „ sejo y de las manos; y donde muchas veces habrá „ de proseguir la fuerza lo que empezáre, y no con- „ siguiere la prudencia. No es tiempo de máxîmas „ políticas, ni de consejos desarmados. Vuestro pri- „ mer cuidado debe atender á la conservacion de ese „ exército que os sirve de muralla: y mi primera „ obligacion es advertiros, que no está hoy como de-

„ be, para fiarle nuestra seguridad y nuestras esperan-
„ zas. Bien sabeis que yo gobierno el exército sin
„ otro título que un nombramiento de Diego Ve-
„ lazquez, que fue con poca intermision escrito y re-
„ vocado. Dexo á parte la sinrazon de su desconfian-
„ za, por ser de otro propósito; pero no puedo ne-
„ gar que la jurisdiccion militar, de que tanto nece-
„ sitamos, se conserva hoy en mí contra la voluntad
„ de su dueño, y se funda en un título violento que
„ trahe consigo mal disimulada la flaqueza de su ori-
„ gen. No ignoran este defecto los soldados; ni yo
„ tengo tan humilde el espíritu, que quiera mandar-
„ los con autoridad escrupulosa; ni es el empeño en
„ que nos hallamos para entrar en él con un exército
„ que se mantiene mas en la costumbre de obedecer,
„ que en la razon de la obediencia. A vosotros, Se-
„ ñores, toca el remedio de este inconveniente: y
„ el Ayuntamiento, en quien reside hoy la represen-
„ tacion de nuestro Rey, puede en su real nombre
„ proveer el gobierno de sus armas, eligiendo per-
„ sona en quien no concurran estas nulidades. Mu-
„ chos sugetos hay en el exército capaces de esta ocu-
„ pacion; y en qualquiera que tenga otro género de
„ autoridad, ó que la reciba de vuestra mano, esta-
„ rá mejor empleada. Yo desisto desde luego del de-
„ recho que pudo comunicarme la posesion, y re-
„ nuncio en vuestras manos el título que me puso en

„ ella, para que discurrais con todo el arbitrio en „ vuestra eleccion, y pueda aseguraros que toda mi „ ambicion se reduce al acierto de nuestra empresa, „ y que sabré sin violentarme acomodar la pica en la „ mano que dexa el baston: que si en la guerra se „ aprehende el mandar obedeciendo, tambien hay „ casos en que el haber mandado enseña á obedecer."

Dexa el título y el baston, y se retira.

Dicho esto, arrojó sobre la mesa el título de Diego Velazquez, besó el baston, y dexandole entregado á los Alcaldes, se retiró á su barraca. No debia de llevar inquieto el ánimo con la incertidumbre del suceso: porque tenia dispuestas las cosas de manera, que aventuró poco en esta resolucion; pero no carece de alabanza la hidalguia del reparo, y el arte con que apartó de sí la debilidad ó menos decencia de su autoridad. Los Capitulares se detuvieron poco en su eleccion: porque algunos tendrian meditado lo que habian de proponer; y otros no hallarian que replicar. Votaron todos que se admitiese la dexacion de Cortés; pero que se le debia obligar á que tomáse de nuevo á su cargo el gobierno del exército, dandole su título la Villa en nombre del Rey, por el tiempo, y en el interin que su Magestad otra cosa ordenáse: y resolvieron que se comunicáse al pueblo la nueva eleccion, para ver cómo se recibia, ó porque no se dudaba de su beneplácito. Convocóse la gente á voz de pregonero: y publica-

Vota el Ayuntamiento que se vuelva el cargo á Cortés.

Participase al pueblo esta resolucion.

da la renunciacion de Cortés, y el acuerdo del Ayuntamiento, se oyó el aplauso que se esperaba, ó el que se habia prevenido. Fueron grandes las aclamaciones, y el regocijo de la gente. Unos vi&oreaban al Ayuntamiento por su buena eleccion: otros pedian á Cortés, como si se le negáran: y si algunos eran de contrario sentir, ó fingian el contento á voces, ó cuidaban de que no se hiciese reparar el silencio. Hecha esta diligencia, partieron los Alcaldes y Regidores, llevando tras sí la mayor parte de aquellos soldados, que ya representaban el pueblo, á la barraca de Hernan Cortés, y le dixeron, ó notificaron, que la Villa Rica de la Vera Cruz en nombre del Rey Don Carlos, y con sabiduría y aprobacion de sus vecinos, en concejo abierto le habia elegido y nombrado por Gobernador del exército de Nueva España: y en caso necesario le requeria y ordenaba que se encargáse de esta ocupacion, por ser asi conveniente al bien público de la villa, y al mayor servicio de su Magestad.

Aceptó Hernan Cortés con grande urbanidad y estimacion el nuevo cargo (que asi le llamaba para diferenciarle, hasta en el nombre, del que habia renunciado) y empezó á gobernar la milicia con otro género de seguridad interior, que hacia sus efectos en la obediencia de los soldados. Acepta Hernan Cortés el cargo.

Sintieron esta novedad con grande imprudencia

Inquietanse los dependientes de Velazquez.

los dependientes de Diego Velazquez; porque no se ajustaron á disimular su pasion, ni supieron ceder á la corriente, quando no la podian contrastar. Procuraban desautorizar al Ayuntamiento, y desacreditar á Cortés, culpando su ambicion, y hablando con desprecio de los engañados que no la conocian. Y como la murmuracion tiene oculto el veneno, y no sé qué dominio sobre la inclinacion de los oídos, se hacia lugar en las conversaciones, y no faltaba quien la escucháse, y procuráse adelantar. Hizo lo que pudo Hernan Cortés para remediar en los principios este inconveniente, no sin rezelo de que se llevase tras sí á los inquietos, ó perturbáse á los fáciles de inquietar. Tenia ya experimentado el poco fruto de su paciencia, y que los medios suaves le producian contrarios efectos, poniendo el daño de peor calidad; y asi determinó valerse del rigor, que suele ser mas poderoso con los atrevidos. Mandó que se hiciesen algunas prisiones, y que publicamente fuesen llevados á la armada, y puestos en cadena Diego de Ordaz, Pedro Escudero, y Juan Velazquez de Leon. Puso grande terror en el exército esta demostracion; y él trataba de aumentarle, diciendo con entereza y resolucion, que los prendia por sediciosos y turbadores de la quietud pública; y que habia de proceder contra ellos hasta que pagasen con la cabeza su obstinacion: en cuya severidad, verdadera ó afectada,

Hacense algunas prisiones.

Afecta Hernan Cortés el rigor.

se mantuvo algunos dias sin llegar á lo estrecho de la justicia, porque deseaba mas su emienda que su castigo. Estuvieron al principio sin comunicacion; pero despues se la concedió, dando á entender que la toleraba: y se valió mañosamente de esta permision para introducir algunos de sus confidentes que procurasen reducirlos y ponerlos en razon; como lo consiguió con el tiempo, dexandose desenojar tan autorizadamente, que los hizo sus amigos, y estuvieron á su lado en todos los accidentes que se le ofrecieron despues.

Y ultimamente los reduce á su amistad.

CAPITULO VIII.

MARCHAN LOS ESPAÑOLES, y parte la armada la vuelta de Quiabislán. Entran de paso en Zempoala, donde les hace buena acogida el Cacique, y se toma nueva noticia de las tiranías de Motezuma.

Luego que se executaron estas prisiones salió Pedro de Alvarado con cien hombres á reconocer la tierra, y traher algunas vituallas: porque ya se hacia sentir la falta de los Indios que proveían el exército. Ordenósele que no hiciese hostilidad, ni llegáse á las armas sin necesidad, en que le pusiesen la defensa ó la provocacion: y tuvo suerte de execu-

Sale Pedro de Alvarado á buscar bastimento.

tarlo asi con poca diligencia, porque á breve distancia se halló en unos pueblos ó caserías, cuyos moradores le dexaron libre la entrada, huyendo á los bosques. Reconocieronse las casas que estaban desiertas de gente; pero bien proveídas de maiz, gallinas y otros bastimentos; y sin hacer daño en los edificios ni en las alhajas, tomaron los soldados lo que habian menester, como adquirido con el derecho de la necesidad, y volvieron al quartel cargados y contentos.

Parten los baxeles á Quiabislán. Marcha Cortés por tierra á Zempoala.

Dispuso luego su marcha Hernan Cortés como lo tenia resuelto, y partieron los baxeles á la ensenada de Quiabislán; y él siguió por tierra el camino de Zempoala, dando el costado derecho á la costa, y echó sus batidores delante que reconociesen la campaña: previniendo advertidamente los accidentes que se podian ofrecer en tierra donde fuera descuido la seguridad.

Situacion de la Vera Cruz.

Hallaronse á pocas horas sobre el rio de Zempoala, en cuya vecindad se situó despues la villa de la Vera Cruz; y porque iba profundo, fue necesario recoger algunas canoas y embarcaciones de pescadores que hallaron en la orilla, donde pasó la gente, dexando nadar á los caballos. Vencida esta dificultad, llegaron á unos pueblos del distrito de Zempoala, segun se averiguó despues, y no se tuvo á buena señal el hallarlos desamparados, no solo de los Indios, sino de sus alhajas y mantenimientos, con indicios de

fuga prevenida y cuidadosa: solo dexaron en sus adoratorios diferentes ídolos, varios instrumentos ó cuchillos de pedernal, y arrojados por el suelo algunos despojos miserables de víctimas humanas, que hicieron á un tiempo lástima y horror.

Aqui fue donde se vieron la primera vez, no sin admiracion, los libros mexicanos, de que dexamos hecha mencion. Habia tres ó quatro en los adoratorios que debian de contener los ritos de su religion, y eran de una membrana larga ó lienzo barnizado, que plegaban en iguales dobleces, de modo que cada doblez formaba una hoja, y todos juntos componian el volúmen: parecidos á los nuestros por la vista exterior, y por el texto escritos ó dibujados con aquel género de imágenes y cifras que dieron á conocer los pintores de Teutile. Libros mexicanos.

Alojóse luego el exército en las mejores casas, y se pasó la noche no sin alguna incomodidad, prevenidas las armas, y con centinelas á lo largo, en cuyo desvelo sosegasen los demás.

El dia siguiente se volvió á la marcha en la misma ordenanza por el camino mas hollado, que declinaba la vuelta del poniente, con algun desvio de la costa: y en toda la mañana no se halló persona de quien tomar lengua, ni mas que una soledad sospechosa, cuyo silencio les hacia ruido en la imaginacion y en el cuidado: hasta que entrando en unos No se halla persona de quien tomar lengua.

prados de grande amenidad, se descubrieron doce Indios, que venian en busca de Hernan Cortés con un regalo de gallinas y pan de maiz, que le enviaba el Cacique de Zempoala, pidiendole con encarecimiento que no dexáse de llegar á su pueblo, donde tenia prevenido alojamiento para su gente, y sería regalado con mayor liberalidad. Supose de estos Indios que el lugar donde residia su Cacique distaba un sol de aquel parage, que en su lengua era lo mismo que un dia de marcha; porque no conocian la division de las leguas, y medían la distancia con los soles, contando el tiempo, y no los pasos del camino. Despachó Cortés á los seis Indios con grande estimacion del regalo y de la oferta, quedandose con los otros seis para que le guiasen, y para hacerles algunas preguntas; porque no acababa de reducirse á la sinceridad de este agasajo, que de no esperado parecia poco seguro.

Presente del Cacique de Zempoala.

Como dividian el camino los Mexicanos.

Aquella noche se hizo alto en un pueblo de corta vecindad, cuyos moradores anduvieron solícitos en el hospedage de los Españoles, y al parecer poco rezelosos: de cuya quietud se conjeturaba que estarian de paz los de su nacion; y no se engañó la esperanza, aunque suele consolarse con facilidad. A la mañana se movió el exército con la frente á Zempoala, dexandose llevar de las guias con la cautela y prevencion conveniente. Y al declinar el dia, estando

ya cerca del pueblo, vinieron veinte Indios al recibimiento de Cortés, galanes á su modo: y hechas sus ceremonias, dixeron: „Que no salia con ellos su Ca-„cique por estar impedido; y asi los enviaba para „que cumpliesen por él con aquella demostracion, „quedando con mucho deseo de conocer á tan vale-„rosos huespedes, y recibir con su amistad á los que „ya tenia en su inclinacion." Recibimiento de los Zempoales.

Era el lugar de grande poblacion y de hermosa vista, situado entre dos rios que fertilizaban la campaña, baxando de lo alto de unas sierras poco distantes, de frondosa y apacible aspereza. Los edificios eran de piedra, cubiertos ó adornados con un género de cal muy blanca y resplandeciente, de agradables y suntuosos lejos: tanto, que uno de los batidores que iban delante, volvió aceleradamente diciendo á voces, que las paredes eran de plata: de cuyo engaño se hizo grande fiesta en el exército; y pudo ser que lo creyesen entonces los que despues se burlaban de su credulidad. Descripcion de Zempoala. Dice un batidor que las paredes eran de plata.

Estaban las plazas y las calles ocupadas de innumerable pueblo que concurrió á ver la entrada, sin armas que pudiesen dar cuidado, ni otro rumor que el de la muchedumbre. Salió el Cacique á la puerta de su palacio: y era su impedimento una gordura monstruosa que le oprimia y le desfiguraba. Fuése acercando con dificultad, apoyado en los brazos de Era muy gordo el Cacique.

algunos Indios nobles, que, al parecer, le daban todo el movimiento. Su trage, sobre cuerpo desnudo una manta de fino algodon, enriquecida con várias joyas y pendientes, de que trahia tambien empedradas las orejas y los labios. Príncipe de rara hechura, en quien hacian notable consonancia el peso y la gravedad. Fue necesario que Cortés detuviese la risa de los soldados; y porque tenia que reprimir en sí, dió la orden con forzada severidad; pero luego que empezó el Cacique su razonamiento, recibiendo con los brazos á Cortés, y agasajando á los demás Capitanes, dió á conocer su buena razon, y ganó por el oído la estimacion de los ojos. Habló concertadamente, y cortó la plática de los cumplimientos con despejo y discrecion, diciendo á Cortés que se retiráse á descansar del camino, y alojar su gente: que despues le visitaria en su quartel, para que hablasen mas de espacio en los intereses comunes.

Su trage.

Da señas de su entendimiento.

Tenian prevenido el alojamiento en unos patios de grandes aposentos, donde pudieron acomodarse todos con bastante desahogo, y fueron asistidos con abundancia de quanto hubieron menester. Envió despues el Cacique á prevenir su visita con un regalo de alhajas de oro, y otras curiosidades que valdrian hasta dosmil pesos: y vino á poco rato con lucido acompañamiento en unas andas, que trahian sobre sus hombros los mas principales de su familia; y ten-

Alojamiento de los Españoles.

Visita el Cacique á Cortés.

drian entonces esta dignidad los mas robustos. Salió Cortés á recibirle, asistido de sus Capitanes; y dandole la puerta y el lugar, se retiró con él y con sus intérpretes, porque le pareció conveniente hablarle sin testigos. Y despues de hacerle aquella oracion acostumbrada sobre el intento de su venida, la grandeza de su Rey, y los errores de la idolatría, pasó á decirle: „Que uno de los fines de aquel exército „valeroso era deshacer agravios, castigar violencias, „y ponerse de parte de la justicia y de la razon." Tocando este punto advertidamente, porque deseaba introducirle poco á poco en la queja de Motezuma, y ver, segun las premisas que trahia, lo que podia fiar de su indignacion. Conocióse luego en la variacion del semblante que se le habia tocado en la herida: y antes de resolverse á la respuesta, empezó á suspirar como quien sentia la dificultad de quejarse; pero despues venció la pasion, y prorumpiendo en lamentos de su infelicidad, le dixo: „Que todos los Caciques de aquella comarca se hallaban en „miserable y vergonzosa esclavitud, gimiendo entre las violencias y tiranías de Motezuma, sin fuerzas para volver por sí, ni espíritu para discurrir en „el remedio: que se hacia servir y adorar de sus vasallos como uno de sus dioses, y queria que se venerasen sus violencias y sinrazones como decretos „celestiales; pero que no era su ánimo proponerle

Quéjase de Motezuma.

Pondera sus tiranías.

„ que se aventuráse á favorecerlos: porque Motezu-
„ ma tenia mucho poder y muchas fuerzas para que
„ se resolviese con tan poca obligacion á declararse
„ por su enemigo ; ni sería en él buena urbanidad
„ pretender su benevolencia, vendiendo á tan costo-
„ so precio tan corto servicio."

Ofrecele su auxílio Cortés.

Procuró Hernan Cortés consolarle, dandole á entender: „ Que temeria poco las fuerzas de Motezu-
„ ma, porque las suyas tenian al cielo de su parte,
„ y natural predominio contra los tiranos; pero que
„ necesitaba de pasar luego á Quiabislán, donde le
„ hallarian los oprimidos y menesterosos, que tenien-
„ do la razon de su parte, necesitasen de sus armas:
„ cuya noticia podria comunicar á sus amigos y con-
„ federados, asegurando á todos que Motezuma de-
„ xaria de ofenderlos, ó no lo podria conseguir
„ mientras él asistiese á su defensa." Con esto se despidieron los dos, y Hernan Cortés trató luego de su marcha, dexando ganada la voluntad de este Cacique, y celebrando para consigo la mejoria de sus intentos, que por aquellos lejos, ó espacios de la imaginacion iban pareciendo posibles.

CAPITULO IX.

PROSIGUEN LOS ESPAÑOLES SU marcha desde Zempoala á Quiabislán. Refierese lo que pasó en la entrada de esta villa, donde se halla nueva noticia de la inquietud de aquellas provincias, y se prenden seis ministros de Motezuma.

AL tiempo de partir el exército se hallaron prevenidos quatrocientos Indios de carga, para que llevasen las balijas y los bastimentos, y ayudasen á conducir la artilleria: que fue grande alivio para los soldados, y se ponderaba como atencion extraordinaria del Cacique, hasta que se supo de Doña Marina, que entre aquellos Señores de vasallos era estílo corriente asistir á los exércitos de sus aliados con este género de bagages humanos, que en su lengua se llamaban Tamenes, y tenian por oficio el caminar de cinco á seis leguas con dos ó tres arrobas de peso. Era la tierra que se iba descubriendo aména y deliciosa, parte ocupada con la poblacion natural de grandes arboledas, y parte fertilizada con el beneficio de las semillas; á cuya vista caminaban nuestros Españoles alegres y divertidos, celebrando la dicha de pisar una campaña tan abundante. Hallaronse al caer del sol cerca de un lugarcillo despoblado,

Pasa el exército á Quiabislan.

Tamenes, ó Indios de carga.

donde se hizo mansion, por excusar el inconveniente de entrar de noche en Quiabislán, adonde llegaron el dia siguiente á las diez de la mañana.

Descripcion de Quiabislán.

Descubrianse á largo trecho sus edificios sobre una eminencia de peñascos, que al parecer, servian de muralla: sitio fuerte por naturaleza, de surtidas estrechas y pendientes, que se hallaron sin resistencia, y se penetraron con dificultad. Habianse retirado el Cacique y los vecinos para averiguar desde lejos la intencion de nuestra gente: y el exército fue ocupando la villa, sin hallar persona de quien informarse; hasta que llegando á una plaza donde tenian sus adoratorios, le salieron al encuentro catorce ó quince Indios de trage mas que plebeyo, con grande prevencion de reverencias y perfumes, y anduvieron un rato afectando cortesia y seguridad, ó procurando esconder el temor en el respeto: afectos parecidos y fáciles de equivocar. Animólos Hernan Cortés tratandolos con mucho agrado, y les dió algunas cuentas de vidrio azules y verdes, moneda, que por sus efectos, se estimaba ya entre los mismos que la conocian: con cuyo agasajo se cobraron del susto que disimulaban, y dieron á entender: „ Que su Cacique „ se habia retirado advertidamente, por no llamar la „ guerra con ponerse en defensa, ni aventurar su per„ sona, fiandose de gente armada que no conocia; y „ que con este exemplo no fue posible impedir la

Estaba despoblado el lugar.

Salen quince Indios nobles al encuentro.

Proposicion de los Indios.

,, fuga de los vecinos, menos obligados á esperar el ,, riesgo: accion á que se habian ofrecido ellos, co- ,, mo personas de mas porte y mayor osadia; pero ,, que en sabiendo todos la benignidad de tan honra- ,, dos huespedes, volverian á poblar sus casas, y ten- ,, drian á mucha felicidad el servirlos y obedecerlos." Asegurólos de nuevo Hernan Cortés: y luego que partieron con esta noticia, encargó mucho á sus soldados el buen pasage de los Indios: cuya confianza se conoció tan presto, que aquella misma noche vinieron algunas familias, y en breve tiempo estuvo el lugar con todos sus moradores.

Vinieron juntos el Cacique de Quiabislán y Zempoala.

Entró despues el Cacique, trayendo al de Zempoala por su padrino, ambos en sus andas ó litéras sobre hombros humanos. Disculpó el de Zempoala, no sin alguna discrecion, á su vecino; y á pocos lances se introduxeron ellos mismos en las quejas de Motezuma, refiriendo con impaciencia, y algunas veces con lagrimas, sus tiranías y crueldades, la congoja de sus pueblos, y la desesperacion de sus nobles: á que añadió el de Zempoala por última ponderacion: ,, Es tan soberbio y tan feroz este mons- ,, truo, que sobre apurarnos y empobrecernos con ,, sus tributos, formando sus riquezas de nuestras ca- ,, lamidades, quiere tambien mandar en la honra de ,, sus vasallos, quitandonos violentamente las hijas y ,, las mugeres, para manchar con nuestra sangre las

Entran luego en las quejas de Motezuma.

„ aras de sus dioses, despues de sacrificarlas á otros „ usos mas crueles de menos honestos."

Alientalos Hernan Cortés.

Procuró Hernan Cortés alentarlos y disponerlos para entrar en su confederacion; pero al mismo tiempo que trataba de inquirir sus fuerzas y el número de gente que tomaria las armas en defensa de la libertad, llegaron dos ó tres Indios muy sobresaltados; y hablando con ellos al oído, los pusieron en tanta confusion, que se levantaron perdido el ánimo y el color, y se fueron á paso largo sin despedirse, ni acabar la razon. Supose luego la causa de su turbacion; porque se vieron pasar por el mismo quartel de los Españoles seis ministros ó comisarios Reales, de aquellos que andaban por el Reyno cobrando y recogiendo los tributos de Motezuma. Venian adornados con mucha pompa de plumas y pendientes de oro sobre delgado y limpio algodon, y con bastante número de criados ó ministros inferiores, que moviendo, segun la necesidad, unos abanicos grandes, hechos de la misma pluma, les comunicaban el ayre ó la sombra con oficiosa inquietud. Salió Cortés á la puerta con sus Capitanes; y ellos pasaron sin hacerle cortesia, vário el semblante entre la indignacion y el desprecio: de cuya soberbia quedaron con algun remordimiento los soldados, y partieran á castigarla, si él no los reprimiera; contentandose por entonces con enviar á Doña Marina con guardia su-

Vanse turbados los Caciques.

Seis Ministros de Motezuma.

Pasan sin hacer caso de Cortés.

ficiente para que se informáse de lo que obraban.

Entendióse por este medio, que asentada su audiencia en la casa de la Villa, hicieron llamar á los Caciques, y les reprehendieron publicamente con grande aspereza el atrevimiento de haber admitido en sus pueblos una gente forastera, enemiga de su Rey: y que demás del servicio ordinario, á que estaban obligados, les pedian veinte Indios que sacrificar á sus dioses en satisfaccion y emienda de semejante delito.

Ponen su audiencia en la casa de la Villa.

Reprehenden á los Caciques.

Llamó Hernan Cortés á los dos Caciques, enviando algunos soldados, que sin hacer ruido, los truxesen á su presencia: y dandoles á entender que penetraba lo mas oculto de sus intentos, para autorizar con este misterio su proposicion les dixo: „ Que ya „ sabía la violencia de aquellos comisarios, y que „ sin otra culpa que haber admitido su exército tra- „ taban de imponerles nuevos tributos de sangre hu- „ mana: que ya no era tiempo de semejantes abomi- „ naciones, ni él permitiria que á sus ojos se execu- „ táse tan horrible precepto; antes les ordenaba pre- „ cisamente, que juntando su gente fuesen luego á „ prenderlos, y dexasen á cuenta de sus armas la de- „ fensa de lo que obrasen por su consejo."

Llama Hernan Cortés á los Caciques.

Mandales que vayan á prender á los ministros de Motezuma.

Deteníanse los Caciques, rehusando entrar en execucion tan violenta como envilecidos con la costumbre de sufrir el dolor, y respetar el azote; pero Her-

nan Cortés repitió su orden con tanta resolucion, que pasaron luego á executarla: y con grande aplauso de los Indios fueron puestos aquellos bárbaros en un género de cepos que usaban en sus cárceles muy desacomodados; porque prendian el delinqüente por la garganta, obligando los hombros á forcejar con el peso para el desahogo de la respiracion. Eran dignas de risa las demostraciones de entereza y rectitud con que volvieron los Caciques á dar cuenta de su hazaña; porque trataban de ajusticiarlos aquel mismo dia, segun la pena que señalaban sus leyes contra los traidores: y viendo que no se les permitia tanto, pedian licencia para sacrificarlos á sus dioses como por via de menor atrocidad.

Fueron puestos en la prision de sus cepos.

Asegurada la prision con guardia bastante de soldados Españoles, se retiró Hernan Cortés á su alojamiento, y entró en consulta consigo sobre lo que debia obrar para salir del empeño en que se hallaba de amparar y defender aquellos Caciques del daño que les amenazaba por haberle obedecido; pero no quisiera desconfiar enteramente á Motezuma, ni dexar de tenerle pendiente y cuidadoso. Haciale disonancia el tomar las armas para defender la razon escrupulosa de unos vasallos quejosos de su Rey; dexando sin nueva provocacion, ó mejor pretexto, el camino de la paz. Y por otra parte consideraba como punto necesario el mantener aquel partido que

Empeño en que se hallaba Cortés.

se iba formando, por si llegáse el caso de haberle menester. Tuvo finalmente por lo mas acertado cumplir con Motezuma, sacando merito de suspender los efectos de aquel desacato; y dandose á entender que por lo menos cumpliria consigo en no fomentar la sedicion, ni servirse de ella hasta la última necesidad. Lo que resultó de esta conferencia interior, que le tuvo algunas horas desvelado, fue mandar, á la media noche, que le truxesen dos de los prisioneros con todo recato: y recibiendolos benignamente, les dixo, como quien no queria que le atribuyesen lo que habian padecido, que los llamaba para ponerlos en libertad: y que en fé de que la recibian unicamente de su mano, podrian asegurar á su Príncipe: ,, Que con toda brevedad procuraria enviarle ,, los otros compañeros suyos que quedaban en poder ,, de los Caciques; para cuya emienda y reduccion ,, obraria lo que fuese de su mayor servicio: porque ,, deseaba la paz, y merecerle con su respeto y aten-,, ciones toda la gratitud que se le debia por Emba-,, jador y ministro de mayor Príncipe." No se atrevian los Indios á ponerse en camino, temiendo que los matasen, ó volviesen á prender en el paso: y fue menester asegurarlos con alguna escolta de soldados Españoles que los guiasen á la vecina ensenada, donde se hallaban los baxeles, con orden para que en uno de los esquifes los sacasen de los términos de Zempoala.

Fruto que sacó de su empeño.

Dá libertad á dos de los ministros.

Vinieron á la mañana los Caciques muy sobresaltados y pesarosos de que se hubiesen escapado los dos prisioneros: y Hernan Cortés recibió la noticia con señas de novedad y sentimiento, culpandolos de poco vigilantes: y con este motivo mandó en su presencia que los otros fuesen llevados á la armada, como quien tomaba por suya la importancia de aquella prision: y secretamente ordenó á los Cabos marítimos que los tratasen bien, teniendolos contentos y seguros: con lo qual dexó confiados á los Caciques, sin olvidar la satisfaccion de Motezuma, cuyo poder tan ponderado y temido entre aquellos Indios, le tenia cuidadoso: y asi procuraba ocurrir á todo, conservando aquel partido sin empeñarse demasiado en él, ni perder de vista los accidentes que le podrian poner en obligacion de abrazarle. Grande artífice de medir lo que disponia con lo que rezelaba: y prudente Capitan el que sabe caminar en alcance de las contingencias, y madrugar con el discurso para quitar la fuerza ó la novedad á los sucesos.

Hace llevar á la armada á los otros ministros presos.

CAPITULO X.

VIENEN A DAR LA OBEDIENCIA, y ofrecerse á Cortés los Caciques de la serranía: edifícase, y ponese en defensa la villa de la Vera Cruz, donde llegan nuevos Embajadores de Motezuma.

DIvulgóse por aquellos contornos la benignidad y agradable trato de los Españoles; y los dos Caciques de Zempoala y Quiabislán avisaron á sus amigos y confederados de la felicidad en que se hallaban, libres de tributos, y afianzada su libertad con el amparo de una gente invencible, que entendia los pensamientos de los hombres, y parecia de superior naturaleza: con que pasó la palabra, y fue, como suele, adquiriendo fuerzas la fama, en cuyo lenguage tiene sus adiciones la verdad, ó se confunde con el encarecimiento. Ya se decia publicamente por aquellos pueblos que habitaban sus dioses en Quiabislán, vibrando rayos contra Motezuma: y duró algunos dias esta credulidad entre los Indios, cuya engañada veneracion facilitó mucho los principios de aquella conquista; pero no se apartaban totalmente de la verdad en mirar como enviados del cielo á los que por decreto y ordenacion suya venian á ser instrumentos de su salud: aprehension de su rudeza, en que

Concepto que hicieron los Indios de los Españoles.

Tienenlos por deidades.

Sirve á los Españoles esta aprehension de los Indios.

pudo mezclarse alguna luz superior, dispensada en favor de su misma sinceridad.

Creció tanto esta opinion de los Españoles, y suena tan bien el nombre de la libertad á los oprimidos, que en pocos dias vinieron á Quiabislán mas de treinta Caciques, dueños de la montaña que estaba á la vista, donde habia numerosas poblaciones de unos Indios que llamaban Totonaques, gente rústica, de diferente lengua y costumbres, pero robusta, y no sin presuncion de valiente. Dieron todos la obediencia, ofrecieron sus huestes; y en la forma que se les propuso juraron fidelidad y vasallage al Señor de los Españoles, de que se recibió auto solemne ante el Escribano del Ayuntamiento. Dice Antonio de Herrera que pasaria de cien mil hombres la gente de armas que ofrecieron estos Caciques: no la contó Bernal Diaz del Castillo, ni llegó el caso de alistarla: sería grande el número, por ser muchos los pueblos y fáciles de mover contra Motezuma, particularmente quando la serranía constaba de Indios belicosos recien sujetos, ó mal conquistados.

Vienen diferentes Caciques á dar la obediencia.

Totonaques.

Juran fidelidad al Rey de los Españoles.

Hecho este género de confederacion, se retiraron los Caciques á sus casas, prontos á obedecer lo que se les ordenáse: y Hernan Cortés trató de dar asiento á la Villa Rica de la Vera Cruz, que hasta entonces se movia con el exército, aunque observaba sus distinciones de república. Eligióse el sitio en lo

Fúndase la villa de la Vera Cruz.

llano entre la mar y Quiabislán, media legua de esta poblacion: tierra que convidaba con su fertilidad, abundante de agua, y copiosa de árboles, cuya vecindad facilitaba el corte de madera para los edificios. Abrieronse las zanjas empezando por el templo. Repartieronse los oficiales carpinteros y albañiles que venian con plaza de soldados: y ayudando los Indios de Zempoala y Quiabislán con igual maña y actividad, se fueron levantando las casas de humilde arquitectura, que miraban mas al cubierto que á la comodidad. Formóse luego el recinto de la muralla con sus traveses de tapia corpulenta, bastante reparo contra las armas de los Indios: y en aquella tierra tuvo alguna propiedad el nombre de fortaleza. Asistian á la obra con la mano y con el hombro los soldados principales del exército, y trabajaba como todos Hernan Cortés, pendiente, al parecer, de su tarea, ó no contento con aquella escasa diligencia que basta en el superior para el exemplo.

Levántase la muralla.

Entretanto llegaron á México los primeros avisos de que estaban los Españoles en Zempoala admitidos por aquel Cacique, hombre, á su parecer, de fidelidad sospechosa, y de vecinos poco seguros: cuya noticia irritó de suerte á Motezuma, que propuso juntar sus fuerzas, y salir personalmente á castigar este delito de los Zempoales; y poner debaxo del yugo á las demás naciones de la serranía: prendiendo

Resuelve Motezuma castigar á los Españoles.

vivos á los Españoles, destinados ya en su imaginacion para un solemne sacrificio de sus dioses.

Pero al mismo tiempo que se empezaban á disponer las grandes prevenciones de esta jornada, llegaron á México los dos Indios que despachó Cortés desde Quiabislán, y refirieron el suceso de su prision, y que debian su libertad al caudillo de los estrangeros, y el haberlos puesto en camino para que le representasen quánto deseaba la paz, y quan lejos estaba su ánimo de hacerle algun deservicio: encareciendo su benignidad y mansedumbre con tanta ponderacion, que pudiera conocerse de las alabanzas que daban á Cortés el miedo que tuvieron á los Caciques.

Llegan los dos primeros Indios á México.

Ponderan la benignidad de Cortés.

Mudaron semblante las cosas con esta novedad: mitigóse la ira de Motezuma: cesaron las prevenciones de la guerra; y se volvió á tentar el camino del ruego, procurando desviar el intento de Cortés con nueva embajada y regalo: á cuyo temperamento se inclinó con facilidad, porque en medio de su irritacion y soberbia no podia olvidar las señales del cielo, y las respuestas de sus ídolos, que miraba como agüeros de su jornada, ó por lo menos le obligaban á la dilacion del rompimiento, procurando entenderse con su temor, de manera que los hombres le tuviesen por prudencia, y los dioses por obsequio.

Despachale Motezuma nuevos Embajadores.

Llegó esta embajada quando se andaba perficionando la nueva poblacion y fortaleza de la Vera Cruz.

Llegan estos Embajadores á la Vera Cruz.

Vinieron con ella dos mancebos de poca edad, sobrinos de Motezuma, asistidos de quatro Caciques ancianos que los encaminaban como consejeros, y los autorizaban con su respeto. Era lucido el acompañamiento, y trahian un regalo de oro, pluma y algodon, que valdria dos mil pesos. El razonamiento de los Embajadores fue: ,, Que el grande Emperador Motezuma, habiendo entendido la inobediencia de aquellos Caciques, y el atrevimiento de prender y maltratar á sus ministros, tenia prevenido un exército poderoso para venir personalmente á castigarlos; y lo habia suspendido por no hallarse obligado á romper con los Españoles, cuya amistad deseaba, y á cuyo Capitan debia estimar y agradecer la atencion de enviarle aquellos dos criados suyos, sacandolos de prision tan rigurosa. ,, Pero que despues de quedar con toda confianza de que obraria lo mismo en la libertad de sus compañeros, no podia dexar de quejarse amigablemente de que un hombre tan valeroso, y tan puesto en razon, se acomodáse á vivir entre sus rebeldes, haciendolos mas insolentes con la sombra de sus armas, y siendo poco menos que aprobar la traicion el dar atrevimiento á los traidores: por cuya consideracion le pedia que se apartáse luego de aquella tierra, para que pudiese entrar en ella su castigo sin ofensa de su amistad; y con el mismo

Proposicion de los Embajadores.

Quejas de Motezuma.

Pidele que se aparte de Zempoala.

„ buen corazon le amonestaba que no tratáse de pasar á su Corte, por ser grandes los estorvos y peligros de esta jornada." En cuya ponderacion se alargaron con misteriosa prolixidad, por ser ésta la particular advertencia de su instruccion.

Hernan Cortés recibió la embajada y el regalo con respeto y estimacion: y antes de dar su respuesta, mandó que entrasen los quatro ministros presos, que hizo traher de la armada prevenidamente; y captando la benevolencia de los Embajadores con la accion de entregarselos bien tratados y agradecidos, les dixo en substancia: „ Que el error de los Caciques „ de Zempoala y Quiabislán quedaba emendado con „ la restitucion de aquellos ministros, y él muy gustoso de acreditar con ella su atencion, y dar á Motezuma esta primera señal de su obediencia. Que „ no dexaba de conocer y confesar el atrevimiento „ de la prision; aunque pudiera disculparle con el „ exceso de los mismos ministros, pues no contentos con los tributos debidos á su Corona, pedian „ con propia autoridad veinte Indios de muerte para „ sus sacrificios: dura proposicion, y abuso que no „ podian tolerar los Españoles, por ser hijos de otra „ Religion mas amiga de la piedad y de la naturaleza. Que él se hallaba obligado de aquellos Caciques, „ porque le admitieron y alvergaron en sus tierras, quando sus Gobernadores Teutile y Pilpatoe le

Hace Cortés que traygan los quatro prisioneros.

Responde á la embajada.

Disculpa los Zempoales.

„ abandonaron desabridamente, faltando á la hospitalidad y al derecho de las gentes: accion que se obraria sin su orden, y le sería desagradable; ó por lo menos él lo debia entender asi: porque mirando á la paz, deseaba enflaquecer la razon de su queja. Que aquella tierra, ni la serranía de los Totonaques no se moverian en deservicio suyo, ni él se lo permitiria, porque los Caciques estaban á su devocion, y no saldrian de sus órdenes: por cuyo motivo se hallaba en obligacion de interceder por ellos para que se les perdonáse la resistencia que hicieron á sus ministros, por la accion de haber admitido y alojado su exército. Y que en lo demás, solo podia responder, que quando consiguiese la dicha de acercarse á sus pies, se conoceria la importancia de su embajada, sin que le hiciesen fuerza los estorvos y peligros que le representaban: porque los Españoles no conocian al temor; antes se azoraban y encendian con los impedimentos, como enseñados á grandes peligros, y hechos á buscar la gloria entre las dificultades."

Quéjase de Teutile y Pilpatoe.

Toma por su cuenta el proceder de aquellas naciones:

y se afirma en la resolucion de pasar á México.

Con esta breve y resuelta oracion (en que se debe notar la constancia de Hernan Cortés, y el arte con que procuraba dar estimacion á sus intentos) respondió á los Embajadores, que partieron muy agasajados, y ricos de bugerías castellanas, llevando para su Rey, en forma de presente, otra

magnificencia del mismo género.

Reconocióse que iban cuidadosos de no haber conseguido que se retirase aquel exército, á cuyo punto caminaban todas las lineas de su negociacion. Ganóse mucho credito con esta embajada entre aquellas naciones: porque se confirmaron en la opinion de que venía en la persona de Hernan Cortés alguna deidad, y no de las menos poderosas; pues Motezuma, cuya soberbia se desdeñaba de doblar la rodilla en la presencia de sus dioses, le buscaba con aquel rendimiento, y solicitaba su amistad con dádivas, que, á su parecer, serian poco menos que sacrificios: de cuya notable aprehension resultó que perdiesen mucha parte del miedo que tenian á su Rey, entregandose con mayor sujecion á la obediencia de los Españoles. Y hasta la desproporcion de semejante delirio fue menester para que una obra tan admirable, como la que se intentaba con fuerzas tan limitadas, se fuese haciendo posible con estas permisiones del Altísimo, sin dexarla toda en términos de milagro, ó en descredito de temeridad.

Gánase opinion con esta embajada.

CAPITULO XI.

MUEVEN LOS ZEMPOALES CON engaño las armas de Hernan Cortés contra los de Zimpazingo sus enemigos. Hacelos amigos, y dexa reducida aquella tierra.

POco despues vino á la Vera Cruz el Cacique de Zempoala en compañia de algunos Indios principales, que trahia como testigos de su proposicion: y dixo á Hernan Cortés, que ya llegaba el caso de amparar y defender su tierra; porque unas tropas de gente mexicana habian hecho pie en Zimpazingo, lugar fuerte, que distaria de alli poco menos de dos soles, y salian á correr la campaña, destruyendo los sembrados, y haciendo en su distrito algunas hostilidades, con que, al parecer, daban principio á su venganza. Hallábase Hernan Cortés empeñado en favorecer á los Zempoales, para mantener el credito de sus ofertas: pareciόle que no sería bien dexar consentido á sus ojos aquel atrevimiento de los Mexicanos: y que en caso de ser algunas tropas avanzadas del exército de Motezuma, convendria enviarlas escarmentadas, para que desanimasen á los de su nacion. A cuyo efecto determinó salir personalmente á esta faccion, entrando en el empeño con alguna ligereza, porque no conocia los engaños y mentiras de

Vienen tropas de México contra los Zempoales.

aquella gente, vicio capital entre los Indios, y se dexó llevar de lo verisímil con poco exâmen de la verdad. Ofreciòles que saldria luego con su exército á castigar aquellos enemigos que turbaban la quietud de sus aliados; y mandando que le previniesen Indios de carga para el bagage y la artillería, dispuso brevemente su marcha, y partió la vuelta de Zimpazingo con quatrocientos soldados, dexando á los demás en el presidio de la Vera Cruz.

Ofrece Cortés salir contra los Mexicanos.

Al pasar por Zempoala halló dos mil Indios de guerra, que le tenia prevenidos el Cacique para que sirviesen debaxo de su mano en esta jornada, divididos en quatro esquadrones ó capitanías con sus cabos, insignias y armas á la usanza de su milicia. Agradecióle mucho Hernan Cortés la providencia de este socorro; y aunque le dió á entender que no necesitaba de aquellos soldados suyos para una empresa de tan poco cuidado, los dexó ir por lo que sucediese, como quien se lo permitia, para darles parte en la gloria del suceso.

Parte á esta faccion con dos mil Zempoales.

Aquella noche se alojaron en unas estancias, tres leguas de Zimpazingo; y otro dia, á poco mas de las tres de la tarde, se descubrió esta poblacion en lo alto de una colina, ramo de la sierra, entre grandes peñas que escondian parte de los edificios, y amenazaban desde lejos con la dificultad del camino. Empezaron los Españoles á vencer la aspereza del

Llegan á Zimpazingo.

monte, no sin trabajo considerable; porque rezelosos de dar en alguna emboscada, se iban doblando y desfilando á la voluntad del terreno; pero los Zempoales ó mas diestros, ó menos embarazados en lo estrecho de las sendas, se adelantaron con un género de ímpetu, que parecia valor, siendo venganza y latrocinio. Hallóse obligado Hernan Cortés á mandar que hiciesen alto, á tiempo que estaban ya dentro del pueblo algunas tropas de su vanguardia.

Entran los Zempoales en Zimpazingo.

Fue prosiguiendo la marcha sin resistencia; y quando ya se trataba de asaltar la villa por diferentes partes, salieron de ella ocho sacerdotes ancianos que buscaban al Capitan de aquel exército: á cuya presencia llegaron haciendo grandes sumisiones, y pronunciando algunas palabras humildes y asustadas, que sin necesitar de los intérpretes sonaban á rendimiento. Era su trage ó su ornamento unas mantas negras, cuyos extremos llegaban al suelo, y por la parte superior se recogian y plegaban al cuello, dexando suelto un pedazo en forma de capilla, con que abrigaban la cabeza: largo hasta los hombros el cabello, salpicado, y endurecido con la sangre humana de los sacrificios, cuyas manchas conservaban supersticiosamente en el rostro y en las manos, porque no les era lícito lavarse. Propios ministros de dioses inmundos, cuya torpeza se dexaba conocer en estas y otras deformidades.

Salen de paz ocho sacerdotes.

Trage de aquellos sacerdotes.

Su proposicion.

Dieron principio á su oracion preguntando á Cortés „ ¿Por qué resistencia, ó por qué delito merecian los pobres habitadores de aquel pueblo inocente la indignacion ó el castigo de una gente conocida ya por su clemencia en aquellos contornos?" Respondióles: „Que no trataba de ofender á los vecinos del pueblo; sinó de castigar á los Mexicanos que se albergaban en él, y salian á infestar las tierras de sus amigos."

A que replicaron: „Que la gente de guerra mexicana que asistia de guarnicion en Zimpazingo, se habia retirado huyendo la tierra adentro luego que se divulgó la prision de los ministros de Motezuma executada en Quiabislán: y que si venía contra ellos por influencia ó sugestion de aquellos Indios que le acompañaban, tuviese entendido que los Zempoales eran sus enemigos, y que le trahian engañado, fingiendo aquellas correrias de los Mexicanos para destruirlos y hacerle instrumento de su venganza."

Descubrese el engaño de los Zempoales.

Averiguóse facilmente con la turbacion y frívolas disculpas de los mismos Cabos Zempoales que decian verdad estos sacerdotes; y Hernan Cortés sintió el engaño como desayre de sus armas, enojado á un tiempo con la malicia de los Indios y con su propia sinceridad; pero acudiendo con el discurso á lo que mas importaba en aquel caso, mandó pronta-

Enójase Cortés con los Zempoales.

mente que los Capitanes Christoval de Olid, y Pedro de Alvarado fuesen con sus compañias á recoger los Indios que se adelantaron á entrar en el pueblo: los quales andaban ya cebados en el pillage, y tenian hecha considerable presa de ropa y alhajas, y maniatados algunos prisioneros. Fueron trahidos al exército cargados afrentosamente de su mismo robo, y venian en su alcance los miserables despojados clamando por su hacienda: para cuya satisfaccion y consuelo mandó Hernan Cortés que se desatasen los prisioneros, y que la ropa se entregáse á los sacerdotes para que la restituyesen á sus dueños. Y llamando á los Capitanes y Cabos de los Zempoales, reprehendió publicamente su atrevimiento con palabras de grande indignacion, dandoles á entender que habian incurrido en pena de muerte, por el delito de obligarle á mover el exército para conseguir su venganza: y haciendose rogar de los Capitanes Españoles que tenia prevenidos para que le templasen y detuviesen, les concedió el perdon por aquella vez, encareciendo la hazaña de su mansedumbre; aunque á la verdad no se atrevió por entonces á castigarlos con el rigor que merecian, pareciendole que entre aquellos nuevos amigos tenia sus inconvenientes la satisfaccion de la justicia, ó peligraban menos los excesos de la clemencia.

Haceles restituir lo que habian robado.

Perdona los Zempoales.

Hecha esta demostracion, que le dió credito con

ambas naciones, ordenó que los Zempoales se aquartelasen fuera del poblado; y él entró con sus Españoles en el lugar, donde tuvo aplausos de libertador, y le visitaron luego en su alojamiento el Cacique de Zimpazingo y otros del contorno: los quales convidaron con su amistad y su obediencia, reconociendo por su Rey al Príncipe de los Españoles amado ya con fervorosa emulacion en aquella tierra, donde le iba ganando subditos cierto genero de razon que les subministraba entonces el aborrecimiento de Motezuma.

Entra en Zimpazingo con los Españoles.

Ajusta las disensiones de aquellos Indios.

Trató despues de ajustar las disensiones que trahian entre sí aquellos Indios con los de Zempoala, cuyo principio fue sobre division de términos, y zelos de jurisdiccion, que anduvo primero entre los Caciques, y ya se habia hecho rencor de los vecinos, viviendo unos y otros en contínua hostilidad: para cuyo efecto dió forma en la composicion de sus diferencias; y tomando á su cuenta el beneplácito del Señor de Zempoala, consiguió el hacerlos amigos: y tomó la vuelta de la Vera Cruz, dexando adelantado su partido con la obediencia de nuevos Caciques, y apagada la enemistad de sus parciales, cuya desunion pudiera embarazarle para servirse de ellos. Con que sacó utilidad, y halló conveniencia en el mismo desacierto de su jornada: siendo este fruto que suelen producir los errores uno de los desengaños de

Vuelve á la Vera Cruz.

la prudencia humana, cuyas disposiciones se quedan las mas veces en la primera region de las cosas.

CAPITULO XII.

VUELVEN LOS ESPAÑOLES A Zempoala, donde se consigue el derribar los ídolos con alguna resistencia de los Indios; y queda hecho templo de Nuestra Señora el principal de sus adoratorios.

ESTaba el Cacique de Zempoala esperando á Cortés en una casería poco distante de su pueblo, con grande prevencion de vituallas y manjares para dar un refresco á su gente; pero muy avergonzado y pesaroso de que se hubiese descubierto su engaño. Quiso disculparse, y Hernan Cortés no se lo permitió, diciendole, que ya venía desenojado, y que solo deseaba la emienda, única satisfaccion de los delitos perdonados. Pasaron luego al lugar donde le tenia prevenido segundo presente de ocho doncellas, vistosamente adornadas: era la una sobrina suya, y la trahia destinada para que Hernan Cortés le honráse recibiendola por su muger: y las otras para que las repartiese á sus Capitanes como le pareciese, haciendo este ofrecimiento como quien deseaba estrechar su amistad con los vínculos de la sangre. Res-

Intenta disculparse el Cacique de Zempoala.

Quiere presentarle ocho doncellas.

pondióle que estimaba mucho aquella demostracion de su voluntad y de su ánimo; pero que no era lícito á los Españoles el admitir mugeres de otra religion, por cuya causa suspendia el recibirlas hasta que fuesen Christianas. Y con esta ocasion le apretó de nuevo en que dexáse la idolatría, porque no podia ser buen amigo suyo quien se quedaba su contrario en lo mas esencial: y como le tenia por hombre de razon, entró con alguna confianza en el intento de convencerle y reducirle; pero él estuvo tan lejos de abrir los ojos, ó sentir la fuerza de la verdad, que fiado en la presuncion de su entendimiento quiso argumentar en defensa de sus dioses: y Hernan Cortés se enfadó con él, dexandose llevar del zelo de la religion, y le volvió las espaldas con algun desabrimiento.

No las admite Hernan Cortés.

Vuelve á introducir instancia sobre la religion.

Resiste con presuncion el Cacique.

Concurrió en esta sazon una de las festividades mas solemnes de sus ídolos: y los Zempoales se juntaron, no sin algun recato de los Españoles, en el principal de sus adoratorios, donde se celebró un sacrificio de sangre humana; cuya horrible funcion se executaba por mano de los sacerdotes, con las ceremonias que verémos en su lugar. Vendianse despues á pedazos aquellas víctimas infelices, y se compraban y apetecian como sagrados manjares: bestialidad abominable en la gula, y peor en la devocion. Vieron parte de este destrozo algunos Españoles, que vinie-

Hacen los Zempoales un sacrificio de sangre humana.

Vendianse los despojos del sacrificio.

ron á Cortés con la noticia de su escándalo; y fue tan grande su irritacion, que se le conoció luego en el semblante la piadosa turbacion de su ánimo. Cesaron, á vista de mayor causa, los motivos que obligaban á conservar aquellos confederados; y como tiene tambien sus primeros ímpetus la ira quando se acompaña con la razon, prorumpió en amenazas, mandando que tomasen las armas sus soldados, y que le llamasen al Cacique y á los demás Indios principales que solian asistirle: y luego que llegaron á su presencia, marchó con ellos al adoratorio, llevando en orden su gente.

Marcha Cortés al adoratorio con el Cacique.

Salieron á la puerta de él los sacerdotes, que estaban ya rezelosos del suceso, y á grandes voces empezaron á convocar el pueblo en defensa de sus dioses: á cuyo tiempo se dexaron ver algunas tropas de Indios armados, que segun se entendió despues, habian prevenido los mismos sacerdotes, porque temieron alguna violencia, dando por descubierto el sacrificio que tanto aborrecian los Españoles. Era de alguna consideracion el número de la gente que iba ocupando las bocas de las calles, pero Hernan Cortés poco embarazado en estos accidentes mandó que Doña Marina dixese en voz alta, que á la primera flecha que disparasen, haria degollar al Cacique y á los demás Zempoales que tenia en su poder; y despues daria permision á sus soldados para que castigasen á

Previenense á la defensa los sacerdotes.

sangre y fuego aquel atrevimiento. Temblaron los Indios al terror de semejante amenaza; y temblando como todos el Cacique mandó á grandes voces que dexasen las armas, y se retirasen: cuyo precepto se executó apresuradamente, conociendose en la prontitud con que desaparecieron, lo que deseaba su temor parecer obediencia.

Huyen los Indios armados.

Quedóse Hernan Cortés con el Cacique y con los de su séquito; y llamando á los sacerdotes, oró contra la idolatría con mas que militar eloqüencia. „ Animólos, para que no le oyesen atemorizados: procuró servirse de los términos suaves, y que calláse la „ violencia donde hablaba la razon: lastimóse con „ ellos del engaño en que vivian: quejóse de que siendo sus amigos no le diesen credito en lo que mas „ les importaba: ponderóles lo que deseaba su bien; „ y de las caricias que hablaban con el corazon pasó „ á los motivos que hablan con el entendimiento. Hizoles manifiesta demostracion de sus errores: pusoles delante, casi en forma visible, la verdad: y ultimamente les dixo, que venía resuelto á destruir „ aquellos simulacros del demonio; y que esta obra „ le sería mas acepta, si ellos mismos la executasen „ por sus manos." A cuyo intento los persuadia y animaba para que subiesen por las gradas del templo á derribar los ídolos; pero ellos se contristaron de manera con esta proposicion, que solo respondian con

Habla Cortés sobre la religion.

Manda que derriben los ídolos.

el llanto y el gemido; hasta que arrojandose en tierra, dixeron á grandes voces, que primero se dexarian hacer pedazos que poner las manos en sus dioses. No quiso Hernan Cortés empeñarse demasiado en esta circunstancia que tanto resistian; y asi mandó que sus soldados lo executasen: por cuya diligencia fueron arrojados desde lo alto de las gradas, y llegaron al pavimento hechos pedazos el ídolo principal y sus colaterales, seguidos y atropellados de sus mismas aras y de los instrumentos detestables de su adoracion. Fue grande la conmocion y el asombro de los Indios: mirabanse unos á otros como echando menos el castigo del cielo: y á breve rato sucedió lo mismo que en Cozumel; porque viendo á sus dioses en aquel abatimiento, sin poder ni actividad para vengarse, les perdieron el miedo, y conocieron su flaqueza, al modo que suele conocer el mundo los engaños de su adoracion en la ruina de sus poderosos.

Resistenlo los Indios.

Quedaron con esta experiencia los Zempoales mas fáciles á la persuasion, y mas atentos á la obediencia de los Españoles: porque si antes los miraban como sugetos de superior naturaleza, ya se hallaban obligados á confesar que podian mas que sus dioses. Y Hernan Cortés, conociendo lo que habia crecido con ellos su autoridad, les mandó que limpiasen el templo, cuya orden se executó con tanto fervor y alegria, que afectando su desengaño, arrojaban al fue-

Sosieganse despues, y limpian el adoratorio.

go los fragmentos de sus ídolos. Ordenó luego el Cacique á sus arquitectos que rozasen las paredes, borrando las manchas de sangre humana que se conservaban como adorno. Blanquearonse despues con una capa de aquel yeso resplandeciente que usaban en sus edificios, y se fabricó un altar, donde se colocó una imagen de Nuestra Señora con algunos adornos de flores y luces: y el dia siguiente se celebró el santo sacrificio de la Misa con la mayor solemnidad que fue posible, á vista de muchos Indios, que asistian á la novedad mas admirados que atentos; aunque algunos doblaban la rodilla, y procuraban remedar la devocion de los Españoles.

Fabrícase un altar.

No hubo lugar entonces de instruirlos con fundamento en los principios de la religion, porque pedia mas espacio su rudeza: y Hernan Cortés llevaba intento de empezar tambien su conquista espiritual desde la corte de Motezuma; pero quedaron inclinados al desprecio de sus ídolos, y dispuestos á la veneracion de aquella santa imagen, ofreciendo que la tendrian por su abogada, para que los favoreciese el Dios de los Christianos, cuyo poder reconocian ya por los efectos, y por algunas vislumbres de la luz natural, bastantes siempre á conocer lo mejor, y á sentir la fuerza de los auxîlios con que asiste Dios á todos los racionales.

Dan esperanzas de convertirse.

Y no es de omitir la piadosa resolucion de un sol-

dado anciano que se quedó solo entre aquella gente mal reducida para cuidar del culto de la imagen, coronando su vegez con este santo ministerio: llamabase Juan de Torres, natural de la ciudad de Córdoba. Accion verdaderamente digna de andar con el nombre de su dueño, y virtud de soldado, en que hubo mucha parte de valor.

Juan de Torres se ofrece á cuidar del nuevo santuario.

CAPITULO XIII.

VUELVE EL EXERCITO A LA Vera Cruz: despachanse Comisarios al Rey con noticia de lo que se habia obrado: sosiegase otra sedicion con el castigo de algunos delinqüentes; y Hernan Cortés executa la resolucion de dar al través con la armada.

PArtieron luego los Españoles de Zempoala, cuya poblacion se llamó unos dias la Nueva Sevilla: y quando llegaron á la Vera Cruz acababa de arribar al parage donde estaba surta la armada un baxel de poco porte, que venía de la Isla de Cuba á cargo del Capitan Francisco de Saucedo, natural de Medina de Rioseco, á quien acompañaba el Capitan Luis Marin, que lo fue despues en la conquista de México; y trahian diez soldados, un caballo y una yegua, que en aquella ocurrencia se tuvo á socorro

Llegan á la Vera Cruz Francisco de Saucedo y Luis Marin con diez Españoles, un caballo y una yegua.

considerable. Omitieron nuestros escritores el intento de su viage: y en esta duda parece lo mas verisímil que saliesen de Cuba con ánimo de buscar á Cortés para seguir su fortuna, á que persuade la misma facilidad con que se incorporaron en su exército. Supose por este medio que el Gobernador Diego Velazquez quedaba nuevamente encendido en sus amenazas contra Hernan Cortés, porque se hallaba con título de Adelantado de aquella Isla, y con despachos Reales para descubrir y poblar obtenidos por la negociacion de un capellan suyo, que habia despachado á la Corte para esta y otras pretensiones: cuya merced le tenia inexôrable, ó persuadido á que su mayor autoridad era nueva razon de su queja.

Presumese que vinieron de Cuba.

Noticias de Diego Velazquez.

Pero Hernan Cortés, empeñado ya en mayores pensamientos, trató esta noticia como negocio indiferente; aunque le apresuró algo en la resolucion de dar cuenta al Rey de su persona: para cuyo efecto dispuso que la Vera Cruz, en nombre de Villa, formáse una carta, poniendo á los pies de su Magestad aquella nueva república, y refiriendo por menor los sucesos de la jornada: las provincias que estaban ya reducidas á su obediencia: la riqueza, fertilidad y abundancia de aquel nuevo Mundo: lo que se habia conseguido en favor de la religion, y lo que se iba disponiendo en orden á reconocer lo interior del imperio de Motezuma. Pidió encarecidamente á los Ca-

Trata Cortés de enviar Comisarios á España.

Escribe al Rey el Ayuntamiento de la Vera Cruz.

pitulares del Ayuntamiento, que sin omitir las violencias intentadas por Diego Velazquez, y su poca razon, ponderasen mucho el valor y constancia de aquellos Españoles; y les dexó el campo abierto para que hablasen de su persona como cada uno sintiese. No sería modestia, sinó fiar de su merito mas que de sus palabras, y desear que se alargasen ellos con mejor tinta en sus alabanzas: que á nadie suenan mal sus mismas acciones bien ponderadas; y mas en esta profesion militar, donde se usan unas virtudes poco desengañadas, que se pagan de su mismo nombre.

Suenan bien las alabanzas propias.

La carta se escribió en forma conveniente, cuya conclusion fue, pedir á su Magestad que le enviáse el nombramiento de Capitan General de aquella empresa, revalidando el que tenia de la Villa y exército, sin dependencia de Diego Velazquez: y él escribió en la misma substancia, hablando con mas fundamento en las esperanzas que tenia de traher aquel imperio á la obediencia de su Magestad, y en lo que iba disponiendo para contrastar el poder de Motezuma con su misma tiranía.

Escribe Cortés en la misma substancia.

Formados los despachos, se cometió á los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero y Francisco de Montejo esta legacía: y se dispuso que llevasen al Rey todo el oro y alhajas de precio y curiosidad que se habian adquirido, asi de los presentes de Motezuma, como de los rescates y dádivas de los otros Ca-

Comisarios Alonso Hernandez Portocarrero y Francisco de Montejo.

Presente que llevaron al Rey.

ciques: cediendo su parte los Oficiales y soldados, para que fuese mas quantioso el regalo. Llevaron tambien algunos Indios que se ofrecieron voluntarios á este viage: primicias de aquellos nuevos vasallos que se iban conquistando; y Hernan Cortés envió regalo á parte para su padre Martin Cortés: digno cuidado entre las demás atenciones suyas. Fletóse luego el mejor navio de la armada: encargóse el regimiento de la navegacion al piloto mayor Anton de Alaminos; y quando llegó el dia señalado para la embarcacion, se encomendó al favor divino el acierto del viage con una Misa solemne del Espíritu Santo. Y con este felíz auspicio se hicieron á la vela en diez y seis de Julio de mil y quinientos y diez y nueve, con orden precisa de seguir su derrota la vuelta de España, procurando tomar el canal de Bahama, sin tocar en la Isla de Cuba, donde se debian rezelar, como peligro evidente, las asechanzas de Diego Velazquez.

Vá por Piloto Anton de Alaminos.

Nuevas inquietudes de los Españoles.

En el tiempo que se andaban tratando las prevenciones de esta jornada se inquietaron nuevamente algunos soldados y marineros, gente de pocas obligaciones, tratando de escaparse para dar aviso á Diego Velazquez de los despachos y riquezas que se remitian al Rey en nombre de Cortés: y era su ánimo adelantarse con esta noticia, para que pudiese ocupar los pasos, y apresar el navio: á cuyo fin tenian

Tratan de escapar en un navio.

ya ganados los marineros de otro, y prevenido en él todo lo necesario para su viage; pero la misma noche de la fuga se arrepintió uno de los conjurados, que se llamaba Bernardino de Coria. Iba con los demás á embarcarse, y conociendo desde mas cerca la fealdad de su delito, se apartó cautelosamente de sus compañeros, y vino con el aviso á Cortés. Tratóse luego del remedio; y se dispuso con tanto secreto y diligencia, que fueron aprehendidos todos los cómplices en el mismo baxel, sin que pudiesen negar la culpa que cometian. Y Hernan Cortés la tuvo por digna de castigo exemplar, desconfiando ya de su misma benignidad. Substancióse brevemente la causa, y se dió pena de muerte á dos de los soldados, que fueron promovedores del trato, y de azotes á otros dos, que tuvieron contra sí la reincidencia. Los demás se perdonaron como persuadidos ó engañados: pretexto de que se valió Cortés para no deshacerse de todos los culpados; aunque ordenó tambien que al marinero principal del navio destinado para la fuga se le cortáse uno de los pies. Sentencia extraordinaria, y en aquella ocasion conveniente, para que no se olvidáse con el tiempo la culpa que mereció tan severo castigo: materia en que necesita de los ojos la memoria, porque retiene con dificultad las especies que duelen á la imaginacion.

Avisa á Cortés Bernardino de Coria.

Castigo de los sediciosos.

Bernal Diaz del Castillo, y á su imitacion Anto-

nio de Herrera, dicen que tuvo culpa en este delito el Licenciado Juan Diaz; y que por el respeto del sacerdocio no se hizo con él la demostracion que merecia. Pudiera valerle contra sus plumas esta inmunidad; particularmente quando es cierto, que en una carta que escribió Hernan Cortés al Emperador en treinta de Octubre de mil y quinientos y veinte (cuyo contexto debemos á Juan Bautista Ramusio en sus navegaciones) no hace mencion de este sacerdote, aunque nombra todos los cómplices de la misma sedicion. O no sería verdad el delito que se le imputa, ó tendrémos para no creerlo la razon que él tuvo para callarlo.

No tuvo culpa el Licenciado Juan Diaz.

El dia que se executó la sentencia se fue Cortés con algunos de sus amigos á Zempoala, donde le asaltaron varios pensamientos. Pusole en gran cuidado el atrevimiento de estos soldados: mirabale como resulta de las inquietudes pasadas, y como centella de incendio mal apagado: llegaba ya el caso de pasar adelante con su exército, y era muy probable la necesidad de medir sus fuerzas con las de Motezuma: obra desigual para intentada con gente desunida y sospechosa. Discurria en mantenerse algunos dias entre aquellos Caciques amigos: en divertir su exército á menores empresas: en hacer nuevas poblaciones que se diesen la mano con la Vera Cruz; pero en todo hallaba inconvenientes: y de esta misma turbacion de

Varios discursos de Cortés.





Bergaz inv. et del. Moreno Tejada sc.

Hace CORTES dar al través con su Armada, y reserva el velamen, clabazon, y demas peltrechos de ella.

su espíritu nació una de las acciones en que mas se reconoce la grandeza de su ánimo. Resolvióse á deshacer la armada, y romper todos los baxeles, para acabar de asegurarse de sus soldados, y quedarse con ellos á morir ó vencer; en cuyo dictamen hallaba tambien la conveniencia de aumentar el exército con mas de cien hombres, que se ocupaban en el exercicio de pilotos y marineros. Comunicó esta resolucion á sus confidentes, y por su medio se dispuso, con algunas dádivas, y con el secreto conveniente, que los mismos marineros publicasen á una voz que las naves se iban á pique sin remedio, con el descalabro que habian padecido en la demóra y mala calidad de aquel puerto: sobre cuya deposicion cayó, como providencia necesaria, la orden que les dió Cortés, para que sacando á tierra el velamen, xarcias y tablazon que podia ser de servicio, diesen al través con los buques mayores, reservando solamente los esquifes para el uso de la pesca. Resolucion dignamente ponderada por una de las mayores de esta conquista: y no sabemos si de su género se hallará mayor alguna en todo el campo de las Historias.

Determina barrenar los baxeles.

Cómo lo dispuso.

Pondérase esta resolucion.

De Agatocles refiere Justino, que desembarcando con su exército en las costas de Africa, encendió los baxeles en que le conduxo, para quitar á sus soldados el auxîlio de la fuga.

Antiguos que derrotaron sus armadas.

Con igual osadia ilustra Polieno la memoria de

Timarco, Capitan de los Etolos. Y Quinto Fabio Máxîmo nos dexó entre sus advertencias militares otro incendio semejante, si creemos á la narracion de Frontino mas que al silencio de Plutarco. Pero no se disminuye alguna de estas hazañas en el exemplo de las otras: y si consideramos á Hernan Cortés con menos gente que todos, en tierra mas distante y menos conocida, sin esperanza de humano socorro, entre unos bárbaros de costumbres tan feroces, y en la oposicion de un tirano tan soberbio y tan poderoso, hallarémos que fue mayor su empeño, y mas heroyca su resolucion: ó concediendo á estos grandes Capitanes la gloria de ser imitados, porque fueron primero, dexarémos á Cortés la de haber hallado sobre sus mismas huellas el camino de excederlos.

Fue mayor la determinacion de Cortés.

Bernal Diaz dice que aconsejó esta accion á Cortés.

No es sufrible que Bernal Diaz del Castillo con su acostumbrada, no sabemos si malicia ó sinceridad, se quiera introducir á consejero de obra tan grande, usurpando á Cortés la gloria de haberla discurrido. „Le aconsejamos (dice) sus amigos que no dexáse „navio en el puerto, sinó que diese al través con „ellos." Pero no supo entenderse con su ambicion, pues añadió poco despues. „Y esta plática de dar al „través con los navios, lo tenia ya concertado, sinó „que quiso que saliese de nosotros." Con que solo se le debe el consejo que llegó despues de la resolucion. Menos tolerable nota es la que puso Antonio

de Herrera en la misma accion; pues asienta que se rompió la armada á instancia de los soldados: „ Y „ que fueron persuadidos y solicitados por la astucia „ de Cortés (término es suyo) por no quedar él so- „ lo obligado á la paga de los navios, sinó que el „ exército los pagáse." No parece que Hernan Cortés se hallaba entonces en estado ni en parage de temer pleytos civiles con Diego Velazquez: ni este modo de discurrir tiene conexion con los altos designios que se andaban forjando en su entendimiento. Si tomó esta noticia del mismo Bernal Diaz (que lo presumió asi, temeroso quizá de que le tocáse alguna parte en la paga de los baxeles) pudiera desestimarla como una de sus murmuraciones, que ordinariamente pecan de interesadas; y si fue conjetura suya, como lo dá á entender, y tuvo á destreza de historiador el penetrar lo interior de las acciones que refiere, desautorizó la misma accion con la poca nobleza del motivo, y faltó á la proporcion, atribuyendo efectos grandes á causas ordinarias.

Antonio de Herrera le favorece menos.

Con poco fundamento.

CAPITULO XIV.

DISPUESTA LA JORNADA, LLEGA noticia de que andaban navios en la costa. Parte Cortés á la Vera Cruz, y prende siete soldados de la armada de Francisco de Garay. Dase principio á la marcha, y penetrada con mucho trabajo la sierra, entra el exército en la provincia de Zocothlán.

Sintieron mucho algunos soldados este destrozo de la armada; pero se pusieron facilmente en razon con la memoria del castigo pasado, y con el exemplo de los que discurrian mejor. Tratóse luego de la jornada, y Hernan Cortés juntó su exército en Zempoala, que constaba de quinientos infantes, quince caballos y seis piezas de artillería, dexando ciento y cincuenta hombres y dos caballos de guarnicion en la Vera Cruz, y por su Gobernador al Capitan Juan de Escalante, soldado de valor, muy diligente y de toda su confianza. Encargó mucho á los Caciques del contorno, que en su ausencia le obedeciesen y respetasen como á persona en quien dexaba toda su autoridad: y que cuidasen de asistirle con bastimentos, y gente que ayudáse en la fábrica de la Iglesia, y en las fortificaciones de la Villa: á que se atendia, no tanto porque se temiese inquietud entre aquellos

Prevenciones de la jornada de México en Zempoala.

Queda Juan de Escalante en la Vera Cruz.

Indios de la vecindad, como por el rezelo de alguna invasion ó contratiempo de Diego Velazquez.

El Cacique de Zempoala tenia prevenidos doscientos Tamenes, ó Indios de carga, para el bagage, y algunas tropas armadas que agregar al exército, de las quales entresacó Hernan Cortés hasta quatrocientos hombres, incluyendo en este número quarenta ó cincuenta Indios nobles de los que mas suponian en aquella tierra: y aunque los trató desde luego como á soldados suyos, en lo interior de su ánimo los llevó como rehenes, librando en ellos la seguridad del templo que dexaba en Zempoala, de los Españoles que quedaban en la Vera Cruz, y de un page suyo de poca edad que dexó encargado al Cacique para que aprehendiese la lengua mexicana, por si le faltasen los intérpretes. Adminículo en que se conoce su cuidado, y quánto se alargaba con el discurso á todo lo posible de los sucesos.

Prevenciones del Cacique.

Dexa Cortés un page en Zempoala.

Estando ya en orden las disposiciones de la marcha, llegó un correo de Juan de Escalante con aviso de que andaban navios en la costa de la Vera Cruz, sin querer dar plática, aunque se habian hecho señas de paz y diferentes diligencias. No era este accidente para dexado á las espaldas; y asi partió luego Hernan Cortés con algunos de los suyos á la Vera Cruz, encargando el gobierno del exército á Pedro de Alvarado y á Gonzalo de Sandoval. Estaba, quando

Navios que se vieron en la Vera Cruz.

Vá Cortés á la Vera Cruz.

llegó, uno de los baxeles sobre el ferro, al parecer en distancia considerable de la tierra; y á breve rato descubrió en la costa quatro Españoles que se acercaron sin rezelo, dando á entender que le buscaban.

Acércase un Escribano y testigos para una notificacion por el Gobernador de Jamayca.

Era el uno de ellos Escribano, y los otros venian para testigos de una notificacion que intentaron hacer á Cortés en nombre de su Capitan. Trahianla por escrito, y contenia: que Francisco de Garay, Gobernador de la Isla de la Jamayca, con la orden que tenia del Rey para descubrir y poblar, habia fletado tres navios con doscientos y setenta Españoles á cargo del Capitan Alonso de Pineda, y tomado posesion de aquella tierra por la parte del rio de Panúco: y porque se trataba de hacer una poblacion cerca de Naothlan, doce ó catorce leguas al poniente, le intimaban y requerian que no se alargáse con sus poblaciones por aquel parage.

Respondió Hernan Cortés al Escribano, que no entendia de requerimientos, ni aquella era materia de autos judiciales: que el Capitan viniese á verse con él, y se ajustaria lo mas conveniente; pues todos eran vasallos de un Rey, y se debian asistir con igual obligacion á su servicio. Deciales que volviesen con este recado; y porque no salieron á ello, antes porfiaba el Escribano, con poca reverencia, en que respondiese derechamente á su notificacion, los mandó prender, y se ocultó con su gente entre unas

Mandalos prender.

montañuelas de arena, freqüentes en aquella playa, donde estuvo toda la noche, y parte del dia siguiente, sin que se moviese la nave, ni se conociese en ella otro designio que esperar á sus mensageros: cuya suspension le obligó á probar con alguna estratagema si podia sacar la gente á tierra. Y lo primero que le ocurrió fue mandar que se desnudasen los presos, y que con sus vestidos se dexasen ver en la playa quatro de sus soldados, haciendo llamada con las capas y otras señas. Lo que resultó de esta diligencia fue venir en el esquife doce ó catorce hombres armados con arcabuces y ballestas; pero como se retiraban los quatro disfrazados por no ser conocidos, y respondian á sus voces recatando el rostro, no se atrevieron á desembarcar; y solo se prendieron tres que saltaron en tierra mas animosos, ó menos advertidos: los demás se recogieron al navio, que con este desengaño levó sus áncoras, y siguió su derrota. Dudó Hernan Cortés al principio si serían estos baxeles de Diego Velazquez, y temió que le obligasen á detenerse: pero le embarazaron poco los intentos de Francisco de Garay mas fáciles de ajustar con el tiempo: y asi volvió á Zempoala menos cuidadoso, y no sin alguna ganancia, pues llevó siete soldados mas á su exército: que donde montaba tanto un Español, pareció felicidad, y se celebró como recluta.

Estratagema de Cortés.

Saltan en tierra tres Españoles.

Disponese la marcha en Zempoala.

Tratóse, poco despues, de la jornada; y al tiempo de partir se puso en orden el exército, formando un cuerpo de los Españoles á la vanguardia, y otro de los Indios en la retaguardia, gobernados por Mamegí, Theuche y Tamellí, Caciques de la serranía. Encargóse á los Tamenes mas robustos la conduccion de la artillería, quedando los demás para el bagage: y con esta ordenanza, y sus batidores delante, se dió principio á la marcha el dia diez y seis de Agosto de este año. Fue bien recibido el exército en los primeros tránsitos, Jalapá, Socochíma y Texuclá, pueblos de la misma confederacion. Ibase derramando entre aquellos Indios pacíficos la semilla de la religion, no tanto para informarlos de la verdad, como para dexarlos sospechosos de su engaño: y Hernan Cortés, viendolos tan dóciles y bien dispuestos, era de parecer que se dexáse una cruz en cada pueblo por donde pasáse el exército, y quedáse por lo menos introducida su adoracion; pero el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz se opusieron á este dictamen, persuadiendole á que sería temeridad fiar la santa cruz de unos bárbaros mal instruidos, que podrian hacer alguna indecencia con ella, ó por lo menos la tratarian como á sus ídolos, si la venerasen supersticiosamente, sin saber el misterio de su representacion. Fue de su piedad el primer movimiento de la proposicion; pero de su en-

Toma el exército el camino de México.

Resistió Fr. Bartolomé que se ponga la cruz en los tránsitos.

tendimiento el conocer sin repugnancia la fuerza de la razon.

Entróse luego en lo aspero de la sierra, primera dificultad del camino de México, donde padeció mucho la gente, porque fue necesario marchar tres dias por una montaña inhabitable, cuyas sendas se formaban de precipicios. Pasaron á fuerza de brazos y de ingenio las piezas de artillería, y fatigaban mas las inclemencias del tiempo. Era destemplado el frio, recios y freqüentes los aguaceros; y los pobres soldados, sin forma de abarracarse para pasar las noches, ni otro abrigo que el de sus armas, caminaban para entrar en calor, obligados á buscar el alivio en el cansancio. Faltaron los bastimentos, última calamidad en estos conflictos, y ya empezaba el aliento á porfiar con las fuerzas, quando llegaron á la cumbre. Hallaron en ella un adoratorio y gran cantidad de leña; pero no se detuvieron, porque se descubrian de la otra parte algunas poblaciones cercanas, donde acudieron apresuradamente á guarecerse, y hallaron bastante comodidad para olvidar lo padecido.

Padece mucho el exército en la sierra.

Faltaron los bastimentos.

Empezaba en este parage la tierra de Zocothlán, provincia entonces dilatada y populosa, cuyo Cacique residia en una ciudad del mismo nombre situada en el valle donde terminaba la sierra. Dióle cuenta Hernan Cortés de su venida y designios, haciendo que se adelantasen con esta noticia dos Indios

Llegan á Zocothlán.

Zempoales que volvieron brevemente con grata respuesta: y tardó poco en descubrirse la ciudad, poblacion grande que ocupaba el llano suntuosamente. Blanqueaban desde lejos sus torres y sus edificios: y porque un soldado Portugués la comparó á Castilblanco de Portugal, quedó unos dias con este nombre. Salió el Cacique á recibir á Cortés con mucho acompañamiento; pero con un género de agasajo violento, que tenia mas de artificio que de voluntad. La acogida que se hizo al exército fue poco agradable, desacomodado el alojamiento, limitada la asistencia de los víveres, y en todo se conocia el poco gusto del hospedage; pero Hernan Cortés disimuló su queja, y reprimió el sentimiento de sus soldados, por no desconfiar aquellos Indios de la paz que les habia propuesto, quando trataba solo de pasar adelante, conservando la opinion de sus armas, sin detenerse á quedar mejor en los empeños menores.

Visita el Cacique á Cortés.

Poco agasajo en Zocothlán.

CAPITULO XV.

VISITA SEGUNDA VEZ EL CACIQUE de Zocothlán á Cortés: pondera mucho las grandezas de Motezuma. Resuelvese el viage por Tlascála, de cuya provincia y forma de gobierno se halla noticia en Xacazingo.

EL dia siguiente repitió el Cacique su visita, y vino á ella con mayor séquito de parientes y criados: llamabase Olinteth; y era hombre de capacidad, Señor de muchos pueblos, y venerado por el mayor entre sus comarcanos. Adornóse Cortés para recibirle de todas las exterioridades que acostumbraba: y fue notable esta sesion, porque despues de agasajarle mucho, y satisfacer á la cortesia, sin faltar á la gravedad, le preguntó, creyendo hallar en él la misma queja que en los demás: *Si era subdito del Rey de México*. A que respondió prontamente: *¿Pues hay alguno en la tierra que no sea vasallo y esclavo de Motezuma?* Pudiera embarazarse Cortés de que le respondiese con otra pregunta de tanto arrojamiento; pero estuvo tan en sí, que no sin alguna irrision le dixo: „ Que sabía poco del mun„ do, pues él y aquellos compañeros suyos eran va„ sallos de otro Rey tan poderoso, que tenia muchos „ subditos mayores Príncipes que Motezuma." No

Repite su visita el Cacique.

Respuesta notable del Cacique.

se alteró el Cacique de esta proposicion; antes sin entrar en la disputa ni en la comparacion, pasó á referir las grandezas de su Rey, como quien no queria esperar á que se las preguntasen, diciendo con mucha ponderacion: „Que Motezuma era el mayor „Príncipe que en aquel mundo se conocia: que no „cabian en la memoria ni en el número las provin„cias de su dominio: que tenia su Corte en una ciu„dad incontrastable fundada en el agua sobre gran„des lagunas: que la entrada era por algunos diques „ó calzadas interrumpidas con puentes levadizos so„bre diferentes aberturas por donde se comunicaban „las aguas. Encareció mucho la inmensidad de sus „riquezas, la fuerza de sus exércitos, y sobre todo „la infelicidad de los que no le obedecian: pues se „llenaba con ellos el número de sus sacrificios, y „morian todos los años mas de veinte mil hombres, „enemigos ó rebeldes suyos, en las aras de sus dio„ses." Era verdad lo que afirmaba; pero la decia como encarecimiento, y se conocia en su voz la influencia de Motezuma, y que referia sus grandezas, mas para causar espanto que admiracion.

Encarece las grandezas de Motezuma.

La fortaleza de México.

Las opulencias de su Corte.

Penetró Hernan Cortés lo interior de su razonamiento; y teniendo por necesario el brio para desarmar el aparato de aquellas ponderaciones, le respondió: „Que ya trahia bastante noticia del imperio y „grandezas de Motezuma, y que á ser menor Prín-

Animosa respuesta de Cortés.

„ cipe, no viniera de tierras tan distantes á introdu-
„ cirle en la amistad de otro Príncipe mayor. Que
„ su embajada era pacífica, y aquellas armas que le
„ acompañaban servian mas á la autoridad que á la
„ fuerza; pero que tuviesen entendido él y todos los
„ Caciques de su imperio, que deseaba la paz, sin te-
„ mer la guerra: porque el menor de sus soldados
„ bastaria contra un exército de su Rey. Que nunca
„ sacaria la espada sin justa provocacion; pero que
„ una vez desnuda, llevaré (dixo) á sangre y fuego
„ quanto se me pusiere delante: y me asistirá la na-
„ turaleza con sus prodigios, y el cielo con sus ra-
„ yos; pues vengo á defender su causa, desterrando
„ vuestros vicios, los errores de vuestra religion, y
„ esos mismos sacrificios de sangre humana que re-
„ feris como grandeza de vuestro Rey." Y luego á
sus soldados (disolviendo la visita): „ Esto, amigos,
„ es lo que buscamos, grandes dificultades y grandes
„ riquezas: de las unas se hace la fama, y de las o-
„ tras la fortuna." Con cuya breve oracion dexó á
los Indios menos orgullosos, y con nuevo aliento á
los Españoles: diciendo á unos y otros con poco ar-
tificio lo mismo que sentia; porque desde el princi-
pio de esta empresa puso Dios en su corazon una se-
guridad tan extraordinaria, que sin despreciar, ni de-
xar de conocer los peligros, entraba en ellos como
si tuviera en la mano los sucesos.

Seguridad de su ánimo.

Cinco dias se detuvieron los Españoles en Zocothlán: y se conoció luego en el Cacique otro género de atencion; porque mejoraron las asistencias del exército, y andaba mas puntual en el agasajo de sus huespedes. Dióle gran cuidado la respuesta de Cortés, y se conocia en él una especie de inquietud discursiva, que se formaba de sus mismas observaciones, como lo comunicó despues al Padre Fray Bartolomé de Olmedo. Juzgaba por una parte que no eran hombres los que se atrevian á Motezuma; y por otra, que eran algo mas los que hablaban con tanto desprecio de sus dioses. Notaba con esta aprehension la diferencia de los semblantes, la novedad de las armas, la estrañeza de los trages y la obediencia de los caballos: pareciendole tambien que tenian los Españoles superior razon en lo que discurrian contra la inhumanidad de sus sacrificios, contra la injusticia de sus leyes, y contra las permisiones de la sensualidad, tan desenfrenada entre aquellos bárbaros, que les eran lícitas las mayores injurias de la naturaleza: y de todos estos principios sacaba conseqüencias su estimacion para creer que residia en ellos alguna deidad. Que no hay entendimiento tan incapaz que no conozca la fealdad de los vicios, por mas que los abrace la voluntad, y los desfigure la costumbre. Pero le tenia tan poseído el temor de Motezuma, que aun para confesar la fuerza que le hacian es-

Observaciones del Cacique de Zocothlán.

Facil de conocer la fealdad de los vicios.

Teniale atemorizado Motezuma.

tas consideraciones, echaba menos su licencia. Contentóse con dar lo necesario para el sustento de la gente: y no atreviendose á manifestar sus riquezas, anduvo escaso en los presentes; y fueron su mayor liberalidad quatro esclavas que dió á Cortés para la fábrica del pan, y veinte Indios nobles que ofreció para que guiasen el exército.

Dúdase el camino de la marcha.

Movióse qüestion sobre el camino que se debia elegir para la marcha: y el Cacique proponia el de la provincia de Cholúla, por ser tierra pingue y muy poblada, cuya gente, mas inclinada á la mercancia que á las armas, daria seguro y acomodado paso al exército: y aconsejaba con grande aseveracion, que no se intentáse la marcha por el camino de Tlascála, por ser una provincia que estaba siempre de guerra, y sus habitadores de tan sangrienta inclinacion, que ponian su felicidad en hacer y conservar enemigos. Pero los Indios principales que gobernaban la gente de Zempoala dixeron reservadamente á Cortés, que no se fiáse de este consejo, porque Cholúla era una ciudad muy populosa, de gente poco segura, y que en ella y en las poblaciones de su distrito se alojaban ordinariamente los exércitos de Motezuma: siendo muy posible que aquel Cacique los encamináse al riesgo con siniestra intencion; porque la provincia de Tlascála, por mas que fuese grande y belicosa, tenia confederacion y amistad con los Totonaques y

Motivos que obligaron á ir por Tlascála.

Zempoales que venian en su exército, y estaba en contínua guerra contra Motezuma: por cuyas dos consideraciones sería mas seguro el paso por su tierra: y en compañia de sus aliados perderian los Españoles el horror de estrangeros. Pareció bien este discurso á Cortés: y hallando mayor razon para fiarse de los Indios amigos, que de un Cacique tan atento á Motezuma, mandó que marchàse el exército á la provincia de Tlascála, cuyos términos tardaron poco en descubrirse, porque confinaban con los de Zocothlán: y en los primeros tránsitos no se ofreció accidente de consideracion; pero despues se fueron hallando algunos rumores de guerra, y se supo que estaba la tierra puesta en armas, y secreto el designio de este movimiento: por cuya causa resolvió Hernan Cortés que se hiciese alto en un lugar de mediana poblacion, que se llamaba Xacazingo, para informarse mejor de esta novedad.

Marcha el exército á Tlascála.

Descripcion de Tlascála.

Era entonces Tlascála una provincia de numerosa poblacion, cuyo circuito pasaba de cincuenta leguas: tierra montuosa y desigual, compuesta de freqüentes collados, hijos, al parecer, de la montaña que se llama hoy la gran cordillera. Los pueblos, de fábrica menos hermosa que durable, ocupaban las eminencias, donde tenian su habitacion, parte por aprovechar en su defensa las ventajas del terreno, y parte por dexar los llanos á la fertilidad de la tierra.

Tuvieron Reyes al principio, y duró su dominio algunos años, hasta que sobreviniendo unas guerras civiles, perdieron la inclinacion de obedecer, y sacudieron el yugo. Pero como el pueblo no se puede mantener por sí, enemigo de la sujecion, hasta que conoce los daños de la libertad, se reduxeron á república, nombrando muchos Príncipes para deshacerse de uno. Dividieronse sus poblaciones en diferentes partidos ó cabeceras, y cada faccion nombraba uno de sus magnátes que residiese en la corte de Tlascála, donde se formaba un Senado, cuyas resoluciones obedecian. Notable género de aristocracia, que hallada entre la rudeza de aquella gente, dexa menos autorizados los documentos de nuestra política. Con esta forma de gobierno se mantuvieron largo tiempo contra los Reyes de México: y entonces se hallaban en su mayor pujanza, porque las tiranías de Motezuma aumentaban sus confederados: y ya estaban en su partido los Otomíes, nacion bárbara entre los mismos bárbaros; pero muy solicitada para una guerra, donde no sabian diferenciar la valentia de la ferocidad.

Tuvieron Reyes en su antigüedad.

Reduxeronse á forma de república.

Enemigos de los Mexicanos.

Informado Cortés de estas noticias, y no hallando razon para despreciarlas, trató de enviar sus mensageros á la república para facilitar el tránsito de su exército: cuya legacía encargó á quatro Zempoales de los que mas suponian, instruyendolos por medio de

Envia Cortés quatro Zempoales.

Doña Marina y Aguilar en la oracion que habian de hacer al Senado, hasta que la tomaron casi de memoria; y los eligió de los mismos que le propusieron en Zocothlán el camino de Tlascála, para que llevasen á la vista su consejo, y fuesen interesados en el buen suceso de la misma negociacion.

CAPITULO XVI.

PARTEN LOS QUATRO ENVIADOS de Cortés á Tlascála: dáse noticia del trage y estílo con que se daban las embajadas en aquella tierra, y de lo que discurrió la república sobre el punto de admitir de paz á los Españoles.

Cómo se adornaban los Embajadores.

ADornaronse luego los quatro Zempoales con sus insignias de Embajadores: para cuya funcion se ponian sobre los hombros una manta ó beca de algodon, torcida y anudada por los extremos: en la mano derecha una saëta larga con las plumas en alto, y en el brazo izquierdo una rodela de concha. Conociase por las plumas de la saëta el intento de la embajada, porque las roxas enunciaban la guerra, y las blancas denotaban la paz, al modo que los Romanos distinguian con diferentes símbolos á sus Feciales y Caduceadores. Por estas señas eran conocidos y respetados en los tránsitos; pero no podian salir de los caminos reales de la provincia donde iban, por-

Tenian sus inmunidades.

T.I.P. 230.



Envia CORTÉS Embaxadores à la Republica de Tlascala, y su Senado los admite.

6

que si los hallaban fuera de ellos, perdian el fuero y la inmunidad: cuyas exenciones tenian por sacrosantas, observando religiosamente este género de fé pública que inventó la necesidad, y puso entre sus leyes el derecho de las gentes.

Con estas insignias de su ministerio entraron en Tlascála los quatro Enviados de Cortés: y conocidos por ellas, se les dió su alojamiento en la Calpisca; llamábase asi la casa que tenian diputada para el recibimiento de los Embajadores: y el dia siguiente se convocó el Senado para oirlos en una sala grande del consistorio, donde se juntaban á sus conferencias. Estaban los Senadores sentados por su antigüedad sobre unos taburetes baxos de maderas extraordinarias, hechos de una pieza, que llamaban yopales: y luego que se dexaron ver los Embajadores, se levantaron un poco de sus asientos, y los agasajaron con moderada cortesia. Entraron ellos con las saëtas levantadas en alto, y las becas sobre las cabezas, que entre sus ceremonias era la de mayor sumision: y hecho el acatamiento al Senado, caminaron poco á poco hasta la mitad de la sala, donde se pusieron de rodillas, y sin levantar los ojos, esperaron á que se les diese licencia para hablar. Ordenóles el mas antiguo que dixesen á lo que venian: y tomando asiento sobre sus mismas piernas, dixo uno de ellos, á quien tocó la oracion por mas despejado:

Llegan estos Enviados á Tlascála.

Son admitidos al Senado.

Razonamiento del Enviado principal.

,, Noble república, valientes y poderosos Tlascal-
,, técas, el Señor de Zempoala y los Caciques de
,, la serranía, vuestros amigos y confederados, os en-
,, vian salud: y deseando la fertilidad de vuestras co-
,, sechas, y la muerte de vuestros enemigos, os ha-
,, cen saber que de las partes del oriente han llegado
,, á su tierra unos hombres invencibles que parecen
,, deidades, porque navegan sobre grandes palacios,
,, y manejan los truenos y los rayos, armas reserva-
,, das al cielo: ministros de otro Dios superior á los
,, nuestros, á quien ofenden las tiranías, y los sacri-
,, ficios de sangre humana. Que su Capitan es Em-
,, bajador de un Príncipe muy poderoso, que con
,, impulso de su religion desea remediar los abusos
,, de nuestra tierra, y las violencias de Motezuma:
,, y habiendo redimido ya nuestras provincias de la
,, opresion en que vivian, se halla obligado á seguir
,, por vuestra república el camino de México, y quie-
,, re saber en qué os tiene ofendidos aquel tirano, pa-
,, ra tomar por suya vuestra causa, y ponerla entre
,, las demás que justifican su demanda. Con esta no-
,, ticia, pues, de sus designios, y con esta experien-
,, cia de su benignidad, nos hemos adelantado á pe-
,, diros y amonestaros de parte de nuestros Caciques
,, y toda su confederacion, que admitais á estos es-
,, trangeros como bienhechores y aliados de vues-
,, tros aliados. Y de parte de su Capitan os hacemos

„ saber que viene de paz, y solo pretende que le con„ cedais el paso de vuestras tierras: teniendo enten„ dido que desea vuestro bien, y que sus armas son „ instrumentos de la justicia y de la razon, que de„ fienden la causa del cielo: benignas por su propia „ naturaleza, y solo rigurosas con el delito y la pro„ vocacion." Dicho esto, se levantaron los quatro sobre las rodillas, y haciendo una profunda humiliacion al Senado, se volvieron á sentar como estaban para esperar la respuesta.

Confieren los Senadores la respuesta.

.Confirieronla entre sí brevemente los Senadores: y uno de ellos les dixo en nombre de todos, que se admitia con toda gratitud la proposicion de los Zempoales y Totonaques sus confederados; pero que pedia mayor deliberacion lo que se debia responder al Capitan de aquellos estrangeros. Con cuya resolucion se retiraron los Embajadores á su alojamiento: y el Senado se encerró para discurrir en las dificultades ó conveniencias de aquella demanda. Ponderóse mucho al principio la importancia del negocio, digno, á su parecer, de grande consideracion; y luego fueron discordando los votos, hasta que se reduxo á porfia la variedad de los dictámenes. Unos esforzaban que se diese á los estrangeros el paso que pedian: otros, que se les hiciese guerra procurando acabar con ellos de una vez: y otros, que se les negase el paso, pero que se les permitiese la marcha

Mandan á los Enviados que se retiren á esperarla.

Varios dictámenes de la conferencia.

por fuera de sus términos: cuya diferencia de pareceres duró con mas voces que resolucion, hasta que Magiscatzín, uno de los Senadores, el mas anciano y de mayor autoridad en la república, tomó la mano, y haciendose escuchar de todos, es tradicion que habló en esta substancia:

Toma la mano Magiscatzín.

Ora Magiscatzín á favor de los Españoles.

„ Bien sabeis, nobles y valerosos Tlascaltécas, que „ fue revelado á nuestros sacerdotes en los primeros „ siglos de nuestra antigüedad, y se tiene hoy entre „ nosotros como punto de religion, que ha de venir „ á este mundo que habitamos una gente invencible „ de las regiones orientales con tanto dominio sobre „ los elementos, que fundará ciudades movibles so„ bre las aguas, sirviendose del fuego y del ayre pa„ ra sujetar la tierra: y aunque entre la gente de jui„ cio no se crea que han de ser dioses vivos, como „ lo entiende la rudeza del vulgo, nos dice la mis„ ma tradicion que serán unos hombres celestiales, „ tan valerosos, que valdrá uno por mil, y tan be„ nignos, que tratarán solo de que vivamos segun ra„ zon y justicia. No puedo negaros que me ha pues„ to en gran cuidado lo que conforman estas señas „ con las de esos estrangeros que teneis en vuestra „ vecindad. Ellos vienen por el rumbo del oriente: „ sus armas son de fuego, casas marítimas sus embar„ caciones: de su valentia ya os ha dicho la fama lo „ que obraron en Tabasco: su benignidad ya la veis

„ en el agradecimiento de vuestros mismos confede-
„ rados: y si volvemos los ojos á esos cometas y se-
„ ñales del cielo, que repetidamente nos asombran,
„ parece que nos hablan al cuidado, y vienen como
„ avisos ó mensageros de esta gran novedad. ¿ Pues
„ quién habrá tan atrevido y temerario, que si es es-
„ ta la gente de nuestras profecias, quiera probar sus
„ fuerzas con el cielo, y tratar como enemigos á los
„ que trahen por armas sus mismos decretos? Yo por
„ lo menos temeria la indignacion de los dioses, que
„ castigan rigurosamente á sus rebeldes, y con sus
„ mismos rayos parece que nos estan enseñando á o-
„ bedecer; pues habla con todos la amenaza del true-
„ no, y solo se vé el estrago donde se conoció la re-
„ sistencia. Pero yo quiero que se desestimen como
„ casuales estas evidencias, y que los estrangeros sean
„ hombres como nosotros: ¿ qué daño nos han hecho
„ para que tratemos de la venganza? ¿Sobre qué in-
„ juria se ha de fundar esta violencia? ¿ Tlascála, que
„ mantiene su libertad con sus victorias, y sus victo-
„ rias con la razon de sus armas, moverá una guerra
„ voluntaria que desacredite su gobierno y su valor?
„ Esta gente viene de paz: su pretension es pasar por
„ nuestra república: no lo intenta sin nuestra permi-
„ sion: ¿ pues dónde está su delito? ¿dónde nuestra
„ provocacion? Llegan á nuestros umbrales fiados en
„ la sombra de nuestros amigos, ¿ y perderémos los

„ amigos por atropellar á los que desean nuestra a-„ mistad ? ¿ Qué dirán de esta accion los demás con-„ federados ? ¿ Y qué dirá la fama de nosotros, si qui-„ nientos hombres nos obligan á tomar las armas ? „ ¿ Ganaráse tanto en vencerlos, como se perderá en „ haberlos temido ? Mi sentir es que los admitamos „ con benignidad, y se les conceda el paso que pre-„ tenden : si son hombres, porque está de su parte „ la razon ; y si son algo mas, porque les basta para „ razon la voluntad de los dioses."

Tuvo grande aplauso el parecer de Magiscatzín, y todos los votos se inclinaban á seguirle por aclamacion, quando pidió licencia para hablar uno de los Senadores, que se llamaba Xicotencál, mozo de grande espíritu, que por su talento y hazañas ocupaba el puesto de General de las armas : y conseguida la licencia, y poco despues el silencio : „ No en „ todos los negocios (dixo) se debe á las canas la pri-„ mera seguridad de los aciertos, mas inclinadas al „ rezelo que á la osadia, y mejores consejeras de la „ paciencia que del valor. Venero, como vosotros, „ la autoridad y el discurso de Magiscatzín ; pero no „ estrañaréis en mi edad y en mi profesion otros dic-„ támenes menos desengañados, y no sé si mejores : „ que quando se habla de la guerra, suele ser enga-„ ñosa virtud la prudencia, porque tiene de pasion „ todo aquello que se parece al miedo. Verdad es,

Ora Xicotencál contra los Españoles.

,, que se esperan entre nosotros esos reformadores ,, orientales, cuya venida dura en el vaticinio, y tar- ,, da en el desengaño. No es mi ánimo desvanecer ,, esta voz que se ha hecho venerable con el sufri- ,, miento de los siglos; pero dexadme que os pre- ,, gunte, ¿qué seguridad tenemos de que sean nues- ,, tros prometidos estos estrangeros? ¿Es lo mismo ,, caminar por el rumbo del oriente, que venir de ,, las regiones celestiales que consideramos donde na- ,, ce el sol? ¿Las armas de fuego, y las grandes em- ,, barcaciones, que llamais palacios marítimos, no pue- ,, den ser obra de la industria humana, que se admi- ,, ran porque no se han visto? Y quizá serán ilusio- ,, nes de algun encantamento, semejantes á los en- ,, gaños de la vista, que llamamos ciencia en nues- ,, tros agoreros. ¿Lo que obraron en Tabasco fue ,, mas que romper un exército superior? ¿Esto se ,, pondera en Tlascála como sobrenatural, donde se ,, obran cada dia con la fuerza ordinaria mayores ha- ,, zañas? ¿Y esa benignidad que han usado con los ,, Zempoales, no puede ser artificio para ganar á me- ,, nos costa los pueblos? Yo por lo menos la tendria ,, por dulzura sospechosa de las que regalan el pala- ,, dar para introducir el veneno; porque no confor- ,, ma con lo demás que sabemos de su codicia, so- ,, berbia y ambicion. Estos hombres, si ya no son ,, algunos monstruos que arrojó la mar en nuestras cos-

„ tas, roban nuestros pueblos : viven al arbitrio de
„ su antojo, sedientos del oro y de la plata, y dados
„ á las delicias de la tierra: desprecian nuestras leyes,
„ intentan novedades peligrosas en la justicia y en la
„ religion, destruyen los templos, despedazan las a-
„ ras, blasfeman de los dioses: ¿ y se les dá estima-
„ cion de celestiales? ¿ y se duda la razon de nues-
„ tra resistencia? ¿ y se escucha sin escándalo el nom-
„ bre de la paz? Si los Zempoales y Totonaques los
„ admitieron en su amistad, fue sin consulta de nues-
„ tra república, y vienen amparados en una falta de
„ atencion, que merece castigo en sus valedores. Y
„ esas impresiones del ayre y señales espantosas, tan
„ encarecidas por Magiscatzín, antes nos persuaden
„ á que los tratemos como enemigos, porque siem-
„ pre denotan calamidades y miserias. No nos avisa
„ el cielo con sus prodigios de lo que esperamos, si-
„ nó de lo que debemos temer: que nunca se acom-
„ pañan de horrores sus felicidades, ni enciende sus
„ cométas para que se adormezca nuestro cuidado,
„ y se dexe estar nuestra negligencia. Mi sentir es,
„ que se junten nuestras fuerzas, y se acábe de una
„ vez con ellos, pues vienen á nuestro poder seña-
„ lados con el índice de las estrellas, para que los
„ miremos como tiranos de la patria y de los dioses:
„ y librando en su castigo la reputacion de nuestras
„ armas, conozca el mundo que no es lo mismo ser

„ inmortales en Tabasco, que invencibles en Tlas-
„ cála."

Hicieron mayor fuerza en el Senado estas razones que las de Magiscatzín, porque conformaban mas con la inclinacion de aquella gente criada entre las armas, y llena de espíritus militares; pero vuelto á conferir el negocio, se resolvió, como temperamento de ambas opiniones, que Xicotencál juntáse luego sus tropas, y saliese á probar la mano con los Españoles: suponiendo, que si los vencia, se lograba el credito de la nacion; y que si fuese vencido, quedaria lugar para que la república tratáse de la paz, echando la culpa de este acometimiento á los Otomíes, y dando á entender que fue desorden y contratiempo de su ferocidad: para cuyo efecto dispusieron que fuesen detenidos en prision disimulada los Embajadores Zempoales, mirando tambien á la conservacion de sus confederados; porque no dexaron de conocer el peligro de aquella guerra, aunque la intentaron con poco rezelo: tan valientes que fiaron de su valor el suceso; pero tan avisados, que no perdieron de vista los accidentes de la otra fortuna.

Resuelvese la guerra contra los Españoles.

Cautela de que usaron para romperla.

Detienen los Enviados Zempoales.

CAPITULO XVII.

DETERMINAN LOS ESPAÑOLES acercarse á Tlascála, teniendo á mala señal la detencion de sus mensageros: pelean con un grueso de cinco mil Indios, que los esperaban emboscados; y despues con todo el poder de la república.

OCho dias se detuvieron los Españoles en Xacazingo esperando á sus mensageros, cuya tardanza se tenia ya por novedad considerable. Y Hernan Cortés, con acuerdo de sus Capitanes, y parecer de los Cabos Zempoales, que tambien solian favorecerlos, y confiarlos con oir su dictamen, resolvió continuar su marcha, y ponerse mas cerca de Tlascála para descubrir los intentos de aquellos Indios: considerando que si estaban de guerra, como lo daban á entender los indicios antecedentes, confirmados ya con la detencion de los Embajadores, sería mejor estrechar el tiempo á sus prevenciones, y buscarlos en su misma ciudad, antes que lograsen la ventaja de juntar sus tropas, y acometer ordenados en la campaña. Movióse luego el exército puesto en orden, sin que se perdonáse alguna de las cautelas que suelen observarse quando se pisa tierra de enemigos: y caminando entre dos montes, de cuyas fal-

Marcha Cortés la vuelta de Tlascála.

das se formaba un valle de mucha amenidad, á poco mas de dos leguas, se encontró una gran muralla, que corria desde el un monte al otro, cerrando enteramente el camino: fábrica suntuosa y fuerte, que denotaba el poder y la grandeza de su dueño. Era de piedra labrada por lo exterior, y unida con argamasa de rara tenacidad. Tenia veinte pies de grueso: de alto, estado y medio; y remataba en un parapeto, al modo que se practíca en nuestras fortificaciones. La entrada era torcida y angosta, dividiendose por aquella parte la muralla en dos paredes, que se cruzaban circularmente por espacio de diez pasos. Súpose de los Indios de Zocothlán que aquella fortaleza señalaba y dividia los términos de la provincia de Tlascála, cuyos antiguos la edificaron para defenderse de las invasiones enemigas: y fue dicha que no la ocupasen contra los Españoles, ó porque no se les dió lugar para que saliesen á recibirlos en este reparo, ó porque se resolvieron á esperar en campo abierto para embestir con todas sus fuerzas, y quitar al exército inferior la ventaja de pelear en lo estrecho.

La gran muralla de los Tlascaltécas.

Pasó la gente de la otra parte sin desorden ni dificultad: y vueltos á formar los esquadrones, se prosiguió la marcha poco á poco, hasta que saliendo á tierra mas espaciosa, descubrieron los batidores á larga distancia veinte ó treinta Indios, cuyos penachos, ornamento de que solo usaban los soldados, daban á

Descubrense veinte Indios militares.

entender que habia gente de guerra en la campaña. Vinieron con el aviso á Cortés, y les ordenó que volviesen, alargando el paso, y procurasen llamarlos con señas de paz, sin empeñarse demasiado en seguirlos; porque el parage donde estaban era desigual, y se ofrecian á la vista diferentes quiebras y ribazos, capaces de ocultar alguna emboscada. Partió luego en su seguimiento con ocho caballos, dexando á los Capitanes orden para que avanzasen con la infantería sin apresurarla mucho: que nunca es acierto gastar en la diligencia el aliento del soldado, y entrar en la ocasion con gente fatigada.

Adelántase Cortés en su alcance.

Esperaron los Indios en el mismo puesto á que se acercasen los seis caballos de los batidores; y sin atender á las voces y ademanes con que procuraban persuadirlos á la paz, volvieron las espaldas corriendo, hasta incorporarse con una tropa que se descubria mas adelante, donde hicieron cara, y se pusieron en defensa. Unieronse al mismo tiempo los catorce caballos, y cerraron con aquella tropa, mas para descubrir la campaña, que porque se hiciese caso de su corto número. Pero los Indios resistieron el choque, perdiendo poca tierra, y sirviendose de sus armas tan valerosamente, que sin atender al daño que recibian, hirieron dos soldados y cinco caballos. Salió entonces al socorro de los suyos la emboscada que tenian prevenida, y se dexó ver en lo descubierto un grue-

Descubrese la emboscada,

so de hasta cinco mil hombres, á tiempo que llegó la infantería, y se puso en batalla el exército para recibir el ímpetu con que venian cerrando los enemigos. Pero á la primera carga de las bocas de fuego conocieron el estrago de los suyos, y dieron principio á la fuga con retirarse apresuradamente; de cuya primera turbacion se valieron los Españoles para embestir con ellos: y lo executaron con tan buena orden, y tanta resolucion, que á breve rato cedieron la campaña, dexando en ella muertos mas de sesenta hombres y algunos prisioneros. No quiso Hernan Cortés seguir el alcance, porque iba declinando el dia, y porque deseaba mas escarmentarlos que destruirlos. Ocuparonse luego unas caserías que estaban á la vista, donde se hallaron algunos bastimentos; y se pasó la noche con alegria, pero sin descuido, reposando los unos en la vigilancia de los otros.

que sería de hasta cinco mil hombres.

Rota de los Tlascaltécas.

El dia siguiente se volvió á la marcha con el mismo concierto, y se descubrió segunda vez el enemigo, que con un grueso poco mayor que el pasado venía caminando mas presuroso que ordenado. Acercaronse á nuestro exército sus tropas con grande orgullo y algazara; y sin proporcionarse con el alcance de sus flechas, dieron la carga inutilmente: y al mismo tiempo empezaron á retirarse, sin dexar de pelear á lo largo, particularmente los pedreros, que á mayor distancia se mostraban mas animosos. Co-

Vuelve á dexarse ver el enemigo.

noció luego Hernan Cortés que aquella retirada tenia mas de estratagema que de temor; y rezeloso interiormente de mayor combate fue siguiendo con su fuerza unida la huella del enemigo, hasta que vencida una eminencia que se interponia en el camino, se descubrió en lo llano de la otra parte un exército, que dicen pasaria de quarenta mil hombres. Componiase de várias naciones, que se distinguian por los colores de las divisas y plumages. Venian en él los nobles de Tlascála y toda su confederacion. Gobernabale Xicotencál, que como diximos, tenia por su cuenta las armas de la república: y dependientes de su orden, mandaban las tropas auxîliares sus mismos Caciques, ó sus mayores soldados.

Sale Xicotencál con el grueso.

Pudieran desanimarse los Españoles de ver á su oposicion tan desiguales fuerzas; pero sirvió mucho en esta ocasion la experiencia de Tabasco: y Hernan Cortés se detuvo poco en persuadirlos á la batalla, porque se conocia en los semblantes y en las demostraciones el deseo de pelear. Empezaron luego á baxar la cuesta con alegre seguridad: y por ser la tierra quebrada y desigual, donde no se podian manejar los caballos, ni hacian efecto disparadas de alto á baxo las bocas de fuego, se trabajó mucho en apartar al enemigo, que alargó algunas mangas para que disputasen el paso. Pero luego que mejoraron de terreno los caballos, y salió á lo llano parte de nuestra

Vencense las dificultades del paso.

infantería, se despejó la campaña, y se hizo lugar para que baxáse la artillería, y acabáse de afirmar el pie la retaguardia. Estaba el grueso del enemigo á poco mas que tiro de arcabuz, peleando solamente con los gritos y con las amenazas: y apenas se movió nuestro exército, hecha la seña de embestir, quando se empezaron á retirar los Indios con apariencias de fuga; siendo en la verdad segundo estratagema, de que usó Xicotencál para lograr con el avance de los Españoles la intencion que trahia de cogerlos en medio, y combatirlos por todas partes, como se experimentó brevemente; porque apenas los reconoció distantes de la eminencia en que pudieran asegurar las espaldas, quando la mayor parte de su exército se abrió en dos alas, que corriendo impetuosamente, ocuparon por ambos lados la campaña; y cerrando el círculo, consiguieron el intento de sitiarlos á lo largo. Fueronse luego doblando con increible diligencia, y trataron de estrechar el sitio, tan cerrados y resueltos, que fue necesario dar quatro frentes al esquadron, y cuidar antes de resistir que de ofender, supliendo con la union y la buena ordenanza la desigualdad del número.

Estratagema de Xicotencál.

Llenóse el ayre de flechas, herido tambien de las voces y del estruendo: llovian dardos y piedras sobre los Españoles; y conociendo los Indios el poco efecto que hacian sus armas arrojadizas, llegaron bre-

Dáse la batalla.

vemente á los chuzos y á las espadas. Era grande el estrago que recibian, y mayor su obstinacion. Hernan Cortés acudia con sus caballos á la mayor necesidad, rompiendo y atropellando á los que mas se acercaban. Las bocas de fuego peleaban con el daño que hacian, y con el espanto que ocasionaban: la artillería lograba todos sus tiros, derribando el asombro á los que perdonaban las balas: y como era uno de los primores de su milicia el esconder los heridos y retirar los muertos, se ocupaba en esto mucha gente, y se iban disminuyendo sus tropas; con que se reduxeron á mayor distancia, y empezaron á pelear menos atrevidos. Pero Hernan Cortés, antes que se reparasen ó rehiciesen para volver á lo estrecho, determinó embestir con la parte mas flaca de su exército, y abrir el paso para ocupar algun puesto donde pudiese dar toda la frente al enemigo. Comunicó su intento á los Capitanes, y puestos en ala sus caballos, seguidos á paso largo de la infantería, cerró con los Indios, apellidando á voces el nombre de San Pedro. Resistieron al principio, jugando valerosamente sus armas; pero la ferocidad de los caballos, sobrenatural ó monstruosa en su imaginacion, los puso en tanto pavor y desorden, que huyendo á todas partes, se atropellaban y herian unos á otros, haciendose el mismo daño que rezelaban.

Cierra el exército segunda vez.

Empeñóse demasiado en la escaramuza Pedro de

Moron, que iba en una yegua muy revuelta, y de grande velocidad, á tiempo que unos Tlascaltécas principales, que se convocaron para esta faccion, viendole solo, cerraron con él, y haciendo presa en la misma lanza y en el brazo de la rienda, dieron tantas heridas á la yegua, que cayó muerta, y en un instante le cortaron la cabeza: dicen que de una cuchillada: poco añaden á la substancia los encarecimientos. Pedro de Moron recibió algunas heridas ligeras, y le hicieron prisionero; pero fue socorrido brevemente de otros caballos, que con muerte de algunos Indios consiguieron su libertad, y le retiraron al exército: siendo este accidente poco favorable al intento que se llevaba; porque se dió tiempo al enemigo para que se volviese á cerrar y componer por aquella parte: de modo que los Españoles fatigados ya de la batalla, que duró por espacio de una hora, empezaron á dudar el suceso; pero esforzados nuevamente de la última necesidad en que se hallaban, se iban disponiendo para volver á embestir, quando cesaron de una vez los gritos del enemigo, y cayendo sobre aquella muchedumbre un repentino silencio, se oyeron solamente sus atabalillos y bocinas, que segun su costumbre tocaban á recoger, como se conoció brevemente; porque al mismo tiempo se empezaron á mover las tropas, y marchando poco á poco por el camino de Tlascála, tras-

Matan una yegua los enemigos.

Fue socorrido Pedro de Moron.

Retiranse los enemigos subitamente.

pusieron por lo alto de una colina, y dexaron á sus enemigos la campaña.

Respiraron los Españoles con esta novedad, que parecia milagrosa, porque no se hallaba causa natural á que atribuirla; pero supieron despues por medio de algunos prisioneros, que Xicotencál ordenó la retirada; porque habiendo muerto en la batalla la mayor parte de sus Capitanes, no se atrevió á manejar tanta gente sin Cabos que la gobernasen. Murieron tambien muchos de sus nobles, que hicieron costosa la faccion, y fue grande el número de los heridos; pero sobre tanta pérdida, y sobre quedar entero nuestro exército, y ser ellos los que se retiraban, entraron triunfantes en su alojamiento: teniendo por victoria el no volver vencidos, y siendo la cabeza de la yegua toda la razon y todo el aparato del triunfo. Llevábala delante de sí Xicotencál sobre la punta de una lanza, y la remitió luego á Tlascála, haciendo presente al Senado de aquel formidable despojo de la guerra, que causó á todos grande admiracion, y fue despues sacrificada en uno de sus templos con extraordinaria solemnidad: víctima propia de aquellas aras, y menos inmunda que los mismos dioses que se honraban con ella.

Causa de su retirada.

Triunfo de Xicotencál con la cabeza de la yegua.

De los nuestros quedaron heridos nueve ó diez soldados, y algunos Zempoales: cuya asistencia fue de mucho servicio en esta ocasion; porque los hizo

Sirvieron bien los Zempoales.

valientes el exemplo de los Españoles, y la irritacion de ver despreciada y rota su alianza. Descubriase á poca distancia un lugar pequeño en sitio eminente que mandaba la campaña; y Hernan Cortés, atendiendo á la fatiga de su gente, y á lo que necesitaba de repararse, trató de ocuparle para su alojamiento. Lo qual se consiguió sin dificultad, porque los vecinos le desampararon luego que se retiró su exército, dexando en él abundancia de bastimentos, que ayudaron á conservar la provision, y á reparar el cansancio. No se halló bastante comodidad para que estuviese toda la gente debaxo de cubierto; pero los Zempoales cuidaron del suyo, fabricando brevemente algunas barracas: y el sitio, que por naturaleza era fuerte, se aseguró lo mejor que fue posible con algunos reparos de tierra y fagína, en que trabajaron todos lo que restaba del dia, con tanto aliento y tan alegres, que al parecer descansaban en su misma diligencia: no porque dexasen de conocer el conflicto en que se hallaron, ni diesen por acabada la guerra; sinó porque reconocian al cielo todo lo que no esperaron de sus fuerzas: y viendole ya declarado en su favor, se les hacia posible lo que poco antes tuvieron por milagroso.

Fortificanse los Españoles.

Abarracanse los Zempoales.

CAPITULO XVIII.

REHACESE EL EXÉRCITO DE Tlascála: vuelven á segunda batalla con mayores fuerzas, y quedan rotos y desbaratados por el valor de los Españoles, y por otro nuevo accidente que los puso en desconcierto.

Varios pareceres en Tlascála.

EN Tlascála fueron varios los discursos que se ocasionaron de este suceso: lloróse con pública demostracion la muerte de sus Capitanes y Caciques; y de este mismo sentimiento procedian contrarias opiniones: unos clamaban por la paz, calificando á los Españoles con el nombre de inmortales; y otros prorumpian en oprobrios y amenazas contra ellos, consolandose con la muerte de la yegua, única ganancia de la guerra. Magiscatzín se jactaba de haber prevenido el suceso, repitiendo á sus amigos lo que representó en el Senado, y hablando en la materia como quien halla vanidad en el desayre de su consejo.

Pide nuevas tropas Xicotencal.

Xicotencál desde su alojamiento pedia que se reforzase con nuevas reclutas su exército, disminuyendo la pérdida, y sirviendose de ella para mover á la venganza.

Llega un socorro á los Tlascaltécas.

Llegó á Tlascála en esta ocasion uno de los Caciques confederados con diez mil guerreros de su nacion, cuyo socorro se tuvo á providencia de los dioses: y creciendo con las fuerzas el ánimo, resol-

vió el Senado que se alistasen nuevas tropas, y se prosiguiese con todo empeño la guerra.

Hernan Cortés, el dia siguiente á la batalla, trató solamente de mejorar sus fortificaciones, y cerrar su quartel, añadiendo nuevos reparos, que se diesen la mano con las defensas naturales del sitio. Quisiera volver á las pláticas de la paz, y no hallaba camino de introducir negociacion; porque los quatro mensageros Zempoales, que fueron llegando al exército por diferentes sendas y rodéos, venian escarmentados, y atemorizaban á los demás. Rompieron dichosamente una estrecha prision, donde los pusieron el dia que salió á la campaña Xicotencál, destinados ya para mitigar con su sangre los dioses de la guerra; y á vista de esta inhumanidad, no parecia conveniente, ni sería fácil exponer otros al mismo peligro.

Vuelven los Enviados al exército.

Dabale cuidado tambien la misma quietud del enemigo, porque no se oía rumor de guerra en todo el contorno; y la retirada de Xicotencál tuvo todas las señales de quedar pendiente la disputa. Debia, segun buena razon, mantener aquel puesto para su retirada en caso de haberla menester: y hallaba inconvenientes en esta misma resolucion; porque los Indios interpretarian á falta de valor el encierro del quartel: reparo digno de consideracion en una guerra, donde se peleaba mas con la opinion que con la fuerza.

Cuidado en que se hallaba Cortés.

Pero atendiendo á todo como diligente Capitan, resolvió salir otro dia por la mañana con alguna gente á tomar lengua, reconocer la campaña, y poner en cuidado al enemigo: cuya faccion executó personalmente con sus caballos y doscientos infantes, mitad Españoles y mitad Zempoales.

Sale con alguna gente á tomar lengua.

No dexamos de conocer que tuvo su peligro esta faccion, conocidas las fuerzas del enemigo, y en tierra tan dispuesta para emboscadas. Pudiera Hernan Cortés aventurar menos su persona, consistiendo en ella la suma de las cosas: y en nuestro sentir, no es digno de imitacion este ardimiento en los que gobiernan exércitos, cuya salud se debe tratar como pública, y cuyo valor nació para inspirado en otros corazones. Pudieramos disculparle con diferentes exemplos de varones grandes, que fueron los primeros en el peligro de las batallas, mandando con la voz lo mismo que obraban con la espada; pero mas obligados al acierto que á sus descargos, le dexarémos con esta honrada objecion, que en la verdad es la mejor culpa de los Capitanes.

Aventuró mucho en salir personalmente.

Discúlpase su ardimiento.

Alargaronse á reconocer algunos lugares por el camino de Tlascála, donde hallaron abundante provision de víveres, y se hicieron diferentes prisioneros; por cuyo medio se supo que Xicotencál tenia su alojamiento dos leguas de allí, no lejos de la ciudad, y que andaba previniendo nuevas fuerzas con-

Nuevas prevenciones de Xicotencál.

tra los Españoles: con cuya noticia se volvieron al quartel, dexando hecho algun daño en las poblaciones vecinas; porque los Zempoales, que obraban ya con propia irritacion, dieron al hierro y á la llama quanto encontraron. Exceso que reprehendia Cortés no sin alguna floxedad, porque no le pesaba de que entendiesen los Tlascaltécas quan lejos estaba de temer la guerra, quien los provocaba con la hostilidad.

Dióse luego libertad á los prisioneros de esta salida, haciendóles todo aquel agasajo que pareció necesario para que perdiesen el miedo á los Españoles, y llevasen noticia de su benignidad. Mandó luego buscar entre los otros prisioneros que se hicieron el dia de la ocasion, los que pareciesen mas despiertos; y eligió dos ó tres para que llevasen un recado suyo á Xicotencál, cuya substancia fue: „Que „se hallaba con mucho sentimiento del daño que ha„bia padecido su gente en la batalla, de cuyo rigor „tuvo la culpa quien dió la ocasion, recibiendo con „las armas á los que venian proponiendo la paz: que „de nuevo le requeria con ella, deponiendo entera„mente la razon de su enojo; pero que si no desar„maban luego, y trataban de admitirla, le obligarian „á que los aniquiláse y destruyése de una vez, dan„do al escarmiento de sus vecinos el nombre de su „nacion." Partieron los Indios con este mensage bien industriados y contentos, ofreciendo volver con

Propone Cortés la paz a Xicotencal.

la respuesta, y tardaron pocas horas en cumplir su palabra; pero vinieron sangrientos y maltratados, porque Xicotencál mandó castigar en ellos el atrevimiento de llevarle semejante proposicion: y no los hizo matar, porque volviesen heridos á los ojos de Cortés, y llevando esta circunstancia mas de su resolucion, le dixesen de su parte: „ Que al primer „ nacimiento del sol se verian en campaña: que su „ ánimo era llevarle vivo con todos los suyos á las „ aras de sus dioses, para lisongearlos con la sangre „ de sus corazones: y que se lo avisaba desde luego, „ para que tuviese tiempo de prevenirse:" dando á entender que no acostumbraba disminuir sus victorias con el descuido de sus enemigos.

Volvieron maltratados los mensageros.

Respuesta insolente de Xicotencál.

Causó mayor irritacion que cuidado en el ánimo de Cortés la insolencia del bárbaro; pero no desestimó su aviso, ni despreció su consejo; antes con la primera luz del dia sacó su gente á la campaña, dexando en el quartel la que pareció necesaria para su defensa; y alargandose poco menos de media legua, eligió puesto conveniente para recibir al enemigo con alguna ventaja, donde formó sus hileras segun el terreno, y conforme á la experiencia que ya se tenia de aquella guerra. Guarneció luego los costados con la artillería, midiendo y regulando sus ofensas: alargó sus batidores; y quedandose con los caballos para cuidar de los socorros, esperó el suceso, mani-

Sale Cortés á campaña.

fiesta en el semblante la seguridad del ánimo; sin necesitar mucho de su eloqüencia para instruir y animar á sus soldados; porque venian todos alegres y alentados, hecha ya deseo de pelear la misma costumbre de vencer.

Descubrese el exército de los Tlascaltécas.

No tardaron mucho los batidores en volver con el aviso de que venia marchando el enemigo con un poderoso exército; y poco mas en descubrirse su vanguardia. Fuése llenando la campaña de Indios armados: no se alcanzaba con la vista el fin de sus tropas, escondiendose, ó formandose de nuevo en ellas todo el orizonte. Pasaba el exército de cincuenta mil hombres: asi lo confesaron ellos mismos: último esfuerzo de la república y de todos sus aliados, para coger vivos á los Españoles, y llevarlos maniatados, primero al sacrificio, y luego al banquete. Trahian de novedad una grande aguila de oro levantada en alto, insignia de Tlascála, que solo acompañaba sus huestes en las mayores empresas. Ibanse acercando con increible ligereza; y quando estuvieron á tiro de cañon, empezó á reprimir su celeridad la artillería, poniendolos en tanto asombro, que se detuvieron un rato neutrales entre la ira y el miedo; pero venciendo la ira, se adelantaron de tropel hasta llegar á distancia que pudieron jugar sus hondas, y disparar sus flechas, donde los detuvo segunda vez el terror de los arcabuces, y el rigor de las ballestas.

Insignia de Tlascala.

Batalla de los Tlascaltécas.

Duró largo tiempo el combate, sangriento de parte de los Indios, y con poco daño de los Españoles; porque militaba en su favor la diferencia de las armas, y el orden y concierto con que daban y recibian las cargas. Pero reconociendo los Indios la sangre que perdian, y que los iba destruyendo su misma tardanza, se movieron de una vez, impelidos, al parecer, los primeros de los que venian detras, y cayó toda la multitud sobre los Españoles y Zempoales, con tanto ímpetu y desesperacion, que los rompieron y desbarataron, deshaciendo enteramente la union y buena ordenanza en que se mantenian: y fue necesario todo el valor de los soldados, todo el aliento y diligencia de los Capitanes, todo el esfuerzo de los caballos, y toda la ignorancia militar de los Indios para que pudiesen volverse á formar, como lo consiguieron á viva fuerza, con muerte de los que tardaron mas en retirarse.

Rompen de primer abordo á los Españoles.

Vuelvese á formar el exército de los Españoles.

Sucedió á este tiempo un accidente como el pasado, en que se conoció segunda vez la especial providencia con que miraba el cielo por su causa. Reconocióse gran turbacion en la batalla del campo enemigo: movianse las tropas á diferentes partes, dividiendose unos de otros, y volviendo contra sí las frentes y las armas: de que resultó el retirarse todos tumultuosamente, y el volver las espaldas en fuga deshecha los que peleaban en su vanguardia, cuyo

Retiranse los enemigos por nuevo accidente.

alcance se siguió con moderada execucion, porque Hernan Cortés no quiso exponerse á que le volviesen á cargar lejos de su quartel.

Súpose despues, que la causa de esta revolucion, y el motivo de esta segunda retirada fue, que Xicotencál, hombre destemplado y soberbio, que fundaba su autoridad en la paciencia de los que le obedecian, reprehendió con sobrada libertad á uno de los Caciques principales, que servia debaxo de su mano con mas de diez mil guerreros auxîliares: tratóle de cobarde y pusilánime, porque se detuvo quando cerraron los demás: y él volvió por sí con tanta osadía, que llegó el caso á términos de rompimiento y desafio de persona á persona; y brevemente se hizo causa de toda la nacion, que sintió el agravio de su Capitan, y se previno á su defensa: con cuyo exemplo tumultuaron otros Caciques parciales del ofendido, y tomando resolucion de retirar sus tropas de un exército donde se desestimaba su valor, lo executaron con tanto enojo y celeridad, que pusieron en desorden y turbacion á los demás: y Xicotencál, conociendo su flaqueza, trató solamente de ponerse en salvo, dexando á sus enemigos el campo y la victoria.

Motivos de la retirada.

Ofende Xicotencál á uno de sus aliados.

Tumulto del exército enemigo.

No es nuestro ánimo referir como milagro este suceso tan favorable y tan oportuno á los Españoles; antes confesamos que fue casual la desunion de aquellos Caciques, y facil de suceder donde mandaba un

Notables circunstancias de este suceso.

No se tiene por milagro este suceso.

General impaciente, con poca superioridad entre los confederados de su república. Pero quien viere quebrantado y deshecho primera y segunda vez aquel exército poderoso de inumerables bárbaros, obra negada, ó superior á las fuerzas humanas, conocerá en esta misma casualidad la mano de Dios, cuya inefable sabiduría suele fabricar sus altos fines sobre contingencias ordinarias, sirviendose muchas veces de lo que permite, para encaminar lo mismo que dispone.

Daño que se hizo al enemigo.

Fue grande el número de los Indios que murieron en esta ocasion, y mayor el de los heridos: asi lo referian ellos despues; y de los nuestros murió solo un soldado, y salieron veinte con algunas heridas de tan poca consideracion, que pudieron asistir á las guardias aquella misma noche. Pero siendo esta victoria tan grande, y mas llenamente admirable que la pasada, porque se peleó con mayor exército, y se retiró deshecho el enemigo, pudo tanto en algunos de los soldados Españoles la novedad de haberse visto rotos y desordenados en la batalla, que volvieron al quartel melancólicos y desalentados con ánimo y semblante de vencidos. Eran muchos los que decian con poco recato, que no querian perderse de conocido por el antojo de Cortés, y que tratáse de volverse á la Vera Cruz, pues era imposible pasar adelante; ó lo executarian ellos, dexandole solo con su ambicion y su temeridad. Entendiólo Hernan Cortés, y se re-

Desaliento intempestivo de los nuestros.

tiró á su barraca, sin tratar de reducirlos, hasta que se cobrasen de aquel reciente pavor, y tuviesen tiempo de conocer el desacierto de su proposicion. Que en este género de males irritan mas que corrigen los remedios apresurados; siendo el temor en los hombres una pasion violenta, que suele tener sus primeros ímpetus contra la razon. Efectos del temor.

CAPITULO XIX.

SOSIEGA HERNAN CORTÉS LA nueva turbacion de su gente. Los de Tlascála tienen por encantadores á los Españoles: consultan sus adivínos, y por su consejo los asaltan de noche en su quartel.

IBa tomando cuerpo la inquietud de los mal contentos; y no bastando á reducirlos la diligencia de los Capitanes, ni el contrario sentir de la gente de obligaciones, fue necesario que Hernan Cortés sacáse la cara, y tratáse de ponerlos en razon. Para cuyo efecto mandó que se juntasen en la plaza de armas todos los Españoles con pretexto de tomar acuerdo sobre el estado presente de las cosas: y acomodando cerca de sí á los mas inquietos, especie de favor en que iba envuelta la importancia de que le oyesen mejor: „ Poco tenemos (dixo) que discur- Habla Cortés álos mal contentos.
„ rir en lo que debe obrar nuestro exército, venci-

„ das en poco tiempo dos batallas, en que se ha co-
„ nocido igualmente vuestro valor, y la flaqueza de
„ vuestros enemigos: y aunque no suele ser el últi-
„ mo afan de la guerra el vencer, pues tiene sus di-
„ ficultades el seguir la victoria, y debemos todavia
„ recatarnos de aquel género de peligros, que andan
„ muchas veces con los buenos sucesos como pensio-
„ nes de la humana felicidad; no es este, amigos, mi
„ cuidado: para mayor duda necesito de vuestro con-
„ sejo. Dicenme que algunos de nuestros soldados
„ vuelven á desear, y se animan á proponer que nos
„ retiremos. Bien creo que fundarán este dictamen
„ sobre alguna razon aparente; pero no es bien que
„ punto de tanta importancia se tráte á manera de
„ murmuracion. Decid todos libremente vuestro sen-
„ tir: no desautoriceis vuestro zelo tratandole como
„ delito: y para que discurramos todos sobre lo que
„ conviene á todos, considerese primero el estado en
„ que nos hallamos, y resuelvase de una vez algo que
„ no se pueda contradecir. Esta jornada se intentó
„ con vuestro parecer, y pudiera decir con vuestro
„ aplauso: nuestra resolucion fue pasar á la corte de
„ Motezuma: todos nos sacrificamos á esta empresa
„ por nuestra religion, por nuestro Rey, y despues
„ por nuestra honra y nuestras esperanzas. Esos In-
„ dios de Tlascála, que intentaron oponerse á nues-
„ tro designio con todo el poder de su república y

,, confederaciones, estan ya vencidos y desbaratados.
,, No es posible, segun las reglas naturales, que tar-
,, den mucho en rogarnos con la paz, ó cedernos el
,, paso. Si esto se consigue, ¿cómo crecerá nuestro
,, credito? ¿dónde nos pondrá la aprehension de es-
,, tos bárbaros, que hoy nos coloca entre sus dioses?
,, Motezuma, que nos esperaba cuidadoso, como se
,, ha conocido en la repeticion y artificio de sus em-
,, bajadas, nos ha de mirar con mayor asombro, do-
,, mados los Tlascaltécas, que son los valientes de su
,, tierra, y los que se mantienen con las armas fuera
,, de su dominio. Muy posible será que nos ofrezca
,, partidos ventajosos, temiendo que nos coliguemos
,, con sus rebeldes; y muy posible, que esta misma
,, dificultad que hoy experimentamos, sea el instru-
,, mento de que se vale Dios para facilitar nuestra em-
,, presa, probando nuestra constancia: que no ha de
,, hacer milagros con nosotros, sin servirse de nues-
,, tro corazon y nuestras manos. Pero si volvemos
,, las espaldas (y serémos los primeros á quien desa-
,, nimen las victorias) perdióse de una vez la obra y
,, el trabajo. ¿Qué podemos esperar? ¿ó qué no de-
,, bemos temer? Esos mismos vencidos, que hoy es-
,, tan amedrentados y fugitivos, se han de animar con
,, nuestro desaliento, y dueños de los atajos y aspe-
,, rezas de la tierra, nos han de perseguir y deshacer
,, en la marcha. Los Indios amigos, que sirven á

„ nuestro lado contentos y animosos, se han de apar-
„ tar de nuestro exército, y procurar escaparse á sus
„ tierras, publicando en ellas nuestro vituperio. Los
„ Zempoales y Totonaques, nuestros confederados,
„ que son el unico refugio de nuestra retirada, han
„ de conspirar contra nosotros, perdido el gran con-
„ cepto qûe tenian de nuestras fuerzas. Vuelvo á de-
„ cir, que se considere todo con maduro consejo, y
„ midiendo las esperanzas que abandonamos con los
„ peligros á que nos exponemos, propongais y deli-
„ bereis lo que fuere mas conveniente; que yo dexo
„ toda su libertad á vuestro discurso: y he tocado es-
„ tos inconvenientes, mas para disculpar mi opinion,
„ que para defenderla." Apenas acabó Hernan Cortés su razonamiento, quando uno de los soldados inquietos, conociendo la razon, levantó la voz, diciendo á sus parciales: „ Amigos, nuestro Capitan pre-
„ gunta lo que se ha de hacer; pero enseña pregun-
„ tando: ya no es posible retirarnos sin perdernos."

Habla por todos un soldado.

Reducense los demás.

Dieronse los demás por convencidos, confesando su error: aplaudió su desengaño el resto de la gente, y se resolvió por aclamacion que se prosiguiese la empresa: quedando enteramente remediada por entonces la inquietud de aquellos soldados que apetecian el descanso de la Isla de Cuba, cuya sinrazon fue una de las dificultades que mas trabajaron el ánimo, y exercitaron la constancia de Cortés en esta jornada.

Causó raro desconsuelo en Tlascála esta segunda rota de su exército. Todos andaban admirados y confusos. El pueblo clamaba por la paz : los magnátes no hallaban camino de proseguir la guerra: unos trataban de retirarse á los montes con sus familias: otros decian que los Españoles eran deidades, inclinandose á que se les diese la obediencia con circunstancias de adoracion. Juntaronse los Senadores para tratar del remedio : y empezando á discurrir por su mismo asombro, confesaron todos que las fuerzas de aquellos estrangeros no parecian naturales; pero no se acababan de persuadir á que fuesen dioses, teniendo por ligereza el acomodarse á la credulidad del vulgo; antes vinieron á recaer en el dictamen de que se obraban aquellas hazañas de tanta maravilla por arte de encantamento : resolviendo que se debia recurrir á la misma ciencia para vencerlos, y desarmar un encanto con otro. Llamaron para este fin á sus magos y agoreros, cuya ilusoria facultad tenia el demonio muy introducida, y no menos venerada en aquella tierra. Comunicóseles el pensamiento del Senado, y ellos asintieron á él con misteriosa ponderacion; y dando á entender que sabian la duda que se les habia de proponer, y que trahian estudiado el caso de prevencion, dixeron : „ Que mediante la observacion de „ sus círculos y adivinaciones, tenian ya descubier- „ to y averiguado el secreto de aquella novedad; y

Desanimanse los Tlascaltécas,

creyendo que son encantadores sus enemigos.

Vienen al Senado los agoreros.

Proposicion de los agoreros.

„ que todo consistia en que los Españoles eran hijos „ del sol, producidos de su misma actividad en la „ madre tierra de las regiones orientales: siendo su „ mayor encantamento la presencia de su padre, cu- „ ya fervorosa influencia les comunicaba un género „ de fuerza superior á la naturaleza humana, que los „ ponia en términos de inmortales. Pero que al tras- „ poner por el occidente, cesaba la influencia, y que- „ daban desalentados y marchitos como las hierbas del „ campo, reduciendose á los límites de la mortalidad „ como los otros hombres: por cuya consideracion „ convendria embestirlos de noche, y acabar con „ ellos antes que el nuevo sol los hiciese invencibles."

Resuelvese que se haga de noche la guerra.

Celebraron mucho aquellos padres conscriptos la gran sabiduría de sus magos, dandose por satisfechos de que habian hallado el punto de la dificultad, y descubierto el camino de conseguir la victoria. Era contra el estílo de aquella tierra el pelear de noche; pero como los casos nuevos tienen poco respeto á la costumbre, se comunicó á Xicotencál esta importante noticia, ordenandole que asaltáse, despues de puesto el sol, el quartel de los Españoles, procurando destruirlos y acabarlos antes que volviesen al oriente. Y él empezó á disponer su faccion, creyendo, con alguna disculpa, la impostura de los magos, porque llegó á sus oídos autorizada con el dictamen de los Senadores.

Envianse las órdenes á Xicotencál.

En este medio tiempo tuvieron los Españoles diferentes rencuentros de poca conseqüencia: dexaronse ver en las eminencias vecinas al quartel algunas tropas del enemigo, que huyeron antes de pelear, ó fueron rechazadas con pérdida suya. Hicieronse algunas salidas á poner en contribucion los pueblos cercanos, donde se hacia buen pasage á los vecinos, y se ganaban voluntades y bastimentos. Cuidaba mucho Hernan Cortés de que no se relaxáse la disciplina y vigilancia de su gente con el ocio del alojamiento. Tenia siempre sus centinelas á lo largo: hacianse las guardias con todo el rigor militar: quedaban de noche ensillados los caballos con las bridas en el arzon; y el soldado que se aliviaba de las armas, ó reposaba en ellas mismas, ó no reposaba. Puntualidades que solo parecen demasiadas á los negligentes, y que fueron entonces bien necesarias; porque llegando la noche destinada para el asalto que tenian resuelto los de Tlascála, reconocieron las centinelas un grueso del enemigo que venía marchando la vuelta del alojamiento con espacio y silencio fuera de su costumbre. Pasó la noticia sin hacer ruido; y como cayó este accidente sobre la prevencion ordinaria de nuestros soldados, se coronó brevemente la muralla, y se dispuso con facilidad todo lo que pareció conveniente á la defensa.

Hacianse algunas salidas del quartel.

Marcha Xicotencál de noche.

Venía Xicotencál muy embebido en la fé de sus

Halla prevenidos á los Españoles.

agoreros, creyendo hallar desalentados y sin fuerzas á los Españoles, y acabar su guerra sin que lo supiese el sol; pero trahia diez mil guerreros, por si no se hubiesen acabado de marchitar. Dexaronle acercar los nuestros sin hacer movimiento: y él dispuso que se atacáse por tres partes el quartel, cuya orden executaron los Indios con presteza y resolucion; pero hallaron sobre sí tan poderosa y no esperada resistencia, que murieron muchos en la demanda, y quedaron todos asombrados con otro género de temor hecho de la misma seguridad con que venian. Conoció Xicotencál, aunque tarde, la ilusion de sus agoreros, y conoció tambien la dificultad de su empresa; pero no se supo entender con su ira y con su corazon: y asi ordenó que se embistiese de nuevo por todas partes, y se volvió al asalto, cargando todo el grueso de su exército sobre nuestras defensas. No se puede negar á los Indios el valor con que intentaron este género de pelear, nuevo en su milicia, por la noche, y por la fortificacion. Ayudabanse unos á otros con el hombro y con los brazos para ganar la muralla, y recibian las heridas, haciendolas mayores con su mismo impulso, ó cayendo los primeros, sin escarmiento de los que venian detrás. Duró largo rato el combate, peleando contra ellos tanto como nuestras armas su mismo desorden, hasta que desengañado Xicotencál de que no era posible á sus

Segundo asalto de los Tlascaltécas.

fuerzas lo que intentaba, mandó que se hiciese la seña de recoger, y trató de retirarse. Pero Hernan Cortés, que velaba sobre todo, luego que reconoció su flaqueza, y vió que se apartaban atropelladamente de la muralla, echó fuera parte de su infantería, y todos los caballos, que tenia ya prevenidos con pretales de cascabeles, para que avultasen mas con el ruido y la novedad: cuyo repentino asalto puso en tanto pavor á los Indios, que solo trataron de escapar sin hacer resistencia. Dexaron considerable número de muertos en la campaña, con algunos heridos que no pudieron retirar; y de los Españoles quedaron solo heridos dos ó tres soldados, y muerto uno de los Zempoales. Suceso que pareció tambien milagroso, considerada la multitud inumerable de flechas, dardos y piedras que se hallaron dentro del recinto: y victoria, que por su facilidad y poca costa se celebró con particular demostracion de alegria entre los soldados; aunque no sabian entonces quánto les importaba el haber sido valientes de noche, ni la obligacion en que estaban á los magos de Tlascála: cuyo desvarío sirvió tambien en esta obra, porque levantó á lo sumo el credito de los Españoles, y les facilitó la paz, que es el mejor fruto de la guerra.

Vuelven rechaza los los enemigos.

Salida de los Españoles.

Pérdida de los enemigos.

CAPITULO XX.

MANDA EL SENADO A SU GENERAL que suspenda la guerra, y él no quiere obedecer; antes trata de dar nuevo asalto al quartel de los Españoles : conocense, y castiganse sus espías ; y dáse principio á las pláticas de la paz.

Claman los Tlascaltécas por la paz.

DEsvanecidas en la ciudad aquellas grandes esperanzas que se habian concebido, sin otra causa que fiar el suceso de sus armas al favor de la noche, volvió á clamar el pueblo por la paz. Inquietaronse los nobles, hechos ya populares, con menos ruido, pero con el mismo sentir: quedaron sin aliento y sin discurso los Senadores : y su primera demostracion fue castigar en los agoreros su propia liviandad; no tanto porque fuese novedad en ellos el engaño, como porque se corrieron de haberlos creido. Dos ó tres de los mas principales fueron sacrificados en uno de sus templos; y los demás tendrian su reprehension, y quedarian obligados á mentir con menos libertad en aquel auditorio.

Castigo de los agoreros.

Ordena el Senado que se suspenda la guerra.

Juntóse despues el Senado para tratar el negocio principal, y todos se inclinaron á la paz sin controvérsia, concediendo al entendimiento de Magiscatzín la ventaja de haber conocido antes la verdad, y confesando los mas incrédulos, que aquellos estran-

geros eran sin duda los hombres celestiales de sus profecias. Decretóse por primera resolucion que se despacháse luego expresa orden á Xicotencál para que suspendiese la guerra, y estuviese á la mira: teniendo entendido que se trataba de la paz, y que por parte del Senado quedaba ya resuelta, y se nombrarian luego Embajadores que la propusiesen y ajustasen con los mejores partidos que se pudiesen conseguir á favor de su república.

No obedece Xicotencál al Senado.

Pero Xicotencál estaba tan obstinado contra los Españoles, y tan ciego en el empeño de sus armas, que se negó totalmente á la obediencia de esta orden, y respondió con arrogancia y desabrimiento: que él y sus soldados eran el verdadero Senado, y mirarian por el credito de su nacion, ya que la desamparaban los padres de la patria. Tenia dispuesto el asaltar segunda vez á los Españoles de noche, y dentro de su quartel; no porque hiciese caso de las adivinaciones pasadas, sinó porque le pareció mejor tenerlos encerrados, para que viniesen vivos á sus manos; pero trataba de ir á esta faccion con mas gente, y con mejores noticias: y sabiendo que algunos paisanos de los lugares circunvecinos acudian al quartel con bastimentos, por la codicia de los rescates, se sirvió de este medio para facilitar su empresa, y nombró quarenta soldados de su satisfaccion, que vestidos en trage de villanos, y cargados de frutas, galli-

Intenta ganar el quartel por interpresa.

Entran Tlascaltécas en el quartel en trage de villanos.

nas y pan de maiz, entrasen dentro de la plaza, y procurasen observar la calidad y fuerza de su fortificacion, y por qué parte se podria dar el asalto con menos dificultad. Algunos dicen, que fueron estos Indios como Embajadores del mismo Xicotencál con pláticas fingidas de paz; en cuyo caso sería mas culpable la inadvertencia de los nuestros: pero bien fuese con éste ó con aquel pretexto, ellos entraron en el quartel, y estuvieron entre los Españoles mucha parte de la mañana, sin que se hiciese reparo en su detencion; hasta que uno de los soldados Zempoales advirtió que andaban reconociendo cautelosamente la muralla, y asomandose á ella por diferentes partes con recatada curiosidad, de que avisó luego á Cortés: y como en este género de sospechas no hay indicio leve, ni sombra que no tenga cuerpo, mandó que los prendiesen al instante; lo qual se executó con facilidad: y exâminados separadamente, dixeron con poca resistencia la verdad, unos en el tormento, y otros en el temor de recibirle: concordando todos en que aquella misma noche se habia de dar segundo asalto al quartel, á cuya faccion vendria ya marchando su General con veinte mil hombres, y los habia de esperar á distancia de una legua, para disponer sus ataques segun la noticia que le llevasen de las flaquezas que hubiesen observado en la muralla.

Son aprehendidos, y confiesan el intento de Xicotencál.

Sintió mucho Hernan Cortés este accidente, por-

que se hallaba con poca salud, y le costaba el disimular su enfermedad mayor trabajo que padecerla; pero nunca se rindió á la cama, y solo cuidaba de curarse quando no habia de que cuidar. Refierese de él (no lo pasemos en silencio) que una de las ocasiones que se ofrecieron sobre Tlascála le halló recien purgado, y que montó á caballo, y anduvo en la disposicion de la batalla, y en los peligros de ella, sin acordarse del achaque, ni sentir el remedio, que hizo el dia siguiente su operacion, cobrando con la quietud del sugeto su eficacia y su actividad. Don Fray Prudencio de Sandoval en su Historia del Emperador lo califica por milagro que Dios obró con él. Dictamen que impugnarán los filósofos, á cuya profesion toca el discurrir, cómo pudo en este caso arrebatarse la facultad natural en seguimiento de la imaginacion ocupada en mayor negocio; ó cómo se recogieron los espíritus al corazon y á la cabeza, llevandose tras sí el calor natural con que se habia de actuar el medicamento. Pero el historiador no debe omitir la sencilla narracion de un suceso en que se conoce quánto se entregaba este Capitan al cuidado vigilante de lo que debia mandar y disponer en la batalla: ocupacion verdaderamente que necesita de todo el hombre por grande que sea: y ponderaciones que alguna vez son permitidas en la Historia, por lo que sirven al exemplo, y animan á la imitacion.

Estaba Hernan Cortés con poca salud.

Suceso de una purga que tomó en este tiempo.

No fue milagroso el suceso.

Averiguados ya los designios de Xicotencál por la confesion de sus espías, trató Hernan Cortés de prevenir todo lo necesario para la defensa de su quartel: y pasó luego á discurrir en el castigo que merecian aquellos delinqüentes condenados á muerte segun las leyes de la guerra; pero le pareció que el hacerlos matar sin noticia de los enemigos sería justicia sin escarmiento: y como necesitaba menos de su satisfacion, que del terror ageno, ordenó que á los que estuvieron mas negativos, que serian catorce ó quince, se les cortasen las manos á unos, y á otros los dedos pulgares, y los envió de esta suerte á su exército: mandandoles que dixesen de su parte á Xicotencál, que ya le quedaban esperando; y que se los enviaba con la vida, porque no se le malograsen las noticias que llevaban de sus fortificaciones.

Envia Cortés á las espías cortadas las manos.

Hizo grande horror en el exército de los Indios, que venía ya marchando á su faccion, este sangriento espectáculo: quedaron todos atonitos notando la novedad y el rigor del castigo; y Xicotencál mas que todos cuidadoso de que se hubiesen descubierto sus designios; siendo este el primer golpe que le tocó en el ánimo, y empezó á quebrantar su resolucion; porque se persuadió á que no podian sin alguna divinidad aquellos hombres haber conocido sus espías, y penetrado su pensamiento: con cuya imaginacion empezó á congojarse, y á dudar en el parti-

Desaliento de Xicotencál.

do que debia tomar: pero quando ya estaba inclinado á resolver su retirada, la halló necesaria por otro accidente, y se hizo sin su voluntad lo mismo que resistia su obstinacion. Llegaron á este tiempo diferentes ministros del Senado, que autorizados con su representacion, le intimaron que arrimáse el baston de General: porque vista su inobediencia, y el atrevimiento de su respuesta, se habia revocado el nombramiento, en cuya virtud gobernaba las armas de la república. Mandaron tambien á los Capitanes que no le obedeciesen, pena de ser declarados por traydores á la patria: y como cayó esta novedad sobre la turbacion que causó en todos el destrozo de sus espías, y en Xicotencál la penetracion de su secreto, ninguno se atrevió á replicar; antes inclinaron las cervices al precepto de la república, deshaciendose con extraordinaria prontitud todo aquel aparato de guerra. Marcharon los Caciques á sus tierras: la gente de Tlascála tomó el camino sin esperar otra orden: y Xicotencál, que estaba ya menos animoso, tuvo á felicidad que le quitasen las armas de las manos, y se recogió á la ciudad acompañado solamente de sus amigos y parientes: donde se presentó al Senado, mal escondido su despecho en esta demostracion de su obediencia.

Quitale el Senado el baston de General.

Deshacese el exército de Xicotencál.

Los Españoles pasaron aquella noche con cuidado, y sosegaron el dia siguiente sin descuido, porque no

se acababan de asegurar de la intencion del enemigo; aunque los Indios de la contribucion afirmaban que se habia deshecho el exército, y esforzado la plática de la paz. Duró esta suspension hasta que otro dia por la mañana descubrieron las centinelas una tropa de Indios, que venian, al parecer, con algunas cargas sobre los hombros, por el camino de Tlascála: y Hernan Cortés mandó que se retirasen á la plaza, y los dexasen llegar. Guiaban esta tropa quatro personages de respeto, bien adornados, cuyo trage y plumas blancas denotaban la paz: detrás de ellos venian sus criados; y despues veinte ó treinta Indios Tamenes cargados de vituallas. Deteníanse de quando en quando, como rezelosos de acercarse, y hacian grandes humiliaciones ázia el quartel, entreteniendo el miedo con la cortesia: inclinaban el pecho hasta tocar la tierra con las manos, levantandose despues para ponerlas en los labios: reverencia que solo usaban con sus Príncipes; y en estando mas cerca, subieron de punto el rendimiento con el humo de sus incensarios. Dexóse ver entonces sobre la muralla Doña Marina, y en su lengua les preguntó, de parte de quién, y á qué venian. Respondieron, que de parte del Senado y república de Tlascála, y á tratar de la paz: con que se les concedió la entrada.

Embajada del Senado á Cortés.

Llegan los Enviados con insignias de paz.

Recibiólos Hernan Cortés con aparato y severidad conveniente: y ellos, repitiendo sus reverencias y

sus perfumes, dieron su embajada, que se reduxo á diferentes disculpas de lo pasado, frívolas, pero de bastante substancia para colegir de ellas su arrepentimiento. Decian: „ Que los Otomíes y Chontáles, „ naciones bárbaras de su confederacion, habian juntado sus gentes, y hecho la guerra contra el parecer del Senado, cuya autoridad no habia podido „ reprimir los primeros ímpetus de su ferocidad; pero que ya quedaban desarmados, y la república muy „ deseosa de la paz: que no solo trahian la voz del „ Senado, sinó de la nobleza y del pueblo, para pedirle que marchase luego con todos sus soldados á „ la ciudad, donde podrian detenerse lo que gustasen, con seguridad de que serian asistidos y venerados como hijos del sol, y hermanos de sus dioses." Y ultimamente concluyeron su razonamiento, dexando mal encubierto el artificio en todo lo que hablaron de la guerra pasada; pero no sin algunos visos de sinceridad en lo que proponian de la paz.

Disculpas, y proposicion del Senado.

Hernan Cortés, afectando segunda vez la severidad, y negando al semblante la interior complacencia, les respondió solamente: „ Que llevasen entendido, y dixesen de su parte al Senado, que no era „ pequeña demostracion de su benignidad el admitirlos y escucharlos, quando podian temer su indignacion como delinqüentes, y debian recibir la ley „ como vencidos. Que la paz que proponian era con-

Respuesta de Hernan Cortés.

„ forme á su inclinacion; pero que la buscaban des-
„ pues de una guerra muy injusta y muy porfiada, pa-
„ ra que se dexáse hallar facilmente, ó no la encon-
„ trasen detenida y recatada. Que se veria cómo per-
„ severaban en desearla, y cómo procedian para me-
„ recerla: y entretanto procuraria reprimir el enojo
„ de sus Capitanes, y engañar la razon de sus armas,
„ suspendiendo el castigo con el brazo levantado, pa-
„ ra que pudiesen lograr con la emienda el tiempo
„ que hay entre la amenaza y el golpe.

Ponen á Motezuma en cuidado estas victorias.

Asi les respondió Cortés, tomando por este medio algun tiempo para convalecer de su enfermedad, y para exâminar mejor la verdad de aquella proposicion: á cuyo fin tuvo por conveniente que volviesen cuidadosos y poco asegurados estos mensageros, porque no se ensoberbeciesen ó entibiasen los del Senado hallandole muy facil, ó muy deseoso de la paz. Que en este género de negocios suelen ser atajos los que parecen rodeos, y servir como diligencias las dificultades.

CAPITULO XXI.

VIENEN AL QUARTEL NUEVOS Embajadores de Motezuma para embarazar la paz de Tlascála: persevera el Senado en pedirla; y toma el mismo Xicotencál á su cuenta esta negociacion.

CReció con estas victorias la fama de los Españoles: y Motezuma, que tenia freqüentes noticias de lo que pasaba en Tlascála, mediante la observacion de sus ministros y la diligencia de sus correos, entró en mayor aprehension de su peligro, quando vió sojuzgada y vencida por tan pocos hombres aquella nacion belicosa que tantas veces habia resistido á sus exércitos. Hacianle grande admiracion las hazañas que le referian de los estrangeros, y temia, que una vez reducidos á su obediencia los Tlascaltécas, se sirviesen de su rebeldia y de sus armas, y pasasen á mayores intentos en daño de su imperio. Pero es muy de reparar, que en medio de tantas perplexidades y rezelos no se acordase de su poder, ni pasáse á formar exército para su defensa y seguridad; antes, sin tratar, por no sé que genio superior á su espíritu, de convocar sus gentes, ni atreverse á romper la guerra, se dexaba todo á las artes de la política, y andaba fluctuando entre los medios suaves.

Nuevos discursos de Motezuma.

No se acuerda Motezuma de sus fuerzas.

Puso entonces la mira en deshacer esta union de Españoles y Tlascaltécas; y no lo pensaba mal: que quando falta la resolucion, suele andar muy despierta y muy solícita la prudencia. Resolvió para este fin hacer nueva embajada y regalo á Cortés: cuyo pretexto fue, complacerse de los buenos sucesos de sus armas, y de que le ayudáse á castigar la insolencia de sus enemigos los Tlascaltécas; pero el fin principal de esta diligencia fue pedirle con nuevo encarecimiento que no tratáse de pasar á su Corte, con mayor ponderacion de las dificultades que le obligaban á no conceder esta permision. Llevaron los Embajadores instruccion secreta para reconocer el estado en que se hallaba la guerra de Tlascála; y procurar, en caso que se habláse de la paz, y los Españoles se inclinasen á ella, divertir y embarazar su conclusion, sin manifestar el rezelo de su Príncipe, ni apartarse de la negociacion hasta darle cuenta, y esperar su orden.

Nueva embajada de Motezuma.

Instruccion secreta de sus Embajadores.

Vinieron con esta embajada cinco Mexicanos de la primera suposicion entre sus nobles, y pisando con algun recato los términos de Tlascála, llegaron al quartel poco despues que partieron los ministros de la república. Recibiólos Hernan Cortés con grande agasajo y cortesia, porque ya le tenia con algun cuidado el silencio de Motezuma. Oyó su embajada gratamente: recibió tambien y agradeció el presente, cuyo valor sería de hasta mil pesos en piezas diferen-

Llegan al quartel de los Españoles.

Oyelos Cortés.

tes de oro ligero, sin otras curiosidades de pluma y algodon: y no les dió por entonces su respuesta, porque deseaba que viesen antes de partir á los de Tlascála rendidos y pretendientes de la paz: ni ellos solicitaron su despacho, porque tambien deseaban detenerse; pero tardaron poco en descubrir todo el secreto de su instruccion, porque decian lo que habian de callar, preguntando con poca industria lo que venian á inquirir: y á breve tiempo se conoció todo el temor de Motezuma, y lo que importaba la paz de Tlascála para que viniese á la razon.

Suspende la respuesta.

La república entretanto, deseosa de poner en buena fé á los Españoles, envió sus órdenes á los lugares del contorno para que acudiesen al quartel con bastimentos, mandando que no llevasen por ellos precio ni rescate: lo qual se executó puntualmente; y creció la provision, sin que se atreviesen los paisanos á recibir la menor recompensa. Dos dias despues se descubrió por el camino de la ciudad una considerable tropa de Indios, que se venian acercando con insignias de paz: y avisado Cortés, mandó que se les franqueáse la entrada: y para recibirlos, mezcló entre su acompañamiento á los Embajadores Mexicanos, dandoles á entender que les confiaba lo que deseaba poner en su noticia. Venía por Cabo de los Tlascaltécas el mismo Xicotencál, que tomó la comision de tratar ó concluir este gran negocio: bien

Asisten los Tlascaltécas á la provision del quartel.

Vienen nuevos Embajadores de Tlascála.

Oyelos Cortés en presencia de los Mexicanos.

Viene Xicotencál con esta embajada.

fuese por satisfacer al Senado, emendando con esta accion su pasada rebeldia; ó porque se persuadió á que convenia la paz, y como ambicioso de gloria no quiso que se debiese á otro el bien de su república. Acompañabanle cincuenta caballeros de su faccion y parentela, bien adornados á su modo. Era de mas que mediana estatura, de buen talle, mas robusto que corpulento: el trage un manto blanco ayrosamente manejado, muchas plumas, y algunas joyas puestas en su lugar: el rostro de poco agradable proporcion; pero que no dexaba de infundir respeto, haciendose mas reparable por el denuedo que por la fealdad. Llegó con desembarazo de soldado á la presencia de Cortés, y hechas sus reverencias, tomó asiento, dixo quien era, y empezó su oracion: „ Confesando que tenia toda la culpa de la guerra pasada, porque se persuadió á que los Españoles eran parciales de Motezuma, cuyo nombre aborrecia; pero que ya, como primer testigo de sus hazañas, venía con los meritos de rendido á ponerse en las manos de su vencedor, deseando merecer con esta sumision y reconocimiento el perdon de su república; cuyo nombre y autoridad trahia, no para proponer, sinó para pedir rendidamente la paz, y admitirla como se la quisiesen conceder: que la demandaba una, y dos y tres veces en nombre del Senado, nobleza y pueblo de Tlascála, suplican-

Cómo venía, y cómo era.

Substancia de su oracion.

„ dole con todo encarecimiento que honráse luego „ aquella ciudad con su asistencia, donde hallaria pre- „ venido alojamiento para toda su gente, y aquella „ veneracion y servidumbre que se podia fiar de los „ que siendo valientes, se rendian á rogar y obede- „ cer; pero que solamente le pedia, sin que parecie- „ se condicion de la paz, sinó dádiva de su piedad, „ que se hiciese buen pasage á los vecinos, y se re- „ servasen de la licencia militar sus dioses y sus mu- „ geres."

Agradó tanto á Cortés el razonamiento y desahogo de Xicotencál, que no pudo dexar de manifestarlo en el semblante á los que le asistian, dexandose llevar del afecto que le merecian siempre los hombres de valor; pero mandó á Doña Marina que se lo dixese asi, porque no pensase que se alegraba de su proposicion: y volvió á cobrar su entereza para ponderarle, no sin alguna vehemencia: „ La poca „ razon que habia tenido su república en mover una „ guerra tan injusta; y él en fomentar esta injusticia „ con tanta obstinacion." En que se alargó sin prolixidad á todo lo que pedia la razon: y despues de acriminar el delito, para encarecer el perdon, concluyó: „ Concediendo la paz que le pedian, y que „ no se les haria violencia ni extorsion alguna en el „ paso de su exército: á que añadió, que quando lle- „ gáse el caso de ir á su ciudad, se les avisaria con

Agradó á Cortés el despejo de Xicotencál.

Respuesta de Cortés.

Concede la paz, y toma tiempo.

,, tiempo, y se dispondria lo que fuese necesario pa-
,, ra su entrada y alojamiento.

Sintió mucho Xicotencál esta dilacion, mirandola como pretexto para exâminar mejor la sinceridad del tratado: y con los ojos en el auditorio dixo: ,, Razon teneis, ó Teulés grandes (asi llamaban á sus dioses) para castigar nuestra verdad con vuestra desconfianza; pero sinó basta para que me creais el hablaros en mí toda la república de Tlascála, yo que soy el Capitan General de sus exércitos, y estos caballeros de mi séquito, que son los primeros nobles, y mayores Capitanes de mi nacion, nos quedarémos en rehenes de vuestra seguridad, y estarémos en vuestro poder prisioneros ó aprisionados todo el tiempo que os detuviereis en nuestra ciudad." No dexó de asegurarse mucho Hernan Cortés con este ofrecimiento; pero como deseaba siempre quedar superior, le respondió: ,, Que no era menester aquella demostracion para que se creyese que deseaban lo que tanto les convenia; ni su gente necesitaba de rehenes para entrar segura en su ciudad, y mantenerse en ella sin rezelo, como se habia mantenido en medio de sus exércitos armados; pero que la paz quedaba firme y asegurada en su palabra, y su jornada sería lo mas presto que se pudiese disponer." Con que disolvió la plática, y los salió acompañando hasta la puerta de su alojamien-

Segunda instancia de Xicotencál.

Ofrece quedarse en rehenes.

No lo admite Cortés.

to, donde agasajó de nuevo con los brazos á Xicotencál: y dandole despues la mano, le dixo al despedirse: „Que solo tardaria en pagarle aquella visi- Pusole al despedirse en nuevo cuidado.
„ta el breve tiempo que habia menester para despa-
„char unos Embajadores de Motezuma." Palabras que dieron bastante calor á la negociacion; aunque las dexó caer como cosa en que no reparaba.

Quedóse despues con los Mexicanos, y ellos hicieron grande irrision de la paz, y de los que la proponian, pasando á culpar, no sin alguna enfadosa presuncion, la facilidad con que se dexaron persuadir los Españoles: y volviendo el rostro á Cortés le dixeron, como que le daban doctrina: „Que se admiraban mu- Discurso de los Mexicanos sobre la embajada de Tlascála.
„cho de que un hombre tan sabio no conociese á los
„de Tlascála, gente bárbara, que se mantenia de sus
„ardides mas que de sus fuerzas: y que miráse lo que
„hacia, porque solo trataban de asegurarle, para ser-
„virse de su descuido, y acabar con él y con los su-
„yos." Pero quando vieron que se afirmaba en mantener su palabra, y en que no podia negar la paz á quien se la pedia, ni faltar al primer instituto de sus armas, quedaron un rato pensativos; de que resultó el pedirle, convertida en ruego la persuasion, que dilatáse por seis dias el marchar á Tlascála, en cuyo tiempo irian los dos mas principales á poner en la noticia de su Príncipe todo lo que pasaba, y quedarian los demás á esperar su resolucion. Concediósela

Piden los Mexicanos que se dilate la resolucion.

Hernan Cortés, porque no le pareció conveniente romper con el respeto de Motezuma, ni dexar de esperar lo que diese de sí esta diligencia, siendo posible que se allanasen con ella las dificultades que ponia en dexarse ver. Asi se aprovechaba de los afectos que reconocia en los Tlascaltécas y en los Mexicanos: y asi daba estimacion á la paz, haciendosela desear á los unos y temer á los otros.





HISTORIA
DE LA CONQUISTA, POBLACION Y PROGRESOS DE NUEVA ESPAÑA.

LIBRO III.

CAPITULO PRIMERO.

DASE NOTICIA DEL VIAGE QUE hicieron á España los Enviados de Cortés; y de las contradiciones y embarazos que retardaron su despacho.

RAzon es ya que volvamos á los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero y Francisco de Montejo, que partieron de la Vera Cruz con el presente y cartas para el Rey: primera noticia y primer tributo de la Nueva España. Hicieron su viage con felicidad, aun-

Viage de los Comisarios de Cortés.

Entran en la Isla de Cuba.

que pudieron aventurarla, por no guardar literalmente las órdenes que llevaban; cuyas interpretaciones suelen destruir los negocios, y aciertan pocas veces con el dictamen del superior. Tenia Francisco de Montejo en la Isla de Cuba cerca de la Habana una de las estancias de su repartimiento: y quando llegaron á vista del Cabo de San Anton, propuso á su compañero, y al piloto Juan de Alaminos, que sería bien acercarse á ella, y proveerse de algunos bastimentos de regalo para el viage; pues estando aquella poblacion tan distante de la ciudad de Santiago, donde residia Diego Velazquez, se contravenia poco á la substancia del precepto que les puso Cortés para que se apartasen de su distrito. Consiguió su intento, logrando con este color el deseo que tenia de ver su hacienda; y arriesgó no solo el baxel, sinó el presente y todo el negocio de su cargo: porque Diego Velazquez, á quien desvelaban continuamente los zelos de Cortés, tenia distribuidas por todas las poblaciones vecinas á la costa diferentes espías que le avisasen de qualquiera novedad, temiendo que enviáse alguno de sus navios á la Isla de Santo Domingo para dar cuenta de su descubrimiento, y pedir socorro á los Religiosos Gobernadores: cuya instancia deseaba prevenir y embarazar. Supo luego por este medio lo que pasaba en la estancia de Montejo, y despachó en breves horas dos baxeles muy veleros, bien

Interpretaciones de las órdenes.

Fue á instancia de Francisco de Montejo.

Sábelo Diego Velazquez.

artillados y guarnecidos, para que procurasen aprehender á todo riesgo el navio de Cortés, disponiendo la faccion con tanta celeridad, que fue necesaria toda la ciencia y toda la fortuna del piloto Alaminos para escapar de este peligro, que puso en contingencia todos los progresos de Nueva España.

Sus diligencias para embarazar el viage.

Bernal Diaz del Castillo mancha con poca razon la fama de Francisco de Montejo, digno por su calidad y valor de mejores ausencias. Culpale de que faltó á la obligacion en que le puso la confianza de Cortés: dice que salió á su estancia con ánimo de suspender la navegacion, para que tuviese tiempo Diego Velazquez de aprehender el navio: que le escribió una carta con el aviso: que la llevó un marinero arrojandose al agua; y otras circunstancias de poco fundamento, en que se contradice despues, haciendo particular memoria de la resolucion y actividad con que se opuso Francisco de Montejo en la Corte á los agentes y valedores de Diego Velazquez; pero tambien escribe que no hallaron estos Enviados de Cortés al Emperador en España, y afirma otras cosas, de que se conoce la facilidad con que daba los oídos, y que se deben leer con rezelo sus noticias en todo aquello que no le informaron sus ojos. Continuaron su viage por el canal de Bahama, siendo Anton de Alaminos el primer piloto que se arrojó al peligro de sus corrientes: y fue menester entonces toda la

Niegase que Montejo se entendiese con Velazquez.

Falta de noticia en Bernal Diaz.

Escapan por el canal de Bahama.

violencia con que se precipitan por aquella parte las aguas entre las Islas Lucáyas y la Florida para salir á lo ancho con brevedad, y dexar frustradas las asechanzas de Diego Velazquez.

Llegan á Sevilla.

Favoreciólos el tiempo, y arribaron á Sevilla por Octubre de este año en menos favorable ocasion, porque se hallaba en aquella Ciudad el Capellan Benito Martin, que vino á la Corte, como diximos, á solicitar las conveniencias de Diego Velazquez: y habiendole remitido los titulos de su Adelantamiento, aguardaba embarcacion para volverse á la Isla de Cuba. Hizole gran novedad este accidente; y valiendose de su introduccion y solicitud, se querelló de Hernan Cortés, y de los que venian en su nombre ante los Ministros de la Contratacion, que ya se llamaba de las Indias, refiriendo: „ Que aquel navio era de „ su amo Diego Velazquez, y todo lo que venía en „ él perteneciente á sus conquistas: que la entrada en „ las provincias de Tierra Firme se habia executado „ furtivamente, y sin autoridad, alzandose Cortés y „ los que le acompañaban con la armada que Diego „ Velazquez tenia prevenida para la misma empresa: „ que los Capitanes Portocarrero y Montejo eran dig„ nos de grave castigo; y por lo menos se debia em„ bargar el baxel y su carga mientras no legitimasen „ los titulos, de cuya virtud emanaba su comision." Tenia Diego Velazquez muchos defensores en Se-

Benito Martin en aquella ciudad.

Queréllase de Cortés.

villa, porque regalaba con liberalidad: y esto era lo mismo que tener razon, por lo menos en los casos dudosos, que se interpretan las mas veces con la voluntad. Admitióse la instancia; y ultimamente se hizo el embargo, permitiendo á los Enviados de Cortés por gran equivalencia que acudiesen al Rey.

Embargo del navio.

Partieron con esta permision á Barcelona los dos Capitanes y el piloto Alaminos, creyendo hallar la Corte en aquella ciudad; pero llegaron á tiempo que acababa de partir el Rey á la Coruña, donde tenia convocadas las Cortes de Castilla, y prevenida su armada para pasar á Flandes, instado ya prolixamente de los clamores de Alemania, que le llamaban á la corona del Imperio. No se resolvieron á seguir la Corte, por no hablar de paso en negocio tan grave, que mezclado entre las inquietudes del camino, perderia la novedad, sin hallar la consideracion: por cuyo reparo se encaminaron á Medellin con ánimo de visitar á Martin Cortés, y ver si podian conseguir que viniese con ellos á la presencia del Rey, para que autorizáse con sus canas y con su representacion la instancia y la persona de su hijo. Recibiólos aquel venerable anciano con la ternura que se dexa considerar en un padre cuidadoso y desconsolado, que ya le lloraba muerto; y halló con las nuevas de su vida tanto que admirar en sus acciones, y tanto que celebrar en su fortuna.

Parten á Barcelona los Comisarios. Llegan fuera de tiempo.

Pasan á Medellin.

Ternura de Martin Cortés.

Vá con los Comisarios á Tordesillas.

Determinóse luego á seguirlos, y tomando noticia del parage donde se hallaba el Emperador (asi le llamarémos ya) supieron que habia de hacer mansion en Tordesillas, para despedirse de la Reyna Doña Juana su madre, y despachar algunas dependencias de su jornada. Aqui le esperaron, y aqui tuvieron la primera audiencia, favorecidos de una casualidad oportuna: porque los Ministros de Sevilla no se atrevieron á detener en el embargo lo que venia para el Emperador; y llegaron á la misma sazon el presente de Cortés y los Indios de la nueva conquista: con cuyo accidente fueron mejor escuchadas las novedades que referian, facilitandose por los ojos la estrañeza de los oídos: porque aquellas alhajas de oro preciosas por la materia y por el arte, aquellas curiosidades y primores de pluma y algodon, y aquellos racionales de tan rara fisonomía que parecian hombres de segunda especie, fueron otros tantos testigos que hicieron creible, dexando admirable su narracion.

Consiguen audiencia de el Emperador.

Llega al mismo tiempo el presente de Cortés.

Favorecelos el Emperador.

Oyólos el Emperador con mucha gratitud: y el primer movimiento de aquel ánimo Real fue volverse á Dios, y darle rendidas gracias de que en su tiempo se hallasen nuevas regiones donde introducir su nombre, y dilatar su Evangelio. Tuvo con ellos diferentes conferencias: informóse cuidadosamente de las cosas de aquel nuevo Mundo, del dominio y fuerzas de Motezuma, de la calidad y talento de Cortés:

Infórmase de aquellas novedades.

hizo algunas preguntas al piloto Alaminos concernientes á la navegacion: mandó que los Indios se llevasen á Sevilla, para que se conservasen mejor en temple mas benigno: y segun lo que se pudo colegir entonces del afecto con que deseaba fomentar aquella empresa, fuera breve y favorable su resolucion, sinó le embarazáran otras dependencias de gravisimo peso.

Llegaban cada dia nuevas cartas de las ciudades con proposiciones poco reverentes: lamentabase Castilla de que se sacasen sus Cortes á Galicia: estaba zeloso el Reyno de que pesáse mas el Imperio: andaba mezclada con protestas la obediencia: y finalmente se iba derramando poco á poco en los animos la semilla de las comunidades. Todos amaban al Rey, y todos le perdian el respeto: sentian su ausencia, lloraban su falta; y este amor natural convertido en pasion, ó mal administrado, se hizo brevemente amenaza de su dominio. Resolvió apresurar su jornada, por apartarse de las quejas; y la executó, creyendo volver con brevedad, y que no le sería dificultoso corregir despues aquellos malos humores que dexaba movidos. Asi lo consiguió; pero respetando los altos motivos que le obligaron á este viage, no podemos dexar de conocer que se aventuró á gran pérdida: y que, á la verdad, hace poco por la salud quien se fia del exceso, en suposicion de que habrá remedios quando llegue la necesidad.

Nuevas inquietudes en Castilla, que apresuraron el viage del Emperador.

Aventurada resolucion.

Remitese al Cardenal Adriano la instancia de Cortés.

Quedó remitida, por estos embarazos, la instancia de Cortés al Cardenal Adriano, y á la junta de Prelados y Ministros que le habian de aconsejar en el gobierno durante la ausencia del Emperador, con orden para que oyendo al Consejo de Indias, se tomáse medio en las pretensiones de Diego Velazquez, y se diese calor al descubrimiento y conquista espiritual de aquella tierra, que ya se iba dexando conocer por el nombre de Nueva España.

Presidia en este Consejo, formado pocos dias antes, Juan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, y concurrian en él Hernando de Vega Señor de Grajal, Don Francisco Zapata y Don Antonio de Padilla, del Consejo Real, y Pedro Martir de Angleria, Protonotario de Aragon. Tenia el Presidente gran suposicion en las materias de las Indias, porque las habia manejado muchos dias, y todos cedian á su autoridad y á su experiencia. Favorecia con descubierta voluntad á Diego Velazquez, y pudo ser que le hiciese fuerza su razon, ó el concepto en que le tenia: que Bernal Diaz del Castillo refiere las causas de su pasion con indecencia y prolixidad; pero tambien dice lo que oyó, y sería mucho menos, ó no sería. Lo que no se puede negar es, que perdió mucho en sus informes la causa de Cortés, y que dió mal nombre á su conquista tratandola como delito de mala conseqüencia. Representaba que Diego Ve-

Favorece á Velazquez el Obispo de Burgos.

Sus informes contra Cortés.

lazquez, segun el titulo que tenia del Emperador, era dueño de la empresa, y segun justicia, de los mismos medios con que se habia conseguido. Ponderaba lo poco que se podia fiar de un hombre rebelde á su mismo superior, y lo que se debian temer en provincias tan remotas estos principios de sedicion: protestaba los daños; y ultimamente cargó tanto la mano en sus representaciones, que puso en cuidado al Cardenal y á los de la junta. No dexaban de conocer que se afectaba con sobrado fervor la razon de Diego Velazquez; pero no se atrevian á resolver negocio tan grave contra el parecer de un Ministro tan graduado; ni tenian por conveniente desconfiar á Cortés, quando estaba tan arrestado, y en la verdad se le debia un descubrimiento tanto mayor que los pasados. Cuyas dudas y contradiciones fueron retardando la resolucion de modo que volvió el Emperador de su jornada, y llegaron segundos Comisarios de Cortés, primero que se tomáse acuerdo en sus pretensiones. Lo mas que pudieron conseguir Martin Cortés y sus compañeros fue, que se les mandasen librar algunas cantidades para su gasto sobre los mismos efectos que tenian embargados en Sevilla; con cuya moderada subvencion estuvieron dos años en la Corte, siguiendo los Tribunales como pretendientes desvalidos: hecho esta vez negocio particular el interés de la Monarquia, de quantas suelen

Ponen en cuidado al Cardenal,

y dilatan la resolucion.

Vanas diligencias de Martin Cortés y sus compañeros.

hacerse causa pública los intereses particulares.

CAPITULO II.

PROCURA MOTEZUMA DESVIAR la paz de Tlascála: vienen los de aquella república á continuar su instancia; y Hernan Cortés executa su marcha, y hace su entrada en la ciudad.

EN el discurso de los seis dias que se detuvo Hernan Cortés en su alojamiento para cumplir con los Mexicanos, se conoció con nuevas experiencias el afecto con que deseaban la paz los de Tlascála, y quanto se rezelaban de los oficios y diligencias de Motezuma. Llegaron dentro del plazo señalado los Embajadores que se esperaban, y fueron recibidos con la urbanidad acostumbrada. Venian seis caballeros de la familia Real con lucido acompañamiento, y otro presente de la misma calidad, y poco mas valor que el pasado. Habló el uno de ellos, y, no sin aparato de palabras y exâgeraciones, ponderó: ,, Quánto deseaba el supremo Emperador (y al decir su nombre hicieron todos una profunda humiliacion) ser ,, amigo y confederado del Príncipe grande, á quien ,, obedecian los Españoles, cuya magestad resplandecia tanto en el valor de sus vasallos, que se halla-

Llegan nuevos Embajadores de Motezuma.

Su proposicion.

„ ba inclinado á pagarle todos los años algun tributo, Partidos que ofrecieron
„ partiendo con él las riquezas de que abundaba, por-
„ que le tenia en gran veneracion, considerandole
„ hijo del sol, ó por lo menos señor de las regiones
„ felicisimas donde nace la luz; pero que habian de
„ preceder á este ajustamiento dos condiciones. La
„ primera, que se abstuviesen Hernan Cortés y los para desviar de la paz de Tlascála,
„ suyos de confederarse con los de Tlascála; pues no
„ era bien, que hallandose tan obligados de sus dá-
„ divas, se hiciesen parciales de sus enemigos. Y la
„ segunda, que acabasen de persuadirse á que no era y embarazar la jornada de México.
„ posible ni puesto en razon el intento de pasar á
„ México: porque segun las leyes de su imperio, ni
„ él podia dexarse ver de gentes estrangeras, ni sus
„ vasallos lo permitirian. Que considerasen bien los
„ peligros de ambas temeridades; porque los Tlas-
„ caltécas eran tan inclinados á la traicion y al latro-
„ cinio, que solo tratarian de asegurarlos para ven-
„ garse de ellos, y aprovecharse del oro con que los
„ habia enriquecido; y los Mexicanos tan zelosos de
„ sus leyes, y tan mal acondicionados, que no po-
„ dria reprimirlos su autoridad, ni los Españoles que-
„ jarse de lo que padeciesen, tantas veces amonesta-
„ dos de lo que aventuraban."

De este género fue la oracion del Mexicano, y todas las embajadas y diligencias de Motezuma paraban en procurar que no se le acercasen los Españo-

les. Mirabalos con el horror de sus presagios; y fingiendose la obediencia de sus dioses, hacia religion de su mismo desaliento. Suspendió Cortés por entonces su respuesta, y solo dixo: „ Que sería razon „ que descansasen de su jornada, y que los despacha- „ ria brevemente. " Deseaba que fuesen testigos de la paz de Tlascála; y miró tambien á lo que importaba detenerlos, porque no se despecháse Motezuma con la noticia de su resolucion, y tratáse de ponerse en defensa: que ya se sabía su desprevencion, y no se ignoraba la facilidad con que podia convocar sus exércitos.

Suspende Cortés la respuesta.

Dieron tanto cuidado en Tlascála estas embajadas, á que atribuían la detencion de Cortés, que resolvieron los del gobierno, por última demostracion de su afecto, venir al quartel en forma de Senado para conducirle á su ciudad; ó no volver á ella sin dexar enteramente acreditada la sinceridad de su trato, y desvanecidas las negociaciones de Motezuma.

Vienen los Tlascaltécas en forma de Senado

Era solemne y numeroso el acompañamiento, y pacífico el color de los adornos y las plumas. Venian los Senadores en andas ó sillas portátiles sobre los hombros de ministros inferiores; y en el mejor lugar Magiscatzín, que favoreció siempre la causa de los Españoles, y el padre de Xicotencál, anciano venerable, á quien habia quitado los ojos la vejez; pero sin ofender la cabeza, pues se conservaba todavia

con grande aparato.

Magiscatzín como mas antiguo.

con opinion de sabio entre los Consejeros. Apearonse poco antes de llegar á la casa donde los esperaba Cortés: y el ciego se adelantó á los demás, pidiendo á los que le conducian que le acercasen al Capitan de los Orientales. Abrazóle con extraordinario contento, y despues le aplicaba por diferentes partes el tacto, como quien deseaba conocerle, supliendo con las manos el defecto de los ojos. Sentaronse todos, y á ruego de Magiscatzín habló el ciego en esta substancia:

Adelántase Xicotencál el ciego.

„ Ya valeroso Capitan, seas ó no del género mor-„ tal, tienes en tu poder al Senado de Tlascála, úl-„ tima señal de nuestro rendimiento. No venimos á „ disculpar el yerro de nuestra nacion; sinó á tomar-„ le sobre nosotros, fiando á nuestra verdad tu des-„ enojo. Nuestra fue la resolucion de la guerra; pe-„ ro tambien ha sido nuestra la determinacion de la „ paz. Apresurada fue la primera, y tarda es la se-„ gunda; pero no suelen ser de peor calidad las reso-„ luciones mas consideradas; antes se borra con tra-„ bajo lo que se imprime con dificultad: y puedo ase-„ gurar que la misma detencion nos dió mayor cono-„ cimiento de tu valor, y profundó los cimientos de „ nuestra constancia. No ignoramos que Motezuma „ intenta disuadirte de nuestra confederacion: escu-„ chale como á nuestro enemigo, sinó le considera-„ res como tirano, que ya lo parece quien te busca

Habla por el Senado.

„ para la sinrazon. Nosotros no queremos que nos „ ayudes contra él, que para todo lo que no eres tú „ nos bastan nuestras fuerzas : solo sentirémos que „ fies tu seguridad de sus ofertas ; porque conocemos „ sus artificios y maquinaciones, y acá en mi cegue- „ dad se me ofrecen algunas luces que me descubren „ desde lejos tu peligro. Puede ser que Tlascála se „ haga famosa en el mundo por la defensa de tu ra- „ zon ; pero dexemos al tiempo tu desengaño : que „ no es vaticinio lo que se colige facilmente de su „ tiranía y de nuestra fidelidad. Ya nos ofreciste la „ paz : ¿ si no te detiene Motezuma, qué te detiene ? „ ¿ Por qué te niegas á nuestras instancias ? ¿ Por qué „ dexas de honrar nuestra ciudad con tu presencia ? „ Resueltos venimos á conquistar de una vez tu vo- „ luntad y tu confianza, ó poner en tus manos nues- „ tra libertad : elige, pues, de estos dos partidos el „ que mas te agradáre : que para nosotros nada es ter- „ cero entre las dos fortunas, de tus amigos ó tus pri- „ sioneros."

Los Tlascaltécas hombres de razon y eloqüencia.

Asi concluyó su oracion el ciego venerable, porque no faltáse algun Apio Claudio en este consistorio, como el otro que oró en el Senado contra los Epirótas : y no se puede negar que los Tlascaltécas eran hombres de mas que ordinario discurso, como se ha visto en su gobierno, acciones y razonamientos. Algunos escritores poco afectos á la nacion Es-

pañola tratan á los Indios como brutos incapaces de razon, para dar menos estimacion á su conquista. Es verdad que se admiraban con simplicidad de ver hombres de otro género, color y trage: que tenian por monstruosidad las barbas, accidente que negó á sus rostros la naturaleza: que daban el oro por el vidrio: que tenian por rayos las armas de fuego, y por fieras los caballos; pero todos eran efectos de la novedad, que ofenden poco al entendimiento: porque la admiracion, aunque suponga ignorancia, no supone incapacidad; ni propiamente se puede llamar ignorancia la falta de noticia. Dios los hizo racionales; y no porque permitió su ceguedad, dexó de poner en ellos toda la capacidad y dotes naturales que fueron necesarios á la conservacion de la especie, y debidos á la perfeccion de sus obras. Volvamos, empero, á nuestra narracion, y no autoricemos la calumnia sobrando en la defensa.

No se deben tratar los Indios como brutos.

La admiracion no es ignorancia.

No pudo resistir Hernan Cortés á esta demostracion del Senado, ni tenia ya que esperar, habiendose cumplido el término que ofreció á los Mexicanos; y asi respondió con toda estimacion á los Senadores, y los hizo regalar con algunos presentes, deseando acreditar con ellos su agrado y su confianza. Fue necesario persuadirlos con resolucion para que se volviesen: y lo consiguió, dandoles palabra de mudar luego su alojamiento á la ciudad, sin mas detencion

Responde Cortés al Senado.

que la necesaria para juntar alguna gente de los lugares vecinos que conduxesen la artillería y el bagage. Aceptaron ellos la palabra, haciendosela repetir con mas afecto que desconfianza; y partieron contentos y asegurados, tomando á su cuenta la diligencia de juntar y remitir los Indios de carga que fuesen menester: y apenas rayó la primera luz del dia siguiente, quando se hallaron á la puerta del quartel quinientos Tamenes tan bien industriados, que competian sobre la carga, haciendo pretension de su mismo trabajo.

Vienen de Tlascála Indios de carga.

Tratóse luego de la marcha: pusose la gente en esquadron, y dando su lugar á la artillería y al bagage, se fue siguiendo el camino de Tlascála con toda la buena ordenanza, prevencion y cuidado que observaba siempre aquel pequeño exército: á cuya rigurosa disciplina se debió mucha parte de sus operaciones. Estaba la campaña por ambos lados poblada de innumerables Indios, que salian de sus pueblos á la novedad: y eran tantos sus gritos y ademanes, que pudieran pasar por clamores ó amenazas de las que usaban en la guerra, sinó dixera Doña Marina que usaban tambien de aquellos alaridos en sus mayores fiestas, y que, celebrando á su modo la dicha que habian conseguido, victoreaban y bendecian á los nuevos amigos: con cuya noticia se llevó mejor la molestia de las voces, siendo necesaria entonces la paciencia para el aplauso.

Marcha el exército á Tlascála.

Concurso de los Indios en el camino.



Jos.e Ximeno inv.t et del.

Mor.no Tejada sc.

Entra CORTES con su exercito en Tlascala, y es bien recibido de todo el pueblo.

Salieron los Senadores largo trecho de la ciudad á recibir el exército con toda la ostentacion y pompa de sus funciones públicas, asistidos de los nobles, que hacian vanidad en semejántes casos de autorizar á los ministros de su república. Hicieron al llegar sus reverencias; y sin detenerse caminaron delante, dando á entender con este apresurado rendimiento lo que deseaban adelantar la marcha, ó no detener á los que acompañaban.

Recibimiento del Senado.

Al entrar en la ciudad resonaron los víctores y aclamaciones con mayor estruendo; porque se mezclaba con el grito popular la música disonante de sus flautas, atabalillos y bocinas. Era tanto el concurso de la gente, que trabajaron mucho los ministros del Senado en concertar la muchedumbre, para desembarazar las calles. Arrojaban las mugeres diferentes flores sobre los Españoles, y las mas atrevidas ó menos recatadas se acercaban hasta ponerlas en sus manos. Los sacerdotes arrastrando las ropas talares de sus sacrificios, salieron al paso con sus braserillos de copal; y sin saber que acertaban, significaron el aplauso con el humo. Dexábase conocer en los semblantes de todos la sinceridad del ánimo; pero con varios afectos: porque andaba la admiracion mezclada con el contento, y el alborozo templado con la veneracion. El alojamiento que tenian prevenido con todo lo necesario para la comodidad y el regalo, era la mejor ca-

Aplausos de la entrada.

Sinceridad de los Tlascáltecas.

Alojamiento de Cortés.

sa de la ciudad, donde habia tres ó quatro patios muy espaciosos, con tantos y tan capaces aposentos, que consiguió Cortés sin dificultad la conveniencia de tener unida su gente. Llevó consigo á los Embajadores de Motezuma, por mas que lo resistieron, y los alojó cerca de sí: porque iban asegurados en su respeto, y estaban temerosos de que se les hiciese alguna violencia. Fue la entrada, y última reduccion de Tlascála en veinte y tres de Setiembre del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve: dia en que los Españoles consiguieron una paz con circunstancias de triunfo, tan durable y de tanta conseqüencia para la conquista de Nueva España, que se conservan hoy en aquella provincia diferentes prerogativas y exênciones obtenidas en remuneracion de aquella primera constancia. Honrado monumento de su antigua fidelidad.

Llevó Cortés consigo á los Embajadores de Motezuma.

Privilegios de Tlascála.

CAPITULO III.

DESCRIBESE LA CIUDAD DE Tlascála: quejanse los Senadores de que anduviesen armados los Españoles, sintiendo su desconfianza; y Cortés los satisface, y procura reducir á que dexen la idolatría.

ERa entonces Tlascála una ciudad muy populosa, fundada sobre quatro eminencias poco distantes, que se prolongaban de oriente á poniente con desigual magnitud: y fiadas en la natural fortaleza de sus peñascos contenian en sí los edificios, formando quatro cabeceras ó barrios distintos, cuya division se unia y comunicaba por diferentes calles de paredes gruesas que servian de muralla. Gobernaban estas poblaciones con señorio de vasallage quatro Caciques descendientes de sus primeros fundadores, que pendian del Senado, y ordinariamente concurrian en él; pero con sujecion á sus órdenes en todo lo político, y segundas instancias de sus vasallos. Las casas se levantaban moderadamente de la tierra, porque no usaban segundo techo: su fábrica de piedra y ladrillo; y en vez de tejados azuteas y corredores. Las calles angostas y torcidas, segun conservaba su dificultad la aspereza de la montaña. ¡Extraordinaria situacion y arquitectura! menos á la comodidad que á la defensa.

Descripcion de Tlascála.

Quatro barrios.

Sus edificios.

Su latitud y longitud. Tenia toda la provincia cincuenta leguas de circunferencia: diez su longitud de oriente á poniente; y quatro su latitud de norte á sur. Pais montuoso y quebrado, pero muy fertil, y bien cultivado en todos los parages donde la freqüencia de los riscos daba lugar al beneficio de la tierra. Sus confines. Confinaba por todas partes con provincias de la faccion de Motezuma: solo por la del norte cerraba, mas que dividia, sus límites la gran cordillera, por cuyas montañas inaccesibles se comunicaban con los Otomíes, Totonaques y otras naciones bárbaras de su confederacion. Las poblaciones eran muchas y de numerosa vecindad. Inclinacion de los naturales. La gente, inclinada desde la niñez á la superstición, y al exercicio de las armas, en cuyo manejo se imponian y habilitaban con emulacion; hicieselos montaraces el clima, ó valientes la necesidad. Su fertilidad. Abundaban de maiz, y esta semilla respondia tan bien al sudor de los villanos, que dió á la provincia el nombre de Tlascála: voz que en su lengua es lo mismo que tierra de pan. Habia frutas de gran variedad y regalo: cazas de todo género; y era una de sus fertilidades la Cochinilla, La Cochinilla. cuyo uso no conocian, hasta que le aprendieron de los Españoles. Debióse de llamar asi del grano coccineo, que dió entre nosotros nombre á la grana; pero en aquellas partes es un género de insecto como gusanillo pequeño, que nace, y adquiere la última sazon sobre las hojas de un ar-

bol rústico y espinoso, que llamaban entonces tuna silvestre, y ya le benefician como fructífero; debiendo su mayor comercio y utilidad al precioso tinte de sus gusanos, nada inferior al que hallaron los antiguos en la sangre del múrice y la púrpura, tan celebrado en los mantos de sus Reyes.

Tuna silvestre.

Tenia tambien sus pensiones la felicidad natural de aquella provincia sujeta, por la vecindad de las montañas, á grandes tempestades, horribles uracanes, y freqüentes inundaciones del rio Zahual, que no contento algunos años con destruir las mieses, y arrancar los árboles, solia buscar los edificios en lo mas alto de las eminencias. Dicen que Zahual en su idioma significa rio de sarna, porque se cubrian de ella los que usaban de sus aguas en la bebida ó en el baño: segunda malignidad de su corriente. Y no era la menor entre las calamidades que padecia Tlascála el carecer de sal, cuya falta desazonaba todas sus abundancias: y aunque pudieran traherla facilmente de las tierras de Motezuma con el precio de sus granos, tenian á menor inconveniente sufrir el sinsabor de sus manjares, que abrir el comercio á sus enemigos.

Sus tempestades.
Sus inundaciones.

Rio Zahual.

Falta de sal en Tlascála.

Estas y otras observaciones de su gobierno, reparables á la verdad en la rudeza de aquella gente, hacian admiracion, y ponian en cuidado á los Españoles. Cortés escondia su rezelo; pero continuaba las guardias en su alojamiento: y quando salia con los

Cortés continúa sus guardias.

Indios á la ciudad, llevaba consigo parte de su gente, sin olvidar las armas de fuego. Andaban tambien en tropas los soldados, y con la misma prevencion, procurando todos acreditar la confianza de manera que no pareciese descuido. Pero los Indios, que deseaban sin artificio ni afectacion la amistad de los Españoles, se desconsolaban pundonorosamente de que no se arrimasen las armas, y se acabáse de creer su fidelidad: punto que se discurrió en el Senado; por cuyo decreto vino Magiscatzín á significar este sentimiento á Cortés, y ponderó mucho: „ Quanto di„ sonaban aquellas prevenciones de guerra donde to„ dos estaban sujetos, obedientes y deseosos de a„ gradar: que la vigilancia con que se vivia en el „ quartel denotaba poca seguridad; y los soldados que „ salian á la ciudad con sus rayos al hombro, puesto „ que no hiciesen mal, ofendian mas con la descon„ fianza, que ofendieran con el agravio. Dixo que „ las armas se debian tratar como peso inutil donde „ no eran necesarias, y parecian mal entre amigos „ de buena ley, y desarmados:" y concluyó, suplicando encarecidamente á Cortés de parte del Senado, y toda la ciudad: „ Que mandáse cesar en aque„ llas demostraciones y aparatos, que al parecer, con„ servaban señales de guerra mal fenecida, ó por lo „ menos eran indicios de amistad escrupulosa."

Los Españoles armados y cuidadosos.

Quéjase la república de este cuidado.

Da la queja Magiscatzín.

Cortés le respondió: „ Que tenia conocida la bue-

„ na correspondencia de sus ciudadanos, y estaba sin „ rezelo de que pudiesen contravenir á la paz que „ tanto habian deseado: que las guardias que se ha- „ cian, y el cuidado que reparaban en su alojamien- „ to, era conforme á la usanza de su tierra, donde „ vivian siempre militarmente los soldados, y se ha- „ bilitaban en el tiempo de la paz á los trabajos de la „ guerra, por cuyo medio se aprendia la obediencia, „ y se hacia costumbre la vigilancia: que las armas „ tambien eran adorno y circunstancia de su trage, „ y las trahian como gala de su profesion; por cuya „ causa les pedia que se asegurasen de su amistad, y „ no estrañasen aquellas demostraciones, propias de „ su milicia, y compatibles con la paz entre los de „ su nacion." Halló camino de satisfacer á sus amigos, sin faltar á la razon de su cautela: y Magiscatzín, hombre de espíritu guerrero, que habia gobernado en su mocedad las armas de su república, se agradó tanto de aquel estilo militar y loable costumbre, que no solo volvió sin queja, pero fue deseoso de introducir en sus exércitos este género de vigilancia y exercicios, que distinguian y habilitaban los soldados.

Diestra satisfaccion de Cortés.

Dase por satisfecho Magiscatzín.

Quietaronse con esta noticia los paisanos, y asistian todos con diligente servidumbre al obsequio de los Españoles. Conociase mas cada dia su voluntad: los regalos fueron muchos, cazas de todos géneros,

Regalos de los Tlascaltécas.

y frutas extraordinarias, con algunas ropas y curiosidades de poco precio, pero lo mejor que daba de sí la penuria de aquellos montes, cerrados al comercio de las regiones que producian el oro y la plata.

Hacese una capilla en el alojamiento.

La mejor sala del alojamiento se reservó para capilla, donde se levantó sobre gradas el altar, y se colocaron algunas imágenes con la mayor decencia que fue posible. Celebrabase todos los dias el santo sacrificio de la Misa con asistencia de los Indios principales, que callaban admirados ó respectivos; y aunque no estuviesen devotos, cuidaban de no estorvar la devocion. Todo lo reparaban, y todo les hacia novedad, y mayor estimacion de los Españoles: cuyas virtudes conocian y veneraban, mas por lo que se hacen ellas amar, que porque las supiesen el nombre, ni las exercitasen.

Dudas de Magiscatzín.

Un dia preguntó Magiscatzín á Cortés: „ Si era „ mortal: porque sus obras y las de su gente pare- „ cian mas que naturales, y contenian en sí aquel gé- „ nero de bondad y grandeza que consideraban ellos „ en sus dioses; pero que no entendian aquellas ce- „ remonias con que, al parecer, reconocian otra Dei- „ dad superior: porque los aparatos eran de sacrifi- „ cio, y no hallaban en él la víctima, ó la ofrenda „ con que se aplacaban los dioses; ni sabian que pu- „ diese haber sacrificio, sin que muriese alguno por „ la salud de los demás. ”

Con esta ocasion tomó la mano Cortés, y satisfaciendo á sus preguntas, confesó con ingenuidad: „ Que su naturaleza, y la de todos sus soldados era „ mortal;" porque no se atrevió á contemporizar con el engaño de aquella gente, quando trataba de volver por la verdad infalible de su Religion; pero añadió: „ Que como hijos de mejor clima tenian mas „ espíritu y mayores fuerzas que los otros hombres:" y sin admitir el atributo de inmortal, se quedó con la reputacion de invencible. Dixoles tambien: „ Que „ no solo reconocian superior en el cielo, donde a- „ doraban al único Señor de todo el universo; pero „ tambien eran subditos y vasallos del mayor Prínci- „ pe de la tierra, en cuyo dominio estaban ya los de „ Tlascála: pues siendo hermanos de los Españoles, „ no podian dexar de obedecer á quien ellos obede- „ cian." Pasó luego á discurrir en lo mas esencial; y aunque oró fervorosamente contra la idolatría, hallando con su buena razon bastantes fundamentos para impugnar y destruir la multiplicidad de los dioses, y el error abominable de sus sacrificios, quando llegó á tocar en los misterios de la Fé, le parecieron dignos de mejor explicacion, y dió lugar, discreto hasta en callar á tiempo, para que habláse el Padre Fray Bartolomé de Olmedo. Procuró este Religioso introducirlos poco á poco en el conocimiento de la verdad, explicando como docto y como prudente

Satisface á ellas Cortés.

Confiesa la mortalidad de los Españoles.

Discurre sobre la Religion.

Introduce en este asunto al P. Fr. Bartolomé.

los puntos principales de la Religion Christiana de modo que pudiese abrazarlos la voluntad sin fatiga del entendimiento: porque nunca es bien dar con toda la luz en los ojos á los que habitan en la obscuridad.

Dieron poca esperanza de reducirse.

Pero Magiscatzín y los demás que le asistian dieron por entonces poca esperanza de reducirse. Decian: „ Que aquel Dios, á quien adoraban los Españoles, „ era muy grande, y sería mayor que los suyos; pe- „ ro que cada uno tenia poder en su tierra, y alli ne- „ cesitaban de un dios contra los rayos y tempestades: „ de otro para las avenidas y las mieses: de otro pa- „ ra la guerra: y asi de las demás necesidades; por- „ que no era posible que uno solo cuidáse de todo."

Ajustanse á la obediencia del Rey.

Mejor admitieron la proposicion del Señor temporal: porque se allanaron desde luego á ser sus vasallos, y preguntaban si los defenderia de Motezuma, poniendo en esto la razon de su obediencia; pero al mismo tiempo pedian con humildad y encogimiento: „ Que no saliese de alli la plática de mudar reli- „ gion, porque si lo llegaban á entender sus dioses, „ llamarian á sus tempestades, y echarian mano de „ sus avenidas para que los aniquilasen." Asi los tenia poseídos el error, y atemorizados el demonio. Lo mas que se pudo conseguir entonces fue, que dexasen los sacrificios de sangre humana, porque les hizo fuerza lo que se oponian á la ley natural: y con efecto fueron puestos en libertad los miserables cautivos

Miedo ridículo de sus dioses.

Dexan los sacrificios de sangre humana.

que habian de morir en sus festividades, y se rompieron diferentes cárceles y jaulas, donde los tenian y preparaban con el buen tratamiento, no tanto porque llegasen decentes al sacrificio, como porque no viniesen deslucidos al plato.

No quedó satisfecho Hernan Cortés con esta demostracion; antes proponia entre los suyos que se derribasen los ídolos, trayendo en conseqüencia la faccion y el suceso de Zempoala; como si fuera lo mismo intentar semejante novedad en lugar de tanto mayor poblacion: engañabale su zelo, y no le desengañaba su ánimo. Pero el Padre Fray Bartolomé de Olmedo le puso en razon, diciendole con entereza religiosa: „Que no estaba sin escrúpulo de la „fuerza que se hizo á los de Zempoala: porque se „compadecian mal la violencia y el Evangelio; y „aquello en la substancia era derribar los altares, y „dexar los ídolos en el corazon. A que añadió: que „la empresa de reducir aquellos Gentiles pedia mas „tiempo y mas suavidad: porque no era buen camino para darles á conocer su engaño, malquistar con „torcedores la verdad; y antes de introducir á Dios „se debia desterrar al demonio: guerra de otra milicia y de otras armas." A cuya persuasion y autoridad rindió Hernan Cortés su dictamen, reprimiendo los ímpetus de su piedad; y de alli adelante se trató solamente de ganar y disponer las voluntades

Desea Cortés derribar los ídolos.

Detienele Fr. Bartolomé.

de aquellos Indios, haciendo amable con las obras la Religion, para que á vista de ellas conociesen la disonancia y abominacion de sus costumbres, y por éstas la deformidad y torpeza de sus dioses.

CAPITULO IV.

DESPACHA HERNAN CORTÉS los Embajadores de Motezuma. Reconoce Diego de Ordaz el volcan de Popocatepec, y se resuelve la jornada por Cholúla.

PAsados tres ó quatro dias que se gastaron en estas primeras funciones de Tlascála, volvió el ánimo Cortés al despacho de los Embajadores Mexicanos. Detuvolos para que viesen totalmente rendidos á los que tenian por indómitos: y la respuesta que les dió fue breve y artificiosa: „Que dixesen á „Motezuma lo que llevaban entendido, y habia pasado en su presencia: las instancias y demostraciones con que solicitaron y merecieron la paz los de „Tlascála: el afecto y buena correspondencia con „que la mantenian: que ya estaban á su disposicion, „y era tan dueño de sus voluntades, que esperaba „reducirlos á la obediencia de su Príncipe, siendo „ésta una de las conveniencias que resultarian de su „embajada, entre otras de mayor importancia, que

Respuesta de Cortés á los Embajadores de Motezuma.

Ofrece poner á los Tlascaltécas en su obediencia.

„ le obligaban á continuar el viage, y á solicitar en- „ tonces su benignidad, para merecer despues su agra- „ decimiento." Con cuyo despacho, y la escolta que pareció necesaria, partieron luego los Embajadores mas enterados de la verdad, que satisfechos de la respuesta. Y Hernan Cortés se halló empeñado en detenerse algunos dias en Tlascála, porque iban llegando á dar la obediencia los pueblos principales de la república, y las naciones de su confederacion, cuyo acto se revalidaba con instrumento público, y se autorizaba con el nombre del Rey Don Carlos, conocido ya y venerado entre aquellos Indios con un género de verdad en la sujecion, que se dexaba colegir del respeto que tenian á sus vasallos.

Vuelve á insistir en su jornada.

Llegan nuevos Caciques á dar la obediencia.

Sucedió por este tiempo un accidente que hizo novedad á los Españoles, y puso en confusion á los Indios. Descubrese desde lo alto del sitio, donde estaba entonces la ciudad de Tlascála, el volcan de Popocatepec en la cumbre de una sierra, que á distancia de ocho leguas se descuella considerablemente sobre los otros montes. Empezó en aquella sazon á turbar el dia con grandes y espantosas avenidas de humo tan rápido y violento, que subia derecho largo espacio del ayre, sin ceder á los ímpetus del viento, hasta que perdiendo la fuerza en lo alto, se dexaba esparcir y dilatar á todas partes, y formaba una nube mas ó menos obscura, segun la porcion de ceniza que

Volcan de Popocatepec.

Rompe con grande ímpetu.

llevaba consigo. Salian de quando en quando mezcladas con el humo algunas llamaradas ó globos de fuego, que, al parecer, se dividian en centellas; y serian las piedras encendidas que arrojaba el volcan, ó algunos pedazos de materia combustible, que duraban segun su alimento.

Espanto de los Indios.

No se espantaban los Indios de ver el humo, por ser freqüente y casi ordinario en este volcan; pero el fuego, que se manifestaba pocas veces, los entristecia y atemorizaba como presagio de venideros males: porque tenian aprehendido que las centellas, quando se derramaban por el ayre, y no volvian á caer en el volcan, eran las almas de los tiranos que salian á castigar la tierra: y que sus dioses, quando estaban indignados, se valian de ellos como instrumentos adequados á la calamidad de los pueblos.

Conocian la inmortalidad de las almas.

En este delirio de su imaginacion estaban discurriendo con Hernan Cortés Magiscatzín, y algunos de aquellos magnátes que ordinariamente le asistian: y él reparando en aquel rudo conocimiento que mostraban de la inmortalidad, premio y castigo de las almas, procuraba darles á entender los errores con que tenian desfigurada esta verdad, quando entró Diego de Ordaz á pedirle licencia para reconocer desde mas cerca el volcan, ofreciendo subir á lo alto de la sierra, y observar todo el secreto de aquella novedad. Espantaronse los Indios de oir semejante pro-

Propone Diego de Ordaz reconocer el volcan.

posicion; y procurando informarle del peligro, y desviarle del intento, decian: „ Que los mas valientes „ de su tierra solo se atrevian á visitar alguna vez „ unas ermitas de sus dioses que estaban á la mitad „ de la eminencia; pero que de alli adelante no se „ hallaria huella de humano pie, ni eran sufribles los „ temblores y bramidos con que se defendia la montaña." Diego de Ordaz se encendió mas en su deseo con la misma dificultad que le ponderaban: y Hernan Cortés, aunque lo tuvo por temeridad, le dió licencia para intentarlo, porque viesen aquellos Indios que no estaban negados sus imposibles al valor de los Españoles: zeloso á todas horas de su reputacion y la de su gente. Maravillanse los Indios.

Acompañaron á Diego de Ordaz en esta faccion dos soldados de su compañia y algunos Indios principales, que ofrecieron llegar con él hasta las ermitas, lastimandose mucho de que iban á ser testigos de su muerte. Es el monte muy delicioso en su principio: hermoseanle por todas partes frondosas arboledas, que subiendo largo trecho con la cuesta, suavizan el camino con su amenidad, y al parecer, con engañoso divertimiento llevan al peligro por el deleyte. Vase despues esterilizando la tierra, parte con la nieve que dura todo el año en los parages que desampara el sol ó perdona el fuego, y parte con la ceniza que blanquea tambien desde lejos con la oposi- Va Ordaz con licencia de Cortés. Descripcion del volcan.

Horrores de la subida. cion del humo. Quedaronse los Indios en la estancia de las ermitas, y partió Diego de Ordaz con sus dos soldados, trepando animosamente por los riscos, y poniendo muchas veces los pies donde estuvieron las manos: pero quando llegaron á poca distancia de la cumbre, sintieron que se movia la tierra con violentos y repetidos baybenes, y percibieron los bramidos horribles del volcan, que á breve rato disparó con mayor estruendo gran cantidad de fuego envuelto en humo y ceniza: y aunque subió derecho sin calentar lo transversal del ayre, se dilató despues en lo alto, y volvió sobre los tres una lluvia de ceniza tan espesa y tan encendida, que necesitaron de buscar su defensa en el cóncavo de una peña, donde faltó el aliento á los Españoles, y quisieron volverse; pero Diego de Ordaż viendo que cesaba el terremoto, que se mitigaba el estruendo, y salia menos denso el humo, los animó con adelantarse, y llegó intrepidamente á la boca del volcan, en cuyo fondo observó una gran masa de fuego, que al parecer, hervia como materia líquida y resplandeciente; y reparó en el tamaño de la boca que ocupaba casi toda la cumbre, y tendria como un quarto de legua su circunferencia. Volvieron con esta noticia, y recibieron enhorabuenas de su hazaña, con grande asombro de los Indios, que redundó en mayor estimacion de los Españoles. Esta bizarria de Diego de Ordaz no pasó entonces de una

Peligra su vida.

Reconoce la boca del volcan.

Asombro de los Tlascaltécas.

curiosidad temeraria; pero el tiempo la hizo de consegüencia, y todo servia en esta obra: pues hallandose despues el exército con falta de pólvora para la segunda entrada que se hizo por fuerza de armas en México, se acordó Cortés de los hervores de fuego líquido que se vieron en este volcan, y halló en él toda la cantidad que hubo menester de finisimo azufre para fabricar esta municion: con que se hizo recomendable y necesario el arrojamiento de Diego de Ordaz, y fue su noticia de tanto provecho en la conquista, que se la premió despues el Emperador con algunas mercedes, y ennobleció la misma faccion dandole por armas el volcan.

Importó despues este descubrimiento

para suplir la falta de pólvora.

Premia el Emperador á Diego de Ordaz.

Veinte dias se detuvieron los Españoles en Tlascála, parte por las visitas que ocurrieron de las naciones vecinas, y parte por el consuelo de los mismos naturales, tan bien hallados ya con los Españoles, que procuraban dilatar el plazo de su ausencia con varios festejos y regocijos publicos, bayles á su modo, y exercicios de sus agilidades. Señalado el dia para la jornada, se movió disputa sobre la eleccion del camino: inclinabase Cortés á ir por Cholúla, ciudad, como diximos, de gran poblacion, en cuyo distrito solian alojarse las tropas veteranas de Motezuma.

Trata Cortés de su jornada.

Contradecian esta resolucion los Tlascaltécas, aconsejando que se guiáse la marcha por Guajozingo, país abundante y seguro: porque los de Cholúla, sobre

Várias opiniones sobre la eleccion del camino.

ser naturalmente sagaces y traidores, obedecian con miedo servil á Motezuma, siendo los vasallos de su mayor confianza y satisfaccion; á que añadian: ,, Que ,, aquella ciudad estaba reputada en todos sus contor- ,, nos por tierra sagrada y religiosa, por tener den- ,, tro de sus muros mas de quatrocientos templos con ,, unos dioses tan mal acondicionados, que asombra- ,, ban el mundo con sus prodigios: por cuya razon ,, no era seguro penetrar sus términos, sin tener pri- ,, mero algunas señales de su beneplácito." Los Zempoales, menos supersticiosos ya con el trato de los Españoles, despreciaban estos prodigios; pero seguian la misma opinion, acordando y repitiendo los motivos que dieron en Zocothlán para desviar el exército de aquella ciudad.

En Cholúla quatrocientos templos.

Nuevos Embajadores de Motezuma.

Pero antes que se tomáse acuerdo en este punto, llegaron nuevos Embajadores de Motezuma con otro presente, y noticia de que ya estaba su Emperador reducido á dexarse visitar de los Españoles, dignandose de recibir gratamente la embajada que le trahian: y entre otras cosas que discurrieron concernientes al viage, dieron á entender que dexaban prevenido el alojamiento en Cholúla; con que se hizo necesario el empeño de ir por aquella ciudad; no porque se fiáse mucho de esta inopinada y repentina mudanza de Motezuma, ni dexáse de parecer intempestiva y sospechosa tanta facilidad sobre tanta resistencia; pe-

Allánase á dexarse visitar.

Proponen el camino de Cholúla.

ro Hernan Cortés ponia gran cuidado en que no le viesen aquellos Mexicanos rezeloso, de cuyo temor se componia su mayor seguridad. Los Tlascaltécas del gobierno, quando supieron la proposicion de Motezuma, dieron por hecho el trato doble de Cholúla, y volvieron á su instancia, temiendo con buena voluntad el peligro de sus amigos: y Magiscatzín, que tenia mayor afecto á los Españoles, y amaba particularmente á Cortés con inclinacion apasionada, le apretó mucho en que no fuese por aquella ciudad; pero él, que deseaba darle satisfaccion de lo que agradecia su cuidado, y estimaba su consejo, convocó luego á sus Capitanes, y en su presencia se propuso la duda, y se pesaron las razones que por una y otra parte ocurrian: cuya resolucion fue: „Que ya no era „posible dexar de admitir el alojamiento que proponian los Mexicanos, sin que pareciese rezelo anticipado; ni quando fuese cierta la sospecha, convenia pasar á mayor empeño, dexando la traycion á „las espaldas; antes se debia ir á Cholúla para descubrir el ánimo de Motezuma, y dar nueva reputacion al exército con el castigo de sus asechanzas." Reduxose Magiscatzín al mismo dictamen, venerando con docilidad el superior juicio de los Españoles. Pero sin apartarse del rezelo que le obligó á sentir lo contrario, pidió licencia para juntar las tropas de su república, y asistir á la defensa de sus amigos en

Resisten los Tlascaltécas el paso de Cholúla.

Consulta Cortés este punto.

Motivos que obligaron á ir por Cholúla.

Ofrece nuevas tropas la república.

un peligro tan evidente : que no era razon, que por ser ellos invencibles, quitasen á los Tlascaltécas la gloria de cumplir con su obligacion. Pero Hernan Cortés, aunque no dexaba de conocer el riesgo, ni le sonó mal este ofrecimiento, se detuvo en admitirle, porque le hacia disonancia el empezar tan presto á desfrutar los socorros de aquella gente recien pacificada : y asi le respondió agradeciendo mucho su atencion ; y ultimamente le dixo : ,, Que no era necesaria por entonces aquella prevencion ; " pero se lo dixo con floxedad, como quien deseaba que se hiciese, y no queria darlo á entender : especie de rehusar, que suele ser poco menos que pedir.

CAPITULO V.

HALLANSE NUEVOS INDICIOS del trato doble de Cholúla: marcha el exército la vuelta de aquella ciudad, reforzado con algunas Capitanias de Tlascála.

Asechanzas de Motezuma en Cholúla.

ERa cierto que Motezuma, sin resolverse á tomar las armas contra los Españoles, trataba de acabar con ellos, sirviendose del ardid, primero que de la fuerza. Tenianle de nuevo atemorizado las respuestas de sus oráculos : y el demonio, á quien embarazaba mucho la vecindad de los Christianos, le

Lo que le apretaba el demonio

apretaba con horribles amenazas en que los apartáse de sí: unas veces enfurecia los sacerdotes y agoreros para que le irritasen y enfureciesen: otras se le aparecia, tomando la figura de sus ídolos, y le hablaba para introducir desde mas cerca el espíritu de la ira en su corazon; pero siempre le dexaba inclinado á la traicion y al engaño, sin proponerle que usáse de su poder y de sus fuerzas. O no tendria permision para mayor violencia, ó como nunca sabe aconsejar lo mejor, le retiraba los medios generosos, para envilecerle con lo mismo que le animaba. Por una parte le faltaba el valor para dexarse ver de aquella gente prodigiosa; y por otra le parecia despreciable y de corto número su exército para empeñar descubiertamente sus armas: y hallando pundonor en los engaños, trataba solo de apartarlos de Tlascála, donde no podia introducir las asechanzas, y llevarlos á Cholúla, donde las tenia ya dispuestas y prevenidas.

Inclinandole á los engaños.

Reparó Hernan Cortés en que no venian los de aquel gobierno á visitarle, y comunicó su reparo á los Embajadores Mexicanos, estrañando mucho la desatencion de los Caciques, á cuyo cargo estaba su alojamiento: pues no podian ignorar que le habian visitado con menos obligacion todas las poblaciones del contorno. Procuraron ellos disculpar á los de Cholúla, sin dexar de confesar su inadvertencia: y al parecer, solicitaron la emienda con algun aviso en

Descuido de los Cholutécas.

Tienen aviso de los Mexicanos.

Envian á Cortés quatro Indios de poco porte.

diligencia; porque tardaron poco en venir de parte de la ciudad quatro Indios mal ataviados, gente de poca suposicion para Embajadores, segun el uso de aquellas naciones. Desacato que acriminaron los de Tlascála como nuevo indicio de su mala intencion: y Hernan Cortés no los quiso admitir; antes mandó que se volviesen luego, diciendo en presencia de los Mexicanos: ,, Que sabian poco de urbanidad los ,, Caciques de Cholúla, pues querian emendar un ,, descuido con una descortesia."

No los admite.

Llegó el dia de la marcha; y por mas que los Españoles tomaron la mañana para formar su esquadron y el de los Zempoales, hallaron ya en el campo un exército de Tlascaltécas prevenido por el Senado á instancia de Magiscatzín, cuyos Cabos dixeron á Cortés: ,, Que tenian orden de la república para servir ,, debaxo de su mano, y seguir sus banderas en aque- ,, lla jornada, no solo hasta Cholúla, sinó hasta Mé- ,, xico, donde consideraban el mayor peligro de su ,, empresa." Estaba la gente puesta en orden; y aunque unida y apretada, segun el estílo de su milicia, ocupaba largo espacio de tierra; porque habian convocado todas las naciones de su confederacion, y hecho un esfuerzo extraordinario para la defensa de sus amigos, suponiendo que llegaria el caso de afrontarse con las huestes de Motezuma. Distinguianse las Capitanias por el color de los penachos, y por la di-

Tropas auxiliares de Tlascála numerosas y bien adornadas.

ferencia de las insignias, aguilas, leones y otros animales feroces levantados en alto, que no sin presuncion de geroglíficos ó empresas contenian significacion, y acordaban á los soldados la gloria militar de su nacion. Algunos de nuestros escritores se alargan á decir que constaba todo el grueso de cien mil hombres armados: otros andan mas detenidos en lo verisímil; pero con el número menor queda grande la accion de los Tlascaltécas, digna verdaderamente de ponderacion por la substancia y por el modo. Agradeció Cortés con palabras de todo encarecimiento esta demostracion: y necesitó de alguna porfia para reducirlos á que no convenia que le siguiese tanta gente quando iba de paz; pero lo consiguió finalmente, dexandolos satisfechos con permitir que le siguiesen algunas Capitanias con sus Cabos, y quedáse reservado el grueso para marchar en su socorro, si lo pidiese la necesidad. Nuestro Bernal Diaz escribe que llevó consigo dos mil Tlascaltécas. Antonio de Herrera dice tres mil; pero el mismo Hernan Cortés confiesa en sus relaciones que llevó seis mil; y no cuidaba tan poco de su gloria, que supondria mayor número de gente, para dexar menos admirable su resolucion.

Sus insignias.

Agradecimiento de Cortés.

Lleva consigo seis mil Tlascaltécas.

Puesta en orden la marcha.... Pero no pasemos en silencio una novedad que merece reflexîon, y pertenece á este lugar. Quedó en Tlascála, quando salie-

Quedó en Tlascála una cruz de madera.

ron los Españoles de aquella ciudad, una cruz de madera, fixa en un lugar eminente y descubierto, que se colocó de comun consentimiento el dia de la entrada: y Hernan Cortés no quiso que se deshiciese, por mas que se tratasen como culpas los excesos de su piedad, antes encargó á los Caciques su veneracion; pero debia de ser necesaria mayor recomendacion para que duráse con seguridad entre aquellos Infieles: porque apenas se apartaron de la ciudad los Christianos, quando á vista de los Indios baxó del cielo una prodigiosa nube á cuidar de su defensa. Era de agradable y exquisita blancura, y fue descendiendo por la region del ayre, hasta que dilatada en forma de coluna se detuvo perpendicularmente sobre la misma cruz, donde perseveró mas ó menos distinta (maravillosa providencia) tres ó quatro años que se dilató por varios accidentes la conversion de aquella provincia. Salia de la nube un género de resplandor mitigado, que infundia veneracion, y no se dexaba mezclar entre las tinieblas de la noche. Los Indios se atemorizaban al principio, conociendo el prodigio, sin discurrir en el misterio; pero despues consideraron mejor aquella novedad, y perdieron el miedo sin menoscabo de la admiracion. Decian publicamente que aquella santa señal encerraba dentro de sí alguna Deidad, y que no en vano la veneraban tanto sus amigos los Españoles: procuraban imitarlos,

Encarga Cortés su veneracion.

Nube que baxó sobre la cruz.

Veneracion de los Indios.

doblando la rodilla en su presencia, y acudian á ella con sus necesidades, sin acordarse de los ídolos, ó freqüentando menos sus adoratorios: cuya devocion (si asi se puede llamar aquel género de afecto que sentian como influencia de causa no conocida) fue creciendo con tanto fervor de nobles y plebeyos, que los sacerdotes y agoreros entraron en zelos de su religion, y procuraron diversas veces arrancar y hacer pedazos la cruz; pero siempre volvian escarmentados, sin atreverse á decir lo que les sucedia, por no desautorizarse con el pueblo. Asi lo refieren Autores fidedignos, y asi cuidaba el cielo de ir disponiendo aquellos animos para que recibiesen despues con menos resistencia el Evangelio: como el labrador, que antes de repartir la semilla, facilita su produccion con el primer beneficio de la tierra.

Los sacerdotes procuran estorvarla, y quedan castigados.

No se ofreció novedad en la primera marcha; porque ya no lo era el concurso innumerable de los Indios que salian á los caminos, ni aquellos alaridos que pasaban por aclamaciones. Caminaronse quatro leguas de las cinco que distaba entonces Cholúla de la antigua Tlascála: y pareció hacer alto cerca de un rio de apacible ribera, por no entrar con la noche á los ojos en lugar de tanta poblacion. Poco despues que se asentó el quartel, y distribuyeron las órdenes convenientes á su defensa y seguridad, llegaron segundos Embajadores de aquella ciudad, gente de mas

Marcha el exército á Cholúla.

porte, y mejor adornada. Trahian un regalo de vituallas diferentes, y dieron su embajada con grande aparato de reverencias, que se reduxo á disculpar la tardanza de sus Caciques, con pretexto de que no podian entrar en Tlascála, siendo sus enemigos los de aquella nacion; ofrecer el alojamiento que tenia prevenido su ciudad; y ponderar el regocijo con que celebraban sus ciudadanos la dicha de merecer unos huespedes tan aplaudidos por sus hazañas, y tan amables por su benignidad: dicho uno y otro con palabras, al parecer, sencillas, ó que trahian bien desfigurado el artificio. Hernan Cortés admitió gratamente la disculpa y el regalo, cuidando tambien de que no se conociese afectacion en su seguridad: y el dia siguiente, poco despues de amanecer, se continuó la marcha con la misma orden, y no sin algun cuidado, que obligó á mayor vigilancia: porque tardaba el recibimiento de la ciudad, y no dexaba de hacer ruido este reparo entre los demás indicios. Pero al llegar el exército cerca de la poblacion, prevenidas ya las armas para el combate, se dexaron ver los Caciques y sacerdotes con numeroso acompañamiento de gente desarmada. Mandó Cortés que se hiciese alto para recibirlos; y ellos cumplieron con su funcion tan reverentes y regocijados, que no dexaron que rezelar por entonces al cuidado con que se observaban sus acciones y movimientos; pero al re-

Ofrecen el alojamiento.

Recibimiento de la ciudad.

conocer el grueso de los Tlascaltécas que venía en la retaguardia, torcieron el semblante, y se levantó entre los mas principales del recibimiento un rumor desagradable, que volvió á despertar el rezelo en los Españoles. Dióse orden á Doña Marina para que averiguáse la causa de aquella novedad; y por su medio respondieron: „ Que los de Tlascála no podian „ entrar con armas en su ciudad, siendo enemigos „ de su nacion, y rebeldes á su Rey." Instaban en que se detuviesen, y retirasen luego á su tierra como estorvos de la paz que se venía publicando, y representaban sus inconvenientes sin alterarse ni descomponerse, firmes en que no era posible; pero contenida la determinacion en los límites del ruego.

Estrañan el número de los Tlascaltécas.

Instan en que no han de entrar en Cholúla.

Hallóse Cortés algo embarazado con esta demanda, que parecia justificada, y podia ser poco segura: procuró sosegarlos con esperanzas de algun temperamento, que mediáse aquella diferencia; y comunicando brevemente la materia con sus Capitanes, pareció que sería bien proponer á los Tlascaltécas que se alojasen fuera de la ciudad, hasta que se penetráse la intencion de aquellos Caciques, ó se volviese á la marcha. Fueron con esta proposicion, que, al parecer, tenia su dureza, los Capitanes Pedro de Alvarado y Christoval de Olid, y la hicieron, valiendose igualmente de la persuasion y de la autoridad, como quien llevaba la orden, y obligaba con dar la ra-

Alojanse fuera de la ciudad.

zon. Pero ellos anduvieron tan atentos, que atajaron la instancia, diciendo: „ Que no venian á disputar, sinó á obedecer, y que tratarian luego de abarracarse fuera de la poblacion en parage donde pudiesen acudir prontamente á la defensa de sus amigos, ya que se querian aventurar contra toda razon, fiandose de aquellos traidores." Comunicóse luego este partido con los de Cholúla, y le abrazaron tambien con facilidad, quedando ambas naciones no solo satisfechas, sinó con algun género de vanidad, hecha de su misma oposicion: los unos, porque se persuadieron á que vencian, dexando poco ayrosos y desacomodados á sus enemigos; y los otros, porque se dieron á entender que el no admitirlos en su ciudad era lo mismo que temerlos. Asi equivóca la imaginacion de los hombres la esencia y el color de las cosas, que ordinariamente se estiman como se aprenden, y se aprenden como se desean.

Ajustanse los de Cholúla.

CAPITULO VI.

ENTRAN LOS ESPAÑOLES EN Cholúla, donde procuran engañarlos con hacerles en lo exterior buena acogida: descubrese la traicion que tenian prevenida, y se dispone su castigo.

LA entrada que los Españoles hicieron en Cholúla fue semejante á la de Tlascála: innumerable concurso de gente, que se dexaba romper con dificultad: aclamaciones de bullicio: mugeres que arrojaban y repartian ramilletes de flores: Caciques y sacerdotes que freqüentaban reverencias y perfumes: variedad de instrumentos, que hacian mas estruendo que música, repartidos por las calles: y tan bien imitado en todos el regocijo, que llegaron á tenerle por verdadero los mismos que venian rezelosos. Era la ciudad de tan hermosa vista, que la comparaban á nuestra Valladolid, situada en un llano desahogado por todas partes del horizonte, y de grande amenidad: dicen que tendria veinte mil vecinos dentro de sus muros, y que pasaria de este número la poblacion de sus arrabales. Freqüentabanla ordinariamente muchos forasteros, parte como santuario de sus dioses, y parte como emporio de su mercancia. Las calles eran anchas y bien distribuidas: los edificios ma-

Entran en Cholúla los Españoles.

Descripcion de la ciudad de Cholúla.

yores y de mejor arquitectura que los de Tlascála, cuya opulencia se hacia mas suntuosa con las torres, que daban á conocer la multitud de sus templos. La gente menos belicosa que sagaz: hombres de trato, y oficiales: poca distincion, y mucho pueblo.

Alojamiento de los Españoles.

El alojamiento que tenian prevenido se componia de dos ó tres casas grandes y contiguas, donde cupieron Españoles y Zempoales, y pudieron fortificarse unos y otros, como lo aconsejaba la ocasion, y no lo estrañaba la costumbre. Los Tlascaltécas eligieron sitio para su quartel poco distante de la poblacion; y cerrandole con algunos reparos, hacian sus guardias, y ponian sus centinelas, mejorada ya su milicia con la imitacion de sus amigos. Los primeros tres ó quatro dias fue todo quietud y buen pasage.

Quartel de los Tlascaltécas.

Puntualidad de los Caciques.

Los Caciques acudian con puntualidad al obsequio de Cortés, y procuraban familiarizarse con sus Capitanes. La provision de las vituallas corria con abundancia y liberalidad, y todas las demostraciones eran favorables, y convidaban á la seguridad; tanto, que se llegaron á tener por falsos y ligeramente creidos los rumores antecedentes: facil á todas horas en fabricar ó fingir sus alivios el cuidado. Pero no tardó mucho en manifestarse la verdad; ni aquella gente acertó á durar en su artificio hasta lograr sus intentos: astuta por naturaleza y profesion; pero no tan

Primeros rezelos de Cortés.

despierta y avisada, que se supiesen entender su habilidad y su malicia.

Fueron poco á poco retirando los víveres: cesó de una vez el agasajo y asistencia de los Caciques: los Embajadores de Motezuma tenian sus conferencias recatadas con los sacerdotes: conociase algun género de irrision y falsedad en los semblantes; y todas las señales inducian novedad, y despertaban el rezelo mal adormecido. Trató Cortés de aplicar algunos medios para inquirir y averiguar el ánimo de aquella gente; y al mismo tiempo se descubrió de sí misma la verdad, adelantandose á las diligencias humanas la providencia del cielo tantas veces experimentada en esta conquista.

Cesa el agasajo y las asistencias.

Descubrese el trato doble.

Estrechó amistad con Doña Marina una India anciana, muger principal, y emparentada en Cholúla. Visitabala muchas veces con familiaridad, y ella no se lo desmerecia con el atractivo natural de su agrado y discrecion. Vino aquel dia mas temprano, y al parecer, asustada ó cuidadosa: retiróla misteriosamente de los Españoles, y encargando el secreto con lo mismo que recataba la voz, empezó á condolerse de su esclavitud, y á persuadirla: „ Que se apartá„se de aquellos estrangeros aborrecibles, y se fuese „á su casa, cuyo alvergue la ofrecia como refugio „de su libertad." Doña Marina, que tenia bastante sagacidad, confirió esta prevencion con los demás in-

India principal que se hace amiga de Doña Marina.

Conduelese de su esclavitud.

Fingimiento de Doña Marina.

dicios: y fingiendo que venía oprimida, y contra su voluntad entre aquella gente, facilitó la fuga, y aceptó el hospedage con tantas ponderaciones de su agradecimiento, que la India se dió por segura, y descubrió todo el corazon. Dixola: „ Que convenia en „ todo caso que se fuese luego, porque se acercaba „ el plazo señalado entre los suyos para destruir á los „ Españoles; y no era razon que una muger de sus „ prendas pereciese con ellos: que Motezuma tenia „ prevenidos á poca distancia veinte mil hombres de „ guerra para dar calor á la faccion: que de este grue- „ so habian entrado ya en la ciudad á la deshilada seis „ mil soldados escogidos: que se habia repartido can- „ tidad de armas entre los paisanos: que tenian de re- „ puesto muchas piedras sobre los terrados, y abier- „ tas en las calles profundas zanjas, en cuyo fondo „ habian fixado estacas puntiagudas, fingiendo el pla- „ no con una cubierta de la misma tierra, fundada „ sobre apoyos frágiles, para que cayesen y se man- „ casen los caballos: que Motezuma trataba de acabar „ con todos los Españoles; pero encargaba que le lle- „ vasen algunos vivos para satisfacer á su curiosidad „ y al obsequio de sus dioses; y que habia presenta- „ do á la ciudad una caxa de guerra, hecha de oro „ cóncavo, primorosamente vaciado, para excitar „ los animos con este favor militar." Y ultimamente Doña Marina, dando á entender que se alegraba

Refiere la India lo que tenian dispuesto los Cholutécas con asistencias de Motezuma.

Armas repartidas entre los paisanos.

Zanjas encubiertas contra los caballos.

Trata Motezuma de acabar allí con los Españoles.

de lo bien que tenian dispuesta su empresa, y dexando caer algunas preguntas, como quien celebraba lo que inquiria, se halló con noticia cabal de toda la conjuracion. Fingió que se queria ir luego en su compañia, y con pretexto de recoger sus joyas, y algunas preséas de su peculio, hizo lugar para desviarse de ella sin desconfiarla. Dió cuenta de todo á Cortés; y él mandó prender á la India, que á pocas amenazas confesó la verdad entre turbada y convencida.

Avisa Doña Marina á Cortés.

Poco despues vinieron unos soldados Tlascaltécas recatados en trage de paisanos, y dixeron á Cortés de parte de sus Cabos: „ Que no se descuidáse, por- „ que habian visto desde su quartel que los de Cho- „ lúla retiraban á los lugares del contorno su ropa y „ sus mugeres: " señal evidente de que maquinaban alguna traicion. Súpose tambien que aquella mañana se habia celebrado en el templo mayor de la ciudad un sacrificio de diez niños de ambos sexôs: ceremonia de que usaban quando querian emprender algun hecho militar; y al mismo tiempo llegaron dos ó tres Zempoales, que saliendo casualmente á la ciudad, habian descubierto el engaño de las zanjas, y visto en las calles de los lados algunos reparos y estacadas que tenian hechos para guiar los caballos al precipicio.

Retiran de la ciudad la ropa y las mugeres. Otros indicios del trato doble.

No se necesitaba de mayor comprobacion para verificar el intento de aquella gente; pero Hernan Cor-

tés quiso apurar mas la noticia, y poner su razon en estado que no se la pudiesen negar, teniendo algunos testigos principales de la misma nacion que hubiesen confesado el delito: para cuyo efecto mandó llamar al primer sacerdote, de cuya obediencia pendian los demás, y que le truxesen otros dos ó tres de la misma profesion: gente que tenia grande autoridad con los Caciques, y mayor con el pueblo. Fuélos exâminando separadamente, no como quien dudaba su intencion, sinó como quien se lamentaba de su alevosia; y dandoles todas las señas de lo que sabía, callaba el modo, para cebar su admiracion con el misterio, y dexarlos desvariar en el concepto de su ciencia. Ellos se persuadieron á que hablaban con alguna deidad que penetraba lo mas oculto de los corazones, y no se atrevieron á proseguir su engaño; antes confesaron luego la traicion con todas sus circunstancias, culpando á Motezuma, de cuya orden estaba dispuesta y prevenida. Mandólos aprisionar secretamente, porque no moviesen algun ruido en la ciudad. Dispuso tambien que se tuviese cuidado con los Embajadores de Motezuma, sin dexarlos salir, ni comunicar con los de la tierra: y convocando á sus Capitanes, les refirió todo el caso, y les dió á entender quánto convenia no dexar sin castigo todo aquel atentado: facilitando la faccion, y ponderando sus conseqüencias con tanta energía y resolucion, que

Llama Cortés á los sacerdotes.

Exâminalos separadamente.

Confiesan la traicion.

Asegura Cortés los Embajadores de Motezuma.

Consulta el caso á sus Capitanes.

todos se reduxeron á obedecerle, dexando á su prudencia la direccion y el acierto.

Hecha esta diligencia, llamó á los Caciques Gobernadores de la ciudad, y publicó su jornada para otro dia; no porque la tuviese dispuesta, ni fuese posible, sinó por estrechar el término á sus prevenciones. Pidióles bastimentos para la marcha, Indios de carga para el bagage, y hasta dos mil hombres de guerra que le acompañasen, como lo habian hecho los Tlascaltécas y Zempoales. Ellos ofrecieron con alguna tibieza y falsedad los bastimentos y Tamenes, y con mayor prontitud la gente armada que se les pedia, en que andaban encontrados los designios: pediala Cortés para desunir sus fuerzas, y tener en su poder parte de los traidores que habia de castigar; y los Caciques la ofrecian para introducir en el exército contrario aquellos enemigos encubiertos, y servirse de ellos, quando llegáse la ocasion. Ardides ambos que tenian su razon militar; si pueden llamarse razon este género de engaños que hizo lícitos la guerra, y nobles el exemplo.

Publíca su jornada para el dia siguiente.

Ofrecenle dos mil hombres de guerra.

Dióse noticia de todo á los Tlascaltécas, y orden para que estuviesen alerta, y al rayar el dia se fuesen acercando á la poblacion, como que se movian para seguir la marcha: y en oyendo el primer golpe de los arcabuces entrasen á viva fuerza en la ciudad, y viniesen á incorporarse con el exército, llevando-

Avisa de todo á los Tlascaltécas.

se tras sí toda la gente que hallasen armada. Cuidóse tambien de que los Españoles y Zempoales tuviesen prevenidas sus armas, y entendida la faccion en que las habian de emplear. Y luego que llegó la noche, cerrado ya el quartel con las guardias y centinelas á que obligaba la ocurrencia presente, llamó Cortés á los Embajadores de Motezuma, y con señas de intimidad, como quien les fiaba lo que no sabian, les dixo: „ Que habia descubierto y averiguado una gran „ conjuracion que le tenian armada los Caciques y „ ciudadanos de Cholúla: dióles señas de todo lo que „ ordenaban y disponian contra su persona y exérci- „ to: ponderó quanto faltaban á las leyes de la hos- „ pitalidad, al establecimiento de la paz, y al segu- „ ro de su Príncipe. Y añadió: que no solamente lo „ sabía por su propia especulacion y vigilancia; pero „ se lo habian confesado ya los principales conjurados, „ disculpandose del trato doble con otra mayor cul- „ pa: pues se atrevian á decir que tenian orden y „ asistencias de Motezuma para deshacer alevosamen- „ te su exército: lo qual ni era verisímil, ni se po- „ dia creer semejante indignidad de un Príncipe tan „ grande. Por cuya causa estaba resuelto á tomar sa- „ tisfaccion de su ofensa con todo el rigor de sus ar- „ mas: y se lo comunicaba para que tuviesen com- „ prehendida su razon, y entendido, que no le irri- „ taba tanto el delito principal, como la circunstan-

Comunica el caso á los Embajadores de Motezuma. Destreza de su razonamiento.

„ cia de querer aquellos sediciosos autorizar su trai-
„ cion con el nombre de su Rey."

Los Embajadores procuraron fingir como pudieron, que no sabian la conjuracion, y trataron de salvar el credito de su Príncipe, siguiendo el camino en que los puso Cortés con baxar el punto de su queja. No convenia entonces desconfiar á Motezuma, ni hacer de un poderoso resuelto á disimular, un enemigo poderoso y descubierto: por cuya consideracion se determinó á desbaratar sus designios, sin darle á entender que los conocia, tratando solamente de castigar la obra en sus instrumentos, y contentandose con reparar el golpe sin atender al brazo. Miraba como empresa de poca dificultad el deshacer aquel trozo de gente armada que tenia prevenida para socorrer la sedicion, hecho á mayores hazañas con menores fuerzas; y estaba tan lejos de poner duda en el suceso, que tuvo á felicidad (ó por lo menos asi lo ponderaba entre los suyos) que se le ofreciese aquella ocasion de adelantar con los Mexicanos la reputacion de sus armas. Y á la verdad, no le pesó de ver tan embarazado en los ardides el ánimo de Motezuma, pareciendole que no discurriria en mayores intentos quien le buscaba por las espaldas, y descubria entre sus mismos engaños la flaqueza de su resolucion.

Disimulo de los Embajadores.

Motivos de Cortés.

CAPITULO VII.

CASTÍGASE LA TRAICION DE Cholúla: vuelvese á reducir y pacificar la ciudad, y se hacen amigos los de esta nacion con los Tlascaltécas.

Vienen al quartel los dos mil Cholutécas

FUeron llegando con el dia los Indios de carga que se habian pedido, y algunos bastimentos, prevenido uno y otro con engañosa puntualidad. Vinieron despues en tropas deshiladas los Indios armados, que con pretexto de acompañar la marcha trahian su contraseña para embestir por la retaguardia, quando llegáse la ocasion: en cuyo número no anduvieron escasos los Caciques; antes dieron otro indicio de su intencion, enviando mas gente que se les pedia. Pero Hernan Cortés los hizo dividir en los patios del alojamiento, donde los aseguró mañosamente, dandoles á entender que necesitaba de aquella separacion para ir formando los esquadrones á su modo. Puso luego en orden sus soldados, bien instruidos en lo que debian executar; y montando á caballo con los que le habian de seguir en la faccion, hizo llamar á los Caciques para justificar con ellos su determinacion: de los quales vinieron algunos, y otros se excusaron. Dixoles en voz alta, y Doña Marina se lo interpretó con igual vehemencia: „Que

para embestir por la retaguardia.

Cortés ordena su gente.

,, ya estaba descubierta su traicion, y resuelto su castigo: de cuyo rigor conocerian quánto les convenia la paz que trataban de romper alevosamente." Y apenas empezó á protestarles el daño que recibiesen, quando ellos se retiraron á incorporarse con sus tropas, huyendo en mas que ordinaria diligencia, y rompiendo la guerra con algunas injurias y amenazas, que se dexaron oir desde lejos. Mandó entonces Hernan Cortés que cerrase la infantería con los Indios naturales que tenia divididos en los patios: y aunque fueron hallados con las armas prevenidas para executar su traicion, y trataron de unirse para defenderse, quedaron rotos y deshechos con poca dificultad, escapando solamente con la vida los que pudieron esconderse, ó se arrojaron por las paredes, sirviendose de su ligereza, y de sus mismas lanzas para saltar de la otra parte.

Publica Cortés la traicion descubierta.

Huyen los Caciques.

Castigo de los dos mil Cholutécas en el quartel.

Aseguradas las espaldas con el estrago de aquellos enemigos encubiertos, se hizo la seña para que se moviesen los Tlascaltécas: avanzó poco á poco el exército por la calle principal, dexando en el quartel la guardia que pareció necesaria. Echaronse delante algunos de los Zempoales, que fuesen descubriendo las zanjas, porque no peligrasen los caballos. No estaban descuidados entonces los de Cholúla: que hallandose ya empeñados en la guerra descubierta, convocaron el resto de los Mexicanos, y unidos en una gran

Avanza el exército.

Entran al socorro los veinte mil Mexicanos.

plaza, donde habia tres ó quatro adoratorios, pusieron en lo alto de sus atrios y torres parte de su gente, y los demás se dividieron en diferentes esquadrones para cerrar con los Españoles. Pero al mismo tiempo que desembocó en la plaza el exército de Cortés, y se dió de una parte y otra la primera carga, cerró por la retaguardia con los enemigos el trozo de Tlascála, cuyo inopinado accidente los puso en tanto pavor y desconcierto, que ni pudieron huir, ni supieron defenderse; y solo se hallaba mas embarazo que oposicion en algunas tropas descaminadas, que andaban de un peligro en otro con poca ó ninguna eleccion: gente sin consejo, que acometia para escapar, y las mas veces daban el pecho, sin acordarse de las manos. Murieron muchos en este género de combates repetidos; pero el mayor número escapó á los adoratorios, en cuyas gradas y terrados se descubrió una multitud de hombres armados, que ocupaban, mas que guarnecian, las eminencias de aquellos grandes edificios. Encargaronse de su defensa los Mexicanos; pero se hallaban ya tan embarazados y oprimidos, que apenas pudieron revolverse para dar algunas flechas al viento.

Doblanse los enemigos.

Los Tlascaltécas por la retaguardia.

Terror de los enemigos.

Huyen á los adoratorios.

Acercóse con su exército Hernan Cortés al mayor de los adoratorios, y mandó á sus intérpretes, que levantando la voz, ofreciesen buen pasage á los que voluntariamente baxasen á rendirse: cuya diligencia

Ofrece buen pasage Cortés.

se repitió con segundo y tercer requerimiento ; y viendo que ninguno se movia, ordenó que se pusiese fuego á los torreones del mismo adoratorio : lo qual asientan que llegó á executarse, y que pereciéron muchos al rigor del incendio y la ruina. No parece facil que se pudiese introducir la llama en aquellos altos edificios, sin abrir primero el paso de las gradas ; si ya no lo consiguió Hernan Cortés, valiendose de las flechas encendidas con que arrojaban los Indios á larga distancia sus fuegos artificiales. Pero nada bastó para desalojar al enemigo, hasta que se abrevió el asalto por el camino que abrió la artillería ; y se observó dignamente, que solo uno de tantos como fueron deshechos en este adoratorio se rindió voluntariamente á la merced de los Españoles. ¡ Notable seña de su obstinacion!

Ponese fuego al adoratorio mayor.

Hizose la misma diligencia en los demás adoratorios, y despues se corrió la ciudad, que á breve rato quedó enteramente despoblada, y cesó la guerra por falta de enemigos. Los Tlascaltécas se desmandaron con algun exceso en el pillage, y costó su dificultad el recogerlos : hicieron muchos prisioneros : cargaron de ropas y mercaderias de valor ; y particularmente se cebaron en los almacenes de la sal, de cuya provision remitieron luego algunas cargas á su ciudad, atendiendo á la necesidad de su patria en el mismo calor de su codicia. Quedaron muertos en las

Correse la ciudad.

Pillage de los Tlascaltécas.

Mueren mas de seis mil enemigos.

calles, templos y casas fuertes mas de seis mil hombres entre naturales y Mexicanos. Faccion bien ordenada, y conseguida sin alguna pérdida de los nuestros, que en la verdad tuvo mas de castigo que de victoria.

Vuelve Cortés á su alojamiento.

Da libertad á los prisioneros.

Retiróse luego Hernan Cortés á su alojamiento con los Españoles y Zempoales: y señalando quartel dentro de la ciudad á los Tlascaltécas, trató de que fuesen puestos en libertad todos los prisioneros de ambas naciones, cuyo número se componia de la gente mas principal, que se iba reservando como presa de mas estimacion. Llamólos primero á su presencia: y mandando que saliesen tambien de su retiro los sacerdotes, la India que descubrió el trato, y los Embajadores de Motezuma, hizo á todos un breve razonamiento, doliendose de que le hubiesen obligado los vecinos de aquella ciudad á tan severa demostracion; y despues de ponderar el delito, y de asegurar á todos que ya estaba desenojado y satisfecho, mandó pregonar el perdon general de lo pasado, sin excepcion de personas; y pidió con agradable resolucion á los Caciques, que tratasen de que se volviese á poblar su ciudad, recogiendo los fugitivos, y asegurando á los temerosos.

Hace pregonar el perdon.

Aplausos de los prisioneros.

No acababan ellos de creer su libertad, enseñados al rigor con que solian tratar á sus prisioneros; y besando la tierra en demostracion de su agradeci-

miento, se ofrecieron con humilde solicitud á la execucion de esta orden. Los Embajadores procuraron disimular su confusion, aplaudiendo el suceso de aquel dia: y Hernan Cortés se congratuló con ellos, dexandose llevar de su disimulacion para mantenerlos en buena fé, y afirmarse con nuevas exterioridades en la política de interesar á Motezuma en el castigo de sus mismos estratagemas. Volvióse á poblar brevemente la ciudad, porque la demostracion de poner en libertad á los Caciques y sacerdotes con tanta prontitud, y lo que ponderaron ellos esta clemencia de los Españoles sobre tan justa provocacion, bastó para que se asegurase la gente que andaba derramada por los lugares del contorno. Restituyeronse luego á sus casas los vecinos con sus familias: abrieronse las tiendas, manifestaronse las mercaderias, y el tumulto se convirtió de una vez en obediencia y seguridad. Accion en que no se conoció tanto la natural facilidad con que se movian aquellos Indios de un extremo á otro, como el gran concepto en que tenian á los Españoles: pues hallaron en la misma justificacion de su castigo toda la razon que hubieron menester para fiarse de su emienda.

Alabanzas de los Embajadores.

Vuelvese á poblar la ciudad.

El dia siguiente á la faccion llegó Xicotencál con un exército de veinte mil hombres, que al primer aviso de los suyos remitió la república de Tlascála para el socorro de los Españoles. Tenian prevenidas

Viene Xicotencál con veinte mil Tlascaltécas.

sus tropas rezelando el suceso, y en todo se iban experimentando las atenciones de aquella nacion. Hicieron alto fuera de la ciudad, y Hernan Cortés los visitó y regaló con toda estimacion de su fineza; pero los reduxo á que se volviesen, diciendo á Xicotencál y á sus Capitanes: „ Que ya no era necesaria „ su asistencia para la reduccion de Cholúla, y que „ hallandose con resolucion de marchar brevemente „ la vuelta de México, no le convenia despertar la „ resistencia de Motezuma, ó provocarle á que rom„ piese la guerra, introduciendo en su dominio un „ grueso tan numeroso de Tlascaltécas enemigos des„ cubiertos de los Mexicanos." A cuya razon no tuvieron que replicar; antes la conocieron y confesaron con ingenuidad, ofreciendo tener prevenidas sus tropas, y acudir al socorro siempre que lo pidiese la necesidad.

Rehusa Cortés entrar con tanta gente en México.

Trató Cortés, primero que se retirasen, de hacer amigas aquellas dos naciones de Tlascála y Cholúla: introduxo la plática, desvió las dificultades; y como tenia ya tan asentada su autoridad con ambas parcialidades, lo consiguió en breves dias, y se celebró acto de confederacion y alianza entre las dos ciudades y sus distritos con asistencia de sus Magistrados, y con las solemnidades y ceremonias de su costumbre: cuerda mediacion, á que le obligaria la conveniencia de abrir el paso á los de Tlascála, para que

Hacense amigos los Tlascaltécas con los de Cholúla.

pudiesen subministrar con mayor facilidad los socorros de que necesitáse, ó no dexar aquel estorvo en su retirada, si el suceso no respondiese favorablemente á su esperanza.

Asi pasó el castigo de Cholúla, tan ponderado en los libros estrageros y en alguno de los naturales, que consiguió por este medio el aplauso miserable de verse citado contra su nacion. Ponen esta faccion entre las atrocidades que refieren de los Españoles en las Indias, de cuyo encarecimiento se valen para desaprobar, ó satirizar la conquista. Quieren dar al impulso de la codicia, y á la sed del oro toda la gloria de lo que obraron nuestras armas, sin acordarse de que abrieron el paso á la Religion, concurriendo en sus operaciones con especial asistencia el brazo de Dios. Lastímanse mucho de los Indios, tratandolos como gente indefensa y sencilla, para que sobresalga lo que padecieron: maligna compasion, hija del odio y de la envidia. No necesita el caso de Cholúla de mas defensa que su misma narracion. En él se conoce la malicia de aquellos bárbaros, cómo se sabian aprovechar de la fuerza y del engaño, y quan justamente fue castigada su alevosía: y de él se puede colegir quan apasionadamente se refieren otros casos de horrible inhumanidad, ponderados con la misma afectacion. No dexamos de conocer que se vieron en algunas partes de las Indias acciones dignas de

Los estrangeros refieren de otra suerte el castigo de Cholúla.

Atrocidades que suponen en esta faccion.

Lastímanse de los Indios.

reprehension, obradas con queja de la piedad y de la razon; pero ¿en quál empresa justa ó santa se dexaron de perdonar algunos inconvenientes? ¿De quál exército bien disciplinado se pudieron desterrar enteramente los abusos y desórdenes, que llama el mundo licencias militares? ¿Y qué tienen que ver estos inconvenientes menores con el acierto principal de la conquista? No pueden negar los émulos de la nacion Española, que resultó de este principio, y se consiguió con estos instrumentos la conversion de aquella gentilidad, y el verse hoy restituida tanta parte del mundo á su Criador. Querer que no fuese del agrado de Dios, y de su altisima ordenacion la conquista de las Indias, por este ó aquel delito de los Conquistadores, es equivocar la substancia con los accidentes: que hasta en la obra inefable de nuestra Redencion se presupuso como necesaria para la salud universal la malicia de aquellos pecadores permitidos, que ayudaron á labrar el mayor remedio con la mayor iniquidad. Puedense conocer los fines de Dios en algunas disposiciones, que trahen consigo las señales de su providencia; pero la proporcion, ó congruencia de los medios por donde se encaminan, es punto reservado á su eterna sabiduría, y tan escondido á la prudencia humana, que se deben oir con desprecio estos juicios apasionados, cuyas sutilezas quieren parecer valentias del entendimien-

Nunca faltan inconvenientes en la guerra.

Juicios de Dios inexcrutables.

to, siendo en la verdad atrevimientos de la ignorancia.

CAPITULO VIII.

PARTEN LOS ESPAÑOLES DE Cholúla: ofreceseles nueva dificultad en la montaña de Chalco; y Motezuma procura detenerlos por medio de sus nigrománticos.

IBase acercando el plazo de la jornada, y algunos Zempoales de los que militaban en el exército (temiesen el empeño de pasar á la corte de Motezuma, ó pudiese mas que su reputacion el amor de la patria) pidieron licencia para retirarse á sus casas. Concediósela Cortés sin dificultad, agradeciendoles mucho lo bien que le habian asistido; y con esta ocasion envió algunas alhajas de presente al Cacique de Zempoala, encargandole de nuevo los Españoles que dexó en su distrito sobre la fé de su amistad y confederacion.

Retiranse con licencia algunos Zempoales.

Escribió tambien á Juan de Escalante, ordenandole con particular instancia, que procuráse remitirle alguna cantidad de harina para las hostias, y vino para las Misas, cuya provision se iba estrechando, y cuya falta sería de gran desconsuelo suyo y de toda su gente. Dióle noticia por menor de los progresos de su jornada, para que estuviese de buen ánimo, y

Pide á Escalante harina para las hostias.

Encargale la fortaleza de la Vera Cruz.

asistiese con mayor cuidado á la fortaleza de la Vera Cruz, tratando de ponerla en defensa, no menos por su propia seguridad, que por lo que se debia rezelar de Diego Velazquez: cuya natural inquietud y desconfianza no dexaba de hacer algun ruido entre los demás cuidados.

Envia nueva embajada Motezuma,

disculpandose del caso de Cholúla.

Llegaron á esta sazon nuevos Embajadores de Motezuma, que con noticia ya de todo el suceso de Cholúla, trató de sincerarse con los Españoles, dando las gracias á Cortés de que hubiese castigado aquella sedicion. Ponderaron frivolamente la indignacion y el sentimiento de su Rey: cuyo artificio se reduxo á infamar con el nombre de traidores á los mismos que le habian obedecido en la traicion. Vino dorada esta noticia con otro presente de igual riqueza y ostentacion; y segun lo que sucedió despues, no dexó de tener mayor designio la embajada: porque miró tambien al intento de poner en nueva seguridad á Cortés, para que marchàse menos rezeloso, y se dexáse llevar á otra zelada que le tenian prevenida en el camino.

Tuvo mayor cautela esta embajada.

Sale de Cholúla el exército.

Visitan á Cortés los Caciques.

Executóse finalmente la marcha, despues de catorce dias que ocuparon los accidentes referidos: y la primera noche se aquarteló el exército en un village de la jurisdiccion de Guajozingo, donde acudieron luego los principales de aquel gobierno, y de otras poblaciones vecinas con bastante provision de

bastimentos, y algunos presentes de poco valor, bastantes para conocer el afecto con que aguardaban á los Españoles. Halló Cortés entre aquella gente las mismas quejas de Motezuma que se oyeron en las provincias mas distantes; y no le pesó de que durasen aquellos humores tan cerca del corazon, pareciendole que no podia ser muy poderoso un Príncipe con tantas señas de tirano, á quien faltaba en el amor de sus vasallos el mayor presidio de los Reyes.

Duraban las quejas de Motezuma.

El dia siguiente se prosiguió la marcha por una sierra muy aspera, que se comunicaba, mas ó menos eminente, con la montaña del volcan. Iba cuidadoso Cortés; porque uno de los Caciques de Guajozingo le dixo, al partir, que no se fiáse de los Mexicanos, porque tenian emboscada mucha gente de la otra parte de la cumbre, y habian cegado con grandes piedras y árboles cortados el camino real que baxa desde lo alto á la provincia de Chalco, abriendo el paso, y facilitando el principio de la cuesta por el parage menos penetrable, donde habian aumentado los precipicios naturales con algunas cortaduras hechas á la mano, para dexar que se fuese poco á poco empeñando su exército en la dificultad, y cargarle de improviso quando no se pudiesen revolver los caballos, ni afirmar el pie los soldados. Fuése venciendo la cumbre, no sin alguna fatiga de la gente, porque nevaba con viento destemplado; y en lo mas

Llega el exército á la montaña de Chalco.

Nuevas asechanzas de Motezuma.

Verifica Cortés la noticia del engaño.

alto se hallaron poco distantes los dos caminos con las mismas señas que se trahian, el uno encubierto y embarazado, y el otro facil á la vista, y recien aderezado. Reconociólos Hernan Cortés; y aunque se irritó de hallar verificada la noticia de aquella traicion, estuvo tan en sí, que sin hacer ruido, ni mostrar sentimiento, preguntó á los Embajadores de Motezuma, que marchaban cerca de su persona: „Por „qué razon estaban asi aquellos dos caminos. Respon„dieron: que habian hecho allanar el mejor para que „pasáse su exército, cegando el otro, por ser el mas „aspero y dificultoso:" y él con la misma igualdad en la voz y el semblante: „Mal conoceis (dixo) á „los de mi Nacion. Ese camino que habeis embara„zado se ha de seguir, sin otra razon que su misma „dificultad: porque los Españoles, siempre que te„nemos eleccion, nos inclinamos á lo mas dificulto„so." Y sin detenerse mandó á los Indios amigos que pasasen á desembarazar el camino, desviando á un lado y otro aquellos estorvos mal disimulados que procuraban esconderle. Lo qual se executó prontamente con grande asombro de los Embajadores, que sin discurrir en que se habia descubierto el ardid de su Príncipe, tuvieron á especie de adivinacion aquel acierto casual, hallando que admirar y que temer en la misma bizarria de la resolucion. Sirvióse Cortés primorosamente de la noticia que llevaba; y consi-

Habla del caso á los Embajadores.

guió el apartarse del peligro sin perder reputacion: cuidando tambien de no desconfiar á Motezuma, diestro ya en el arte de quebrantar insidias, con no quererlas entender.

Los Indios emboscados, luego que reconocieron desde sus puestos que los Españoles se apartaban de la zelada, y seguian el camino real, se dieron por descubiertos, y trataron de retirarse, tan amedrentados y en tanto desorden como si volvieran vencidos: con que pudo baxar el exército á lo llano sin oposicion, y aquella noche se alojó en unas caserias de bastante capacidad que se hallaron en la misma falda de la sierra, fundadas alli para hospedage de los mercaderes Mexicanos que freqüentaban las ferias de Cholúla, donde se dispuso el quartel con todos los resguardos y prevenciones que aconsejaba la poca seguridad con que se iba pisando aquella tierra.

Huyen los Indios de la zelada.

Baxa el exército á lo llano.

Motezuma entretanto duraba en su irresolucion, desanimado con el malogro de sus ardides, y sin aliento para usar de sus fuerzas. Hizose devocion esta falta de espíritu: estrechóse con sus dioses: freqüentaba los templos y los sacrificios: manchó de sangre humana todos sus altares: mas cruel quando mas afligido; y siempre crecia su confusion, y se hallaba en mayor desconsuelo: porque andaban encontradas las respuestas de sus ídolos, y discordes en el dictamen los espíritus inmundos que le hablaban en ellos. Unos

Confusion en que se hallaba Motezuma.

Discordias de los oráculos.

le decian que franqueáse las puertas de la ciudad á los Españoles, y asi conseguiria el sacrificarlos, sin que se pudiesen escapar ni defender: otros, que los apartáse de sí, y tratáse de acabar con ellos sin dexarse ver: y él se inclinaba mas á esta opinion, haciendole disonancia el atrevimiento de querer entrar en su Corte contra su voluntad, y teniendo á desayre de su poder aquella porfia contra sus órdenes, ó sirviendose de la autoridad para mejorar el nombre á la soberbia. Pero quando supo que se hallaban ya en la provincia de Chalco, frustrado el ultimo estratagema de la montaña, fue mayor su inquietud y su impaciencia: andaba como fuera de sí, no sabía que partido tomar: sus consejeros le dexaban en la misma incertidumbre que sus oráculos. Convocó finalmente una junta de sus magos y agoreros: profesion muy estimada en aquella tierra, donde habia muchos que se entendian con el demonio, y la falta de las ciencias daba opinion de sabios á los mas engañados. Propusoles que necesitaba de su habilidad para detener aquellos estrangeros, de cuyos designios estaba rezeloso. Mandóles que saliesen al camino y los ahuyentasen ó entorpeciesen con sus encantos, á la manera que solian obrar otros efectos extraordinarios en ocasiones de menor importancia. Ofrecióles grandes premios si lo consiguiesen, y los amenazó con pena de la vida si volviesen á su presencia sin haberlo conseguido.

Convoca sus magos y agoreros.

Valese de sus artes para detener á los Españoles.

Esta orden se puso en execucion, y con tantas veras, que se juntaron brevemente numerosas quadrillas de nigrománticos, y salieron contra los Españoles, fiados en la eficacia de sus conjuros, y en el imperio que, á su parecer, tenian sobre la naturaleza. Refieren el Padre Josef de Acosta, y otros autores fidedignos, que quando llegaron al camino de Chalco, por donde venía marchando el exército, y al empezar sus invocaciones y sus círculos, se les apareció el demonio en figura de uno de sus ídolos, á quien llamaban Tezcatlepuca, dios infausto y formidable, por cuya mano pasaban, á su entender, las pestes, las esterilidades y otros castigos del cielo. Venia como despechado y enfurecido, afeando con el ceño de la ira la misma fiereza del ídolo inclemente: y trahia sobre sus adornos ceñida una soga de esparto, que le apretaba con diferentes vueltas el pecho, para mayor significacion de su congoja, ó para dar á entender que le arrastraba mano invisible. Postraronse todos para darle adoracion: y él sin dexarse obligar de su rendimiento, y fingiendo la voz con la misma ilusion que imitó la figura, los habló en esta substancia: ,, Ya, ,, Mexicanos infelíces, perdieron la fuerza vuestros ,, conjuros, ya se desató enteramente la trabazon de ,, nuestros pactos. Decid á Motezuma, que por sus ,, crueldades y tiranias tiene decretada el cielo su ruina: y para que le representeis mas vivamente la de-

Salen estos al camino.

Aparecióseles el demonio en figura de uno de sus ídolos.

Amenazas del ídolo.

„ solacion de su imperio, volved á mirar esa ciudad „ miserable desamparada ya de vuestros dioses." Dicho esto, desapareció; y ellos vieron arder la ciudad en horribles llamas, que desvanecieron poco á poco, desocupando el ayre, y dexando sin alguna lesion los edificios. Volvieron á Motezuma con esta noticia, temerosos de su rigor, librando en ella su disculpa; pero le hicieron tanto asombro las amenazas de aquel dios infortunado y calamitoso, que se detuvo un rato sin responder, como quien recogia las fuerzas interiores, ó se acordaba de sí para no descaecer; y depuesta desde aquel instante su natural ferocidad, dixo, volviendo á mirar á los magos y á los demás que le asistian: „ ¿ Qué podemos hacer si nos desamparan „ nuestros dioses? Vengan los estrangeros, y cayga „ sobre nosotros el cielo; que no nos hemos de es„ conder, ni es razon que nos halle fugitivos la cala„ midad. Y prosiguió poco despues: Solo me lastí„ man los viejos, niños y mugeres, á quien faltan las „ manos para cuidar de su defensa." En cuya consideracion se hizo alguna fuerza para detener las lagrimas. No se puede negar que tuvo algo de Príncipe la primera proposicion: pues ofreció el pecho descubierto á la calamidad que tenia por inevitable; y no desdixo de la magestad la ternura con que llegó á considerar la opresion de sus vasallos. Afectos ambos de ánimo real, entre cuyas virtudes ó propiedades no

Vuelven los magos á Motezuma.

Su desaliento y sus palabras.

Afectos de ánimo real.

es menos heróica la piedad que la constancia.

Empezóse luego á tratar del hospedage que se habia de hacer á los Españoles, de la solemnidad y aparatos del recibimiento: y con esta ocasion se volvió á discurrir en sus hazañas, en los prodigios con que habia prevenido el cielo su venida, en las señas que trahian de aquellos hombres orientales prometidos á sus mayores, y en la turbacion y desaliento de sus dioses, que á su parecer, se daban por vencidos, y cedian el dominio de aquella tierra, como deidades de inferior gerarquía: y todo fue menester para que se llegáse á poner en términos posibles aquella gran dificultad de penetrar, sobre tan porfiada resistencia, y con tan poca gente, hasta la misma corte de un Príncipe tan poderoso, absoluto en sus determinaciones, obedecido con adoracion, y enseñado al temor de sus vasallos.

Discursos de los Mexicanos.

CAPITULO IX.

VIENE AL QUARTEL A VISITAR á Cortés de parte de Motezuma el Señor de Tezcuco su sobrino: continúase la marcha, y se hace alto en Quitlavaca, dentro ya de la lagúna de México.

DE aquellas caserias, donde se alojó el exército de la otra parte de la montaña, pasó el dia siguiente á un pequeño lugar, jurisdiccion de Chalco, situado en el camino real á poco mas de dos leguas, donde acudieron luego el Cacique principal de la misma provincia, y otros de la comarca. Trahian sus presentes con algunos bastimentos; y Cortés los agasajó con mucha humanidad y con algunas dádivas. Pero se reconoció luego en su conversacion que se recataban de los Embajadores Mexicanos; porque se detenian y embarazaban fuera de tiempo, y daban á entender lo que callaban en lo mismo que decian. Apartóse con ellos Hernan Cortés, y á poca diligencia de los intérpretes dieron todo el veneno del corazon. Quejaronse destempladamente de las crueldades y tiranías de Motezuma: ponderaron lo intolerable de sus tributos, que pasaban ya de las haciendas á las personas; pues los hacia trabajar sin estipendio en sus jardines, y en otras obras de su vanidad. Decian con lágrimas:

Salen al camino algunos Caciques.

Quejas que dieron de Motezuma.

„ Que hasta las mugeres se habian hecho contribucion „ de su torpeza y la de sus ministros, puesto que las „ elegian y desechaban á su antojo, sin que pudiesen „ defender los brazos de la madre á la doncella, ni la „ presencia del marido á la casada: " representando uno y otro á Hernan Cortés como á quien lo podia remediar, y mirandole como á deidad que baxaba del cielo con jurisdiccion sobre los tiranos. El los escuchó compadecido, y procuró mantenerlos en la esperanza del remedio, dexandose llevar por entonces del concepto en que le tenian, ó resistiendo á su engaño con alguna falsedad. No pasaba en estas permisiones de su política los términos de la modestia; pero tampoco gustaba de obscurecer su fama, donde se miraba como parte de razon el desvarío de aquella gente.

Volvióse á la marcha el dia siguiente, y se caminaron quatro leguas por tierra de mejor temple y mayor amenidad, donde se conocia el favor de la naturaleza en las arboledas, y el beneficio del arte en los jardines. Hizose alto en Amecameca, donde se alojó el exército: lugar de mediana poblacion, fundado en una ensenada de la gran lagúna, la mitad en el agua, y la otra mitad en tierra firme al pie de una montañuela esteril y fragosa. Concurrieron aqui muchos Mexicanos con sus armas y adornos militares: y aunque al principio se creyó que los trahia la curiosidad, creció tanto el número, que dieron cuidado;

Alójase el exército en la ribera de la lagúna.

Concurrieron muchos Mexicanos en el alojamiento.

Cuidado que dió el grande número.

y no faltaron indicios que persuadiesen al rezelo. Valióse Cortés de algunas exterioridades para detenerlos y atemorizarlos: hizose ruido con las bocas de fuego: dispararonse al ayre algunas piezas de artillería: ponderóse, y aun se provocó la ferocidad de los caballos, cuidando los intérpretes de dar significacion al estruendo, y engrandecer el peligro; por cuyo medio se consiguió el apartarlos del alojamiento antes que cerrase la noche. No se verificó que viniesen con ánimo de ofender, ni parece verisímil que se intentáse nueva traicion, quando estaba Motezuma reducido á dexarse ver; aunque despues mataron las centinelas algunos Indios sobre acercarse demasiado con apariencias de reconocer el quartel: y pudo ser que alguno de los caudillos Mexicanos conduxese aquella gente con ánimo de asaltar cautelosamente á los Españoles, creyendo no sería desagradable á su Rey, por considerarle rendido á la paz con repugnancia de su natural y de su conveniencia; pero esto se quedó en presuncion, porque á la mañana solo se descubrieron en el camino que se habia de seguir algunas tropas de gente desarmada, que tomaban lugar para ver á los estrangeros.

Presuncion de los Españoles.

Envia Motezuma al Señor de Tezcuco.

Tratábase ya de poner en marcha el exército, quando llegaron al quartel quatro Caballeros Mexicanos con aviso de que venía el Príncipe Cacumatzin, sobrino de Motezuma, y Señor de Tezcuco á visitar

á Cortés de parte de su tio; y tardó poco en llegar. Acompañabanle muchos nobles con insignias de paz y ricamente adornados. Trahianle sobre sus hombros otros Indios de su familia en unas andas cubiertas de várias plumas, cuya diversidad de colores se correspondia con proporcion. Era mozo de hasta veinte y cinco años, de recomendable presencia: y luego que se apeó, pasaron delante algunos de sus criados á varrer el suelo que habia de pisar, y á desviar con grandes ademanes y contenencias la gente de los lados: ceremonias, que siendo ridículas, daban autoridad. Salió Cortés á recibirle hasta la puerta de su alojamiento con todo aquel aparato de que adornaba su persona en semejantes funciones. Hizole al llegar una cumplida reverencia, y él correspondió tocando la tierra, y despues los labios con la mano derecha. Tomó su lugar despejadamente, y habló con sosiego de hombre que sabía estar sin admiracion á vista de la novedad. La substancia de su razonamiento fue: „Dar „la bien venida, con palabras puestas en su lugar, á „Cortés y á todos los Cabos de su exército: ponderar la gratitud con que los esperaba el Gran Mo„tezuma, y quánto deseaba la correspondencia y a„mistad de aquel Príncipe del oriente que los envia„ba: cuya grandeza debia reconocer por algunas ra„zones que entenderian de su boca:" y por via de discurso propio volvió á dificultar, como los demás

Cómo venía.

Su razonamiento.

Embajadores, la entrada de México, " fingiendo que
,, se padecia esterilidad en todos los pueblos de su
,, contribucion: y proponiendo, como punto que sen-
,, tia su Rey, lo mal asistidos que se hallarian los Es-
,, pañoles donde faltaba el sustento para los vecinos."

Respuesta de Cortés.

Cortés respondió, sin apartarse del misterio con que iba cebando las aprehensiones de aquella gente: ,, Que
,, su Rey, siendo un Monarca sin igual en otro mun-
,, do cercano al nacimiento del sol, tenia tambien
,, algunas razones de alta consideracion para ofrecer
,, su amistad á Motezuma, y comunicarle diferentes
,, noticias que miraban á su persona y esencial con-
,, veniencia: cuya proposicion no desmereceria su
,, gratitud; ni él podia dexar de admitir con singular
,, estimacion la licencia que se le concedia para dar
,, su embajada, sin que le hiciese algun embarazo la
,, esterilidad que se padecia en aquella Corte: porque
,, sus Españoles necesitaban de poco alimento para
,, conservar sus fuerzas, y venian enseñados á pade-
,, cer y despreciar las incomodidades y trabajos de
,, que se afligian los hombres de inferior naturaleza."
No tuvo Cacumatzin que replicar á esta resolucion; antes recibió con estimacion y rendimiento algunas joyuelas de vidrio extraordinario que le dió Cortés: y acompañó el exército hasta Tezcuco, ciudad capital de su dominio, donde se adelantó con la respuesta de su embajada.

Era entonces Tezcuco una de las mayores ciudades de aquel imperio: refieren algunos que sería como dos veces Sevilla; y otros, que podia competir con la corte de Motezuma en la grandeza, y presumia, no sin fundamento, de mayor antigüedad. Estaba la frente principal de sus edificios sobre la orilla de aquel espacioso lago en parage de grande amenidad, donde tomaba su principio la calzada oriental de México. Siguióse por ella la marcha sin detencion, porque se llevaba intento de pasar á Iztacpalapa, tres leguas mas adelante, sitio proporcionado para entrar en México el dia siguiente á buena hora. Tendria por esta parte la calzada veinte pies de ancho, y era de piedra y cal, con algunas labores en la superficie. Habia en la mitad del camino sobre la misma calzada otro lugar de hasta dos mil casas, que se llamaba Quitlavaca; y por estar fundado en el agua, le llamaron entonces Venezuela. Salió el Cacique muy acompañado y lucido al recibimiento de Cortés, y le pidió que honráse por aquella noche su ciudad, con tanto afecto y tan repetidas instancias, que fue preciso condescender á sus ruegos por no desconfiarle. Y no dexó de hallarse alguna conveniencia en hacer aquella mansion para tomar noticias; porque viendo desde mas cerca la dificultad, entró Cortés en algun rezelo de que le rompiesen la calzada, ó levantasen los puentes para embarazar el paso á su gente.

Descripcion de Tezcuco.

Entra el exército en la calzada.

Cacique de Quitlavaca.

Alójase el exército en este lugar.

Novedad que hizo la lagúna.

Registrabase desde alli mucha parte de la lagúna, en cuyo espacio se descubrian várias poblaciones y calzadas que la interrumpian y la hermoseaban: torres y capitéles, que al parecer, nadaban sobre las aguas: árboles y jardines fuera de su elemento: y una inmensidad de Indios, que navegando en sus canoas, procuraban acercarse á ver los Españoles; siendo mayor la muchedumbre que se dexaba reparar en los terrados y azuteas mas distantes. Hermosa vista, y maravillosa novedad, de que se llevaba noticia, y fue mayor en los ojos que en la imaginacion.

Tuvo el exército bastante comodidad en este alojamiento, y los paisanos asistieron con agrado y urbanidad al regalo de sus huespedes: gente de cuya policía se dexaba conocer la vecindad de la Corte. Manifestó el Cacique, sin poderse contener, poco afecto á Motezuma, y el mismo deseo que los demás de sacudir el yugo intolerable de aquel gobierno; porque alentaba los soldados, y facilitaba la empresa, diciendo á los intérpretes, como quien deseaba que lo entendiesen todos: „ Que la calzada que se habia „ de seguir hasta México era mas capaz y de mejor „ calidad que la pasada, sin que hubiese que rezelar „ en ella, ni en las poblaciones de su margen: que „ la ciudad de Iztacpalapa, donde se habia de hacer „ tránsito, estaba de paz, y tenia orden para recibir „ y alojar amigablemente á los Españoles: que el Se-

Avisos que dió el Cacique de Quitlavaca.

„ ñor de esta ciudad era pariente de Motezuma ; pe- „ ro que ya no habia que temer en los de su faccion, „ porque le tenian rendido y sin espíritu los prodi- „ gios del cielo, las respuestas de sus oráculos, y las „ hazañas que le referian de aquel exército ; por cu- „ ya razon le hallarian deseoso de la paz, y con el „ ánimo dispuesto antes á sufrir que á provocar." Decia la verdad este Cacique ; pero con alguna mezcla de pasion y de lisonja : y Hernan Cortés, aunque no dexaba de conocer este defecto en sus noticias, procuraba divulgarlas y encarecerlas entre sus soldados. Y no se puede negar que llegaron á buen tiempo, para que no se desanimáse la gente de menos obligaciones con aquella variedad de objetos admirables que se tenian á la vista, de que se pudiera colegir la grandeza de aquella Corte, y el poder formidable de aquel Príncipe ; pero los informes del Cacique, y las ponderaciones que se hacian de su turbacion y desaliento pudieron tanto en esta concurrencia de novedades, que alegrandose todos de lo que se habian de asombrar, se aprovecharon de su admiracion para mejorar las esperanzas de su fortuna.

Aliento de los Españoles.

CAPITULO X.

PASA EL EXÉRCITO A IZTACPALAPA, donde se dispone la entrada de México. Refierese la grandeza con que salió Motezuma á recibir á los Españoles.

LA mañana siguiente, poco despues de amanecer, se puso en orden la gente sobre la misma calzada, segun su capacidad, bastante por aquella parte para que pudiesen ir ocho caballos en hilera. Constaba entonces el exército de quatrocientos y cincuenta Españoles no cabales, y hasta seis mil Indios Tlascaltécas y Zempoales, y de otras naciones amigas. Siguióse la marcha, sin nuevo accidente que diese cuidado, hasta la misma ciudad de Iztacpalapa donde se habia de hacer alto: lugar que sobresalia entre los demás por la grandeza de sus torres, y por el vulto de sus edificios: sería de hasta diez mil casas de segundo y tercer alto, que ocupaban mucha parte de la lagúna, y se dilataban algo mas sobre la ribera en sitio delicioso y abundante. El Señor de esta ciudad salió muy autorizado á recibir el exército: y le asistieron para esta funcion los Príncipes de Magicalzingo y Cuyoacán, dominios de la misma lagúna. Trahian todos tres su presente separado de várias frutas, cazas y otros bastimentos, con algunas piezas de oro,

De qué número constaba el exército.

Hacese mansion en Iztacpalapa.

Salió el Cacique con otros del contorno.

que valdrian hasta dos mil pesos. Llegaron juntos, y se dieron á conocer, diciendo cada uno su nombre y dignidad, y remitiendo á la discrecion de la ofrenda todo lo que faltaba en el razonamiento.

Hizose la entrada en esta ciudad con aquel aplauso que consistia en el bullicio y griteria de la gente, cuya inquietud alegre daba seguridad á los mas rezelosos. Estaba prevenido el alojamiento en el mismo palacio del Cacique, donde cupieron todos los Españoles debaxo de cubierto, quedando los demás en los patios y zaguanes con bastante comodidad para una noche que se habia de pasar sin descuido. Era el palacio grande y bien fabricado, con separacion de quartos alto y baxo, muchas salas con techumbre de cedro, y no sin adorno; porque algunas de ellas tenian sus colgaduras de algodon, texido á colores con dibujo y proporcion. Habia en Iztacpalapa diversas fuentes de agua dulce y saludable, trahida por diferentes conductos de las sierras vecinas, y muchos jardines cultivados con prolixidad: entre los quales se hacia reparar una huerta de admirable grandeza y hermosura que tenia el Cacique para su recreacion, donde llevó aquella tarde á Cortés con algunos de sus Capitanes y soldados, como quien deseaba cumplir á un tiempo con el agasajo de los huespedes, y con su propia jactancia y vanidad. Habia en ella diversos géneros de árboles fructíferos, que formaban calles muy

Alojamiento de Iztacpalapa.

Palacio de Iztacpalapa.

Huerta del Cacique.

dilatadas, dexando su lugar á las plantas menores, y un espacioso jardin, que tenia sus divisiones, y paredes hechas de cañas entretexidas, y cubiertas de hierbas olorosas, con diferentes quadros de agricultura cuidadosa, donde hacian labor las flores con ordenada variedad. Estaba enmedio un estanque de agua dulce, de forma quadrangular: fábrica de piedra y argamasa, con gradas por todas partes hasta el fondo, tan grande, que tenia cada uno de sus lados quatrocientos pasos, donde se alimentaba la pesca de mayor regalo, y acudian várias especies de aves palustres, algunas conocidas en Europa, y otras de figura exquisita, y pluma extraordinaria: obra digna de Príncipe, y que hallada en un subdito de Motezuma, se miraba como argumento de mayores opulencias.

Estanque notable.

Pasóse bien la noche, y la gente acudió con agrado y sencillez al agasajo de los Españoles: solo se reparó en que hablaban ya en este lugar con otro estílo de las cosas de Motezuma, porque alababan todos su gobierno, y encarecian su grandeza; ó tuviese los de aquella opinion el parentesco del Cacique, ó menos atrevidos la cercania del tirano. Habia dos leguas de calzada que pasar hasta México, y se tomó la mañana, porque deseaba Cortés hacer su entrada, y cumplir con la primera funcion de visitar á Motezuma, quedando con alguna parte del dia para reconocer y fortificar su quartel. Siguióse la marcha con la misma

Háblase mejor de Motezuma.

Siguese la marcha.

orden: y dexando á los lados la ciudad de Magicalzingo en el agua, y la de Cuyoacán en la ribera, sin otras grandes poblaciones que se descubrian en la misma lagúna, se dió vista desde mas cerca, y no sin admiracion, á la gran ciudad de México, que se levantaba con exceso entre las demás, y al parecer, se le conocia el predominio hasta en la soberbia de sus edificios. Salieron á poco menos que la mitad del camino mas de quatro mil nobles y ministros de la ciudad á recibir el exército, cuyos cumplimientos detuvieron largo rato la marcha, aunque solo hacian reverencia, y pasaban delante para volver acompañando. Estaba poco antes de la ciudad un baluarte de piedra con dos castillejos á los lados, que ocupaba todo el plano de la calzada: cuyas puertas desembocaban sobre otro pedazo de calzada, y ésta terminaba en una puente levadiza, que defendia la entrada con segunda fortificacion. Luego que pasaron de la otra parte los magnátes del acompañamiento, se fueron desviando á los lados para franquear el paso al exército, y se descubrió una calle muy larga y espaciosa, de grandes casas edificadas con igualdad y correspondencia, cubiertos de gente los miradores y terrados; pero la calle totalmente desocupada: y dixeron á Cortés que se habia despejado cuidadosamente, porque Motezuma estaba en ánimo de salir á recibirle para mayor demostracion de su benevolencia.

Ciudad de México.

Recibimiento de los Mexicanos.

Baluarte de la entrada.

Descubrese una calle despejada.

Acompañamiento de Motezuma.

Poco despues se fue dexando ver la primera comitiva real, que serian hasta doscientos nobles de su familia, vestidos de librea con grandes penachos conformes en la hechura y el color. Venian en dos hileras con notable silencio y compostura, descalzos todos, y sin levantar los ojos de la tierra: acompañamiento con apariencias de procesion. Luego que llegaron cerca del exército, se fueron arrimando á las paredes en la misma orden; y se vió á lo lejos una gran tropa de gente mejor adornada y de mayor dignidad, en cuyo medio venía Motezuma sobre los hombros de sus favorecidos en unas andas de oro bruñido, que brillaba con proporcion entre diferentes labores de pluma sobrepuesta, cuya primorosa distribucion procuraba obscurecer la riqueza con el artificio. Seguian el paso de las andas quatro personages de gran suposicion, que le llevaban debaxo de un palio hecho de plumas verdes entretexidas y dispuestas de manera que formaban tela, con algunos adornos de argentería: y poco delante iban tres Magistrados con unas varas de oro en las manos, que levantaban en alto sucesivamente, como avisando que se acercaba el Rey, para que se humillasen todos, y no se atreviesen á mirarle: desacato que se castigaba como sacrilegio. Cortés se arrojó del caballo poco antes que llegáse, y al mismo tiempo se apeó Motezuma de sus andas, y se adelantaron algunos Indios que

Cómo venía Motezuma.

Sus andas.

El palio.

Ministros que iban delante.

Apéase Cortés, y despues Motezuma.



Josephus Ximeno inv. et del. Moreno Tejada sc.

Entra CORTÉS con su exercito en Mexico, y es recibido por Motezúma con muestras de grande amistad.

alfombraron el camino para que no pusiese los pies sobre la tierra, que á su parecer, era indigna de sus huellas.

Previnose á la funcion con espacio y gravedad; y puestas las dos manos sobre los brazos del Señor de Iztacpalapa, y el de Tezcuco sus sobrinos, dió algunos pasos para recibir á Cortés. Era de buena presencia: su edad hasta quarenta años, de mediana estatura, mas delgado que robusto: el rostro aguileño, de color menos obscuro que el natural de aquellos Indios: el cabello largo hasta el extremo de la oreja, los ojos vivos, y el semblante magestuoso, con algo de intencion: su trage un manto de sutilisimo algodon, anudado sin desayre sobre los hombros, de manera que cubria la mayor parte del cuerpo, dexando arrastrar la falda. Trahia sobre sí diferentes joyas de oro, perlas y piedras preciosas en tanto número, que servian mas al peso que al adorno. La corona una mitra de oro ligero, que por delante remataba en punta, y la mitad posterior algo mas obtusa se inclinaba sobre la cerviz: y el calzado unas suelas de oro macizo, cuyas correas tachonadas de lo mismo ceñian el pie, y abrazaban parte de la pierna, semejante á las cáligas militares de los Romanos.

Su presencia y su trage.

Hechura de la corona.

El calzado.

Llegó Cortés apresurando el paso sin desautorizarse, y le hizo una profunda sumision; á que respondió poniendo la mano cerca de la tierra, y lle-

Notable cortesia de Motezuma.

vandola despues á los labios: cortesia de inaudita novedad en aquellos Príncipes, y mas desproporcionada en Motezuma, que apenas doblaba la cerviz á sus dioses, y afectaba la soberbia, ó no la sabía distinguir de la magestad: cuya demostracion, y la de salir personalmente al recibimiento, se reparó mucho entre los Indios, y cedió en mayor estimacion de los Españoles: porque no se persuadian á que fuese inadvertencia de su Rey, cuyas determinaciones veneraban sujetando el entendimiento. Habiase puesto Cortés sobre las armas una banda ó cadena de vidrio, compuesta vistosamente de várias piedras que imitaban los diamantes y las esmeraldas, reservada para el presente de la primera audiencia; y hallandose cerca en estos cumplimientos, se la echó sobre los hombros á Motezuma. Detuvieronle, no sin alguna destemplanza, los dos brazeros, dandole á entender que no era lícito el acercarse tanto á la persona del Rey; pero él los reprehendió, quedando tan gustoso del presente, que le miraba y celebraba entre los suyos como preséa de inestimable valor: y para desempeñar su agradecimiento con alguna liberalidad, hizo traher, entretanto que llegaban á darse á conocer los demas Capitanes, un collar, que tenia la primera estimacion entre sus joyas. Era de unas conchas carmesies de gran precio en aquella tierra, dispuestas y engazadas con tal arte, que de cada una de ellas pen-

Presente de Cortés.

Collar que dió Motezuma.

dian quatro gámbaros ó cangrejos de oro, imitados prolixamente del natural. Y él mismo con sus manos se le puso en el cuello á Cortés: humanidad y agasajo, que hizo segundo ruido entre los Mexicanos. El razonamiento de Cortés fue breve y rendido, como lo pedia la ocasion, y su respuesta de pocas palabras, que cumplieron con la discrecion, sin faltar á la decencia. Mandó luego al uno de aquellos dos Príncipes sus colaterales que se quedáse para conducir y acompañar á Hernan Cortés hasta su alojamiento, y arrimado al otro volvió á tomar sus andas, y se retiró á su palacio con la misma pompa y gravedad.

Breve razonamiento entre los dos.

Retírase Motezuma.

Fue la entrada en esta ciudad á ocho de Noviembre del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve, dia de los Santos quatro coronados Mártyres: y el alojamiento que tenian prevenido, una de las casas reales que fabricó Axayáca, padre de Motezuma. Competia en la grandeza con el palacio principal de los Reyes, y tenia sus presunciones de fortaleza: paredes gruesas de piedra, con algunos torreones que servian de traveses, y daban facilidad á la defensa. Cupo en ella todo el exército: y la primera diligencia de Cortés fue reconocerla por todas partes, para distribuir sus guardias, alojar su artillería, y cerrar su quartel. Algunas salas, que tenian destinadas para la gente de mas cuenta, estaban adornadas con sus tapicerías de varios colores, hechas de aquel algodon

Fue esta entrada á ocho de Noviembre de mil quinientos diez y nueve.

Alojamiento de los Españoles en una de las casas reales.

Adornos de la casa.

á que se reducian todas sus telas, mas ó menos delicadas: las sillas de madera labradas de una pieza: las camas entoldadas con sus colgaduras en forma de pabellones; pero el lecho se componia de aquellas sus esteras de palma, donde servia de cabecera una de las mismas esteras arrollada. No alcanzaban alli mejor cama los Príncipes mas regalados, ni cuidaba mucho aquella gente de su comodidad, porque vivian á la naturaleza, contentandose con los remedios de la necesidad: y no sabemos si se debe llamar felicidad en aquellos bárbaros esta ignorancia de las superfluidades.

CAPITULO XI.

VIENE MOTEZUMA EL MISMO dia por la tarde á visitar á Cortés en su alojamiento. Refierese la oracion que hizo antes de oir la embajada: y la respuesta de Cortés.

ERa poco mas de medio dia quando entraron los Españoles en su alojamiento, y hallaron prevenido un banquete regalado y espléndido para Cortés y los Cabos de su exército, con grande abundancia de bastimentos menos delicados para el resto de la gente, y muchos Indios de servicio que ministraban los manjares y las bebidas con igual silencio y puntualidad. Por la tarde vino Motezuma con la misma

Banquete que tenian prevenido.

pompa y acompañamiento á visitar á Cortés; que avisado poco antes, salió á recibirle hasta el patio principal con todo el obsequio debido á semejante favor. Acompañóle hasta la puerta de su quarto, donde le hizo una profunda reverencia; y él pasó á tomar su asiento con despejo y gravedad. Mandó luego que acercasen otro á Cortés: hizo seña para que se apartasen á la pared los Caballeros que andaban cerca de su persona; y Cortés advirtió lo mismo á los Capitanes que le asistian. Llegaron los intérpretes: y quando se prevenia Hernan Cortés para dar principio á su oracion, le detuvo Motezuma, dando á entender que tenia que hablar antes de oir: y se refiere que discurrió en esta substancia:

Viene Motezuma á visitar á Cortés.

Mandale tomar asiento.

„ Antes que me deis la embajada, ilustre Capitan „ y valerosos estrangeros, del Príncipe grande que „ os envia, debeis vosotros, y debo yo desestimar y „ poner en olvido lo que ha divulgado la fama de „ nuestras personas y costumbres, introduciendo en „ nuestros oídos aquellos vanos rumores que van de„ lante de la verdad, y suelen obscurecerla, decli„ nando en lisonja ó vituperio. En algunas partes os „ habrán dicho de mí que soy uno de los dioses in„ mortales, levantando hasta los cielos mi poder y „ mi naturaleza: en otras, que se desvela en mis opu„ lencias la fortuna: que son de oro las paredes y los „ ladrillos de mis palacios, y que no cabe la tierra

Razonamiento de Motezuma.

„ mis tesoros; y en otras, que soy tirano, cruel y „ soberbio, que aborrezco la justicia, y que no co- „ nozco la piedad. Pero los unos y los otros os han „ engañado con igual encarecimiento: y para que no „ imagineis que soy alguno de los dioses, ó conoz- „ cais el desvarío de los que asi me imaginan, esta „ porcion de mi cuerpo (y desnudó parte del brazo) „ desengañará vuestros ojos de que hablais con un „ hombre mortal de la misma especie; pero mas no- „ ble, y mas poderoso que los otros hombres. Mis „ riquezas no niego que son grandes; pero las hace „ mayores la exâgeracion de mis vasallos. Esta casa „ que habitais es uno de mis palacios. Mirad esas pa- „ redes hechas de piedra y cal, materia vil que de- „ be al arte su estimacion; y colegid de uno y otro el „ mismo engaño y el mismo encarecimiento en lo „ que os hubieren dicho de mis tiranías, suspendien- „ do el juicio hasta que os entereis de mi razon, y „ despreciando ese lenguage de mis rebeldes, hasta „ que veais si es castigo lo que llaman infelicidad, y „ si pueden acusarle sin dexar de merecerle. No de „ otra suerte han llegado á nuestros oídos varios in- „ formes de vuestra naturaleza y operaciones. Algu- „ nos han dicho que sois deidades, que os obedecen „ las fieras, que manejais los rayos, y que mandais en „ los elementos; y otros, que sois facinorosos, ira- „ cundos y soberbios, que os dexais dominar de los

„ vicios, y que venis con una sed insaciable del oro
„ que produce nuestra tierra. Pero ya veo que sois
„ hombres de la misma composicion y masa que los
„ demás; aunque os diferencian de nosotros algunos
„ accidentes de los que suele influir el temperamen-
„ to de la tierra en los mortales. Esos brutos que os
„ obedecen, ya conozco que son unos venados gran-
„ des, que traheis domesticados y embebidos en aque-
„ lla doctrina imperfecta que puede comprehender el
„ instinto de los animales. Esas armas que se aseme-
„ jan á los rayos, tambien alcanzo que son unos ca-
„ ñones de metal no conocido, cuyo efecto es como
„ el de nuestras zerbatanas, ayre oprimido que busca
„ salida, y arroja el impedimento. Ese fuego que des-
„ piden con mayor estruendo, será quando mucho
„ algun secreto mas que natural de la misma ciencia
„ que alcanzan nuestros magos. Y en lo demás que
„ han dicho de vuestro proceder, hállo tambien, se-
„ gun la observacion que han hecho de vuestras cos-
„ tumbres mis Embajadores y confidentes, que sois
„ benignos y religiosos, que os enojais con razon,
„ que sufris con alegria los trabajos, y que no falta
„ entre vuestras virtudes la liberalidad, que se acom-
„ paña pocas veces con la codicia. De suerte que
„ unos y otros debemos olvidar las noticias pasadas,
„ y agradecer á nuestros ojos el desengaño de nues-
„ tra imaginacion: con cuyo presupuesto quiero que

„ sepais antes de hablarme, que no se ignora entre „ nosotros, ni necesitamos de vuestra persuasion para „ creer que el Príncipe grande, á quien obedeceis, „ es descendiente de nuestro antiguo Quezalcoál, se- „ ñor de las siete cuevas de los Nauatlácas, y Rey „ legítimo de aquellas siete naciones que dieron prin- „ cipio al Imperio Mexicano. Por una profecia suya, „ que veneramos como verdad infalible, y por la tra- „ dicion de los siglos que se conserva en nuestros „ anales, sabemos que salió de estas regiones á con- „ quistar nuevas tierras ácia la parte del oriente, y „ dexó prometido, que andando el tiempo vendrian „ sus descendientes á moderar nuestras leyes, ó po- „ ner en razon nuestro gobierno. Y porque las se- „ ñas que traheis conforman con este vaticinio, y el „ Príncipe del oriente que os envia manifiesta en „ vuestras mismas hazañas la grandeza de tan ilustre „ progenitor, tenemos ya determinado que se haga „ en obsequio suyo todo lo que alcanzaren nuestras „ fuerzas. De que me ha parecido advertiros para que „ hableis sin embarazo en sus proposiciones, y atri- „ buyais á tan alto principio estos excesos de mi hu- „ manidad."

Acabó Motezuma su oracion, previniendo el oí- do con entereza y magestad: cuya substancia dió bas- tante disposicion á Cortés para que, sin apartarse del engaño que hallaba introducido en el concepto de

aquellos hombres, pudiese responderle, segun lo que hallamos escrito, éstas ó semejantes razones:

,, Despues, Señor, de rendiros las gracias por la ,, suma benignidad con que permitis vuestros oídos ,, á nuestra embajada, y por el superior conocimien- ,, to con que nos habeis favorecido, menospreciando ,, do en nuestro abono los siniestros informes de la ,, opinion, debo deciros, que tambien acerca de no- ,, sotros se ha tratado la vuestra con aquel respeto y ,, veneracion que corresponde á vuestra grandeza. ,, Mucho nos han dicho de vos en esas tierras de vues- ,, tro dominio, unos afeando vuestras obras, y otros ,, poniendo entre sus dioses vuestra persona; pero los ,, encarecimientos crecen ordinariamente con injuria ,, de la verdad: que como es la voz de los hombres ,, el instrumento de la fama, suele participar de sus ,, pasiones; y éstas ó no entienden las cosas como ,, son, ó no las dicen como las entienden. Los Es- ,, pañoles, Señor, tenemos otra vista con que pasa- ,, mos á discernir el color de las palabras, y por ellas ,, el semblante del corazon. Ni hemos creido á vues- ,, tros rebeldes, ni á vuestros lisonjeros: con certidum- ,, bre de que sois Príncipe grande, y amigo de la ra- ,, zon, venimos á vuestra presencia, sin necesitar de ,, los sentidos para conocer que sois Príncipe mortal. ,, Mortales somos tambien los Españoles, aunque mas ,, valerosos, y de mayor entendimiento que vuestros

Respuesta de Cortés.

,, vasallos, por haber nacido en otro clima de mas ro-
,, bustas influencias. Los animales que nos obedecen
,, no son como vuestros venados, porque tienen ma-
,, yor nobleza y ferocidad: brutos inclinados á la guer-
,, ra, que saben aspirar con alguna especie de ambi-
,, cion á la gloria de su dueño. El fuego de nuestras
,, armas es obra natural de la industria humana, sin
,, que tenga parte alguna en su produccion esa facul-
,, tad que profesan vuestros magos, ciencia entre no-
,, sotros abominable, y digna de mayor desprecio que
,, la misma ignorancia: con cuya suposicion, que me
,, ha parecido necesaria para satisfacer á vuestras ad-
,, vertencias, os hago saber con todo el acatamiento
,, debido á vuestra Magestad, que vengo á visitaros
,, como Embajador del mas poderoso Monarca que
,, registra el sol desde su nacimiento: en cuyo nom-
,, bre os propongo, que desea ser vuestro amigo y con-
,, federado sin acordarse de los derechos antiguos que
,, habeis referido para otro fin que abrir el comercio
,, entre ambas Monarquías, y conseguir por este me-
,, dio vuestra comunicacion y vuestro desengaño. Y
,, aunque pudiera, segun la tradicion de vuestras mis-
,, mas historias, aspirar á mayor reconocimiento en
,, estos dominios, solo quiere usar de su autoridad
,, para que le creais en lo mismo que os conviene,
,, y daros á entender que vos, Señor, y vosotros Me-
,, xicanos que me oís (volviendo el rostro á los cir-

„ cunstantes) vivis engañados en la religion que pro-
„ fesais, adorando unos leños insensibles, obra de
„ vuestras manos y de vuestra fantasia: porque solo
„ hay un Dios verdadero, Principio eterno, sin prin-
„ cipio ni fin, de todas las cosas, cuya omnipotencia
„ infinita crió de nada esa fábrica marabillosa de los
„ cielos, el sol que nos alumbra, la tierra que nos
„ sustenta, y el primer hombre, de quien procede-
„ mos todos con igual obligacion de reconocer y ado-
„ rar á nuestra Primera Causa. Esta misma obligacion
„ teneis vosotros impresa en el alma; y conociendo
„ su inmortalidad, la desestimais y destruis, dando a-
„ doracion á los demonios, que son unos espíritus in-
„ mundos, criaturas del mismo Dios, que por su in-
„ gratitud y rebeldia fueron lanzados en ese fuego sub-
„ terráneo, de que teneis alguna imperfecta noticia
„ en el horror de vuestros volcanes. Estos, que por
„ su envidia y malignidad son enemigos mortales del
„ género humano, solicitan vuestra perdicion, ha-
„ ciendose adorar en esos ídolos abominables: suya
„ es la voz que alguna vez escuchais en las respues-
„ tas de vuestros oráculos, y suyas las ilusiones con
„ que suele introducir en vuestro entendimiento los
„ errores de la imaginacion. Ya conozco, Señor, que
„ no son de este lugar los misterios de tan alta ense-
„ ñanza; pero solamente os amonesta ese mismo Rey,
„ á quien reconoceis tan antigua superioridad, que

„ nos oygais en este punto con ánimo indiferente, „ para que veais como descansa vuestro espíritu en „ la verdad que os anunciamos, y quantas veces ha„ beis resistido á la razon natural, que os daba luz su„ ficiente para conocer vuestra ceguedad. Esto es lo „ primero que desea de vuestra Magestad el Rey mi „ Señor, y esto lo principal que os propone, como „ el medio mas eficaz para que pueda estrecharse con „ durable amistad la confederacion de ambas coronas, „ y no falten á su firmeza los fundamentos de la Re„ ligion, que sin dexar alguna discordia en los dicta„ menes, introduzcan en el ánimo los vínculos de „ la voluntad."

Excusa Motezuma la plática de la Religion.

Asi procuró Hernan Cortés mantener entre aquella gente la estimacion de sus fuerzas, sin apartarse de la verdad, y servirse del orígen que buscaban á su Rey, ó no contradecir lo que tenian aprehendido, para dar mayor autoridad á su embajada. Pero Motezuma oyó con señas de poca docilidad el punto de la Religion, obstinado con hipocresia en los errores de su gentilidad; y levantandose de la silla: „ Yo „ acepto (dixo) con toda gratitud la confederacion „ y amistad que me proponeis del gran descendien„ te de Quezalcoál; pero todos los dioses son buenos, „ y el vuestro puede ser todo lo que decis sin ofen„ sa de los mios. Descansad ahora, que en vuestra „ casa estais, donde seréis asistido con todo el cui-

Acepta la confederacion.

„ dado que se debe á vuestro valor, y al Príncipe „ que os envia." Mandó luego que entrasen algunos Indios de carga que trahia prevenidos, y antes de partir presentó á Hernan Cortés diferentes piezas de oro, cantidad de ropas de algodon, y várias curiosidades de pluma, dádiva considerable por el valor y por el modo; y repartió algunas joyas y preséas del mismo género entre los Españoles que estaban presentes, dando uno y otro con alegre generosidad, sin hacer mucho caso del beneficio; pero mirando á Cortés y á los suyos con un género de satisfaccion, en que se conocia el cuidado antecedente, como los que manifiestan su temor en lo mismo que se complacen de haberle perdido.

Reparte algunas dádivas, y se retira á su palacio.

CAPITULO XII.

VISITA CORTÉS A MOTEZUMA en su palacio, cuya grandeza y aparato se describe: y se da noticia de lo que pasó en esta conferencia, y en otras que se tuvieron despues sobre la Religion.

Pidió Hernan Cortés audiencia el dia siguiente, y la consiguió con tanta prontitud, que vinieron con la respuesta los mismos que le habian de acompañar en esta visita: cierto género de ministros

Paga Cortés la visita de Motezuma.

que solian asistir á los Embajadores, y tenian á su cargo el magisterio de las ceremonias y estílos de su nacion. Vistióse de gala, sin dexar las armas (que se habian de introducir á trage militar) y llevó consigo á los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Juan Velazquez de Leon y Diego de Ordaz, con seis ó siete soldados particulares de su satisfaccion: entre los quales fue Bernal Diaz del Castillo, que ya trataba de observar para escribir.

La gala y acompañamiento que llevó.

Las calles estaban pobladas por todas partes de innumerable concurso, que trabajaba en su misma muchedumbre para ver á los Españoles sin embarazarles el paso, entre cuyas reverencias y sumisiones se oía muchas veces la palabra *teules*, que en su lengua significa dioses: voz que ya se entendia, y que no sonaba mal á los que fundaban parte de su valor en el respeto ageno.

Concurso y aplauso del pueblo.

Dexóse ver á larga distancia el palacio de Motezuma, que manifestaba, no sin encarecimiento, la magnificencia de aquellos Reyes. Edificio tan desmesurado, que se mandaba por treinta puertas á diferentes calles. La fachada principal, que ocupaba toda la frente de una plaza muy espaciosa, era de varios jaspes negros, roxos y blancos, de no mal entendida colocacion y pulimento. Sobre la portada se hacian reparar en un escudo grande las armas de los Motezumas: un grifo medio aguila, y medio leon, en ade-

Descripcion del palacio de Motezuma.

Sus armas.

man de volar, con un tigre feroz entre las garras. Algunos quieren que fuese aguila, y se ponen de propósito á impugnar el grifo con la razon de que no los hay en aquella tierra, como sinó se pudiese dudar si los hay en el mundo, segun los autores que los pusieron entre las aves fabulosas. Diriamos antes que pudo inventar acá y allá este género de monstruos el desvarío artificioso, que llaman licencia los poëtas, y valentia los pintores.

Grifo, ave fabulosa.

Al llegar cerca de la puerta principal se encaminaron ácia el uno de sus lados los ministros del acompañamiento, y retirandose atrás con pasos de gran misterio, formaron un semicírculo para llegar á la puerta de dos en dos: ceremonia de su costumbre, porque tenian á falta de respeto el entrar de tropel en la casa real, y reconocian con este desvio la dificultad de pisar aquellos umbrales. Pasados tres patios de la misma fábrica y materia que la fachada, llegaron al quarto donde residia Motezuma, en cuyos salones era de igual admiracion la grandeza y el adorno. Los pavimentos con esteras de várias labores: las paredes con diferentes colgaduras de algodon, pelo de conejo, y en lo mas interior de pluma: unas y otras hermoseadas con la viveza de los colores, y con la diferencia de las figuras. Los techos de ciprés, cedro y otras maderas olorosas, con diversos follages y relieves: en cuya contextura se reparó, que sin ha-

Ceremonia en la entrada del palacio.

Adornos del quarto.

ber hallado el uso de los clavos, formaban grandes artesones, afirmando el maderamen y las tablas en su misma trabazon.

Otra ceremonia en la entrada de la cámara.

Habia en cada una de estas salas numerosas y diferentes gerarquías de criados, que tenian la entrada segun su calidad y ministerio: y en la puerta de la antecámara esperaban los próceres y magistrados, que recibieron á Cortés con grande urbanidad; pero le hicieron esperar para quitarse las sandalias, y dexar los mantos ricos de que venian adornados, tomando en su lugar otros de menos gala. Era entre aquella gente irreverencia el atreverse á lucir delante del Rey. Todo lo reparaban los Españoles, todo hacia novedad, y todo infundia respeto: la grandeza del palacio, las ceremonias, el aparato, y hasta el silencio de la familia.

Recibe á Cortés Motezuma.

Estaba Motezuma en pie con todas sus insignias reales, y dió algunos pasos para recibir á Cortés, poniendole al llegar los brazos sobre los hombros: agasajó despues con el semblante á los Españoles que le acompañaban; y tomando su asiento, mandó sentar á Cortés y á todos los demás, sin dexarles accion para que replicasen. La visita fue larga, y de conversacion familiar: hizo várias preguntas á Cortés sobre lo natural y político de las regiones orientales, aprobando á tiempo lo que le parecia bien, y mostrando que sabía discurrir en lo que sabía dudar. Volvió á

Sentóse, y mandó sentar á los Españoles.

referir la dependencia y obligacion que tenian los Mexicanos al descendiente de su primero Rey; y se congratuló muy particularmente de que se hubiese cumplido en su tiempo la profecía de los estrangeros, que tantos siglos antes habian sido prometidos á sus mayores. Si fue con afectacion, supo esconder lo que sentia: y siendo ésta una credulidad vana y despreciable por su orígen y circunstancias, importó mucho en aquella ocasion para que los Españoles hallasen hecho el camino á su introduccion. Asi baxan muchas veces encadenadas y dependientes de ligeros principios las cosas mayores. Hernan Cortés le puso con destreza en la plática de la religion, tocando, entre las demás noticias que le daba de su nacion, los ritos y costumbres de los Christianos, para que le hiciesen disonancia los vicios y abominaciones de su idolatría: con cuya ocasion exclamó contra los sacrificios de sangre humana, y contra el horror aborrecible á la naturaleza, con que se comian los hombres que sacrificaban: bestialidad muy introducida en aquella corte, por ser mayor el número de los sacrificados; y mas culpable por esta razon el exceso de los banquetes.

Reconoce por descendiente de su primero Rey al de España.

Habla Cortés en los ritos de los Christianos,

y contra los banquetes de carne humana.

No fue del todo inutil esta sesion, porque Motezuma, sintiendo en algo la fuerza de la razon, desterró de su mesa los platos de carne humana; pero no se atrevió á prohibir de una vez este manjar á sus va-

Destierra Motezuma de su mesa estos manjares.

sallos, ni se dió por vencido en el punto de los sacrificios; antes decia que no era crueldad ofrecer á sus dioses unos prisioneros de guerra que venian ya condenados á muerte, no hallando razon que le hiciese capaz de que fuesen proximos los enemigos.

Dió pocas esperanzas de reducirse, aunque procuraron várias veces Hernan Cortés y el Padre Fray Bartolomé de Olmedo traherle al camino de la verdad. Tenia entendimiento para conocer algunas ventajas en la religion Católica, y para no desconocer en todo los abusos de la suya; pero se volvia luego al tema de que sus dioses eran buenos en aquella tierra, como el de los Christianos en su distrito; y se hacia fuerza para no enojarse quando le apretaban los argumentos, padeciendo mucho consigo en estas conferencias, porque deseaba complacer á los Españoles con un género de cuidado que parecia sujecion; y por otra parte le tiraban las afectaciones de religioso, que le adquirieron, y á su parecer, le mantenian la corona: obligandole á temer con mayor abatimiento la desestimacion de sus vasallos, si le viesen menos atento al culto de sus dioses. Política miserable, propia del tirano, dominar con soberbia, y contemplar con servidumbre.

Defiende sus dioses.

Teme ofender á sus vasallos.

Hacia tanta ostentacion de su resistencia, que llevando consigo, uno de aquellos primeros dias, á Hernan Cortés y al Padre Fray Bartolomé con algunos

Lleva los Españoles al templo mayor.

de los Capitanes y soldados particulares para que viesen á su lado las grandezas de su corte, deseó, no sin alguna vanidad, enseñarles el mayor de sus templos. Mandóles que se detuviesen poco antes de la entrada, y se adelantó para conferir con los sacerdotes, si sería lícito que llegáse á la presencia de sus dioses una gente que no los adoraba. Resolvióse que podrian entrar, amonestandolos primero que no se descomidiesen: y salieron dos ó tres de los mas ancianos con la permision y el requerimiento. Franquearonse luego todas las puertas de aquel espantoso edificio, y Motezuma tomó á su cargo el explicar los secretos, oficinas y simulacros del adoratorio, tan reverente y ceremonioso, que los Españoles no pudieron contenerse de hacer alguna irrision, de que no se dió por entendido; pero volvió á mirarlos como quien deseaba reprimirlos. A cuyo tiempo Hernan Cortés, dexandose llevar del zelo que ardia en su corazon, le dixo: „ Permitidme, Señor, fixar una cruz de „ Christo delante de esas imágenes del demonio, y „ veréis si merecen adoracion ó menosprecio." Enfurecieronse los sacerdotes al oir esta proposicion: y Motezuma quedó confuso y mortificado, faltandole á un tiempo la paciencia para sufrirlo, y la resolucion para enojarse; pero tomando partido con su primera turbacion, y procurando que no quedáse mal su hipocresía: „ Pudierais (dixo á los Españoles) con-

Los sacerdotes los amonestan al entrar.

Irrision de los Españoles.

Animosa proposicion de Cortés.

Respuesta de Motezuma.

„ ceder á este lugar las atenciones, por lo menos, que „ debeis á mi persona." Y salió del adoratorio para que le siguiesen; pero se detuvo en el atrio, y prosiguió diciendo algo mas reportado: „ Bien podeis, „ amigos, volveros á vuestro alojamiento; que yo „ me quedo á pedir perdon á mis dioses de lo mucho „ que os he sufrido." Notable salida del empeño en que se hallaba, y pocas palabras dignas de reparo, que dieron á entender su resolucion, y lo que se reprimia para no destemplarse.

Palabras notables al despedirse.

Con esta experiencia, y otras que se hicieron del mismo género, resolvió Cortés, siguiendo el parecer del Padre Fray Bartolomé de Olmedo y del Licenciado Juan Diaz, que no se le habláse mas por entonces en la religion, porque solo servia de irritarle y endurecerle. Pero al mismo tiempo se consiguió facilmente su licencia para que los Christianos diesen culto público á su Dios; y él mismo envió sus alarífes para que se le fabricáse templo á su costa como le pidiese Cortés. ¡Tanto deseaba que le dexasen descansar en su error! Desembarazóse luego uno de los salones principales de aquel palacio donde habitaban los Españoles: y blanqueandole de nuevo, se levantó el altar, y en su frontispicio se colocó una imagen de Nuestra Señora sobre algunas gradas, que se adornaron vistosamente: y fixando una cruz grande cerca de la puerta, quedó formada una capilla muy

Permite la religion de los Christianos.

Fórmase una capilla en el alojamiento.

decente, donde se celebraba Misa todos los dias, se rezaba el Rosario, y hacian otros actos de piedad y devocion, asistiendo algunas veces Motezuma con los príncipes y ministros que andaban á su lado: entre los quales se alababa mucho la mansedumbre de aquellos sacrificios, sin conocer la inhumanidad y malicia de los suyos. Gente ciega y supersticiosa, que palpaba las tinieblas, y se defendia de la razon con la costumbre.

Lo que sentian los Mexicanos de las ceremonias christianas.

Pero antes de referir los sucesos de aquella corte, nos llama su descripcion, la grandeza de sus edificios, su forma de gobierno y policía, con otras noticias que son convenientes para la inteligencia ó concepto de los mismos sucesos. Desvios de la narracion, necesarios en la historia, como no sean peregrinos del argumento, y carezcan de otros lunares que hacen viciosa la digresion.

Digresiones necesarias.

CAPITULO XIII.

DESCRIBESE LA CIUDAD DE México, su temperamento y situacion, el mercado del Tlatelúlco, y el mayor de sus templos dedicado al dios de la guerra.

LA gran ciudad de México, que fue conocida en su antigüedad por el nombre de Tenuchtitlán, ó por otros de poco diferente sonido (sobre cuya de-

Descripcion de la ciudad de México.

nominacion se cansan voluntariamente los autores) tendria en aquel tiempo sesenta mil familias de vecindad repartida en dos barrios, de los quales se llamaba el uno Tlatelúlco, habitacion de gente popular, y el otro México, que por residir en él la corte y la nobleza, dió su nombre á toda la poblacion.

Su vecindad.

Su situacion.

Estaba fundada en un plano muy espacioso, coronado por todas partes de altisimas sierras y montañas, de cuyos rios y vertientes rebalsadas en el valle se formaban diferentes lagúnas, y en lo mas profundo los dos lagos mayores, que ocupaba con mas de cincuenta poblaciones la nacion Mexicana. Tendria este pequeño mar treinta leguas de circunferencia, y los dos lagos que le formaban se unian y comunicaban entre sí por un dique de piedra que los dividia, reservando algunas aberturas con puentes de madera, en cuyos lados tenian sus compuertas levadizas para cebar el lago inferior siempre que necesitaban de socorrer la mengua del uno con la redundancia del otro. Era el mas alto de agua dulce y clara, donde se hallaban algunos pescados de agradable mantenimiento: y el otro de agua salobre y obscura, semejante á la marítima; no porque fuesen de otra calidad las vertientes de que se alimentaba, sinó por vicio natural de la misma tierra donde se detenian, gruesa y salitrosa por aquel parage; pero de grande utilidad para la fábrica de la sal que beneficiaban cerca

La gran lagúna.

Las salinas.

de sus orillas, purificando al sol, y adelgazando con el fuego las espumas y superfluidades que despedia la resaca.

En el medio casi de esta lagúna salobre tenia su asiento la ciudad, cuya situacion se apartaba de la línea equinoccial ácia el norte diez y nueve grados y trece minutos, dentro aun de la torridazona, que imaginaron de fuego inhabitable los filósofos antiguos: para que aprendiese nuestra experiencia quan poco se puede fiar de la humana sabiduría en todas aquellas noticias que no entran por los sentidos á desengañar el entendimiento. Era su clima benigno y saludable, donde se dexaban conocer á su tiempo el frio y el calor, ambos con moderada intension: y la humedad, que por la naturaleza del sitio pudiera ofender á la salud, estaba corregida con el favor de los vientos, ó morigerada con el beneficio del sol.

Asiento de la ciudad, y su altura.

Benignidad del clima.

Tenia hermosisimos lejos en medio de las aguas esta gran poblacion, y se daba la mano con la tierra por sus diques ó calzadas principales: fábrica suntuosa, que servia tanto al ornamento como á la necesidad: la una, de dos leguas ácia la parte del mediodia, por donde hicieron su entrada los Españoles: la otra, de una legua, mirando al septentrion: y la otra, poco menor, por la parte occidental. Eran las calles bien niveladas y espaciosas: unas de agua con sus puentes para la comunicacion de los vecinos; otras

Diques ó calzadas para la comunicacion de la tierra.

Las calles.

de tierra sola hechas á la mano; y otras de agua y tierra, los lados para el paso de la gente, y el medio para el uso de las canoas ó barcas de tamaños diferentes, que navegaban por la ciudad, ó servian al comercio: cuyo número toca en increible; pues dicen que tendria México entonces mas de cincuenta mil, sin otras embarcaciones pequeñas, que allí se llamaban acales, hechas de un tronco, y capaces de un hombre que remaba para sí.

Número de sus canoas.

Los edificios.

Los edificios públicos y casas de los nobles, de que se componia la mayor parte de la ciudad, eran de piedra, y bien fabricadas: las que ocupaba la gente popular, humildes y desiguales; pero unas y otras en tal disposicion, que hacian lugar á diferentes plazas de terraplen, donde tenian sus mercados.

Plaza del Tlatelúlco. Férias de México.

Era entre todas la del Tlatelúlco de admirable capacidad y concurso, á cuyas férias acudian ciertos dias en el año todos los mercaderes y comerciantes del Reyno con lo mas precioso de sus frutos y manifacturas; y solian concurrir tantos, que siendo esta plaza, segun dice Antonio de Herrera, una de las mayores del mundo, se llenaba de tiendas puestas en hileras, y tan apretadas, que apenas dexaban calle á los compradores. Conocian todos su puesto, y armaban su oficina de bastidores portátiles, cubiertos de algodon basto, capaz de resistir al agua y al sol. No acaban de ponderar nuestros escritores el orden, la

variedad y la riqueza de estos mercados. Habia hileras de plateros, donde se vendian joyas y cadenas extraordinarias, diversas hechuras de animales, y vasos de oro y plata labrados con tanto primor, que algunos de ellos dieron que discurrir á nuestros artífices: particularmente unas calderillas de asas movibles, que salian asi de la fundicion, y otras piezas del mismo género, donde se hallaban molduras y relieves, sin que se conociese impulso de martillo, ni golpe de sincel. Habia tambien hileras de pintores, con raras idéas y paises de aquella interposicion de plumas que daba el colorido, y animaba la figura, en cuyo género se hallaron raros aciertos de la paciencia y la prolixidad. Venian tambien á este mercado quantos géneros de telas se fabricaban en todo el Reyno para diferentes usos, hechas de algodon y pelo de conejo, que hilaban delicadamente las mugeres, enemigas en aquella tierra de la ociosidad, y aplicadas al ingenio de las manos. Eran muy de reparar los búcaros y hechuras exquisitas de finisimo barro que trahian á vender, diverso en el color y en la fragrancia, de que labraban con primor extraordinario quantas piezas y vasijas son necesarias para el servicio y el adorno de una casa: porque no usaban de oro ni de plata en sus vaxillas, profusion que solo era permitida en la mesa real, y esto en dias muy señalados. Hallábanse con la misma distribucion y abun-

Plateros.

Pintores.

Telas diferentes.

Búcaros y cosas de barro.

dancia los mantenimientos, las frutas, los pescados, y finalmente quantas cosas hizo venales el deleyte y la necesidad.

Compras por via de permutacion.

Hacianse las compras y ventas por via de permutacion, con que daba cada uno lo que le sobraba por lo que habia menester: y el maiz ó el cacao servia de moneda para las cosas menores. No se gobernaban por el peso, ni le conocieron; pero tenian diferentes medidas con que distinguir las cantidades, y sus números ó caractéres con que ajustar los precios segun sus tasaciones.

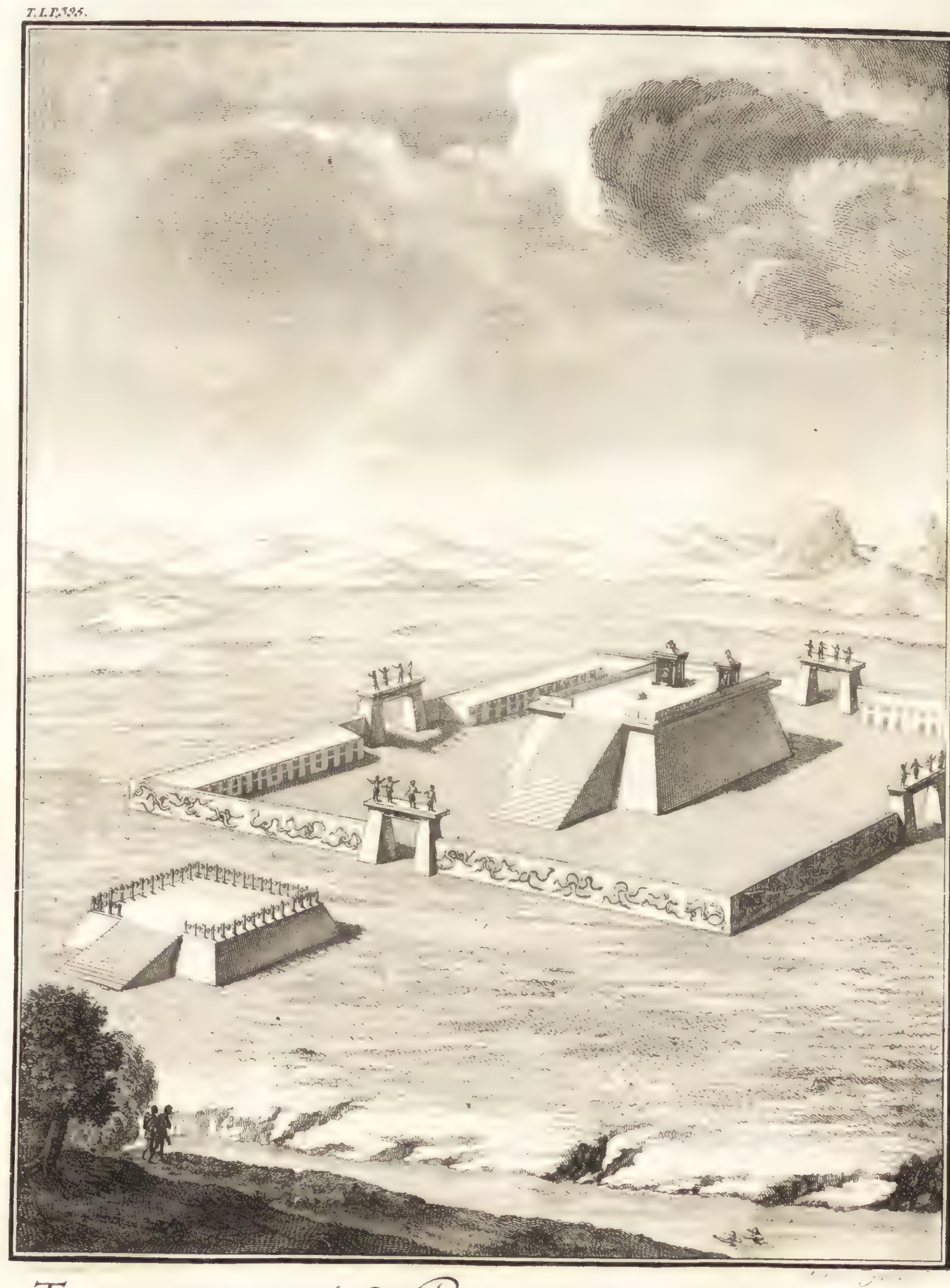
Entendianse por medidas.

Jueces del comercio.

Habia casa diputada para los jueces del comercio, en cuyo tribunal se decidian las diferencias de los comerciantes; y otros ministros inferiores, que andaban entre la gente cuidando de la igualdad de los contratos, y llevaban al tribunal las causas de fraude ó exceso que necesitaban de castigo. Admiraron justamente nuestros Españoles la primera vista de este mercado por su abundancia, por su variedad, y por el orden y concierto con que estaba puesta en razon aquella muchedumbre: aparador verdaderamente maravilloso, en que se venian de una vez á los ojos la grandeza y el gobierno de aquella Corte.

Sus adoratorios.

Los templos (si es lícito darles este nombre) se levantaban suntuosamente sobre los demás edificios: y el mayor, donde residia la suma dignidad de aquellos inmundos sacerdotes, estaba dedicado al ídolo



Templo mayor de Mexico dedicado al Dios de la Guerra.

Viztzilipuztli, que en su lengua significaba dios de la guerra, y le tenian por el supremo de sus dioses: primacía de que se infiere quánto se preciaba de militar aquella nacion. El vulgo de los soldados Españoles le llamaba Huchilobos, tropezando en la pronunciacion: y asi le nombra Bernal Diaz del Castillo, hallando en la pluma la misma dificultad. Notablemente discuerdan los autores en la descripcion de este soberbio edificio. Antonio de Herrera se conforma demasiado con Francisco Lopez de Gómara: los que le vieron entonces tenian otras cosas en el cuidado, y los demás tiraron las líneas á la voluntad de su consideracion. Seguimos al Padre Josef de Acosta, y á otros autores de los mejor informados. Idolo principal de la guerra.

Su primera mansion era una gran plaza en quadro, con su muralla de sillería, labrada por la parte de afuera con diferentes lazos de culebras encadenadas, que daban horror al pórtico, y estaban allí con alguna propiedad. Poco antes de llegar á la puerta principal estaba un humilladero no menos horroroso. Era de piedra con treinta gradas de lo mismo que subian á lo alto, donde habia un género de azutea prolongada, y fixos en ella muchos troncos de crecidos árboles puestos en hilera: tenian estos sus taladros iguales á poca distancia, y por ellos pasaban de un arbol á otro diferentes varas, ensartando cada una por las sienes algunas calaveras de hombres sacrificados, cu- Descripcion del adoratorio mayor. Calaveras de hombres sacrificados.

yo número, que no se puede referir sin escándalo, tenian siempre cabal los ministros del templo, renovando las que padecian algun destrozo con el tiempo. Lastimoso trofeo, en que manifestaba su rencor el enemigo del hombre: y aquellos bárbaros le tenian á la vista sin algun remordimiento de la naturaleza, hecha devocion la inhumanidad, y desaprovechada en la costumbre de los ojos la memoria de la muerte.

Quatro puertas en el patio mayor. Estátuas sobre las puertas.

Tenia la plaza quatro puertas correspondientes en sus quatro lienzos que miraban á los quatro vientos principales. En lo alto de las portadas habia quatro estátuas de piedra, que señalaban el camino, como despidiendo á los que se acercaban mal dispuestos: y tenian su presuncion de dioses liminares, porque recibian algunas reverencias á la entrada. Por la parte interior de la muralla estaban las habitaciones de los sacerdotes y dependientes de su ministerio, con algunas oficinas que corrian todo el ámbito de la plaza sin ofender el quadro, dexandola tan capaz, que solian baylar en ella ocho y diez mil personas quando se juntaban á celebrar sus festividades.

Forma del adoratorio.

Ocupaba el centro de esta plaza una gran máquina de piedra, que á cielo descubierto se levantaba sobre las torres de la ciudad, creciendo en diminucion hasta formar una media pirámide, los tres lados pendientes, y en el otro labrada la escalera: edificio suntuoso y de buenas medidas, tan alto que tenia

ciento y veinte gradas la escalera, y tan corpulento que terminaba en un plano de quarenta pies en quadro, cuyo pavimento enlosado primorosamente de varios jaspes guarnecia por todas partes un pretil con sus almenas retorcidas á manera de caracoles, formado por ambas hazes de unas piedras negras semejantes al azabache, puestas con orden, y unidas con betunes blancos y roxos que adornaban mucho el edificio.

Sobre la division del pretil, donde terminaba la escalera, estaban dos estátuas de marmol, que sustentaban, imitando bien la fuerza de los brazos, unos grandes candeleros de hechura extraordinaria : mas adelante una losa verde, que se levantaba cinco palmos del suelo, y remataba en esquina, donde afirmaban por las espaldas al miserable que habian de sacrificar, para sacarle por los pechos el corazon. Y en la frente una capilla de mejor fábrica y materia, cubierta por lo alto con su techumbre de maderas preciosas, donde tenian el ídolo sobre un altar muy alto, y detras de cortinas. Era de figura humana, y estaba sentado en una silla con apariencias de trono, fundada sobre un globo azul que llamaban cielo, de cuyos lados salian quatro varas con cabezas de sierpes, á que aplicaban los hombros para conducirle quando le manifestaban al pueblo. Tenia sobre la cabeza un penacho de plumas várias en forma de páxaro con

Dos estátuas en lo último de la escalera.

Piedra de los sacrificios.

Figura y trage del ídolo.

el pico y la cresta de oro bruñido; el rostro de horrible severidad, y mas afeado con dos faxas azules, una sobre la frente, y otra sobre la nariz. En la mano derecha una culebra ondeada que le servia de baston, y en la izquierda quatro saëtas, que veneraban como trahidas del cielo, y una rodela con cinco plumages blancos puestos en cruz, sobre cuyos adornos, y la significacion de aquellas insignias y colores decian notables desvaríos con lastimosa ponderacion.

Otro ídolo su hermano.

Al lado siniestro de esta capilla estaba otra de la misma hechura y tamaño con un ídolo que llamaban Tlaloch, en todo semejante á su compañero. Tenianlos por hermanos, y tan amigos, que dividian entre sí los patrocinios de la guerra: iguales en el poder, y uniformes en la voluntad: por cuya razon acudian á entrambos con una víctima y un ruego, y les daban las gracias de los sucesos, teniendo en equilibrio la devocion.

Adorno del adoratorio.

El ornato de ambas capillas era de inestimable valor, colgadas las paredes, y cubiertos los altares de joyas y piedras preciosas puestas sobre plumas de colores. Y habia de este género y opulencia ocho templos en aquella ciudad, siendo los menores mas de dos mil, donde se adoraban otros tantos ídolos diferentes en el nombre, figura y advocacion. Apenas habia calle sin su dios tutelar; ni se conocia calamidad entre las pensiones de la naturaleza que no tuviese altar don-

Habia mas de dos mil en México.

de acudir por el remedio. Ellos se fingian y fabricaban sus dioses de su mismo temor, sin conocer que enflaquecian el poder de los unos con lo que fiaban de los otros : y el demonio ensanchaba su dominio por instantes, violentisimo tirano de aquellos racionales, y en pacífica posesion de tantos siglos. ¡ O permisiones inescrutables del Altisimo!

CAPITULO XIV.

DESCRIBENSE DIFERENTES CASAS que tenia Motezuma para su divertimiento, sus armerías, sus jardines y sus quintas, con otros edificios notables que habia dentro y fuera de la ciudad.

DEmás del palacio principal que dexamos referido, y el que habitaban los Españoles, tenia Motezuma diferentes casas de recreacion que adornaban la ciudad, y engrandecian su persona. En una de ellas (edificio real donde se vieron grandes corredores sobre colunas de jaspe) habia quantos géneros de aves se crian en la Nueva España dignas de alguna estimacion por la pluma ó por el canto : entre cuya diversidad se hallaron muchas extraordinarias, y no conocidas hasta entonces en Europa. Las marítimas se conservaban en estanques de agua salobre;

Diferentes casas de Motezuma.

Casa de las aves.

y en otros de agua dulce las que se trahian de rios ó lagúnas. Dicen que habia páxaros de cinco y seis colores, y los pelaban á su tiempo, dexandolos vivos para que repitiesen á su dueño la utilidad de la pluma: género de mucho valor entre los Mexicanos, porque se aprovechaban de ella en sus telas, en sus pinturas y en todos sus adornos. Era tanto el número de las aves, y se ponia tanto cuidado en su conservacion, que se ocupaban en este ministerio mas de trescientos hombres diestros en el conocimiento de sus enfermedades, y obligados á subministrarles el cebo de que se alimentaban en su libertad. Poco distante de esta casa tenia otra Motezuma de mayor grandeza y variedad con habitacion capaz de su persona y familia, donde residian sus cazadores, y se criaban las aves de rapiña: unas en jaulas de igual aliño y limpieza, que solo servian á la observacion de los ojos; y otras en alcándaras, obedientes al lazo de la piguela, y domesticadas para el exercicio de la cetreria: cuyos primores alcanzaron, sirviendose de algunos páxaros de razas excelentes que se hallan en aquella tierra, parecidos á los nuestros, y nada inferiores en la docilidad con que reconocen á su dueño, y en la resolucion con que se arrojan á la presa. Habia entre las aves que tenian encerradas muchas de rara fiereza y tamaño, que parecieron entonces monstruosas, y algunas aguilas reales de grandeza exqui-

Uso de la pluma.

Casa de las aves de rapiña.

Usaba Motezuma de la cetreria.

Aguilas de notable grandeza.

sita y prodigiosa voracidad. No falta quien diga que una de ellas gastaba un carnero en cada comida: debanos el autor que no apoyemos con su nombre lo que, á nuestro parecer, creyó con facilidad.

Separacion de las fieras.

En el segundo patio de la misma casa estaban las fieras que presentaban á Motezuma, ó prendian sus cazadores, en fuertes jaulas de madera, puestas con buena distribucion y debaxo de cubierto: leones, tigres, osos, y quantos géneros de brutos silvestres produce la Nueva España, entre los quales hizo mayor novedad el toro Mexicano, rarisimo compuesto de varios animales, gibada y corva la espalda como el camello, enjuto el hijar, larga la cola y guedejudo el cuello como el leon, hendido el pie y armada la frente como el toro, cuya ferocidad imita con igual ligereza y execucion. Anfiteatro que pareció á los Españoles digno de Príncipe grande, por ser tan antiguo en el mundo esto de significarse por las fieras la grandeza de los hombres.

Toro Mexicano.

Quartel de animales ponzoñosos.

En otra separacion de este palacio dicen algunos de nuestros escritores que se criaba con cebo quotidiano una multitud horrible de animales ponzoñosos, y que anidaban en diferentes vasijas y cavernas las viboras, las culebras de cascabel, los escorpiones: y crece la ponderacion hasta encontrar con los crocodilos; pero tambien afirman que no alcanzaron esta venenosa grandeza nuestros Españoles, y que solo vieron el

parage donde se criaban : cuya limitacion nos basta para tocarlo como inverisímil, creyendo antes que lo entenderian asi los Indios, de cuya relacion se tomó la noticia, y que sería este uno de aquellos horrores que suele inventar el vulgo contra la fiereza de los tiranos, particularmente quando sirve afligido, y discurre atemorizado.

Quarto de los bufones

Sobre la mansion que ocupaban las fieras habia un quartel muy capaz, donde habitaban los bufones y otras sabandijas de palacio, que servian al entretenimiento del Rey, en cuyo número se contaban los monstruos, los enanos, los corcovados y otros errores de la naturaleza : cada género tenia su habitacion separada, y cada separacion sus maestros de habilidades, y sus personas diputadas para cuidar de su regalo, donde los servian con tanta puntualidad, que algunos padres, entre la gente pobre, desfiguraban á sus hijos para que lograsen esta conveniencia, y emendar su fortuna, dandoles el merito en la deformidad.

con sus maestros de habilidades.

Dos casas de armas.

No se conocia menos la grandeza de Motezuma en otras dos casas que ocupaba su armeria. Era la una para la fábrica, y la otra para el depósito de las armas. En la primera vivian y trabajaban todos los maestros de esta facultad, distribuidos en diferentes oficinas, segun sus ministerios : en una parte se adelgazaban las varas para las flechas: en otra se labraban los pedernales para las puntas : y cada género de ar-

mas ofensivas y defensivas tenia su obrador y sus oficiales distintos, con algunos superintendentes que llevaban á su modo la cuenta y razon de lo que se trabajaba. La otra casa, cuyo edificio tenia mayor representacion, servia de almacen donde se recogian las armas despues de acabadas, cada género en pieza distinta: y de allí se repartian á los exércitos y fronteras, segun la ocurrencia de las ocasiones. En lo alto se guardaban las armas de la persona real colgadas por las paredes con buena colocacion: en una pieza los arcos, flechas y aljabas, con varios embutidos y labores de oro y pedreria: en otra las espadas y montantes de madera extraordinaria con sus filos de pedernal, y la misma riqueza en las empuñaduras: en otra los dardos, y asi los demás géneros, tan adornados y resplandecientes, que daban que reparar hasta las hondas y las piedras. Habia diferentes hechuras de petos y zeladas con láminas y follages de oro, muchas casacas de aquellos colchados que resistian á las flechas, hermosas invenciones de rodelas ó escudos, y un género de paveses ó adargas de pieles impenetrables que cubrian todo el cuerpo, y hasta la ocasion de pelear andaban arrolladas al hombro izquierdo. Fue de admiracion á los Españoles esta grande armería, que pareció tambien alhaja de Príncipe, y Príncipe guerrero, en que se acreditaban igualmente su opulencia y su inclinacion.

Armas de la persona real.

Los jardines de Motezuma. No gustaba de árboles fructíferos.

En todas estas casas tenia grandes jardines prolixamente cultivados. No gustaba de árboles fructíferos, ni plantas comestibles en sus recreaciones; antes solia decir que las huertas eran posesiones de gente ordinaria, pareciendole mas propio en los Príncipes el deleyte sin mezcla de utilidad. Todo era flores de rara diversidad y fragrancia, y hierbas medicinales, que servian á los quadros y cenadores: de cuyo beneficio cuidaba mucho, haciendo traher á sus jardines quantos géneros produce la benignidad de aquella tierra, donde no aprendian los físicos otra facultad que la noticia de sus nombres, y el conocimiento de sus virtudes. Tenian hierbas para todas las enfermedades y dolores, de cuyos zumos y aplicaciones componian sus remedios, y lograban admirables efectos, hijos de la experiencia, que sin distinguir la causa de la enfermedad, acertaban con la salud del enfermo. Repartianse francamente de los jardines del Rey todas las hierbas que recetaban los medicos, ó pedian los dolientes; y solia preguntar si aprovechaban, hallando vanidad en sus medicinas, ó persuadido á que cumplia con la obligacion del gobierno cuidando asi de la salud de sus vasallos.

Hierbas medicinales.

Habia muchas fuentes.

En todos estos jardines y casas de recreacion habia muchas fuentes de agua dulce y saludable, que trahian de los montes vecinos guiada por diferentes canales, hasta encontrar con las calzadas, donde se

ocultaban los encañados que la introducian en la ciudad: para cuya provision se dexaban algunas fuentes públicas, y se permitia, no sin tributo considerable, que los Indios vendiesen por las calles la que podian conducir de otros manantiales. Creció mucho en tiempo de Motezuma el beneficio de las fuentes, porque fue suya la obra del gran conducto por donde vienen á México las aguas vivas que se descubrieron en la sierra de Chapultepec, distante una legua de la ciudad. Hizose primero de su orden y traza un estanque de piedra donde recogerlas, midiendo su altura con la declinacion que pedia la corriente: y despues un paredon grueso con dos canales descubiertas de fuerte argamasa, de las quales servia la una mientras se limpiaba la otra. Fábrica de grande utilidad, cuya invencion le dexó tan vanaglorioso, que mandó poner su efigie y la de su padre, no sin alguna semejanza, esculpidas en dos medallas de piedra, con ambicion de hacerse memorable por aquel beneficio de su ciudad.

Debióse á Motezuma la de Chapultepec.

Conductos que fabricó para introducirla en la ciudad.

Uno de los edificios que hizo mayor novedad entre las obras de Motezuma fue la casa que llamaban de la tristeza, donde solia retirarse quando se morian sus parientes, y en otras ocasiones de calamidad ó mal suceso que pidiese pública demostracion. Era de horrible arquitectura, negras las paredes, los techos y los adornos, y tenia un género de claraboyas ó ven-

Casa del luto y de la tristeza.

tanas pequeñas que daban penada la luz, ó permitian solamente la que bastaba para que se viese la obscuridad. Formidable habitacion, donde se detenia todo lo que tardaba en despedir sus quebrantos, y donde se le aparecia con mas facilidad el demonio: fuese por lo que ama los horrores el príncipe de las tinieblas, ó por la congruencia que tienen entre sí el espíritu maligno y el humor melancólico.

El demonio le hablaba en ella.

Casas de recreacion.

Fuera de la ciudad tenia grandes quintas y casas de recreacion con muchas y copiosas fuentes que daban agua para los baños, y estanques para la pesca: en cuya vecindad habia diferentes bosques para diferentes géneros de caza, exercicio que freqüentaba y entendia, manejando con primor el arco y la flecha. Era la montería su principal divertimiento, y solia muchas veces salir con sus nobles á un parque muy espacioso y ameno, cuyo distrito estaba cercado por todas partes con un foso de agua, donde le trahian y encerraban las reses de los montes vecinos: entre las quales solian venir algunos tigres y leones. Habia gente señalada en México y en otros lugares del contorno que se adelantaba para estrechar y conducir las fieras al sitio destinado, siguiendo casi en estas batidas el estílo de nuestros monteros. Tenian aquellos Indios Mexicanos grande osadia y agilidad en perseguir y sujetar los animales mas feroces: y Motezuma gustaba mucho de mirar el combate de sus caza-

Era inclinado á la montería.

Batidas de sus monteros.

Diestros los Mexicanos en lidiar con las fieras.

dores, y lograr algunos tiros, que se aplaudian como aciertos de mayor importancia. Nunca se apeaba de sus andas sinó es quando se ponia en algun lugar eminente, y siempre con bastante circunvalacion de chuzos y flechas que asegurasen su persona; no porque le faltáse valor, ni dexáse de aventajar á todos en la destreza, sinó porque miraba como indignos de su magestad aquellos riesgos voluntarios: pareciendole (y no sin conocimiento de su dignidad) que solo eran decentes para el Rey los peligros de la guerra.

Notable advertencia de Motezuma.

CAPITULO XV.

DASE NOTICIA DE LA OSTENTACION y puntualidad con que se hacia servir Motezuma en su palacio, del gasto de su mesa, de sus audiencias, y otras particularidades de su economía y divertimientos.

ERa correspondiente á la suntuosidad y soberbia de sus edificios el fausto de su casa, y los aparatos de que adornaba su persona, para mantener la reverencia y el temor de sus vasallos: á cuyo fin inventó nuevas ceremonias y superfluidades, emendando como defecto la humanidad con que se trataron hasta él los Reyes Mexicanos. Aumentó, como diximos, en los principios de su reynado el número,

El fausto de la casa real.

Inventó Motezuma muchas ceremonias.

la calidad y el lucimiento de la familia real, componiendola de gente noble, mas ó menos ilustre, segun los ministerios de su ocupacion: punto que resistieron entonces sus consejeros, representandole que no convenia desconsolar al pueblo con excluirle totalmente de su servicio; pero él executó lo que le aconsejaba su vanidad: y era una de sus máxîmas, que los Príncipes debian favorecer desde lejos á la gente sin obligaciones, y considerar que no se hicieron los beneficios de la confianza para los animos plebeyos.

Serviase de los nobles.

Excluye de su servicio á los plebeyos.

Sus guardias.

Tenia dos géneros de guardias, una de gente militar, y tan numerosa, que ocupaba los patios, y repartia diferentes esquadras á las puertas principales; y otra de caballeros, cuya introduccion fue tambien de su tiempo: constaba de hasta doscientos hombres de calidad conocida, y estos entraban todos los dias en palacio con el mismo fin de guardar la persona real, y asistir á su cortejo. Estaba repartido por turnos con tiempo señalado este servicio de los nobles, y se iban mudando con tal disposicion, que comprehendia toda la nobleza, no solo de la ciudad, sinó del reyno: y venian á cumplir con esta obligacion, quando les tocaba el turno, desde las ciudades mas remotas. Era su asistencia en las antecámaras, donde comian de lo que sobraba en la mesa del Rey. Solia permir que entrasen algunos en su cámara, mandandolos llamar, no tanto por favorecerlos, como para

Venian los nobles del reyno por turnos.

saber si asistian, y tenerlos á todos en cuidado. Jactabase de haber introducido este género de guardia, y no sin alguna política mas que vulgar; porque solia decir á sus ministros que le servia de tener en algun exercicio la obediencia de los nobles para enseñarlos á vivir dependientes, y de conocer los sugetos de su Reyno para emplearlos segun su capacidad.

Política notable de esta resolucion.

Casaban los Reyes Mexicanos con hijas de otros Reyes tributarios suyos: y Motezuma tenia dos mugeres de esta calidad con título de Reynas en quartos separados de igual pompa y ostentacion. El número de sus concubinas era exorbitante y escandaloso; pues hallamos escrito que habitaban dentro de su palacio mas de tres mil mugeres entre amas y criadas, y que venian al exâmen de su antojo quantas nacian con alguna hermosura en sus dominios, porque sus ministros y executores las recogian á manera de tributo y vasallage: tratandose como importancia del Reyno la torpeza del Rey.

Tenia dos mugeres con título de Reynas, y exorbitante número de concubinas.

Tributos de mugeres hermosas.

Deshaciase de este género de mugeres con facilidad, poniendolas en estado para que ocupasen otras su lugar; y hallaban maridos entre la gente de mayor calidad, porque salian ricas, y á su parecer, condecoradas: tan lejos estaba de tener estimacion de virtud la honestidad en una religion, donde no solo se permitian, pero se mandaban las violencias de la razon natural. Afectaba mucho el recogimiento de su

Recogimiento de su casa. casa, y tenia mugeres ancianas que atendiesen al decoro de sus concubinas, sin permitir el menor desacierto en su proceder; no tanto porque le disonasen las indecencias, como porque le predominaban los zelos: y este cuidado con que procuraba mantener el recato de su familia, que tiene por sí tanto de loable y puesto en razon, era en él segunda liviandad, y pundonor poco generoso que se formaba en la flaqueza de otra pasion.

Era muy zeloso.

Sus audiencias. Sus audiencias no eran fáciles ni freqüentes; pero duraban mucho, y se adornaba esta funcion de grande aparato y solemnidad. Asistian á ellas los próceres que tenian entrada en su quarto, seis ó siete consejeros cerca de la silla, por si ocurriese alguna materia digna de consulta, y diferentes secretarios que iban notando, con aquellos símbolos que les servian de letras, las resoluciones y decretos, cada uno segun su negociacion. Entraba descalzo el pretendiente, y hacia tres reverencias sin levantar los ojos de la tierra, diciendo en la primera, *Señor*: en la segunda, *mi Señor*: y en la tercera, *gran Señor*. Hablaba en acto de mayor humiliacion, y se volvia despues á retirar por los mismos pasos, repitiendo sus reverencias sin volver las espaldas, y cuidando mucho de los ojos; porque habia ciertos ministros que castigaban luego los menores descuidos; y Motezuma era observantisimo en estas ceremonias: cuidado

Cómo entraba el pretendiente.

que no se debe culpar en los Príncipes, por consistir en ellas una de las prerogativas que los diferencian de los otros hombres, y tener algo de substancia en el respeto de los subditos estas delicadezas de la Magestad. Escuchaba con atencion, y respondia con severidad, midiendo, al parecer, la voz con el semblante. Si alguno se turbaba en el razonamiento, le procuraba cobrar, ó le señalaba uno de los ministros que le asistian para que le habláse con menos embarazo: y solia despacharle mejor, hallando en aquel miedo respectivo lisonja y discrecion. Preciabase mucho del agrado y humanidad con que sufria las impertinencias de los pretendientes, y la desproporcion de las pretensiones: y á la verdad procuraba por aquel rato corregir los ímpetus de su condicion; pero no todas veces lo podia conseguir, porque cedia lo violento á lo natural, y la soberbia reprimida se parece poco á la benignidad.

No son culpables las ceremonias.

Pagabase de la turbacion.

Sufria los pretendientes.

Comia solo, y muchas veces en público; pero siempre con igual aparato. Cubrianse los aparadores ordinariamente con mas de doscientos platos de varios manjares á la condicion de su paladar, y algunos de ellos tan bien sazonados, que no solo agradaron entonces á los Españoles; pero se han procurado imitar en España: que no hay tierra tan bárbara donde no se precie de ingenioso en sus desórdenes el apetito.

Comia en público.

Sazon de algunos platos.

Antes de sentarse á comer registraba los platos,

saliendo á reconocer las diferencias de regalos que contenian; y satisfecha la gula de los ojos, elegia los que mas le agradaban, y se repartian los demás entre los Caballeros de su guardia: siendo esta profusion quotidiana una pequeña parte del gasto que se hacia de ordinario en sus cocinas; porque comian á su costa quantos habitaban en palacio, y quantos acudian á él por obligacion de su oficio. La mesa era grande, pero baxa de pies, y el asiento un taburete proporcionado. Los manteles de blanco y sutil algodon, y las servilletas de lo mismo, algo prolongadas. Atajábase la pieza por la mitad con una baranda, ó viombo, que sin impedir la vista, señalaba término al concurso, y apartaba la familia. Quedaban dentro cerca de la mesa tres ó quatro ministros ancianos de los mas favorecidos, y cerca de la baranda uno de los criados mayores que alcanzaba los platos. Salian luego hasta veinte mugeres vistosamente ataviadas, que servian la vianda, y ministraban la copa con el mismo género de reverencias que usaban en sus templos. Los platos eran de barro muy fino, y solo servian una vez, como los manteles y servilletas, que se repartian luego entre los criados: los vasos de oro sobre salvas de lo mismo; y algunas veces solia beber en cocos ó conchas naturales costosamente guarnecidas. Tenian siempre á la mano diferentes géneros de bebidas, y él señalaba las que apetecia: unas

Quántos comian á su costa.

Cómo era la mesa.

Cómo la servian.

Los platos de barro muy fino.

Géneros de bebidas.

con olor, otras de hierbas saludables, y algunas confecciones de menos honesta calidad. Usaba con moderacion de los vinos, ó mejor diriamos cervezas, que hacian aquellos Indios, liquidando los granos del maiz por infusion y cocimiento, bebida que turbaba la cabeza como el vino mas robusto. Al acabar de comer tomaba ordinariamente un género de chocolate á su modo, en que iba la substancia del cacao batida con el molinillo hasta llenar la xicara de mas espuma que licor; y despues el humo del tabaco suavizado con liquidambar: vicio que llamaban medicina, y en ellos tuvo algo de superstición, por ser el zumo de esta hierba uno de los ingredientes con que se dementaban y enfurecian los sacerdotes siempre que necesitaban de perder el entendimiento para entender al demonio.

Los vinos Mexicanos.

El tabaco en humo.

Asistian ordinariamente á la comida tres ó quatro juglares de los que mas sobresalian en el número de sus sabandijas: y estos procuraban entretenerle, poniendo, como suelen, su felicidad en la risa de los otros; y vistiendo las mas veces en trage de gracia la falta de respeto. Solia decir Motezuma, que los permitia cerca de su persona, porque le decian algunas verdades: (poco las apeteceria quien las buscaba en ellos, ó tendria por verdades las lisonjas): sentencia que se pondera entre sus discreciones; pero mas reparamos en que llegáse á conocer hasta un Príncipe

Asistian bufones á la mesa.

Decia que le hablaban verdad.

bárbaro la culpa de admitirlos, pues buscaba colores con que honestarlo.

Sus músicos.

Despues del rato del sosiego solian entrar sus músicos á divertirle: y al son de flautas y caracoles, cuya desigualdad de sonidos concertaban con algun género de consonancia, le cantaban diferentes composiciones en varios metros, que tenian su número y cadencia: variando los tonos con alguna modulacion buscada en la voluntad de su oído. El ordinario asunto de sus canciones eran los acaecimientos de sus mayores, y los hechos memorables de sus Reyes; y éstas se cantaban en los templos, y enseñaban á los niños, para que no se olvidasen las hazañas de su nacion, haciendo el oficio de la historia con todos aquellos que no entendian las pinturas y geroglíficos de sus anales. Tenian tambien sus cantilenas alegres, de que usaban en sus bayles, con estrivillos y repeticiones de música mas bulliciosa: y eran tan inclinados á este género de regocijos, y á otros espectáculos en que mostraban sus habilidades, que casi todas las tardes habia fiestas públicas en alguno de los barrios, unas veces de la nobleza, y otras de la gente popular: y en aquella sazon fueron mas freqüentes, y de mayor solemnidad, por el agasajo de los Españoles, fomentandolas y asistiendolas Motezuma contra el estílo de su austeridad; como quien deseaba con algun género de ambicion que se contasen los exercicios de

Cómo eran las canciones.

Las fiestas Mexicanas.

la ociosidad entre las grandezas de su corte.

La mas señalada entre sus fiestas era un género de danzas que llamaban mitotes: componianse de innumerable muchedumbre, unos vistosamente adornados, y otros en trages y figuras extraordinarias. Entraban en ellas los nobles, mezclandose con los plebeyos en honor de la festividad: y tenian exemplar de haber entrado sus Reyes. Hacian el son dos atabales de madera cóncava, desiguales en el tamaño y en el sonido, bajo y tiple, unidos y templados no sin alguna conformidad. Entraban de dos en dos haciendo sus mudanzas: y despues formaban corro, hiriendo todos á un tiempo la tierra y el ayre con los pies, sin perder el compás. Cansado un corro, sucedia otro con diferentes saltos y movimientos, imitando los tripudios y coréas que celebró la antigüedad; y algunas veces se mezclaban todos en alegre inquietud, hasta que mediando los brindis, y venciendo la embriaguez, de que se hacia gala en estos dias, cesaba la fiesta, ó se convertia en otra locura menos ordenada. Las danzas ó mitotes.

Juntabase otras veces el pueblo en las plazas ó en los atrios de sus templos á diferentes espectáculos y juegos. Habia desafios de tirar al blanco, y hacer otras destrezas admirables con el arco y la flecha. Usaban de la carrera y la lucha con sus apuestas particulares, y premios publicos para el vencedor. Tenian hombres agilisimos que baylaban sin equilibrio en la ma- Desafios de arco y flecha. De lucha y carrera. Otras agilidades.

roma; y otros que hacian mudanzas y vueltas con segundo baylarin sobre los hombros. Jugaban tambien á la pelota igual número de competidores con un género de goma que levantaba mucho los botes, y la trahian largo rato en el ayre, hasta que ganaban la raya los que daban con ella en el término contrapuesto: victoria que se disputaba con tanta solemnidad, que venian los sacerdotes con el dios de la pelota (ridícula supersticion!) y colocandole á la vista, conjuraban el trinquete con ciertas ceremonias, que á su parecer, dexaban corregidos los azares del juego, igualando la fortuna de los jugadores.

Juego de la pelota.

Notable supersticion en este juego.

Raros eran los dias en que no hubiese alguna fiesta que alegráse la ciudad: y Motezuma gustaba de que se freqüentasen los bayles y los regocijos; no porque fuesen de su genio, ni dexáse de conocer los inconvenientes que se perdonan, ó se disimulan en estos bullicios de la plebe; sinó porque hallaba conveniencia en traher divertidos aquellos animos inquietos, de cuya fidelidad vivia rezeloso. Propia cavilacion de Príncipe tirano, dexar al pueblo estos incitamentos de los vicios para que no discurra en lo que padece: y mayor servidumbre de la tiranía, necesitar de indignas permisiones para introducir la servidumbre con especie de libertad.

Fomentaba Motezuma estos entretenimientos.

Gustaba de tener divertido al pueblo.

CAPITULO XVI.

DASE NOTICIA DE LAS GRANDES riquezas de Motezuma, del estílo con que se administraba la hacienda, y se cuidaba de la justicia: con otras particularidades del gobierno político y militar de los Mexicanos.

ERa Príncipe tan rico Motezuma, que no solo podia sustentar los gastos y delicias de su corte; pero mantenia continuamente dos ó tres exércitos en campaña para sujetar sus rebeldes, ó cubrir sus fronteras; y sobraba caudal opulento de que se formaban sus tesoros. Daban grande utilidad á la corona las minas de oro y plata, las salinas, y otros derechos de antigua introduccion; pero el mayor capital de las rentas reales se componia de las contribuciones de los vasallos, cuya imposicion creció con exorbitancia en tiempo de Motezuma. Todos los hombres llanos de aquel vasto y populoso dominio pagaban de tres uno al Rey de sus labranzas y grangerias: los oficiales debian el tercio de las manifacturas: los pobres conducian sin estipendio los géneros que se remitian á la corte, ó reconocian el vasallage con otro servicio personal.

Riquezas de Motezuma.

Contribuciones de los vasallos.

Andaban por el Reyno diferentes audiencias, que con el auxîlio de las justicias ordinarias, iban cobran-

Cobradores de los tributos.

do y remitiendo los tributos. Dependian estos ministros del tribunal de hacienda que residia en la corte, obligados á dar cuenta por menor de lo que producian sus distritos; y se castigaban con pena de la vida sus fraudes ó sus descuidos, de que resultaba mayor violencia en las cobranzas: porque se miraban como igual delito en el executor la piedad y el latrocinio.

Hallaba razon en su tiranía.

Eran grandes los clamores de los pueblos, y no los ignoraba Motezuma; pero solia poner entre los primores de su gobierno la opresion de sus vasallos: diciendo muchas veces que conocia su mala inclinacion, y que necesitaban de aquella carga para su misma quietud, porque no los pudiera sujetar si los dexára enriquecer. Grande hombre de buscar pretextos y colores que hiciesen el oficio de la razon. Los lugares vecinos á la ciudad daban gente para las obras reales, proveían de leña el palacio, y pagaban otras pensiones á costa de sus comunidades.

Contribucion de los nobles.

Los nobles contribuian con asistir á las guardias, acudian con sus vasallos á los exércitos, y hacian contínuos presentes al Rey, que se recibian como dádivas, sin perder el nombre de obligacion. Habia diferentes depositarios y tesoreros donde paraban los géneros que procedian de las contribuciones: y el tribunal de hacienda libraba en ellos todo lo necesario para el gasto de las casas reales, y provisiones de

Tribunal de hacienda.

la guerra; y cuidaba de que se fuese beneficiando lo que sobraba, para guardarlo en el tesoro principal, reducido á géneros durables, y particularmente á piezas de oro, cuyo valor conocian y estimaban, sin que la copia llegáse á envilecerle; antes le apetecian y guardaban los poderosos, ó bien fuese por la nobleza y hermosura del metal, ó porque nació destinado á la codicia mas que á la necesidad de los hombres.

Estimacion del oro.

Tenian los Mexicanos dispuesto y organizado su gobierno con notable concierto y armonía. Demás del consejo de hacienda, que corria, como hemos dicho, con las dependencias del patrimonio real, habia consejo de justicia, donde venian las apelaciones de los tribunales inferiores: consejo de guerra, donde se cuidaba de la formacion y asistencias de los exércitos: y consejo de estado, que se hacia las mas veces en presencia del Rey, donde se trataban los negocios de mayor peso. Habia tambien jueces del comercio y del abasto, y otro género de ministros como Alcaldes de corte que rondaban la ciudad, y perseguian los delinqüentes. Trahian sus varas ellos y sus alguaciles para ser conocidos por la insignia del oficio, y tenian su tribunal donde se juntaban á oir las partes, y determinar los pleytos en primera instancia. Los juicios eran sumarios y verbales: el actor y el reo comparecian con su razon y sus testigos, y el pleyto se acababa de una vez, durando poco mas

Tribunal de justicia. Consejo de guerra y estado.

Alcaldes de corte.

Juicios verbales.

si era materia de recurso á tribunal superior. No tenian leyes escritas; pero se gobernaban por el estílo de sus mayores, supliendo la costumbre por la ley, siempre que la voluntad del Príncipe no alteraba la costumbre. Todos estos consejos se componian de personas experimentadas en los cargos de la paz y de la guerra: y el de estado, superior á todos los demás, se formaba de los Electores del Imperio, á cuya dignidad ascendian los Príncipes ancianos de la sangre Real: y quando se ofrecia materia de mucha consideracion, eran llamados al consejo los Reyes de Tezcuco y Tacuba, principales Electores, á quien tocaba por succesion esta prerogativa. Los quatro primeros vivian en palacio, y andaban siempre cerca del Rey, para darle su parecer en lo que se ofrecia, y autorizar con el pueblo sus resoluciones.

Consejo de estado superior á todos.

Castigo de los delitos.

Cuidaban del premio y del castigo con igual atencion. Eran delitos capitales el homicidio, el hurto, el adulterio, y qualquier leve desacato contra el Rey ó contra la religion. Las demás culpas se perdonaban con facilidad, porque la misma religion desarmaba la justicia permitiendo las iniquidades. Castigábase tambien con pena de la vida la falta de integridad en los ministros, sin que se diese culpa venial en los que servian oficio público: y Motezuma puso en mayor observancia esta costumbre, haciendo exquisitas diligencias para saber cómo procedian, hasta exâminar

Zelaba Motezuma la integridad de sus ministros.

su desinterés con algunos regalos ofrecidos por mano de sus confidentes; y el que faltaba en algo á su obligacion, moria por ello irremisiblemente: severidad que merecia Príncipe menos bárbaro, y república mejor acostumbrada. Pero no se puede negar á los Mexicanos que tuvieron algunas virtudes morales, y particularmente la de procurar que se administráse con rectitud aquel género de justicia que llegaron á conocer, bastante á deshacer los agravios, y á mantener la sociedad entre los suyos: porque no dexaban de conservar entre sus abusos y bestialidades algunas luces de aquella primitiva equidad que dió á los hombres la naturaleza, quando faltaban las leyes, porque se ignoraban los delitos.

Virtudes morales de los Mexicanos.

Una de las atenciones mas notables de su gobierno era el cuidado con que se trataba la educacion de los muchachos, y el desvelo con que iban formando y reconociendo sus inclinaciones. Tenian escuelas públicas para la enseñanza de la gente popular, y otros colegios ó seminarios de mayor providencia y aparato donde se criaban los hijos de los nobles: perseverando en ellos desde la tierna edad, hasta que salian capaces de hacer su fortuna, ó seguir su inclinacion. Habia maestros de niñez, adolescencia y juventud, que tenian autoridad y estimacion de ministros; y no sin fundamento, pues cuidaban de aquellos rudimentos y exercicios que aprovechaban despues á la

Educacion notable de los muchachos.

Colegios para la crianza de los nobles.

Diferentes clases para esta enseñanza.

Primeros rudimentos.

república. Allí los enseñaban á descifrar los caractéres y figuras de que se componian sus escritos, y los hacian tomar de memoria las canciones historiales en que se contenian los hechos de sus mayores, y las alabanzas de sus dioses. Pasaban despues á otra clase, donde se aprendia la modestia y la cortesia, y dicen que hasta la compostura en el andar. Eran de mayor suposicion estos segundos preceptores, porque tenian á su cargo las costumbres de aquella edad, en que se dexan corregir los defectos y quebrantar las pasiones.

Enseñanza de modestia y cortesia.

Despiertos ya, y crecidos en este género de sujecion y enseñanza, pasaban á la tercera clase, donde se habilitaban en exercicios mas robustos: probaban las fuerzas en el peso y la lucha, competian unos con otros en el salto y la carrera, y se enseñaban á manejar las armas, esgrimir el montante, despedir el dardo, y dar impulso y certidumbre á la flecha: hacianlos sufrir la hambre y la sed; y tenian sus ratos de resistir á las inclemencias del tiempo, hasta que volvian hábiles y endurecidos á la casa de sus padres, para ser aplicados, segun la noticia que daban los maestros de su inclinacion, al gobierno político, al exercicio militar, ó al sacerdocio: tres caminos en que podia elegir la gente noble, poco diferentes en la estimacion, aunque precedia el de la guerra, por ser mayores sus ascensos.

De fuerzas y agilidades.

Aplicabanlos segun su inclinacion.

Habia tambien otros colegios de matronas dedi-

cadas al culto de los templos, donde se criaban las doncellas de calidad, guardando clausura, y entregadas á sus maestras desde la niñez hasta que salian á tomar estado, con aprobacion de sus padres, y licencia del Rey: diestras ya en aquellas habilidades y labores que daban opinion á las mugeres. Crianza de las doncellas nobles.

Los hijos de la gente noble, que al salir de los seminarios, se inclinaban á la guerra, pasaban por otro exâmen digno de consideracion: porque sus padres los enviaban á los exércitos para que viesen lo que se padecia en la campaña, ó supiesen lo que intentaban antes de alistarse por soldados: y solian enviarlos entre los Tamenes vulgares con su carga de bastimentos al hombro, para que perdiesen la vanidad y fuesen enseñados al trabajo. Exâmen de los mozos que se inclinaban á la guerra.

No se admitian á la profesion los que mudaban el semblante al horror de las batallas, ó no daban alguna experiencia de su valor: de que resultaba el ser de mucho servicio estos bisoños en el tiempo de su aprobacion, porque todos procuraban señalarse con algun hecho particular, arrojandose á los mayores peligros; y conociendo, al parecer, que para entrar en el número de los valientes era necesario dar algo de temeridad á los principios de la fama. Eran de servicio los bisoños.

En nada pusieron tanto su felicidad los Mexicanos como en las cosas de la guerra: profesion que miraban los Reyes como principal instituto de su po- Particular cuidado en las cosas de la guerra.

der, y los subditos como propia de su nacion. Subian por ella los plebeyos á nobles, y los nobles á las mayores ocupaciones de la monarquía: con que se animaban todos á servir, ó por lo menos aspiraban á la virtud militar quantos nacian con ambicion, ó tenian espíritu para salir de su esfera. No habia lugar sin milicia determinada con preeminencias que diferenciaban al soldado entre los demás vecinos. Formábanse los exércitos con facilidad: porque los Príncipes del reyno, y los Caciques de las provincias tenian obligacion de acudir á la plaza de armas que se les señalaba con el número de gente que se les repartia: y se pondera entre las grandezas de aquel imperio, que llegó á tener Motezuma treinta vasallos tan poderosos, que podia cada uno poner en campaña cien mil hombres armados. Gobernaban estos la gente de su cargo en la ocasion, dependientes del Capitan general, á quien obedecian, reconociendo en él la representacion de su Rey, quando faltaba su persona del exército, que sucedia pocas veces: porque aquellos Príncipes tenian á desayre de su autoridad el apartarse de sus armas, hallando alguna monstruosidad política en aquella disonancia, que hacen fuerzas propias en ageno brazo.

Sus milicias con exenciones.

Formacion de sus exércitos.

Su modo de pelear.

Su modo de pelear era el mismo que dexamos referido en la batalla de Tabasco: mejor disciplinados los exércitos, menos confusa la obediencia de los sol-

dados, mas nobleza, y mayores esperanzas. Deshacianse brevemente de las armas arrojadizas para llegar á las espadas, y muchas veces á los brazos, por ser entre aquella gente mayor hazaña el cautiverio que la muerte del enemigo, y mas valeroso el que daba mas prisioneros para los sacrificios. Tenian estimacion y conveniencia los cargos militares, y Motezuma premiaba con liberalidad á los que sobresalian en las batallas: tan inclinado á la milicia, y tan atento á la reputacion de sus armas, que inventó premios honoríficos para los nobles que servian en la guerra, instituyendo cierto género de órdenes militares con sus hábitos ó insignias que daban honra y distincion. Habia unos caballeros que llamaban de las aguilas, otros de los tigres, y otros de los leones, que llevaban pendiente ó pintada en los mantos la empresa de su religion. Fundó tambien otra caballería superior, á que solo eran admitidos los Príncipes ó nobles de alcuña real, y para darla mayor estimacion tomó el hábito, y se hizo alistar en ella. Trahian estos atada parte del cabello con una cinta roxa, y entre las plumas de que adornaban la cabeza unas borlas del mismo color, que pendian sobre las espaldas, mas ó menos, segun las hazañas del caballero, las quales se contaban por el número de las borlas, y se aumentaban con nueva solemnidad como iban creciendo los hechos memorables de la guerra: con que habia dentro

Premiaba Motezuma los soldados.

Hábitos militares.

Orden militar de Motezuma.

de la misma dignidad algo mas que merecer.

Debemos alabar en los Mexicanos la generosidad con que anelaban á semejantes pundonores; y en Motezuma el haber inventado en su república estos premios honoríficos: que siendo la moneda mas facil de batir, tienen el primer lugar en los tesoros del Rey.

CAPITULO XVII.

DASE NOTICIA DEL ESTÍLO CON que se medían y computaban en aquella tierra los meses y los años: de sus festividades, matrimonios, y otros ritos y costumbres dignas de consideracion.

Kalendario de los Mexicanos.

TEnian los Mexicanos dispuesto y regulado su kalendario con notable observacion. Gobernabanse por el movimiento del sol, y midiendo sus alturas y declinaciones para entenderse con el tiempo. Daban al año trescientos y sesenta y cinco dias como nosotros; pero le dividian en diez y ocho meses, señalando á cada mes veinte dias, de cuyo número se componian los trescientos y sesenta; y los cinco restantes eran como dias intercaláres, que se añadian al fin del año para igualar el curso del sol. Mientras duraban estos cinco dias (que, á su parecer, dexaron advertidamente sus mayores como va-

Cómputo del año.

Dias intercaláres.

cíos y fuera de cuenta) se daban á la ociosidad, y trataban solo de perder, como podian, aquellas sobras del tiempo. Dexaban el trabajo los oficiales, cerrabanse las tiendas, cesaba el despacho de los tribunales, y hasta los sacrificios en los templos. Visitabanse unos á otros, y procuraban todos divertirse con varios entretenimientos, dando á entender que se prevenian con el descanso para entrar en los afanes y tareas del año siguiente: cuyo ingreso ponian en el principio de la primavera, discrepando del año solar, segun el cómputo de los astrólogos, en solos tres dias que venian á tomar de nuestro mes de Febrero.

Principio del año en la primavera.

Tenian tambien sus semanas de á trece dias con nombres diferentes, que se notaban por imágenes en el kalendario; y sus siglos, que constaban de quatro semanas de años: cuyo método y dibujo era de notable artificio, y se guardaba cuidadosamente para memoria de los sucesos. Formaban un círculo grande, y le dividian en cincuenta y dos grados, dando un año á cada grado. En el centro pintaban una efigie del sol, y de sus rayos salian quatro faxas de colores diferentes que partian igualmente la circunferencia, dexando trece grados á cada semidiámetro: cuyas divisiones eran como signos de su zodiaco, donde tenia el siglo sus revoluciones, y el sol sus aspectos prósperos ó adversos segun el color de la faxa. Por defuera iban notando en otro círculo mayor con sus figu-

Sus semanas.

Sus siglos.

La planta del siglo servia de historia.

ras y caractéres los acaecimientos del siglo, y quantas novedades se ofrecian dignas de memoria: y estos mapas seculares eran como instrumentos públicos que servian á la comprobacion de sus historias. Puedese contar entre las providencias de aquel gobierno el tener historiadores que mandasen á la posteridad los hechos de su nacion.

Notable superstición en el cómputo de los siglos. Creían que se acababa el mundo.

Habia su mezcla de superstición en este cómputo de los siglos, porque tenian aprehendido que peligraba la duracion del mundo siempre que terminaba el sol aquella carrera de las quatro semanas mayores: y quando llegaba el último dia de los cincuenta y dos años, se prevenian todos para la última calamidad. Despedianse de la luz con lagrimas, disponianse para morir sin enfermedad, rompian las vasijas de su menage como trastos inutiles, apagaban los fuegos, y andaban toda la noche como frenéticos, sin atreverse á descansar hasta saber si estaban de asiento en la region de las tinieblas. Pero al primer crepúsculo de la mañana empezaban á respirar con la vista en el oriente: y en saliendo el sol, le saludaban con todos sus instrumentos, cantandole diferentes himnos y canciones de alegria desconcertada: congratulabanse despues unos con otros de que ya tenian segura la duracion del mundo por otro siglo, y acudian luego á los templos á congratularse con sus dioses, y á recibir la nueva lumbre de los sacerdotes, que se encen-

dia delante de los altares con vehemente agitacion de leños combustibles. Preveníanse despues de todo lo necesario para empezar á vivir: y este dia se celebraba con públicos regocijos, llenandose la ciudad de bayles y otros exercicios de agilidad dedicados á la renovacion del tiempo, no de otra suerte que celebró Roma sus juegos seculares.

Coronacion de sus Reyes.

La coronacion de sus Reyes tenia extraordinarios requisitos. Hecha la eleccion como se ha dicho, quedaba el nuevo Rey obligado á salir en campaña con las armas del Imperio, y conseguir alguna victoria de sus enemigos, ó sujetar alguna provincia de las confinantes ó rebeldes antes de coronarse, ni ascender al trono real: costumbre digna de observacion, por cuyo medio creció tanto en pocos años aquella Monarquía. Luego que se hallaba capaz del dominio con la recomendacion de victorioso, volvia triunfante á la ciudad, y se le hacia público recibimiento de grande ostentacion. Acompañabanle todos los nobles, ministros y sacerdotes hasta el templo del dios de la guerra, donde se apeaba de sus andas, y hechos los sacrificios de aquella funcion, le ponian los Príncipes electores la vestidura y manto real: le armaban la mano diestra con un estoque de oro y pedernal, insignia de la justicia; la siniestra con el arco y flechas, que significaban la potestad, ó el arbitrio de la guerra: y el Rey de Tezcuco le po-

nia la corona, prerogativa de primer elector.

Oraba despues largo rato uno de los magistrados mas eloqüentes, dandole por todo el Imperio la enhorabuena de aquella dignidad, y algunos documentos en que le representaba los cuidados y desvelos que trahia consigo la corona, lo que debia mirar por el bien público de sus reynos, y le ponia delante la imitacion de sus antecesores. Acabada esta oracion, se acercaba con gran reverencia el mayor de los sacerdotes, y en sus manos hacia un juramento de reparables circunstancias. Juraba primero que mantendria la religion de sus mayores, que observaria las leyes y fueros del Imperio, que trataria con benignidad á sus vasallos; y que mientras él reynáse andarian concertadas las lluvias, que no habria inundaciones en los rios, esterilidad en los campos, ni malignas influencias en el sol. Notable pacto entre Rey y vasallos, de que se rie Justo Lipsio; y pudieramos decir que le querian obligar con este juramento á que reynáse con tal moderacion, que no mereciese por su parte las iras del cielo, no sin algun conocimiento de que suelen caer sobre los subditos estos castigos y calamidades públicas por los pecados y exorbitancias de los Reyes.

Amonestabanle de la obligacion del nuevo cargo.

Juramento del Rey.

En los demás ritos y costumbres de aquella nacion tocarémos solamente lo que fuere digno de historia, dexando las supersticiones, indecencias y obs-

cenidades que manchan la narracion, por mas que se digan sin ofensa de la verdad. Siendo tanta como se ha referido la muchedumbre de sus dioses, y tan obscura la ceguedad de su idolatría, no dexaban de conocer una Deidad superior, á quien atribuían la creacion del cielo y de la tierra: y este principio de las cosas era entre los Mexicanos un Dios sin nombre, porque no tenian en su lengua voz con que significarle; solo daban á entender que le conocian mirando al cielo con veneracion, y dandole á su modo el atributo de inefable con aquel género de religiosa incertidumbre que veneraron los Athenienses al Dios no conocido. Pero esta noticia de la primera causa, que al parecer habia de facilitar su desengaño, sirvió poco en aquella ocasion; porque no se hallaba camino de reducirlos á que pudiese gobernar todo el mundo, sin necesitar de otras manos, aquella misma Deidad, que, segun su inteligencia, tuvo poder para criarle: y estaban persuadidos á que no hubo dioses de esotra parte del cielo, hasta que multiplicandose los hombres, empezaron sus calamidades, considerando los dioses como unos genios favorables, que se producian quando era necesaria su operacion; sin hacerles disonancia que adquiriesen el ser y la divinidad en las miserias de la naturaleza.

Conocian una Deidad superior á todas.

Era un Dios sin nombre.

Creían la inmortalidad del alma, y daban premio y castigo en la eternidad: mal entendido el merito

Conocian la inmortalidad.

Errores de este conocimiento.

y la culpa, y obscurecida esta verdad con otros errores: sobre cuyo presupuesto enterraban con los difuntos cantidad de oro y plata para los gastos del viage, que consideraban largo y trabajoso. Mataban algunos de sus criados para que los acompañasen: y era fineza ordinaria en las mugeres propias celebrar con su muerte las exêquias del marido. Los Príncipes necesitaban de gran sepultura, porque se llevaban tras sí la mayor parte de sus riquezas y familia: uno y otro correspondiente á su grandeza, llenos los oficios de la casa, y algunos lisonjeros que padecian el engaño de su misma profesion. Los cuerpos se llevaban á los templos con solemnidad y acompañamiento, donde los salian á recibir aquellos que llamaban sacerdotes con sus braserillos de copál, cantando al son de flautas roncas y destempladas diferentes himnos y versos fúnebres en tono melancólico. Levantaban repetidas veces en alto el ataud mientras duraba el sacrificio voluntario de aquellos miserables que introducian en el alma la servidumbre. Funcion de notable variedad, compuesta de abusiones ridículas, y atrocidades lastimosas.

Sus exêquias.

Sus matrimonios.

Sus matrimonios tenian su forma de contrato, y sus ceremonias de religion. Hechos los tratados, comparecian ambos contrayentes en el templo, y uno de los sacerdotes exâminaba su voluntad con preguntas rituales; y despues tomaba con una mano el velo de

la muger, y con otra el manto del marido, y los añudaba por los extremos, significando el vínculo interior de las dos voluntades. Con este género de yugo nupcial volvian á su casa en compañia del mismo sacerdote: donde, imitando la supersticion de los dioses Lares, entraban á visitar el fuego doméstico, que á su parecer, mediaban en la paz de los casados, y daban siete vueltas á él siguiendo al sacerdote: con cuya diligencia, y la de sentarse despues á recibir el calor de conformidad, quedaba perfecto el matrimonio. Haciase memoria con instrumento público de los bienes dotales que llevaba la muger: y el marido quedaba obligado á restituirlos en caso de apartarse; lo qual sucedia muchas veces, y se tenia por bastante causa para el divorcio que se conformasen los dos: pleyto en que no entraban las leyes, porque se juzgaban los que se conocian. Quedábase con las hijas la muger, llevandose los hijos el marido; y una vez disuelto el matrimonio, tenian pena de la vida irremisible si se volvian á juntar: siendo en su natural inconstancia la unica dificultad de los repudios el peligro de la reincidencia. Zelaban como punto de honra la honestidad y el recato de las mugeres propias, y entre aquella desordenada licencia, con que se daban al vicio de la sensualidad, se aborrecia y castigaba con rigor el adulterio, no tanto por su deformidad, como por sus inconvenientes.

Dotes de las mugeres.

Sus divorcios.

Zelaban la honestidad de las mugeres.

Llevabanse al templo los recien nacidos.

Llevabanse á los templos con solemnidad los niños recien nacidos, y los sacerdotes los recibian con ciertas amonestaciones, en que les notificaban los trabajos á que nacian. Aplicabanles, si eran nobles, á la mano derecha una espada, y al brazo izquierdo un escudo, que tenian para este ministerio: si eran plebeyos, hacian la misma diligencia con algunos instrumentos de los oficios mecánicos; y las hembras de una y otra calidad empuñaban la rueca y el uso, manifestando á cada uno el género de fatiga con que le aguardaba su destino. Hecha esta primera ceremonia, los llevaban cerca del altar, y con espinas de maguey, ó con lancetas de pedernal les sacaban alguna sangre de las partes de la generacion, y despues les echaban agua, ó los bañaban con otras imprecaciones. En que parece quiso el demonio, inventor de aquellos ritos, imitar el bautismo y la circuncision con la misma soberbia que intentó contrahacer otras ceremonias, y hasta los otros Sacramentos de la Religion Católica, pues introduxo entre aquellos bárbaros la confesion de los pecados, dandoles á entender que se ponian con ella en gracia de sus dioses, y un género de comunion ridícula, que ministraban los sacerdotes ciertos dias del año, repartiendo en pequeños bocados un ídolo de harina masada con miel, que llamaban dios de la penitencia. Ordenó tambien sus jubiléos, instituyó las procesiones, los incensarios y otros reme-

Remeda el demonio el bautismo y la circuncision.

La confesion de los pecados,

y un género de comunion abominable.

dos del verdadero culto, hasta disponer que se llamasen Papas en aquella lengua los sumos sacerdotes. En que se conoce que le costaba particular estudio esta imitacion; fuese por abusar de las ceremonias sacrosantas mezclandolas con sus abominaciones, ó porque no sabe arrepentirse de aspirar con este género de afectaciones á la semejanza del Altísimo. Otros remedos de los Christianos.

Los demás ritos y ceremonias de aquella miserable gentilidad eran horribles á la razon y á la naturaleza: bestialidades, absurdos y locuras, que parecieran incompatibles con las demás atenciones que se han notado en su gobierno, sinó estuvieran llenas las historias de semejantes engaños de la humana capacidad en otras naciones que vivian mas dentro del mundo, igualmente ciegas en menor obscuridad. Los sacrificios de sangre humana empezaron casi con la idolatría: y siglos antes los introduxo el demonio entre aquellas gentes, de quien vino hasta los Israëlitas el sacrificar sus hijos á las esculturas de Canaan. El horror de comerse los hombres á los hombres se vió primero en otros bárbaros de nuestro emisferio, como lo confiesa entre sus antigüedades la Galacia, y en sus antropófagos la Scitia. Los leños adorados como dioses, las supersticiones, los agüeros, los furores de los sacerdotes, la comunicacion con el demonio en sus oráculos, y otros absurdos de igual abominacion, se hallan admitidos y venerados por otros gentiles que Semejantes abominaciones entre los Gentiles de la antigüedad.

supieron discurrir y obrar con acierto en lo moral y político. Grecia y Roma desatinaron en la religion, y en lo demás dieron leyes al mundo, y exemplos á la posteridad. De que se conoce la corta jurisdiccion del entendimiento humano, que vuela poco sobre las noticias que recibe de los sentidos y de las experiencias, quando falta en él aquella luz participada con que se descubre la esencia de la verdad. Era la religion de los Mexicanos un compuesto abominable de todos los errores y atrocidades que recibió en diferentes partes la gentilidad. Dexamos de referir por menor las circunstancias de sus festividades y sacrificios, sus ceremonias, hechicerías y supersticiones, porque se hallan á cada paso, y con prolixa repeticion en las Historias de las Indias; y porque, á nuestro parecer, sobre ser materia en que se puede confesar el rezelo de la pluma, es leccion poco necesaria, en que falta la dulzura, y está lejos la utilidad.

Errores del entendimiento humano.

CAPITULO XVIII.

CONTINÚA MOTEZUMA SUS agasajos y dádivas á los Españoles. Llegan cartas de la Vera Cruz con noticia de la batalla en que murió Juan de Escalante; y con este motivo se resuelve la prision de Motezuma.

OBservaban los Españoles todas estas novedades, no sin grande admiracion, aunque procuraban reprimirla y disimularla, costandoles cuidado el apartarla del semblante, por mantener la superioridad que afectaban entre aquellos Indios. Los primeros dias se ocuparon en varios entretenimientos. Hicieron los Mexicanos vistosa ostentacion de todas sus habilidades, con deseo de festejar á los forasteros, y no sin ambicion de parecer diestros en el manejo de sus armas, y agiles en los demás exercicios. Motezuma fomentaba los espectáculos y regocijos, depuesta la magestad contra el estílo de su elevacion. Llevaba siempre consigo á Cortés, asistido de sus Capitanes: tratabale con un género de humanidad respectiva, que parecia monstruosa en su natural, y daba estimacion á los Españoles entre los que le conocian. Freqüentabanse las visitas, unas veces Cortés en el palacio, y otras Motezuma en el alojamiento. No acababa de admirar las cosas de España, considerandola como

Motezuma festeja á los Españoles.

Llevaba consigo á Cortés.

Admiraba las noticias de España.

parte del cielo; y hacia tan alto concepto de su Rey, que no pensaba tanto de sus dioses. Procuraba siempre ganar las voluntades, repartiendo alhajas y joyas entre los Capitanes y soldados, no sin discrecion y conocimiento de los sugetos; porque hacia mayor agasajo á los de mayor suposicion, y sabía proporcionar la dádiva con la importancia del agradecimiento. Los nobles, á imitacion de su Príncipe, deseaban obligar á todos con un género de obsequio que tocaba en obediencia. El pueblo doblaba las rodillas al menor de los soldados. Gozábase de un sosiego divertido: mucho que ver, y nada que rezelar. Pero tardó poco en volver á su exercicio el cuidado, porque llegaron á este tiempo dos soldados Tlascaltécas, que vinieron á la ciudad por caminos desusados, desmentida su nacion con el trage de los Mexicanos: y buscando recatadamente á Cortés, le dieron una carta de la Vera Cruz, que mudó el semblante de las cosas, y obligó á discursos menos sosegados.

Liberal con los Españoles.

Llega una carta de la Vera Cruz.

Juan de Escalante que, como diximos, quedó con el gobierno de aquella nueva poblacion, trataba de continuar sus fortificaciones, conservando los amigos que le dexó Cortés, y duró en esta quietud sin accidente de cuidado, hasta que recibió noticia de que andaba por aquellos parages un Capitan general de Motezuma con exército considerable castigando algunos lugares de su confederacion, porque habian reti-

Un General de Motezuma en aquel parage.

rado los tributos con el abrigo de los Españoles. Llamábase Qualpopóca, y gobernaba la gente de guerra que residia en las fronteras de Zempoala; y habiendo convocado las milicias de su cargo, hacia grandes extorsiones y violencias en aquellos pueblos, acompañando el rigor de los executores con la licencia de los soldados. Gente una y otra de insaciable codicia, que tratan el robo como negocio del Rey.

Su nombre Qualpopóca.

Infestando los lugares de la serranía.

Vinieronse á quejar los Totonaques de la serranía, cuyas poblaciones andaba destruyendo entonces aquel exército. Pidieron á Juan de Escalante que los amparáse tomando las armas en defensa de sus aliados: y ofrecieron asistir á la faccion con todo el resto de su gente. Procuró consolarlos, tomando por suyo el agravio que padecian; y antes de llegar á los términos de la fuerza, resolvió enviar sus mensageros al Capitan general pidiendole amigablemente: „ Que suspendiese aquellas hostilidades hasta recibir „ nueva orden de su Rey, pues no era posible que „ se la hubiese dado para semejante novedad, quan- „ do habia permitido que pasasen á su Corte los Em- „ bajadores del Monarca oriental á introducir plá- „ ticas de paz y confederacion entre las dos coro- „ nas." Executaron este mensage dos Zempoales de los mas ladinos que residian en la Vera Cruz: y la respuesta fue atrevida y descortés: „ Que él sabía en- „ tender y executar las órdenes de su Rey: y si al-

Quejanse á Juan de Escalante.

Procura Escalante remediarlo suavemente.

Respuesta descortés de Qualpopóca.

„ guno intentáse poner embarazo en el castigo de a-„ quellos rebeldes, sabria tambien defender en la cam-„ paña su resolucion."

Previenese Juan de Escalante.

No pudo Juan de Escalante disimular su enojo, ni debió negarse á este desafio, hallandose á la vista de aquellos Indios, interesados en el suceso de los Totonaques, iguales en el riesgo, y asegurados en la misma proteccion: y habiendose informado de que no pasaria de quatro mil hombres el grueso del enemigo, juntó brevemente un exército de hasta dos mil Indios, la mayor parte de la serranía, que fugitivos, ó irritados vinieron á ponerse á su sombra: con los quales bien armados á su modo, y con quarenta Españoles, dos arcabuces, tres ballestas, y dos tiros de artillería, que pudo sacar de la plaza, dexandola con bien moderada guarnicion, caminó la vuelta de aquellas poblaciones que le llamaban á su defensa. Tuvo Qualpopóca noticia de su marcha, y salió á recibirle con toda su gente puesta en orden cerca de un lugar pequeño, que se llamó despues Almería. Dieronse vista los dos exércitos poco despues de amanecer, y se acometieron ambos con igual resolucion; pero á breve rato cedieron los Mexicanos, y empezaron á retirarse puestos en desorden. Sucedió al mismo tiempo, que los Totonaques de nuestra faccion (ó por no ser soldados, ó por la costumbre que tenian de temer á los Mexicanos) se cayeron de ánimo, y

Sale á campaña.

Dase la batalla, y se consigue la victoria.

se fueron quedando atrás, hasta que ultimamente se pusieron en fuga, sin que la fuerza ni el exemplo bastase á detenerlos. Raro accidente, que se debe notar entre las monstruosidades de la guerra, huir los vencedores de los vencidos. Iba el enemigo tan atemorizado, y tan cuidadoso de la propia salud, que no reparó en la diminucion de nuestra gente, y solo trató de retirarse desordenadamente á la poblacion vecina: donde se acercó Juan de Escalante con poco mas que sus quarenta Españoles; y mandando poner fuego al lugar por diferentes partes, acometió, al mismo tiempo que tomó cuerpo la llama, con tanta resolucion, que sin dexarles lugar para que pudiesen discurrir en su flaqueza, los rompió y desalojó enteramente, obligandolos á que volviesen las espaldas, y se derramasen á los bosques. Dixeron despues aquellos Indios haber visto en el ayre una Señora como la que adoraban los forasteros por madre de su Dios, que los deslumbraba y entorpecia para que no pudiesen pelear. No se manifestó á los Españoles este milagro; pero el suceso le hizo creible: y ya estaban todos enseñados á partir con el cielo sus hazañas.

Huyen los Totonaques.

Retiranse los Mexicanos á un pueblo vecino.

Desalójalos Escalante con sus Españoles.

Aparicion de Nuestra Señora en la batalla.

Fue muy señalada esta victoria, pero igualmente costosa: porque Juan de Escalante quedó herido mortalmente con otros siete soldados, de los quales se llevaron los Indios á Juan de Arguello, natural de Leon, hombre muy corpulento y de grandes fuerzas, que

Salió herido Juan de Escalante.

Llevanse los Indios á Juan de Arguello.

cayó peleando valerosamente á tiempo que no pudo ser socorrido: y los demás murieron de las heridas en la Vera Cruz dentro de tres dias.

Murió de las heridas Escalante.

De cuya pérdida con todas sus circunstancias daba cuenta el Ayuntamiento en aquella carta, para que se nombráse succesor á Juan de Escalante, y se tuviese noticia del estado en que se hallaban. Leyóla Cortés con el desconsuelo que pedia semejante novedad. Comunicó el caso á sus Capitanes; y sin ponderar entonces sus conseqüencias, ni manifestarles todo su cuidado, les pidió que discurriesen la materia, y se la dexasen discurrir, encomendando á Dios la resolucion que se hubiese de tomar: lo qual encargó muy particularmente al Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y á todos el secreto, porque no corriese la voz entre los soldados, y en negocio de tanta importancia se diese lugar á dictamenes vulgares.

Cuidado que dió á Cortés esta noticia.

Su desvelo y sus discursos.

Retiróse despues á su aposento, y dexó correr la consideracion por todos los inconvenientes que podian resultar de aquella desgracia. Entraba y salia con dudosa eleccion en los caminos que le ofrecia su discurso: cuya viveza misma le fatigaba, dandole á un tiempo los remedios y las dificultades. Dicen que se anduvo paseando gran parte de la noche, y que descubrió entonces una pieza recien tabicada, en que tenia Motezuma las riquezas de su padre (y aqui las refieren por menor) y que habiendolas reconocido,

mandó cerrar el tabique, sin permitir que se tocáse á ellas. No nos detengamos en esta digresion de su cuidado, que no debió de ser larga, pues hizo lugar á otras diligencias, para tomar punto fixo en la resolucion que andaba madurando.

Infórmase de los Indios confidentes.

Mandó llamar reservadamente á los Indios mas capaces y confidentes de su exército; preguntóles: ,, Si habian reconocido alguna novedad en los ánimos de los Mexicanos, y cómo corria entre aquella gente la estimacion de los Españoles. Respondieron: que lo comun del pueblo estaba divertido con sus fiestas, y los veneraba por verlos aplaudidos de su Rey; pero que los nobles andaban ya pensativos y misteriosos, que se hablaban en secreto, y se dexaba conocer el recato en sus corrillos." Tenian observadas algunas medias palabras de sospechosa interpretacion: y una de ellas fue: *Que sería facil romper los puentes*, con otras de este género, que juntas decian lo bastante para el rezelo. Dos ó tres de aquellos Indios habian oido decir, que pocos dias antes truxeron de presente á Motezuma la cabeza de un Español, y que la mandó esconder y retirar, despues de haberla mirado con asombro, por ser muy fiera y desmesurada: señas que convenian con la de Juan de Arguello; y novedad que puso á Cortés en mayor cuidado, por el indicio de que hubiese cooperado Motezuma en la faccion de su General.

Indicios contra la nobleza Mexicana.

Viene de presente á Motezuma la cabeza de Arguello.

Confiere Cortés el caso con sus Capitanes.

Con estas noticias, y lo que llevaba discurrido en ellas, se encerró al amanecer con sus Capitanes, y con algunos de los soldados principales que solian concurrir á las juntas por su calidad ó entendimiento. Propusoles el caso con todas sus circunstancias: refirió lo que le habian advertido aquella noche los Indios confidentes: ponderó sin desaliento las contingencias de que se hallaban amenazados: tocó con espíritu las dificultades que podian ocurrir; y sin manifestar la inclinacion de su dictamen, calló, para que hablasen los demás. Hubo diversos pareceres: unos querian que se pidiese pasaporte á Motezuma, y se acudiese luego al riesgo de la Vera Cruz: otros dificultaban la retirada, y se inclinaban á salir ocultamente, sin dexarse olvidadas las riquezas que habian adquirido: los mas fueron de sentir que convenia perseverar, sin darse por entendidos del suceso de la Vera Cruz, hasta sacar algunos partidos para retirarse. Pero Hernan Cortés, recogiendo lo que venia discurrido, y alabando el zelo con que deseaban todos el acierto, dixo: „Que no se conformaba con el medio propuesto de pedir pasaporte á Motezuma; porque habiendose abierto el camino con las armas para entrar en su corte, á pesar de su repugnancia, caerian mucho del concepto en que los tenia, si llegáse á entender que necesitaban de su favor para retirarse: que si estaba de mal ánimo, podria conce-

Diversos pareceres.

Dictamen de Hernan Cortés.

„ derles el pasaporte para deshacerlos en la retirada;
„ y si le negase, quedaban obligados á salir contra su
„ voluntad, entrando en el peligro descubierta la fla-
„ queza. Que le agradaba menos la resolucion de sa-
„ lir ocultamente; porque sería ponerse de una vez
„ en términos de fugitivos, y Motezuma podria con
„ gran facilidad cortarles el paso, adelantando por sus
„ correos la noticia de su marcha. Que, á su pare-
„ cer, no era conveniente por entonces la retirada;
„ porque de qualquiera suerte que la intentasen, vol-
„ verian sin reputacion: y perdiendo los amigos y
„ confederados que se mantenian con ella, se halla-
„ rian despues sin un palmo de tierra donde poner
„ los pies con seguridad. Por cuyas consideraciones
„ (dixo) soy de sentir que se apartan menos de la ra-
„ zon los que se inclinan á que perseveremos sin ha-
„ cer novedad hasta salir con honra, y ver lo que dan
„ de sí nuestras esperanzas. Ambas resoluciones son
„ igualmente aventuradas; pero no igualmente pun-
„ donorosas: y sería infelicidad indigna de Españo-
„ les morir por eleccion en el peligro mas desayra-
„ do. Yo no pongo duda en que nos debemos man-
„ tener: el modo con que se ha de conseguir es en
„ lo que mas se detiene mi cuidado. Vienense á los
„ ojos estos principios de rumor que se han reconoci-
„ do entre los Mexicanos. El suceso de la Vera Cruz,
„ executado con las armas de su nacion, pide nuevas

„ consideraciones al discurso. La cabeza de Arguello, „ presentada en lisonja de Motezuma, es indicio de „ que supo antes la faccion de su General: y su mis- „ mo silencio nos está diciendo lo que debemos re- „ zelar de su intencion. Pero á vista de todo me pa- „ rece que para mantenernos en esta ciudad menos „ aventurados es necesario que pensemos en algun „ hecho grande, que asombre de nuevo á sus mora- „ dores, resarciendo lo que se hubiere perdido en su „ estimacion con estos accidentes. Para cuyo efecto, „ despues de haber discurrido en otras hazañas de mas „ ruido que substancia, tengo por conveniente que „ nos apoderemos de Motezuma, trayendole preso „ á nuestro quartel: resolucion, que á mi entender, „ los ha de atemorizar y reprimir, dandonos dispo- „ sicion para que podamos capitular despues con Rey „ y vasallos lo que mas conviniere á nuestro Prínci- „ pe y á nuestra seguridad. El pretexto de la prision, „ si yo no discurro mal, ha de ser la muerte de Ar- „ guello que ha llegado á su noticia, y el rompimien- „ to de la paz cometido por su General: de cuyas dos „ ofensas debemos darnos por entendidos, y pedir sa- „ tisfaccion, porque no conviene suponer una igno- „ rancia de lo que saben ellos, quando estan creyen- „ do que lo alcanzamos todo; y éste y los demás en- „ gaños de su imaginacion se deben por lo menos tole- „ rar como parciales de nuestra osadia. Bien reconoz-

Resolucion de prender á Motezuma:

„ co las dificultades y contingencias de tan ardua re-
„ solucion ; pero las grandes hazañas son hijas de los
„ grandes peligros : y Dios nos ha de favorecer, que
„ son muchas las maravillas (y pudiera decir milagros
„ evidentes) con que se ha declarado por nosotros en
„ esta jornada, para que no miremos ahora como ins-
„ piracion suya nuestra perseverancia. Su causa es la
„ primera razon de nuestros intentos ; y yo no he de
„ creer que nos ha trahido en hombros de su provi-
„ dencia extraordinaria para introducirnos en el em-
„ peño, y dexarnos con nuestra flaqueza en la mayor
„ necesidad." Dilatóse con tanta energía en esta pia-
dosa consideracion, que comunicó á los corazones de
todos el vigor de su ánimo, y se reduxeron al mis-
mo dictamen, primero los Capitanes Juan Velazquez
de Leon, Diego de Ordaz, Gonzalo de Sandoval ;
y despues alabaron todos el discurso de su Capitan,
hallando, al parecer, lo eficaz del remedio en lo he-
roico de la resolucion : con que se disolvió la junta,
quedando entonces determinada la prision de Mote-
zuma, y remitida la disposicion de todo á la pruden-
cia de Cortés.

Y fia de Dios el suceso.

Conformanse con su sentir los Capitanes.

Bernal Diaz del Castillo, que no pierde ocasion
de introducirse á inventor de las resoluciones grandes,
dice que le aconsejaron esta prision él y otros solda-
dos algunos dias antes que llegáse la nueva de la Ve-
ra Cruz : no convienen con él las demás relaciones,

Bernal Diaz se atribuye esta resolucion.

ni entonces habia causa para discurrir con tanto arrojamiento: pudiera detenerse un poco, y quedára su consejo sin la nota de inverisímil, ó sin la excepcion de intempestivo.

CAPITULO XIX.

EXECÚTASE LA PRISION DE Motezuma: dase noticia del modo cómo se dispuso, y cómo se recibió entre sus vasallos.

Discúlpase el arrojamiento de esta prision.

NO se puede negar que fue atrevimiento sin exemplar esta resolucion que tomaron aquellos pocos Españoles de prender á un Rey tan poderoso dentro de su corte. Accion que, siendo verdad, parece incompatible con la sencillez de la historia: y pareciera sin proporcion, quando se hallára entre las demasias ó licencias de la fabula. Pudierase llamar temeridad, si se hubiera entrado en ella voluntariamente, ó con mas eleccion; pero no es temerario propiamente quien se ciega porque no puede mas. Vióse Cortés igualmente perdido si se retiraba sin reputacion, que aventurado si se mantenia sin volver por ella con algun hecho memorable: y el ánimo, quando se halla ceñido por todas partes de la dificultad, se arroja violentamente á los peligros menores. Pensó en lo mas dificil, por asegurarse de una vez, ó por-

que no se acomodaba su discurso á las medianías. Pudieramos decir que fue magnanimidad suya el poner tan alta la mira, ó que la prudencia militar no es tan enemiga de los extremos como la prudencia política; pero mejor es que se quede sin nombre su resolucion, ó que mirando al suceso, la pongamos entre aquellos medios imperceptibles de que se valió Dios en esta conquista, excluyendo, al parecer, los impulsos naturales.

Eligióse finalmente la hora en que solian hacer su visita los Españoles, porque no se estrañáse la novedad. Ordenó Cortés que se tomasen las armas en su quartel: que se pusiesen las sillas á los caballos, y estuviesen todos alerta, sin hacer ruido ni moverse hasta nueva orden. Ocupó con algunas quadrillas á la deshilada las bocas de las calles, y partió al palacio con los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Juan Velazquez de Leon, Francisco de Lugo, y Alonso Dávila: y mandó que le siguiesen disimuladamente hasta treinta Españoles de su satisfaccion.

Prevenciones para executarla.

No hizo novedad el verlos con todas sus armas, porque las trahian ordinariamente, introducidas ya como trage militar. Salió Motezuma, segun su costumbre, á recibir la visita: ocuparon todos sus asientos: retiraronse á otra pieza sus criados, como ya lo estilaban de su orden: y poniendo á Doña Marina y Ge-

rónimo de Aguilar en el lugar que solia, empezó Hernan Cortés á dar su queja, dexando al enojo todo el semblante. „ Refirió primero el hecho de su General, y ponderó despues el atrevimiento de haber „ formado exército, y acometido á sus compañeros, „ rompiendo la paz y la salvaguardia real en que vivian asegurados. Acriminó, como delito de que se „ debia dar satisfaccion á Dios y al mundo, el haber „ muerto los Mexicanos á un Español que hicieron „ prisionero: vengando en él á sangre fria la propia „ ignominia con que volvieron vencidos. Y ultimamente se detuvo en afear, como punto de mayor „ consideracion, la disculpa de que se valian Qualpopóca y sus Capitanes, dando á entender que se hacia de su orden aquella guerra tan fuera de razon: „ y añadió, que le debia su Magestad el no haberlo „ creido, por ser accion indigna de su grandeza el „ estarlos favoreciendo en una parte, para destruirlos „ en otra."

Proposicion de Cortés á Motezuma.

Perdió Motezuma el color al oir este cargo suyo; y con señales de ánimo convencido interrumpió á Cortés para negar, como pudo, el haber dado semejante orden. Pero él socorrió su turbacion, volviendole á decir: „ Que asi lo tenia por indubitable; pero que sus soldados no se darian por satisfechos, ni „ sus mismos vasallos dexarian de creer lo que afirmaba su General, sinó le viesen hacer alguna de-

Túrbase Motezuma.

Segunda instancia de Cortés.

„ mostracion extraordinaria que borráse totalmente la „ impresion de semejante calumnia: y asi venía re- „ suelto á suplicarle, que sin hacer ruido, y como „ que nacia de su propia eleccion, se fuese luego al „ alojamiento de los Españoles, determinandose á no „ salir dél hasta que constase á todos que no habia „ cooperado en aquella maldad. A cuyo efecto le po- „ nia en consideracion, que con esta generosa con- „ fianza, digna de ánimo real, no solo se quietaria „ el enojo de su Príncipe, y el rezelo de sus com- „ pañeros; pero él volveria por su mismo decoro y „ pundonor, ofendido entonces de mayor indecen- „ cia: y que le daba su palabra, como Caballero, y „ como Ministro del mayor Rey de la tierra, de que „ sería tratado entre los Españoles con todo el acata- „ miento debido á su persona: porque solo deseaban „ asegurarse de su voluntad para servirle y obedecer- „ le con mayor reverencia." Calló Cortés, y calló tambien Motezuma, como estrañando el atrevimien- Estraña Motezuma el atrevimiento. to de la proposicion; pero él, deseando reducirle con suavidad, antes que se determináse á contrario dictamen, prosiguió diciendo: „ Que aquel alojamiento Prosigue Cortés. „ que les habia señalado era otro palacio suyo, don- „ de solia residir algunas veces: y que no se podria „ estrañar entre sus vasallos que se mudáse á él para „ deshacerse de una culpa, que puesta en su cabeza, „ sería pleyto de Rey á Rey; y quedando en la de

„ su General, se podria emendar con el castigo, sin „ pasar á los inconvenientes y violencias con que sue- „ le decidirse la justicia de los Reyes."

Resiste con enfado Motezuma.

No pudo sufrir Motezuma que se alargasen mas los motivos de una persuasion impracticable á su parecer: y dandose por entendido de lo que llevaba dentro de sí aquella demanda, respondió con alguna impaciencia: „ Que los Príncipes como él no se da- „ ban á prision, ni sus vasallos lo permitirian, quan- „ do él se olvidáse de su dignidad, ó se dexáse hu- „ millar á semejante baxeza. Replicóle Cortés: Que „ como él fuese voluntariamente, sin dar lugar á que „ le perdiesen el respeto, importaria poco la resis- „ tencia de sus vasallos, contra los quales podria usar „ de sus fuerzas sin queja de su atencion." Duró largo rato la porfia, resistiendo siempre Motezuma el dexar su palacio, y procurando Hernan Cortés reducirle y asegurarle sin llegar á lo estrecho. Salió á diferentes partidos, cuidadoso ya del aprieto en que se hallaba. Ofreció enviar luego por Qualpopóca y por los demás Cabos de su exército, y entregarselos á Cortés para que los castigáse. Daba en rehenes dos hijos suyos, para que los tuviese presos en su quartel hasta que cumpliese su palabra; y repetia con alguna pusilanimidad, que no era hombre que se podia esconder, ni se habia de huir á los montes. A nada salia Cortés, ni él se daba por vencido; pero los Capitanes que se ha-

Réplica mas resuelta de Cortés.

Partidos á que salia Motezuma.

llaban presentes, viendo lo que se aventuraba en la dilacion, empezaron á desabrirse, deseando que se remitiese á las manos aquella disputa: y Juan Velazquez de Leon dixo en voz alta: *Dexémonos de palabras, y tratemos de prenderle ó matarle*. Reparó en ello Motezuma, preguntando á Doña Marina qué decia tan descompuesto aquel Español: y ella con este motivo, y con aquella discrecion natural, que le daba hechas las razones, y hallada la oportunidad, le dixo, como quien se recataba de ser entendida: „ Mucho aventurais, Señor, sinó cedeis á „ las instancias de esta gente: ya conoceis su resolu„ cion, y la fuerza superior que los asiste. Yo soy „ una vasalla vuestra, que desea naturalmente vues„ tra felicidad; y soy una confidente suya que sabe „ todo el secreto de su intencion. Si vais con ellos, „ seréis tratado con el respeto que se debe á vuestra „ persona; y si haceis mayor resistencia peligra vues„ tra vida."

Amenaza de los Capitanes.

Reduxole Doña Marina.

Esta breve oracion dicha con buen modo y en buena ocasion le acabó de reducir, y sin dar lugar á nuevas réplicas, se levantó de la silla diciendo á los Españoles: „ Yo me fio de vosotros, vamos á vues„ tro alojamiento, que asi lo quieren los dioses, pues „ vosotros lo conseguis, y yo lo determino." Llamó luego á sus criados: mandó prevenir sus andas y su acompañamiento, y dixo á sus ministros: „ Que por

Rindese Motezuma.

Pretextos que dió á sus ministros.

„ ciertas consideraciones de estado, que tenia comu-
„ nicadas con sus dioses, habia resuelto mudar su ha-
„ bitacion por unos dias al quartel de los Españoles:
„ que lo tuviesen entendido, y lo publicasen asi, di-
„ ciendo á todos que iba por su voluntad y conve-
„ niencia." Ordenó despues á uno de los Capitanes de sus guardias que le traxese preso á Qualpopóca y á los demás Cabos que hubiesen cooperado en la invasion de Zempoala: para cuyo efecto le dió el sello real que trahia siempre atado al brazo derecho, y le advirtió que llevása gente armada para no aventurar la prision. Todas estas órdenes se daban en público, y Doña Marina se las iba interpretando á Cortés y á los demás Capitanes, porque no se rezelasen de verle hablar con los suyos, y quisiesen pasar á la violencia fuera de tiempo.

Manda traher preso á Qualpopóca.

Cómo fue llevado Motezuma al quartel.

Salió sin mas dilacion de su palacio, llevando consigo todo el acompañamiento que solia: los Españoles iban á pie junto á las andas, y le cercaban con pretexto de acompañarle. Corrió luego la voz de que se llevaban á su Rey los estrangeros, y se llenaron de gente las calles, no sin algunos indicios de tumulto, porque daban grandes voces, y se arrojaban en tierra, unos despechados, y otros enternecidos; pero Motezuma con exterior alegria y seguridad los iba sosegando y satisfaciendo. Mandábales primero que callasen, y al movimiento de su mano sucedia repentino el si-

Sentimiento de los Mexicanos.

lencio. Deciales despues, que aquella no era prision, sinó ir por su gusto á vivir unos dias con sus amigos los estrangeros: satisfacciones adelantadas, ó respuestas sin pregunta que niegan lo que afirman. En llegando al quartel (que como diximos era la casa real que fabricó su padre) mandó á su guardia que despejáse la gente popular, y á sus ministros que impusiesen pena de la vida contra los que se moviesen á la menor inquietud. Agasajó mucho á los soldados Españoles que le salieron á recibir con reverente alborozo. Eligió despues el quarto donde queria residir: y la casa era capaz de separacion decente. Adornóse luego por sus mismos criados con las mejores alhajas de su guardaropa: pusose á la entrada suficiente guardia de soldados Españoles: doblaronse las que solian asistir á la seguridad ordinaria del quartel: alargaronse á las calles vecinas algunas centinelas, y no se perdonó diligencia de las que correspondian á la novedad del empeño. Dióse orden á todos para que dexasen entrar á los que fuesen de la familia real, que ya eran conocidos, y á los nobles y ministros que viniesen á verle: cuidando de que entrasen unos y saliesen otros, con pretexto de que no embarazasen. Cortés entró á visitarle aquella misma tarde, pidiendo licencia, y observando las puntualidades y ceremonias que quando le visitaba en su palacio. Hicieron la misma diligencia los Capitanes y soldados

Procura él mismo satisfacerlos.

Agasajó á los Españoles.

Prevenciones para la seguridad del quartel.

Entraban á verle sus criados y ministros.

Visitale Cortés.

de cuenta: dieronle rendidas gracias de que honráse aquella casa, como si le hubiera trahido á ella su eleccion; y él estuvo tan alegre y agradable con todos, como sinó se halláran presentes los que fueron testigos de su resistencia. Repartió por su mano algunas joyas que hizo traher advertidamente para ostentar su desenojo; y por mas que se observaban sus acciones y palabras, no se conocia flaqueza en su seguridad, ni dexaba de parecer Rey en la constancia con que procuraba juntar los dos extremos de la dependencia y de la magestad. A ninguno de sus criados y ministros (cuya comunicacion se le permitió desde luego) descubrió el secreto de su opresion, ó porque se avergonzase de confesarla, ó porque temió perder la vida, si ellos se inquietasen. Todos miraron por entonces como resolucion suya este retiro: con que no pasaron á discurrir en la osadía de los Españoles, que de muy grande se les pudo esconder entre los imposibles á que no está obligada la imaginacion.

Su constancia y liberalidad.

Disimula su opresion á los suyos.

Asi se dispuso y consiguió la prision de Motezuma, y él estuvo dentro de pocos dias tan bien hallado en ella, que apenas tuvo espíritu para desear otra fortuna. Pero sus vasallos vinieron á conocer con el tiempo que le tenian preso los Españoles, por mas que le dorasen con el respeto la sujecion. No se lo dexaron dudar las guardias que asistian á su quarto, y el nuevo cuidado con que se tomaban las armas en

Hallábase bien con los Españoles.

Conocen los Mexicanos la prision.

el quartel; pero ninguno se movió á tratar de su libertad, ni se sabe qué razon tuviesen, él para dexarse estar sin repugnancia en aquella opresion, y ellos para vivir en la misma insensibilidad, sin estrañar la indecencia de su Rey. Digno fue de grande admiracion el ardimiento de los Españoles; pero no se debe admirar menos este apocamiento de ánimo en Motezuma, Príncipe tan poderoso, y de tan soberbio natural; y esta falta de resolucion en los Mexicanos, gente belicosa, y de suma vigilancia en la defensa de sus Reyes. Podriamos decir que anduvo tambien la mano de Dios en estos corazones; y no pareceria sobrada credulidad, ni sería nuevo en su providencia: que ya le vió el mundo facilitar las empresas de su pueblo quitando el espíritu á sus enemigos.

Apocamiento de ánimo en él y en sus vasallos.

Disolutum est cor eorum, & non remansit in eis spiritus. Josue cap. 5. vers. 1.

CAPITULO XX.

CÓMO SE PORTABA EN LA PRISION Motezuma con los suyos y con los Españoles. Trahen preso á Qualpopóca, y Cortés le hace castigar con pena de muerte, mandando echar unos grillos á Motezuma mientras se executaba la sentencia.

VIeron los Españoles dentro de breves dias convertido en palacio su alojamiento, sin dexar de guardarle como carcel de tal prisionero. Perdió la

novedad entre los Mexicanos aquella gran resolucion. Algunos, sintiendo mal de la guerra que movió Qualpopóca en la Vera Cruz, alababan la demostracion de Motezuma, y ponderaban como grandeza suya el haber dado su libertad en rehenes de su inocencia. Otros creían que los dioses, con quien tenia familiar comunicacion, le habrian aconsejado lo mas conveniente á su persona. Y otros, que iban mejor, veneraban su determinacion, sin atreverse á exâminarla: que la razon de los Reyes no habla con el entendimiento sinó con la obligacion de los vasallos. El hacia sus funciones de Rey con la misma distribucion de horas que solia: daba sus audiencias, escuchaba las consultas ó representaciones de sus ministros, y cuidaba del gobierno político y militar de sus reynos, poniendo particular estudio en que no se conociese la falta de su libertad.

Discursos de los Mexicanos.

Gobernaba su Imperio desde la prision.

La comida se le trahia de palacio con numeroso acompañamiento de criados, y con mayor abundancia que otras veces: repartianse las sobras entre los soldados Españoles, y él enviaba los platos mas regalados á Cortés y á sus Capitanes: conocialos á todos por sus nombres, y tenia observados hasta los genios y las condiciones; de cuya noticia usaba en la conversacion, dando al buen gusto y á la discrecion algunos ratos, sin ofender á la magestad ni á la decencia. Estaba con los Españoles todo el tiempo que

Trahiasele la comida de su palacio.

Conoció luego á los Españoles.

Comunicaba con ellos.

le dexaban los negocios: y solia decir que no se hallaba sin ellos. Procuraban todos agradarle, y era su mayor lisonja el respeto con que le trataban: desagradabase de las llanezas; y si alguno se descuidaba en ellas, procuraba reprimir el exceso, dando á entender que le conocia: tan zeloso de su dignidad, que sucedió el ofenderse con grande irritacion de una indecencia que le pareció advertida en cierto soldado Español, y pidió al Cabo de la guardia que le ocupáse otra vez lejos de su persona, ó le mandaria castigar, si se le pusiese delante. Desagrádase de sus llanezas.

Algunas tardes jugaba con Hernan Cortés al totoloque: juego que se componia de unas bolas pequeñas de oro, con que tiraban á herir ó derribar ciertos bolillos ó señales del mismo metal á distancia proporcionada. Jugabanse diferentes joyas y otras alhajas, que se perdian ó ganaban á cinco rayas. Motezuma repartia sus ganancias con los Españoles, y Cortés hacia lo mismo con sus criados. Solia tantear Pedro de Alvarado, y porque algunas veces se descuidaba en añadir algunas rayas á Cortés, le motejaba con galantería de mal contador; pero no por eso dexaba de pedirle otras veces que tanteáse, y que tuviese cuenta de que no se le olvidáse la verdad. Parecia Señor hasta en el juego, sintiendo el perder como desayre de la fortuna, y estimando la ganancia como premio de la victoria. Jugaba con Cortés. Tanteaba Pedro de Alvarado.

Hacesele instancia sobre la Religion.

No se dexaba de introducir en estas conversaciones privadas el punto de la Religion. Hernan Cortés le habló diferentes veces, procurando reducirle con suavidad á que conociese su engaño. Fray Bartolomé de Olmedo repetia sus argumentos con la misma piedad, y con mayor fundamento. Doña Marina interpretaba estos razonamientos con particular afecto, y añadia sus razones caseras, como persona recien desengañada, que tenia presentes los motivos que la reduxeron; pero el demonio le tenia tan ocupado el ánimo, que se dexaba conquistar su entendimiento, y se quedaba inexpugnable su corazon. No se sabe que le habláse, ó se le apareciese, como solia, desde que los Españoles entraron en México; antes se tiene por cierto, que al dexarse ver la cruz de Christo en aquella ciudad, perdieron la fuerza los conjuros, y enmudecieron los oráculos; pero estaba tan ciego y tan dexado á sus errores, que no tuvo actividad para desviarlos, ni supo aprovecharse de la luz que se le puso delante. Pudo ser esta dureza de su ánimo fruto miserable de los otros vicios y atrocidades con que tenia desobligado á Dios; ó castigo de aquella misma negligencia con que daba los oídos y negaba la inclinacion á la verdad.

Dureza de su ánimo.

Trahen preso á Qualpopóca.

A veinte dias, ó poco mas, llegó el Capitan de la guardia que partió á la frontera de la Vera Cruz, y truxo preso á Qualpopóca con otros Cabos de su exér-

cito, que se dieron al sello real sin resistencia. Entró con ellos á la presencia de Motezuma, y él los habló reservadamente, permitiendolo Cortés: porque deseaba que los reduxese á callar la orden que tuvieron suya, y dexarse engañar de aquella exterior confianza en que le mantenia. Pasó despues con ellos el mismo Capitan al quarto de Cortés y se los entregó, diciendole de parte de su Amo: „ Que se los enviaba para que averiguáse la verdad, y los castigáse „ por su mano con el rigor que merecian." Encerróse con ellos: „ y confesaron luego los cargos de „ haber roto la paz de su autoridad: haber provocado con las armas á los Españoles de la Vera Cruz, „ y ocasionado la muerte de Arguello, hecha de su „ orden á sangre fria en un prisionero de guerra"; sin tomar en la boca la orden que tuvieron de su Rey, hasta que reconociendo que iba de veras su castigo, tentaron el camino de hacerle complice para escapar las vidas; pero Hernan Cortés negó los oídos á este descargo, tratandole como invencion de los delinqüentes. Juzgóse militarmente la causa, y se les dió sentencia de muerte, con la circunstancia de que fuesen quemados publicamente sus cuerpos delante del palacio real, como reos que habian incurrido en caso de lesa Magestad. Discurrióse luego en la execucion, y pareció no dilatarla; pero temiendo Hernan Cortés que se inquietáse Motezuma, ó quisiese de-

Va Qualpopóca remitido á Cortés.

Confiesa la invasion, y la muerte de Arguello.

Confiesa despues la orden de Motezuma.

Es condenado á muerte.

Teme Cortés que se inquiete Motezuma.

fender á los que morian por haber executado sus órdenes, resolvió atemorizarle con alguna bizarría, que tuviese apariencias de amenaza, y le acordase la sujecion en que se hallaba. Ocurrióle otro arrojamiento notable, á que le debió de inducir la facilidad con que se consiguió el de su prision, ó el ver tan rendida su paciencia. Mandó buscar unos grillos de los que se trahian prevenidos para los delinqüentes, y con ellos descubiertos en las manos de un soldado se puso en su presencia, llevando consigo á Doña Marina, y tres ó quatro de sus Capitanes. No perdonó las reverencias con que solia respetarle; pero dando á la voz y al semblante mayor entereza, le dixo: „Que ya quedaban condenados á muerte Qualpopóca y los demás delinqüentes, por haber confesado su delito, y ser digno de semejante demostracion; pero que le habian culpado en él, diciendo afirmativamente que le cometieron de su orden: y asi era necesario que purgáse aquellos indicios vehementes con alguna mortificacion personal: porque los Reyes, aunque no estaban obligados á las penas ordinarias, eran subditos de otra ley superior que mandaba en las coronas, y debian imitar en algo á los reos, quando se hallaban culpados, y trataban de satisfacer á la justicia del cielo." Dicho esto, mandó con imperio y resolucion que le pusiesen las prisiones, sin dar lugar á que le replicáse: y

Mandale poner unos grillos.

Lo que le dixo antes de aprisionarle.



I. Ximeno inv. et del. M. Texada sc.

CORTES determína prender à Motezúma en su Palacio. llevale à su Quartel donde le ponen grillos.

en dexandole con ellas, le volvió las espaldas, y se retiró á su quarto, dando nueva orden á las guardias para que no se le permitiese por entonces la comunicacion de sus ministros.

Espanto y turbacion de Motezuma.

Fue tanto el asombro de Motezuma, quando se vió tratar con aquella ignominia, que le faltó al principio la accion para resistir, y despues la voz para quejarse. Estuvo mucho rato como fuera de sí: los criados que le asistian, acompañaban su dolor con el llanto, sin atreverse á las palabras, arrojandose á sus pies para recibir el peso de los grillos: y él volvió de su confusion con principios de impaciencia; pero se reprimió brevemente: y atribuyendo su infelicidad á la disposicion de sus dioses, esperó el suceso, no sin cuidado, al parecer, de que peligraba su vida; pero acordandose de quien era, para temer sin falta de valor.

No perdió tiempo Cortés en lo que llevaba resuelto: salieron los reos al suplicio, hechas las prevenciones necesarias para que no se aventuráse la execucion. Consiguióse á vista de innumerable pueblo, sin que se oyése una voz descompuesta, ni hubiese que rezelar. Cayó sobre aquella gente un terror, que tenia parte de admiracion, y parte de respeto. Estrañaban aquellos actos de jurisdiccion en unos estrangeros, que, quando mucho, se debian portar como Embajadores de otro Príncipe; y no se atrevieron á

Execútase la sentencia en público.

Terror de los Mexicanos.

poner duda en su potestad, viendola establecida con la tolerancia de su Rey: de que resultó el concurrir todos al espectáculo con un género de quietud amortiguada, que sin saber en que consistia, dexó su lugar al escarmiento. Ayudó mucho en esta ocasion el estar mal recibida entre los Mexicanos la invasion de Qualpopóca, y se hizo su delito mas aborrecible con la circunstancia de culpar á su Rey: descargo que pasó por increible; y aun siendo verdadero, se culpára como atrevido y sedicioso. Debese mirar este castigo como tercer atrevimiento de Cortés, que se logró como se habia discurrido, y se discurrió sobre principios irregulares. El lo resolvió, y lo tuvo por conveniente y posible: conocia la gente con quien trataba, y lo que suponia en qualquier acontecimiento la gran prenda que tenia en su poder. Dexémonos cegar de su razon, ó no la traygamos al juicio de la Historia, contentandonos con referir el hecho como pasó, y que una vez executado, fue de gran conseqüencia para dar seguridad á los Españoles de la Vera Cruz, y reprimir por entonces los principios de rumor que andaban entre los nobles de la ciudad.

Estaba mal recibido Qualpopóca.

Juicio de esta animosa execucion.

Vuelve Cortés al quarto de Motezuma.

Volvió luego Cortés al quarto de Motezuma, y con alegre urbanidad le dixo: „ Que ya quedaban „ castigados los traidores que se atrevieron á manchar „ su fama: y él habia cumplido ventajosamente con

„ su obligacion, sujetandose á la justicia de Dios con „ aquella breve intermision de su libertad." Y sin mas dilacion le mandó quitar los grillos, ó como escriben algunos, se puso de rodillas para quitarselos él mismo por sus manos: y se puede creer de su advertencia que procuraria dar con semejante cortesania mayor recomendacion al desagravio. Recibió Motezuma con grande alborozo este alivio de su libertad: abrazó dos ó tres veces á Cortés, y no acababa de cumplir con su agradecimiento. Sentaronse luego en conversacion amigable; y Cortés usó con él de otro primor, como los que andaba siempre meditando, porque mandó que se retirasen las guardias, diciendole que se podria volver á su palacio, quando quisiese, por haber cesado ya la causa de su detencion. Y le ofreció este partido sobre seguro de que no le aceptaria, por haberle oido decir muchas veces con firme resolucion, que ya no le convenia volverse á su palacio, ni apartarse de los Españoles hasta que se retirasen de su corte, porque perderia mucho de su estimacion, si llegasen á entender sus vasallos que recibia de agena mano su libertad. Dictamen que se hizo suyo con el tiempo, siendo en la verdad influido; porque Doña Marina, y algunos de los Capitanes le habian puesto en él á instancia de Cortés, que se valia de su misma razon de estado para tenerle mas seguro en la prision. Pero entonces,

Quitale los grillos por sus manos.

Dióle permision para que se fuese á su palacio artificiosamente, y sobre seguro.

conociendo lo que trahia dentro de sí la oferta de Cortés, dexó este motivo, tratandole como ageno de aquella ocasion, y se valió de otro mas artificioso: porque le respondió: ,, Que agradecia mucho la vo- ,, luntad con que deseaba restituirle á su casa; pero ,, que tenia resuelto no hacer novedad, atendiendo ,, á la conveniencia de los Españoles; porque una vez ,, en su palacio, le apretarian sus nobles y ministros ,, en que tomáse las armas contra ellos, para satisfa- ,, cerse del agravio que habia recibido." Por cuyo medio quiso dar á entender, que se dexaba estar en la prision para cubrirlos y ampararlos con su autoridad. Alabó Cortés el pensamiento, agradeciendo su atencion como si la creyera; y quedaron los dos satisfechos de su destreza, creyendo entrambos que se entendian, y se dexaban engañar por su conveniencia, con aquel género de astucia ó disimulacion que ponen los políticos entre los misterios de la prudencia, dando el nombre de esta virtud á los artificios de la sagacidad.

Motivo mas artificioso de Motezuma.



INDICE
DE LAS COSAS NOTABLES
QUE SE CONTIENEN EN EL TOMO I.

A

G

H

I

MILAGROS.

MITOTES.

MOTEZUMA.

N

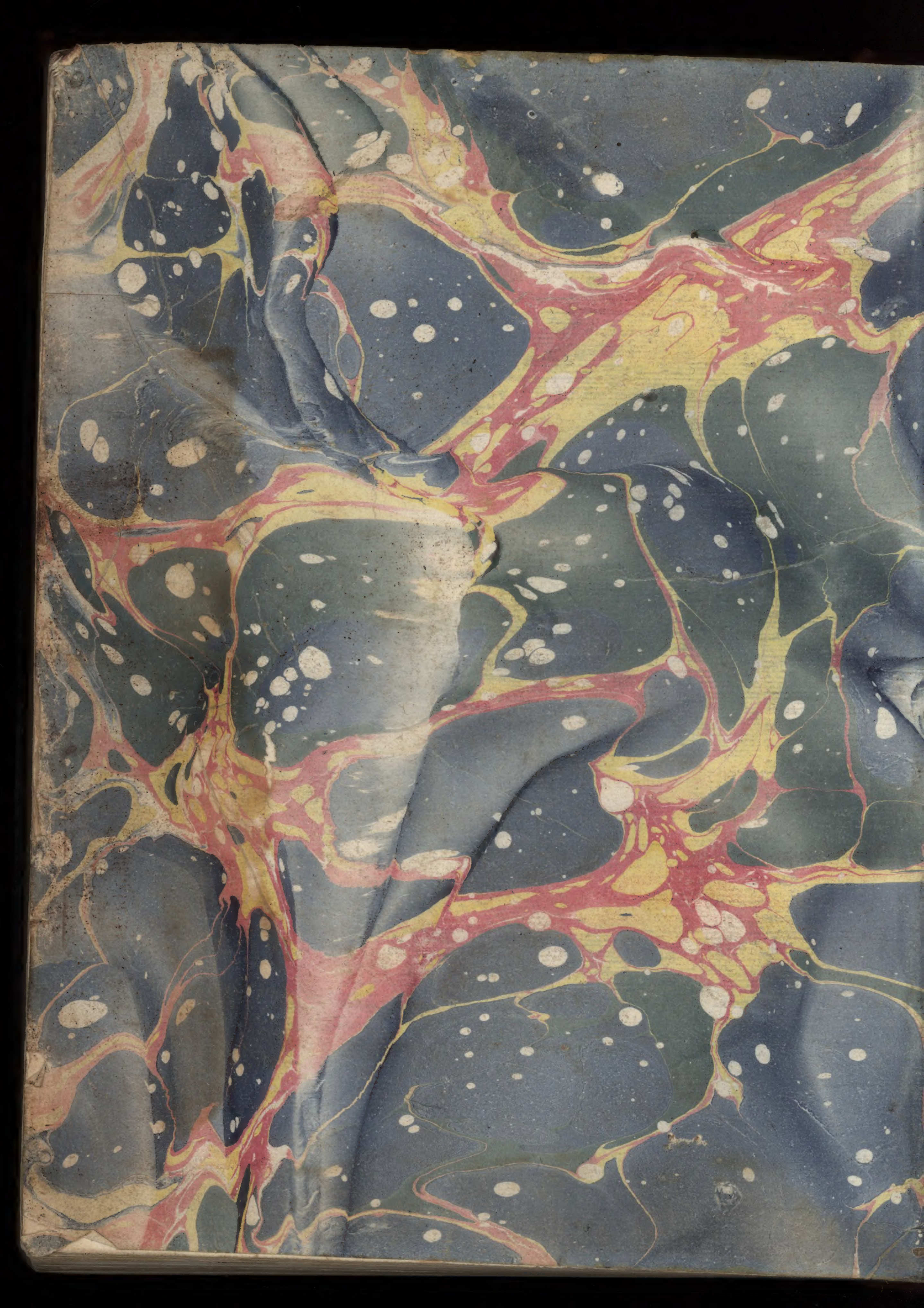
O

P

X

Y

Z








SOLIS
CONQUISTA
DE
MEXICO
TOM